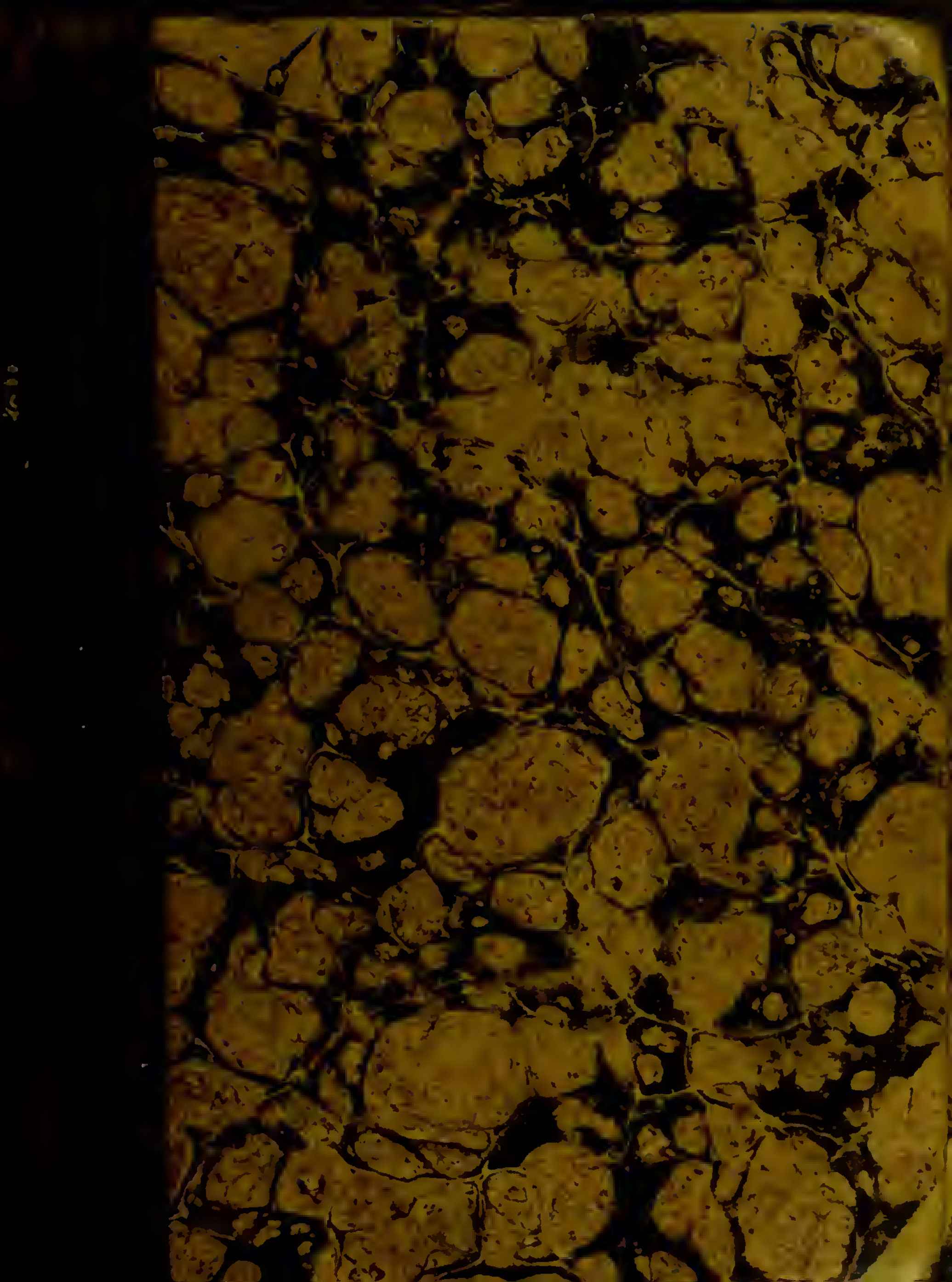


# NUEVA FILOSOFIA

DE LA

# NATURALEZA DEL HOMBRE.



SECCION LITERARIA.

# NUEVA FILOSOFIA

DE LA

# NATURALEZA DEL HOMBRE,

NO CONOCIDA NI ALCANZADA

DE LOS GRANDES FILOSOFOS ANTIGUOS,

LA CUAL

MEJORA LA VIDA Y LA SALUD HUMANA.

COMPUESTA

por Doña Oliva Sabuco de Nantes Barrera,

*natural de la ciudad de Alcaráz.*

NUEVA EDICION.

MADRID:

IMPRENTA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS Y CIEGOS.

1847.



Vivitur ingenio, cetera mortis erunt.

VESALIO.

ENTRE las muchas obras dignas de nuestro privilegiado suelo, descuella por la pureza de sus doctrinas evangélicas, y la cultura del lenguaje, la de la insigne doctriz doña Oliva de Sabuco. Su obra es uno de los monumentos mas portentosos de erudicion y gusto de aquel siglo feliz, en que nuestros mayores dieron la ley á las naciones, é impusieron sus doctrinas á los pueblos; caminando al frente de la civilizacion y talento, los que hoy yacen sumidos en olvido, y con sobrada malicia postergados.

Al recordar el mérito singular de esta española, no podemos menos de tener en cuenta dos obras en todo semejantes, si bien

posteriores á la de que nos vamos á ocupar; estas dos obras son la fisiológia de las pasiones de Alibert, y la modernisimamente anunciada de la señorita Krug, á imitacion de M. Chapone.

Cuanto posteriormente escribieron Hume y Shmit Descuret y Belouino, el mismo Fabra y Soldevilla, la Antropológia de Adam, el libro de los Deberes por D. Benito García de los Santos, todas estas obras en fin, quedan muy atras relativamente á la elegancia en el estilo, ó la brillantez en las imágenes, á la filosofía y profundidad de las sentencias, y mas que todo al sencillísimo modo de esponer que tiene esta graciosísima española: solo hay una persona á quien pueda compararse, solo un autor de quien parece hermana, y émula á un mismo tiempo, este rival poderoso es tambien por fortuna español, es el sublime moralista Séneca. Si leyendo las obras de Silvio Pellico se siente uno admirado por la sencillez con que espresa sus sentimientos y sus deseos; si contemplando sus obras se respira piedad y re-

ligion; si cuando espone sus quejas nos compadecemos ¿cuánta ilusion no debe causarnos una muger que con iguales, sino superiores dotes, nos describe todas las pasiones y nos dá los mas puros y sanos preceptos? Sí, ciertamente, los españoles debemos estar orgullosos al poseer tal joya literaria, y cuando se ha hecho tan rara, y cuando se traducen obras en todo semejantes ¿habrá algun fino apasionado de las letras que nos moteje porque reimprimamos esta obra? No, no lo creemos, no lo pensamos, mas si algun Zoilo desvergonzado nos tratase de herir, tendrá cumplida contestacion; porque es tiempo ya que los que estamos abrumados por el peso de agenas autoridades, rompamos las estrañas cadenas, y demos á conocer nuestras glorias, siendo mas patriótico renacer como el fenix, que ladrar á la luna como egecutan aquellos que declaman y no presentan pruebas.

Considerada en general la obra que vamos á reimprimir en parte, puede decirse de ella lo que su misma autora asentó « *que*

»*este libro faltaba á la república de las le-*
»*tras, como otros muchos sobraban*: ó lo que »publicó Lampillas, diciendo *que los testimo-*
»*nios de su feliz ingenio que se conservan im-*
»*presos, la afianzan un asiento honroso en la*
»*república literaria.*»

Pero antes de hacer el análisis de lo que no vamos á imprimir, pues solo vamos á publicar su fisiológia de las pasiones; digamos algo acerca de la autora ó autor, sea quien fuere, el que haya dado á luz tan precioso engendro, si quier sea hijo legítimo de una muger como pregona la fama, ó bien un niño espósito, á quien los entendidos no pueden dar padre; pues en uno y otro caso es digna de la posteridad.

Doña Oliva Sabuco era natural de Alcaraz, en el campo de Montiel, provincia de la Mancha. Fué de sublime ingenio y de gran penetracion, teniendo grandes conocimientos en física, medicina, moral y política, como puede convencerse cualquiera que tenga gusto en leerla. Tenia Doña Oliva, añade Morejon, una imaginacion fecunda, brillan-

te, fuerte, y aunque su obra abunda de metáforas y alegorías, es preciso considerar que el estilo que requieren los diálogos en que escribió, y los sugetos que intervienen en sus coloquios lo exijen asi. Dificil es creer que una muger haya podido ser tan périta en las ciencias que trata; pues aun cuando siendo hombre no se hubiese atrevido á engañar á un rey tan inflexible como Felipe II., segun opinan los que así lo creen, sin embargo, si asi hubiese sido, los médicos y literatos de su tiempo no hubiesen pasado en silencio el nombre y las circunstancias biográficas de una muger tan singular, y ¿cómo ocultar á tan poderosa rival? ¿Cómo pudo adquirir una muger tantos conocimientos? ¿Dónde y cómo estudió la anatomía y las ciencias, y á que universidad asistió? Preguntas son estas que segun Chinchilla son difilciles de contestar satisfactoriamente, tanto mas dificil cuanto la obra es colosal en erudicion, grande y preciosa por la originalidad; por cuya razon y por otras que emanan de la naturaleza y diferencias del sexo débil con el fuerte, me de-

cido con Chinchilla en establecer: que muy bien debe ser la obra de algun médico célebre, que puso este anagrama y quiso se transmitiese asi á la posteridad, dejándonos privados de su nombre por un esceso de modestia, ó mas bien si hubo la tal doña Oliva, algun médico su apasionado quiso que sus desvelos pasasen á la posteridad en nombre de la que amaba mas que á su misma persona, cediéndole su gloria y ciñéndola, cual otra Minerva, con una corona de laureles.

El jóven cuanto malogrado D. Juan Mosácula ha vindicado esta española comparando su obra con la de Alibert, en una nota inserta en el tomo 2.° de su Fisiológia, pág. 158 y siguientes, que termina asi: «que si este »erudito profesor (Alibert) no ha tenido pre- »sente para la composicion de su obra la de »nuestra doña Oliva, sino que ha sido pen- »samiento original: tambien nos será permi- »tido decir, que 238 años antes que el autor »francés, una española literata describió con »bastante precision, y con el método que pro- »porcionaban los conocimientos de aquella

»época, la filosofía de los afectos, ó fisiológia
»de las pasiones».

Igualmente la vindicaron antes de esta época Fr. Benito Gerónimo Feijoo y el doctor Martin Martinez, acerca del suco nerveo que Encio, Warton, Cole y Charleton, tuvieron el atrevimiento de llamarse sus autores cuando hacia tanto tiempo que doña Oliva le habia descubierto segun estos AA. y Morejon; ó cuando ya era vulgar á consecuencia de haberle generalizado y publicado Bernardino Montaña, segun nos refiere Chinchilla.

Asentado esto y habiendo dicho, que ni Belouino, ni Fabra, ni Descuret, ni Devay, ni ningun A. posterior han escrito mas elegantemente acerca de la filosofia de las pasiones, pasamos á hacer el estracto de lo que íntegramente no reimprimimos, y es como sigue:

El primer coloquio trata del conocimiento de sí mismo, y es el cuerpo de la obra, por lo que no le analizamos en este lugar, dejando sus anotaciones para mas adelante;

segun el plan que hemos tenido á bien adoptar.

El 2.º coloquio trata de la composicion del mundo como está. En él comienza Veronio pidiendo razon y cuenta de cómo está el mundo, porque desea saber la relacion que entre sí tiene este gran mundo con el pequeño, que es el hombre, y que ya tiene conocido, y Antonio le satisface diciendo: «Yo me »huelgo de hacer eso; pero porque está es»crito en muchos autores, seré muy breve »en esta materia.»

Es tan bello este pequeño exordio al coloquio 2.º, que no podemos menos de copiarle integro en la forma siguiente:

—»Pues imagina (señor Veronio) un huevo de avestruz grande, redondo, con tres claras y once cáscaras. En este huevo la yema pequeña redonda es la tierra, y la primera clara pequeña que la cerca es el agua (que toda la cercava). Y la segunda clara mayor es el aire. Y la tercera muy mas mayor es el fuego. La primera cáscara es el primer cielo. Y la segunda es el segundo cielo etc. Y estos

cuatro elementos son la materia de todas las cosas de este mundo: y de esta materia toman sus varias formas todos los mistos que tienen cuerpo, y toman su forma las que tienen la parte vegetativa, como plantas. Y de esta materia toman su forma las que tienen vegetativa y sensitiva, como animales. Y de esta segunda forma de alimentos y tercera animales, toma su forma el cuerpo del hombre natural todo lo que toca á la vegetativa, porque la intelectiva y racionativa (que es el alma) tomó del cielo. Del elemento del aire está lleno todo lugar, ninguno puede estar vacio en tanto que el agua sube arriba, si le quitas el aire á una paja ó cañon sorbiéndola hácia dentro. Y el plomo ó tierra subiria tambien si le quitan el aire circunstante. Y por esto una regadera de barro con muchos agujeros á la parte de abajo, llena de agua, atapando la boca de arriba no sale gota por los agujeros, sino le dan lugar que entre otro tanto aire como sale agua. Pomponio y Plinio, dicen de unas serpientes que en Bithinia en tiempo de calores se entran en el rio Rinda

co, y desde allí sorbiendo el aire hácia dentro hacen venir á sus bocas las aves que pasan volando por cima. En la parte de Oriente hay un género de gentes que por boca tienen un agujero pequeño, y beben con las cañas de la avena sorbiendo á sí el aire hácia arriba. Puso el Criador este órden que el centro de este mundo, que es el punto de en medio de la tierra redonda, fuese el lugar de las cosas pesadas (1). Y asi en aquel punto y centro carga toda la tierra, y está el perfecto elemento de la tierra. Luego en esta yema redonda que es la tierra, carga el elemento del agua, mayor y mas liviano, porque toda estaba cercada de agua antes que Dios la apartase á los mares. Luego á esta forma redonda, de agua, cerca y abraza el elemento del aire mas liviano y mayor. Luego á esta forma redonda del aire cerca el elemento del fuego mayor y mas liviano. Luego á esta forma redonda del fuego cerca el primer cielo,

(1) Promponio Mela lib. I Plinio, lib. 8 c. 4 y el mismo lib. 6 c. 30.

mayor y mas liviano, raro, y transparente. Esto asi entendido y imaginado, ponte de pies sobre la tierra y imagina un barreno que va desde tus pies derecho allí abajo por la tierra que la pase toda hasta llegar á la otra haz de la tierra, y veas este mismo cielo por este barreno do tiene los pies otro hombre de los que viven en aquella tierra: de manera que tú y aquel esteis pies contra pies, y aquel tiene su cabeza hácia su parte de este mismo cielo primero, como tu la tienes, y imagina que echas un hilo por este barreno desde tus pies, y lo toma aquel hombre de la otra haz de la tierra en llegando á sus pies. Este hilo doblado igualmente, y en el medio él hacer un ñudo y tornalo á echar por el barreno donde estuviere aquel ñudo de enmedio, es el centro de la tierra que dijimos el lugar de las cosas pesadas; y si tú echases por este barreno una barra de plomo, en llegando á aquel ñudo de en medio se quedaria en el aire: porque de allí adelante era subir y no abajar, como si el otro hombre hiciese lo mismo caeria la barra hasta el ñudo, y no pasaría de

allí: porque desde allí era subir para tí. Y imagina mas adelante que aquel hilo que echaste por el barreno, pasa derecho por los pies y cabeza de aquel hombre, y llega al cielo y pasa por tus pies y cabeza derecho, y llega al mismo cielo. De la lumbre que tu hicieres aquí irá el humo derecho por este hilo al cielo en par de tu cabeza, como lo vemos cuando el aire no lo tuerce, y de la lumbre que el otro hiciere irá el humo el hilo arriba á su parte del mismo cielo, como vá el de tu lumbre: y asi lo mismo hacen el vapor que es el agua, y el fuego, y toda cosa liviana que se va á su lugar, apartándose de aquel ñudo ó centro, donde es el lugar de las cosas pesadas. Y esto pasa asi en toda la redondez de la tierra, que de cualquier lugar della, abajan las cosas pesadas derechas á aquel centro ó ñudo, y las livianas van hácia la parte de este mismo cielo que le corresponde y esta en par de su cabeza de que en aquella parte hiciere lumbre ó saliere vapor: van al centro las pesadas, y al cielo las livianas derechas, como van los rayos de la rueda del

carro que van derechos en cada parte al centro del cubo, y van derechos en cada parte á la sobrecama. En este centro, que es el lugar mas apartado de los cielos, puso Dios el infierno, que es el lugar mas contrario á las cosas livianas é incorporeas. Que como el ánima sea espíritu sin cuerpo ni pesadumbre, tiene la agilidad, y es mas liviana que el aire ni fuego, ni primer cielo, ni que todos diez. Y asi con su dote natural de agilidad, era su lugar el mas alto undécimo cielo, donde está la córte celestial: este era su lugar natural á donde su agilidad la llevava, y de donde salió, y sus pecados y ignorancias la llevaron al lugar contrario y mas desviado del suyo, como gran destierro.

Este destierro y sus tormentos es eterno y dura para siempre como la eternidad de Dios. *Veronio.* No entiendo bien ese para siempre. *Antonio.* Es nunca jamás tener fin: de manera que pasados cien mil cuentos de millones de años, entonces comienza y no tiene andada una hora ni un momento. *Veronio.* O clementísimo Dios, y como este daño

no es entendido ni percibido del entendimiento humano. Y por esta ignorancia caen en tal peligro, que si este para siempre fuera conocido del entendimiento humano, otro talle tuviera la vida humana, otra política hubiera en las repúblicas: otro traje vistiera la verdad y la virtud: otras pláticas hubiera en las plazas: en otros cuidados pusieran los hombres su aficion y estudio: de otro color anduvieran los pobres. Señor, pues esto no es entendido ni percibido del hombre usa señor de clemencia en dárnoslo á entender, que no es razon que yo caiga en un tan mal peligro que no habia entendido. Dadme vos el entendimiento, y dadme la mano para pasar este camino sin caer en él. Plega á la gran misericordia y bondad, y magnanimidad divina, que vamos á ver por vista de ojos estos cielos y movimientos: estrellas, y sol y luna su grandeza, y como son y estan: y aquella córte de los bienaventurados que miraron al fin con prudencia, y no veamos ni entendamos el infierno, dónde está y cómo está. De este lugar del cielo impireo dijo Aristóte-

les sin lumbre de fé: lo que allí está es eterno, es impasible, es incorruptible, perpetuo y agil etc.»—

Pasando ahora al análisis de sus doctrinas comienza el título 2.º por la formacion del agua, granizo, nieve y relámpago, esplanándolo segun las teorías de su tiempo, siendo de admirar la poesía con que describe el trueno y el rayo: «cuando la nube, dice, se va »espesando, y uniendo para llover, toma en »medio estos calientes y secos (vapores), »y valos apretando, y eligiendo, hasta en »tanto que se encienden y hacen fuego: y »luego rompen la nube para tomar mas lu»gar y subirse á su lugar natural, que todos »los mas rompen la nube hácia la parte de »arriba, por irse á su lugar del fuego, y muy »pocos bajan por violencia contra su natu»raleza hácia abajo por hallar aquella parte »delgada (providencia grande de Dios), que »si todos bajaran, murieran infinita gente y »animales. Pues el rompimiento de la nube »y salida estrecha es el trueno, como del ar»cabuz, y la llama que sale culebreando, es

»el rayo: es llama sin cuerpo y asi pasa lo »raro sin tocarle, y lo duro y mazizo hace »pedazos.» Pasa en el título 3.º de este coloquio á hablar del crecer y menguar la luna, esplicándose con la misma facilidad y gusto. *El título 4.º es de cómo en dos partes del mundo, todo el año es un dia y una noche.* Lo esplica con corta diferencia como se espresa en el dia.

*El 5.º titulo es: de la grandeza y grueso de la tierra, aire y cielos.* Discurre largamente en el terreno de las conjeturas, pero tiene el bellísimo trozo siguiente (contra los que intentan averiguar y saberlo todo) que bien puede mirarse como el trozo mas brillante de literatura, cual si fuese dictado por el elocuente Bosuet ó Lacordaire contra la incredulidad.

-«Y cuando las paredes de la casa del Criador son tales, y tan incomprensibles del entendimiento humano, que será lo de dentro: y que tales serán aquellas salas, palacios y retretes reales y divinos: y su gloria eterna, deleites y conversacion de aquel omnipoten-

te Dios que lo crió, y lo hinche todo y felicita con su presencia beatífica, eterna, sin fin, ni miedo que se acabará, do tiempo finito no es parte ni proporcion de su eternidad: y pasados cien mil cuentos de millones de años, entonces comienza la eternidad de Dios. *Quis talia fando temperet á lachrymis.* Quien podrá retener sus lágrimas, viendo tan gran tesoro puesto en contingencia y en arbitrio tan flaco y deleznable, como es el del hombre para perderlo, y que falte lugar en tan ancho lugar para él.

Señor, ó no monte este negocio tanto, ó no lo dejeis en manos tan caducas, flacas y fragiles para perderlo.

Lo primero, no puede ser, porque es obra vuestra y de vuestro magnánimo pecho, que no sabe hacer pequeñas cosas. Lo segundo, menos puede ser, porque donde no hay libre arbitrio no hay mérito, y ambas cosas fueron obra de vuestra magnanimidad, deseosa de comunicarse y hacer bienes no pensados, no entendidos ni imaginados para el hombre, que tanto mas alegra y es agra-

decida la gran obra, y reluce mas, cuanto menos se esperaba, y es mas pequeña y baja la criatura para quien se hace. El remedio es Señor que nos ateis este libre alvedrio con las cadenas de vuestro amor, para que no la perdamos. Pues si el perro, y el águila, y el leon, y el dragon son agradecidos y aman á sus señores que les hicieron algun bien: con cuanta mas razon debe el hombre este amor y gratitud al hacedor de todo bien de quien tantos y tan grandes géneros de bienes (que en su entendimiento no caben) recibió y espera recibir, cuando con sus ojos vea y entienda la grandeza y escelencia de este último cielo, casa y morada de Dios y de sus amigos.

*Veronio.* Mucho me he holgado de entender este mundo como está, deseo saber que es lo que me responde en este valle cuando doy voces, que no solamente me responde una vez sino dos. *Antonio.* Eso (señor Veronio) es cosa fácil, aveis de saber que esa que responde se nombra eco, prueba veamos á llamar á Sirenio. *Veronio.* Sirenio haz traer

para la lumbre unas ramas, mas, mas, y trae para la olla un puñado de sal, sal, sal: asi Dios te de buena ventura, tura, tura. Cuida la comida sino della te despides. Pide, pide, aguija siquies almorzar y abrás tu parte. Parte parte.

*Antonio.* Por cierto que es verdad, que responde aquí la eco dos veces: esto es señor Veronio el resulte de la voz cuando llega aquellos cerros, y resulta y vota el sonido dos veces, como vota la pelota de viento, dos y tres veces: y en algunos lugares resuena siete veces, como lo notó Plinio —»

*El título* 6.° *es el cómo se hacen los eclipses de sol y luna.* Admite con corta diferencia lo que en el dia se sabe sobre el particular.

*El título* 7.° *se ocupa del cielo empireo y su grandeza.* Discurre acerca del cristalino cielo y sus bondades, suponiendo que en él reside Dios, orígen de todas las cosas, y termina con este bellísimo apóstrofe en favor de la divinidad.

—»Quién puede aprender la grandeza y vastidad de los cielos, pues una estrella nos parece una pulgada por lo muy lejos que

está? Y pues estas cosas corporeas y esteriores, no las puede el entendimiento humano apear ni comprender, como podrá entender y aprender á Dios hacedor dellas, causa primera y principio de todas las causas? como entenderá sus actos interiores, esencia y prudencias disfrazadas por el mundo? No hay para que el hombre intente nada desto, porque todas las perfecciones están en Dios infinitas, y en su juicio no cabe lo infinito: y este no poder comprender a Dios, es el comprender á Dios que si tu le pudieras comprender y apear con tu entendimiento no fuera Dios infinito; pero puede el entendimiento humano entender facilmente esta causa primera y principio de todas las causas por estas razones. Claro está que ninguna cosa se cria ni dá ser á sí mismo, porque ha de tener principio y causa estrinseca, como está claro en todas las cosas mistas que tienen vida en este mundo (escepto el hombre) que se crian y componen de cuatro elementos por virtud y causa del sol, luna, planetas, y estrellas, causas segundas que influ-

yen y obran con su virtud en estas cosas inferiores, haciendo en ellas por el tacto del aire. Pero pasando adelante pregunte el entendimiento y diga, y esas estrellas, sol, luna, planetas y elementos, criáronse ellas á sí mismas? Claro está dirá que no, sino que de fuera ha de haber causa y principio estrinseco que las criase á ellas y les diese ser, y buscando este principio y causa primera no le hallará hasta llegar á parar en Dios: el cual las crió y dió el ser y virtud que tienen, y les mandó ser causas segundas para hacer sus oficios. Y que tal sea esta causa primera bien lo puedes colegir por las obras y maravillas de sus manos, y su saber y prudencia infinita. Bien dá muestras en estas criaturas dichas, y en el órden y movimientos y compostura, admirable perpetua que en ellas puso. Dijo Ciceron (1), el que mirando el órden y admirable constancia del movimiento de los cielos, pensare que se hace á caso y no con providencia divina: este tal está claro que no tiene sentido ni

(2) Lib. 2 de natur, decoram.

entendimiento. Como de una pintura, ó escultura, sacas y juzgas la prudencia y saber del artífice, asi podras entender y creer la prudencia de Dios en esta pintura y obra del mundo. De manera que conocer y creer una primera causa, un solo Dios, es demostracion clara. Y asi el gran filósofo Aristóteles estando para morir, se hizo sacar al campo y mirando á los cielos, dijo: causa primera de las causas ave misericordia de mí: no curando ni creyendo en sus ídolos que en aquel tiempo la gentilidad adoraba.

Pues que entendimiento de hombre no juzga y dice á su voluntad, digno es de ser amado por sí mismo sin interes de gloria, porque todo lo que es amable, está allí infinito. Si mueve tu amor la sapiencia, prudencia y magnanímidad, allí estan infinitas? Como lo ves en la compostura y órden de este mundo. Si mueve tu amor la potencia y riqueza, dónde las hallaras como allí? Pues con un *Fiat lux*, hizo tal escelencia y grandeza de cuerpo lucido, con tal órden de ir y venir por su Zodiaco, para que tuvieses tan linda

casa como fabricó para tí, que es este mundo con tanta variedad de cosas para tu servicio. Si riqueza, cuánto va de la que tu estimas á la que te tiene aparejada en la gloria, sin peligro ni miedo de perderla? Si la eutrapelia, deleites y músicas mueven tu amor, dónde hallaras mas apacible conversacion y deleite sin tantos peligros que con Dios? En este mundo por la oracion, y en el otro por la conversacion cara á cara? do las músicas no son como las de acá, donde el deleite es gloria beatífica, do todos los deleites están juntos é infinitos, en ser y en tiempo. Es tal esta gloria, música y conversacion de Dios, que no la puede el entendimiento humano entender ni alcanzar, no mas que entiende y comprende á ese mismo Dios que es causa della. Y si la hermosura mueve tu amor, él es hermosísimo sobre los hijos de los hombres infinitamente, y fuente de donde nace la hermosura y todos los bienes deste mundo. Si la honra te agrada donde la podras hallar, vera, perpetua y sin el tormento de los puntos de acá sino allí? Finalmente dónde

podrás enchir tu ánima de todos los bienes perpetuos sin miedo de perderlos, sino en Dios causa primera y principio de todas las causas de este mundo? Al cual plega por quien él es, y por su infinita bondad de llevarnos á su santa gloria, y que veamos por vista de ojos estas sus grandezas y obras de sus manos, todos los que aquí estamos y el autor de este libro. Amen.» —

El coloquio tercero trata acerca de las cosas que mejoran este mundo y sus repúblicas. En él se estiende sobre asuntos del mayor interés, y asi por esto, como porque es corto le colocamos íntegro, fundándonos tambien para insertarlo en el curpo de esta obra, en la curiosidad y raras opiniones que emite tan insigne autora.

El cuarto coloquio trata de los auxilios, ó remedios de la vera medicina, con los cuales el hombre podrá entender, regir y conservar su salud. Es bastante largo este coloquio, y si bien en él trata nuestra ilustre autora con discernimiento todas las cuestiones, sin embargo, creemos hacer un be-

neficio estractando la doctrina de la escritora, haciéndola útil, fundándola en proposiciones formales al final de lo que publiquemos; mas claro, terminada la reimpresion de las pasiones y afectos, colocaremos como fin de la obra los consejos de tan sublime ingenio para mejor conocerse á sí mismo. De interin, pasamos á analizar y compendiar este coloquio de los remedios de la verdadera medicina.

«El principal remedio es que haya la de- »bida armonia entre el cuerpo y el alma, »por medio de alegria y esperanza de bien, »lo que se consigue con palabras y persua- »sion: palabras y obras que en los adultos »engendren alegria y esperanza de bien, »uniendo á esto el buen olor y música, como »igualmente los confortativos de estómago.

»El segundo remedio es la revolucion »del humor, haciendo que salga por lugar »conferente y vaya al interior, así pues de- »be salir por narices, boca, sudor, lágrimas »y otras maneras que ya se dirán.»

»El tercer remedio es vendar con vendas

»de lana y cataplasmas carminativas de anis »y cominos por encima del sitio afectado »á fin de que el humor no vaya á la parte »afecta, es lo que en el dia llamamos deri»vacion.

»El cuarto remedio es la elevacion de la »pia-madre, haciendo vomitar, humedecien»do la piel con caldos y vino, ventosas se»cas en el vértice, ó la aplicacion del iman, »los olores de ambár é incienso, los sitios »frescos y sombrios, la música é interior»mente agua de zarza á todo pasto, calentar »los pies y unturas al hígado. Habla de que »es necesario usar los medicamentos que nos »han enseñado los animales, que son los si»guientes:

»El vómito tomado del perro y gato y »otros animales, segun Plinio.

»La reconcentracion del calor y humedad »de la piel por medio de los baños, como ha»cen los elefantes despues de haber coa»bitado.

»La sangria, el hipopótamo que se ras»ca en los cañaberales y se sangra, revol-

»cándose luego en cieno para restañar la »sangre.

»Las lavativas, la cigüeña y corneja, que »se meten el pico y llenan el intestino de »agua.

»Las purgas tambien nos las enseñaron »los animales, así es que se purgan cada es-»pecie con ciertas y determinadas plantas, »entre las que cita varias.

»Los venenos los hemos aprendido tam-»bien de los animales, cita los que son y sus »contravenenos.

»El ejercicio en el campo, sudor y dieta »lo tienen los animales, y de ellos pudiéramos »aprenderlo, al ver retozar los corderitos, »los perros y otros muchos animales; estos »tampoco comen sin hambre, ni beben sin »sed, la fricacion de la piel nos la de-»muestran revolcándose y rozando unos con »otros.

»El hombre con su arte adelantó estos »remedios, y cierto que por eso existe la »ciencia.» Pasa luego la autora á manifes-tar el método que debe seguirse para poner

en planta estos remedios, y en sustancia dice lo siguiente:

«Que para vomitar es buena la titilacion »de la úvula con aceite, llenar el estómago »de agua y escitantes como rábanos, higos, »zanahorias, pimiento de Indias y algun »agrio, para que se corte mejor la flema y »salga con el vómito, despues de eso atem- »perarse con agua de granadas ó naranjas.

»Humedecer el cuero con vino blanco »puro, labando los pies, cortando las uñas »y el cabello.

»Reconcentrar el calor bañándose en »agua fria, levantarse temprano, aligera- »do de ropa, y volverse luego despues á la »cama para descansar.

»La sangría es útil si hay parte afecta, »y sería conveniente hacerla de las venas »debajo de la lengua y de la frente, las de- »mas sangrías tenlas por sospechosas.

»Purgar por arriba con maná, aceite, »caña fístula y unirlo con cosas agrias, para »que no sean tan purgantes.

»Purgar por abajo con los mas fuertes,

»pero unidos á la alimentacion á fin de no
»debilitar el cerebro.

»Confortar el cerebro es dar música,
»buen olor y alegría.

»Confortan el estómago, los paños de vi-
»no blanco y tinto, de vinagre con agenjos,
»rosas, manzanilla y zumo de membrillos, y
»despues de secado, espolvorear el mismo
»punto con polvos aromáticos: tambien es
»útil sufrir la sed despues de comer, y no
»mezclar manjares, pues unos se contradi-
»cen á otros.

»El egercicio y trabajo moderado y las
»camas recias hace tieso y macizo el cere-
»bro, mientras que las muelles le hacen
»tierno y aguanoso.

»Despues de comer es bueno usar con-
»fortativos, anises, canela y otros; pues exis-
»te una gran concordancia entre estómago
»y cerebro, porque la confortacion del uno
»es del otro, y cada uno con sus conforta-
»tivos: son buenos para el cerebro las ave-
»llanas, cacaos, piñones, almendras, pepitas
»de melon, calabaza y sandía, por su si-

»militud con el cerebro, y piamadre.»

Es tan precioso lo que dice de la admósfera, que lo inserto íntegro y es como sigue:

—»El aire que nos cerca y respiracion es la vela que agita y trae la salud humana, es la principal causa para la salud y enfermedad de los mistos, es de aquella calidad que es la vecindad por do pasa, y el daño de este no lo siente el hombre luego, porque es en el celebro como está dicho que el hombre ignora las causas primeras y principios de los morbos, porque son en el celebro. El aire muy frio y muy cálido mata los mistos vivientes. El medio entre estos de buena calidad dá la vida: porque aquí está la raiz de la vida y el principal alimento del hombre y animales, es el aire limpio y de buena calidad de la respiracion. Este se mejora con el buen olor, mudando diversidades en la enfermedad (como está dicho) y esta es la mejor medicina que han de usar los médicos como se vé claro en los peces, que en quitándoles su alimento con que respiran ó deprovándolo luego mueren: y aun en una agua sola siempre

continua sino se les muda, lloviendo ó superveniendo otra nueva mueren. Y por eso es bueno mudar el aire de la respiracion, y salir al campo donde está mas limpio: pues el hombre tambien muere en faltándole este alimento, ó ensuciándose el aire con mal olor ó con humo como está dicho. En el gran catarro la sequedad del aire de la respiracion fué la causa de tantas muertes. La dieta es una escelente medicina, hárase como está dicho en el título de comida. Segunda dieta será cuando el decremento ó enfermedad es mayor, usar solamente de caldo de ave con yemas de huevos, y de conservas de azúcar y pasas sin granillos, y del jugo de granada con grajea, y de alimentos per sedem por ombligo y cuero.—»

»Es de opinion que se pongan los reme»dios antes de que el cerebro esprese su ce»sacion, porque entonces no es menester mé»dico, porque la naturaleza ella misma con »su vista natural se sana y conserva.»

»Dá luego nuevas ideas de poco interés, »siendo de notar entre otras una por su ra-

»reza, á saber: *que los que padecen de estran-»gurria ó dificultad de orinar, aprovecha mu-»cho ponerse de esta figura, las piernas altas »para orinar. Tambien añade es cosa admira-»ble para este efecto incar la rodilla derecha en »tierra, luego dá gana de orinar, y dá lugar á »la orina para que salga.*

»La ventosidad por la boca sale mejor »estando de rodillas: caminando hácia arriba, »meneando el brazo izquierdo y doblando el »cuerpo al mismo lado; pero de todos el me-»jor remedio es tomar zumo de hinojo y »orozuz.

»Para la gota es escelente remedio baños »de pies en vino blanco con manzanilla, y »acostarse despues. En el principio de las »enfermedades, alimentacion poca ó ninguna, »ó que sea esterna en baños de ombligo y »vientre: deben pasado este primer tiem-»po beber agua fria á pasto, cocida con lo »que sea conveniente.

»Es admirable remedio para los viejos, »secos, y enfermizos beber agua fria, dos ó »tres tragos en ayunas, y hace maravillosos

»efectos, humedece, hace deleznar, y bajar el »manjar, rejuvenece, incita luego la cá»mara (1).

»Son confortantes del cerebro, los vinos, »vinagre, salvia, orozuz, betonica y todas las »cosas que de un modo directo confortan; »evitan tambien el flujo del cerebro, y por »eso confortan, obrando primero en el estó»mago.

»Las curaciones suelen ser por arriba á »beneficio de los sudores, produciendo la eli»minacion de los malos humores, y haciendo »que el centro nervioso elija lo bueno y dé »la salud.»

»Otras veces cae el humor y se verifica »su eliminacion por los purgantes, debiendo »ser suaves, que sino estraen demasiado jugo, »y alguno es bueno, por lo que suelen hacer »gran daño, siendo mejor los simplemente »laxantes.

»Otras le retiene este órgano, y hace la

---

(1) Traslado á los hidro-terapéutas y especialmente á Priestnit.

»espulsion de lo nocivo; pero atrae lo bueno
»siendo digno de observar que los medica-
»mentos qne llaman córdiales, estomacales
»etc. son malamente asi llamados, porque
»todos curan obrando directa ó indirecta-
»mente sobre el cerebro, cuando sana el
»hombre, y se debïeran de llamar cerebrales,
»porque su accion es en esta raiz y causa de
»los morbos, y cesando en él, luego cesa en
»el corazon y en todas las otras partes á don-
»de vá; pasa revista á una multitud de medi-
»camentos parándose en comentar la misma
»idea.»

Despues de estos coloquios habla la auto-ra de la verdadera medicina y filosofía oculta á los antiguos en dos diálogos.

Es imposible poder estractar con clari-dad este precioso libro, este portento de eru-dicion; sin embargo pasamos á ejecutarlo á pesar de las dificultades que ofrece; de buen grado le dieramos integro si asi se nos exigie-se por nuestros suscritores, cosa que cierta-mente nos regocijaría, porque de este modo saldría la obra de esta española casi comple-

ta y sustancialmente reimpresa, espurgada de doctrinas y principios, que en el dia ni son aceptables, ni se pueden estampar sin incurrir en nota de comentadores poco péritos.

He aquí el estracto de las ideas contenidas en el resto de la obra.

»El estómago es cálido y seco en su in-»fluencia: el cerebro frio y humedo. Toda »enfermedad depende de esta contrariedad »de frio y calor del estómago el uno, y del »cerebro el otro. Los afectos del alma cau-»san la vida, la muerte y la enfermedad. La »causa y oficina de los humores de toda en-»fermedad es el celebro: alli están los afec-»tos, pasiones y movimientos del anima: allí »el sentir, ó sensacion; allí la raiz, y la na-»tural que hace la vegetacion: allí la vida y »anhelacion, de allí las enfermedades, y de »allí la muerte, alli la animal irascible y con-»cupiscible, pues no pueden estar sin espe-»cies. La enfermedad es caida del jugo ó hu-»medad del celebro que hace cesar el oficio »de esta raiz: el cual cesa por caida de la pia

»madre y no del higado; porque lo natural »de este, es docta sin doctor, y no sabe er»rar y tiene un receptaculo para recibir lo »malo que es la biel, y asi solo cria buenos »humores. Salud es cesacion de aquella cai»da y aquel jugo, es alimento del celebro, y »de este va á todas las demas partes del cuer»po: estrujándolo por la masticacion, alabi»cándolo en el estómago cociéndolo en los in»testinos y bajando por los nervios anteriores »y por la nuca á todo el cuerpo.

»La causa de los bienes y los males está »en la raiz del celebro, lo cual sucede cuan»do se cambian los oficios y va al celebro lo »que corresponde al estómago y vice-vérsa, »haciendo que si no está bien estrujado alam»bicado y demas, no pueda ascender al cele»bro y dá este entonces jugo malo y vicioso »en vez del bueno: de modo que levantada y »quieta la pia-madre dá salud, si desciende »y cae, produce las enfermedades que *toman »nombre del lugar.»*

Las pasiones hacen que la humedad descienda y con ella la especie aborrecida, me-

diante el mayor ó menor movimienio de la pia-madre. Fiebre novera es la fuga del calor nativo del estómago y su aparato que se esparce por el cuerpo, que huye de la humedad y frio caido del celebro, y llega y obra por tacto. »Fiebre vera es una huida del calor »nativo del corazon que huye de los espíritus »frios y humedos que caen del celebro, asi »como la exalacion caliente y seca huye de »la nube, y en la misma fuga se enciende.»

De modo que en sentir de doña Oliva, el espíritu de su piretológia, es que el calor tiene su lugar, pero cuando cae el humor frio al punto que tiene el calor, este se dispersa en cierto modo de donde resulta lo que se llama fiebre, que puede ser verdadera ó falsa segun la acompañe ó no la accion del corazon, esplica el calosfrio de este modo »es un res»friamiento del nervio que cubre todas las »partes, que es el cuero, por el tocamiento »del humor y espíritu frio que cayó del ce»lebro, saliendo por comisuras y vértices, y »desde la cabeza á todas las partes y luego »viene calor hora se haya espelido ó no el

»humor, de modo que si sale viene luego »calentura porque cesa la causa, y sino sale »existe calor por la huida del calor nativo de »la parte en que se hizo el deflujo ó caida »de humor, y es mas ó menos producien- »do la efemera, terciana ó cuartana; tenien- »do en cuenta que si el deflujo es diario las »calenturas son contínuas, y son intermiten- »tes porque queriendo la naturaleza dos dias »alimento, no sufre decremento ó flujo sino »á los dos dias y constituye asi los periodos »y primero el frio y luego el calor. La muer- »te violenta es caida del jugo del celebro »hasta consumir el calor natural de la segun- »da armonia del estómago. Muerte repentina »es el mismo flujo por caida de la pia-madre »que sofoca y apaga el calor del corazon y »estómago, y acontece á hombres sanos y »contentos. Muerte natural es desecacion del »cerebro y sus nervios por pequeños deflujos »y perdidas que no bastan á desconcertar la »armonia mayor del estómago y viene á tan- »ta sequedad que muere sin calentura, casi »sin sentirlo. De modo que la muerte re-

»pentina y violenta, es por cesacion de calor »y la natural por consumirse la humedad. »Existen dos armonias en el hombre, una »mayor en el alcazar real, do el principe de »esta casa se aposenta, que es el celebro; »la otra menor de sus criados, que es la co- »cina donde se cuece la comida para que sus »criados le manden el mejor quilo, que se »hace con el calor de tres ascuas, corazon, »hígado y bazo. Esta solo se desbarata por »alimentos contrarios por deflujo del humor »de la armonia principal, pero la armonia de »este, se desbarata por especies espirituales »contrarias y aborrecidas del alma racional »que en él reside, y desbáratada la una »se desbarata la otra. *De manéra que estas »dos armonías siempre hacen consonancia*; *y »no puede estar el daño en la una sin que »esté en la otra*; *porque aun mas os digo que es »toda una cosa, porque el estómago y su tra- »gadero ó esófago, nace del cuero de la boca, »y este y la lengua nace de la pia y dura »madre que abajan del celebro.*

Pasa á hablar de los errores de los an-

tiguos é inserta el siguiente trozo que parece imposible ser dictado en aquella época, en razon á la clarísima idea que dá de una de las principales cualidades del cerebro, que los esperimentos fisiológicos han venido despues á confirmar; este bellísimo trozo es el siguiente:

»Los errores de los antiguos provinieron, »porque el celebro no se siente, ni entiende »á sí mismo, ninguna noxa, ni daño, ni accion, alteracion ni mudanza propia de sí »mismo, puede sentir ni entender; porque »es uno mismo: y el sentir dice relacion de »cosa sensible pasive, y sentido active, como »por el ojo ve otras cosas y no à sí mismo: »por el olfato huele otras cosas, y no á sí »mismo; y por el tacto siente las otras cosas, »y no á sí mismo, como no siente ni entiende »su demencia y locura. De manera que la »noxa, ó daño propio no lo siente hasta que »se desvia y aparta de allí à parte carnea, ó »nerviosa, donde se siente aquel daño: el cual »es segundo y no primero: y allí donde este »daño segundo se siente, juzgaron los anti-

»guos que allí nació y tuvo su orígen y cau-
»sa primera, y allí le dieron por causa la
»amétria. (1) De manera que no siente su
»daño el celebro hasta que se desvia á parte
»corporea: y asi todas las operaciones que
»son las principales del hombre, no las sien-
»te ni entiende. Y porque allí es el princi-
»pio y causa primera de todas las enferme-
»dades por el deflujo y decremento: por eso
»no se sienten ni sabe el hombre de donde
»le vino, ni causa ni principio de su enfer-
»medad, hasta que está en casa y se aparta
»de la médula aquella segunda noxa, aquel
»humor movido de otra causa primera y va
»á hacer tercera noxa que se siente y empie-
»za en las partes cárneas y telas y nervios de

---

(1) Alguna semejanza ofrece esta opinion con la de la escuela-homeopática, pues si ciertamente los efectos locales, ó mejor las enfermedades locales, la espresion sintomática engaña, claro es que el sistema de la localizacion es atacado en este trozo, y la diferencia de la española al aleman, está en que esta cree es el sistema nervioso y el otro es el principio vital.

(N. R.)

»la cabeza comunmente que es el dolor de «cabeza: y de allí va á hacer cuarta noxa á »la parte que daña (con su contrariedad di»cha) do fué á parar.

»La caida del flujo puede ser por la »parte anterior de la cabeza que es la celda »primera del sentido comun por sus siete pa»res de nervios, y entonces causa las enfer»medades dichas de ojos, oidos, narices, bo»ca, pecho, estómago que no son tan peligro»sas: ó es por el medio, que es la estimativa, »y la postrera que es la memoria, que estas »dos se comunican mucho por los pasatiem»pos que hay de una á otra. Y cuando estas »dos catarrizan, va el humor vicioso por la »parte posterior, que es la nuca vicaria del »celebro y por sus nervios, que son 63, y en»tonces son mas peligrosas las enfermeda»des, porque de 63 nervios, quitados siete »pares que van á los brazos, y siete que van »á las piernas, todos los demas se emplean »en las partes interiores del cuerpo, como »son telas y membranas, diafracma medias»tino, pleuresis, y van tambien á los miem-

»bros principales corazon, hígado y bazo. »Añade que sospecha que los anteriores de »estos nervios entran en la misma sustancia »y cuerpo del corazon, hígado y bazo, y los »posteriores constituyen las telas y membra»nas que los cubren, como el pericardio ó »telas del corazon y dos telas del hígado y »las del bazo.

»Prosigue despues, diciendo que todas »las enfermedades son por deflujo del cele»bro y cuando este humor va á la pleura dá »dolor de costado; nefritis si á los riñones; »piedra ó mal de orina si á la vejiga; y si »por parte quirúrgica, envia el celebro hu»mor para que repudrezca la parte y salga »lo nocivo con el pus.» Precedió á Sidenham en decir que la calentura es un esfuerzo de la naturaleza para descartarse de lo nocivo, como lo indica bien el siguiente pasage combatiendo á Galeno: «pero erró »en lo principal, como erraría yo, si de ello »no me riese, y de la calentura de movi»miento, y de sus causas, y de la calentura »del sol y del frio y todas las demas, antes

»las causas que dá naturales son al contra-»rio ellas en sí: *porque natura desvia y hace »receptáculos para lo nocivo, y no da este »lugar á la vecindad, como las landres, secas, »lupias, lobanillos, papos, zaratanes y la »vejiga del hígado*, y lo mismo hace en los »frutos vivientes como se vé etc.» De consiguiente cuando Sydenham dijo: que miraba las erupciones como el descarte de la naturaleza, y que aquella era la materia nociva, no hizo ni dió una esplicacion nueva, puesto que nuestra dama lo habia dicho mucho tiempo antes que el Hipócrates inglés. No menos choca, ni dejará de sorprender á mis lectores el siguiente trozo, en que describe la simpatía del cerebro con las demás partes del cuerpo; al menos si hoy se saben mejor aquellas leyes, no se espresan con tanta elegancia y gusto: «El celebro como »todo lo de su cuerpo siente, él lo siente y »lo llora intrinsecamente, como el niño con »lágrimas estrínsecamente. En doliendo la »parte, hace como la madre que quiere mu-»cho á un hijo enfermo, y cada momento

»envia á ver como está, y le envia muchos »géneros de regalos; porque le duele mucho. »Así el celebro luego envia los mensageros »mas ligeros cada momento, que son los es- »píritus y tras ellos envia humor á favore- »cer con lo que puede; y tanto envia que »daña, y le acontece lo del zorzal, que él »mismo echa para sí el mal. Hace como un »niño que tiene un pájaro que mucho quie- »re, y cuando ve ya que se le cae la cabe- »za y se quiere morir le atiesta la boca de »pan para remediarlo, y acaba con él mas »presto.»

Pasa despues la autora á hablar del quilo y otra multitud de cosas interesantes, que por serlo tanto, insertaremos en el cuerpo de la obra, y continúa hablando en particular de varias enfermedades, refutando la medicina antigua y probando la suya en la forma siguiente:

«Los venenos lo son por sí ó por la can- »tidad, en uno y otro caso, no obran por »putrefaccion como creen los médicos, pues »para que haya putrefaccion se necesita mu-

»cho tiempo y una multitud de venenos ma-
»tan repentinamente; luego los venenos
»obran de otro modo, es decir, obran por
»contacto con la sustancia del cerebro y
»alterando su humedad y haciéndola caer,
»producen sus daños y vemos, añade, *que*
»*hay venenos que matan en un momento por*
»*tacto del celebro, y aun puestos en vestidos*
»*y zapatos sube aquella mala virtud ó malicia*
»*por los poros: y en llegando luego derriba*
»*con tanta violencia que en un momento sofo-*
»*ca el calor del corozan y mata* »

Proscribe la propinacion de los purgantes, y manifiesta que siendo toda enfermedad caida del humor cerebral, la virtud atractiva del estómago por la purga aumentará el deflujo y la enfermedad, y provando sus funestos resultados dice: «*y con ra-*
»*zon, viendo los hombres cuantos mueren ca-*
»*da dia de las purgas, siendo su mal pequeño*
»*que no se dice otra cosa por las calles, sino*
»*la purga lo mató, la purga se lleva en el*
»*cuerpo, el otro que no se purgó vive* etc. y si
»se purga sea *per sedem* ó lavativas. Las al-

»morranas se forman por caida del flujo del »celebro por la piel, volviéndose colorado »en los capilares; aconseja dejar una, como lo »hicieron antes Celso é Hipócrates, purgar »por abajo ó dar un vomitivo para evitar »la tísis ó la hidropesía.»

Esplica la tericia, anasarca y timpanitis, porque «siendo los humores crudos y tenien»do fuerza bastante el corazon, hígado y es»tómago para hacerlos ascender, se fijan en »la piel y se truecan produciendo esta alte»racion. Otra de las ideas luminosas de la »española es: que se puede nutrir el cuerpo »por otra via que por la boca, ya por lava»tivas por el ombligo, con reparos y baños »generales, por buen olor y sustancias ali»menticias sútiles en el aire. Hablando de la Venus inserta este bellísimo trozo de Aecio, traducido y comentado por ella, que es como sigue: «Quita las fuerzas, hace crude»zas, entorpece los sentidos, causa olvido, »temblor, dolor de coyunturas, noxas de ri»ñones y vejiga, mal olor de boca, dolor de »dientes, esquinancia, inflamacion del gur-

»gulion, escupir sangre. Debió añadir tam-»bien tristeza y noxa de la boca, del estóma-»go, y algunas veces fiebre y muerte como »los que cuenta Plinio, *quí in venere mor-»tui sunt.*»

He aquí un trozo digno de Tisot, digásenos si pintó aquel con mas maestria los efectos del abuso de la Venus, ya solitaria ya acompañada; por lo que he creido justo insertarle en este análisis.

«La causa de crudezas es la caida del ju-»go del celebro que resfria el calor del es-»tómago y *por vehemente acto del entendi-»miento despues del prandio, porque la raiz »principal no toma ni chupa de su segundo »seno, ó segunda raiz que metió en la tierra, »que es el estómago (que el mismo produce) »antes cesa la natural con el acto vehemente »del ánima.*» Este hecho asentado en aquella remota época debe de admirarnos, porque ciertamente no espresamos mejor en este tiempo la causal y la razon, de porque es perjudicial el ejercicio de la inteligéncia inmediatamente despues de la comida; estanti-

tesis de accion entre la vida orgánica y la animal, entre unos y otros órganos, está perfectamente espresada en este lugar.

«No solamente el agua fria y húmeda dá »alimento al celebro (similitudine) que es »frio y húmedo; pero tambien el aire de la »inspiracion, que es agua rara lo alimenta: »porque estos son la leche de la luna madre »nutriz, y son el quilo del mundo. Y mas »mezclado con buen olor.» Ya escucho á algunos seudo-críticos motejar este y semejantes pasages, pero si así lo hicieren, lean los luminosos artículos del Sr. Acebedo en el Boletin de Medicina y Cirujía, y se convencerán del *multum renascentur*.... mas adelante y en capítulo aparte entraremos en algunas consideraciones sobre este asunto, y creo que entonces no estrañarán este trozo, los que ahora pudieran mirarle como ridículo; si bien pudiera decirse de este pensamiento, lo que nuestro Quintana dice de Pitágoras: «*error era del tiempo no del hombre.*» Pasa á hablar de la ira y combate á casi todos los AA., es tan precioso este tro-

zo que le vamos á insertar íntegro en la forma siguiente:

—»Hippocrates y Galeno afirmaron que niuguno podia morir por ira. Diciendo Galeno, *Ad ira nemo interiit, utpote neque catore perfrigerato, nee robore soluto* Hippocrates: *Excandecentia atrahit, et cor, et pulmonem, in se ipsa, et in caput calidum, etc. humidum.* Y dijo. *Danda est opera, ut ira excitetur, et caloris, et succi recuperandi gratia.* Y dijo Galeno. *Tristiœ anxietates, et irœ eo modo lædunt, quo multœ vigiliœ quod vires resolvunt, et mille alia.* Y dijo Aristóteles. *Ita est appetentia ultionis cum dolore.* Dijo en contra Galeno: *Appetentiam ultionis esse accidens irœ non essentiam.*

Muy espantado estoy (señor doctor) de varones tan sábios, cuanta variedad y contradicion tienen entre sí, en llegando á la materia del conocimiento de sí mismo, y naturaleza del hombre como pasan sus afectos, salud y enfermedad, vida y muerte, con razon se quedó intacta de todos esta Filosofia, siendo la mejor y mas útil para el hombre.

Platòn acomete á ella muchas veces: y dijo: el hombre no es otra cosa sino el ánima divina: luego esta manda conocer el que dió aquel precepto: conócete á tí mismo. Y no paso de aquí. Hippocrates *de natura humana* no pasó de la compostura de los cuatro elementos. Con razon el dicho de Chilon Lacedemonio (Conócete á tí mismo) fué escrito con letras de oro en el templo por solo acordar esta materia á los hombres, sin dar de ella ninguna doctrina ni claridad, porque cierto es cosa muy alta entenderse á sí mismo el hombre. Como sea obra hecha de otro artífice, que él solo la entiende, y la figura hecha á sí misma no, que aun como duele el dedo, y como se rie el hombre, hay mil variedades y contrarias opiniones.

Pues volviendo á nuestro propósito, digo, que todas esas variedades y contradiciones de los sábios antiguos, están claras agora si os acordais de lo que está dicho en los afectos y movimientos del ánima, y lo que dijimos de ira. Ira es, cuando hubo arbitrio de hombre y hay esperanza de vengarse. Enojo,

ó pesar, es, cuando no hubo arbitrio de hombre en aquel daño, ni se puede vengar hacen el daño de una misma manera, como está dicho, y de la manera dicha. La ira no mata si hay esperanza de poderse vengar: pero en acabándose aquella esperanza sí mata, y el calor que escita la ira, nunca yo querria tal auxilio para recobrar calor y jugo. No miravan mas que á lo de fuera, y lo que se siente estrinsecamente. Aquel calor que vinieron á decir *fervor sanguinis,* es ni mas ni menos causado con daño como el de la calentura que es una fuga del calor nativo del corazon que huye de su contrario, que cayó del celebro que son los espíritus humidos y frios: y asi se difunde por el cuerpo y por la cabeza, y con el movimiento se calienta mas, como el rayo huyendo de la nube cuando hay lugar y tiempo para la fuga, y cuando no dá lugar y tiempo á la fuga en un momento mata. Ytambien le dijeron *fervor sanguinis*, porque el humor, ó jugo, que esté afecto de la ira arroja y hace caer primero, es la cólera amarilla, ó verde: la cual es cá-

lida y enciende el cuerpo *perse*: y este humor cálido es la causa, y peca mas en los morbos cálidos, como la flema en los morbos frigidos: la cual cólera amarilla, ó verde se ha visto muchas veces salir por las narices hilo á hilo, y se vé que las muchas lágrimas, ó ichor, abrasan la cara: de manera que el humor cálido tambien cae de allí. La venganza es una apetencia de dar el talion de aquel daño.—»

Se ocupa en seguida del sudor y esponiendo un pensamiento de Galeno, dice: »que la »naturaleza opera el descarte de sudor, la»grimas y moco para prevenir las apoplegías, »siendo los tabardillos y la peste poco fre»cuentes en los viejos y melancólicos,» y añade que *cuando el humor bota por arriba aunque cause enfermedades de la cute no son peligrosas, y son sin calentura mientras no viene la otra via interior, como gota, almorranas, hidropesía, tericia, erisípela, viruelas, morbo galico, sarna, lepra, piojos, postemas, secas, landres, lobanillos, zaratanes, papos, que todos estos son receptáculos proveidos de naturaleza*

*por aquella via segura para evitar mayor daño y evitar calentura.* Tenemos aquí otra vez confirmada la idea de Sidhenam acerca de la calentura, y si apareciese rara esa clasificacion á observadores atentos de la naturaleza, miren lo que en su organon hace Hakneman, y vean si ciertamente se puede disimular á esta española, cuando tan acreditada anda entre algunos de nuestros compatriotas la del autor aleman; como quiera que sea, hay en esta clasificacion una verdad, á saber, que deben mirarse como descartes favorables de la naturaleza muchas erupciones de la piel.

»En la simpatia y consensus, dice: que »siempre se afecta el cerebro unas veces pri»mitiva y otras secundariamente, probándolo »con el dolor de estómago y centro frenico, »en que afectados deliran los enfermos, pero »siendo idiopática la afeccion, no simpática »como creian los antiguos: es decir, que el »cerebro padece primitivamente y el estóma»go y centro frenico consecutivamente, por »el deflujo del humor del celebro.»

Describe la apoplejía y apilépsia de este

modo »*la apoplejía es una caida de aquel jugo húmedo y viscoso de la raiz del celebro, tan grande que atapa los principios de los nervios en tanta manera que no pasan los espíritus, y asi cae sin movimiento y sin sentido porque los espíritus dan el movimiento. La epilépsia es lo mismo: pero no atapa del todo las vias á los nervios, sino que pasan los espiritus por los nervios, y tienen movimiento desordenado, como ellos van sin órden, y en demencia, et ut convulsio membrorum, y van al corazon y alteran los pulsos.* A pesar de combatir á los antiguos, acerca del tratamiento, sigue su opinion de que la apoplejía con calentura es menos peligrosa; faltaba aun el Hipócrates español Casal que desmintiese con numerosos hechos esta asercion de la antigua escuela, y doña Oliva tan contraria á los que la precedieron, cedió en esto como en otras cosas, si bien modificó casi todas las opiones atemperándolas á su suco nerveo. Es asimismo (en este artículo como en el siguiente que trata de la revulsion) de dictamen: »que las ven»tosas se echen en la nuca, y lo mismo las

»sanguijuelas, atacando el suco nerveo para »que no vaya al corazon y órganos interiores, »como sucederia si se ejecutase en las partes »interiores, atrayendo el flujo por la estimu»lacion.»

Lo que dice acerca de los temperamentos, produccion de semen y humedad, corresponde al cuerpo de la obra, porque es de fisiológia, y en él lo insertaremos, anotándolo convenientemente, porque de una vez para siempre manifestaremos: que esta obra es de fisiológia filosófica, que la medicina práctica poco ó nada puede sacar de ella, y por lo mismo estractamos únicamente la práctica é insertaremos la obra en lo que ha adquirido reputacion, en fisiológia; y cuenta que si bien algunos dicen que esta es la novela de la medicina, es sin embargo una novela tan necesaria, que sin ella no puede ser ninguno médico ni cirujano, suele ser muchas veces un sueño lo que se pinta; pero ese sueño trasciende á la generalidad de la ciencia, y en ella se funda la patológia general y especial; por esto pues, nos vamos á detener en comentar

esta obra, porque nuestra literatura es poco conocida de propios y estraños, y es preciso enaltecerla, ahora mas que nunca, ahora que el Sr. Orfila trata de cumplir una deuda nacional, que él mejor que otro alguno está en el caso de llevar á cabo, ayudado de nuestros esfuerzos. He aquí toda la etiol gia de las enfermedades segun doña Oliva: »*La causa »general conjunta ó continente de todos los »morbos es el decremento ó flujo del celebro.*»

Es tan particular la piretológia de esta española, y tiene tanta semejanza con el modo de ver del inglés Cullen, que no cumpliria mi deber sino copiase el siguiente trozo en que se ve la semejanza (sin que yo intente rebajar el mérito del ilustre fundador del sólido vivo) del ingenioso maestro del ponderado Broun con nuestra doctriz, cuyo pasage dice asi: »*Si hubieramos* (*Sr. Doctor*) *de refutar con razones lo dicho en esta materia, seria dar fastidio: bien creo teneis entendido ya por lo dicho, como es la calentura qne es fuga caloris á suo loco nativo, huyendo de su contrario: y el frio es tactus spiritus, el humo-*

*ris frigidi, cadentis á cerebro per cutem, et nervos interiores. Y este frio es causa de la calentura, disipando y ahuyentando el calor de su lugar nativo, do hacia su accion salutifera, como es el calor del corazon y hígado: y esta es la verdad (Sr. Doctor) llana y clara: y esta ha de valer y no la barbaria y confusion.»* Compárese este bellísimo trozo, y digásenos si la definicion de Cullen no se asemeja bastante á esta: semejánza no sola ni aislada, pues todos los nervistas de la época, prescindiendo de los que aceptan el suco nerveo (Encio, Charleton y otros), tienen mucho de semejante con las ideas y esposicion de esta autora española: no queremos entrar en estos detalles, que mas posteriormente y por notas estenderemos en su lugar oportuno. Despues de esta doctrina piretológica trae un epilogo brillantísimamente escrito, que insertaremos en el cuerpo de la obra, porque en él están incluidas todas las ideas de filosofia fisiológica aceptadas y defendidas por la doctriz Alcarazeña.

Hasta aquí lo que está escrito en lengua-

ge vulgar: á esto siguen dos tratados en idioma latino, los cuales bien pueden mirarse como un esceso de lujo y erudicion, porque las ideas son las mismas con cortísima diferencia; pero queriendo sin duda la autora dar á conocer su facundía y pericia, no solo en el idioma de los pastores, si que tambien en el de los sábios, escribió de una manera elegante sus principios en idioma latino, y por lo mismo y por no dejar manca ni coja una obra digna de la posteridad, estractaremos igualmente lo que en ambos tratados se dice, procurando no incurrir en repeticiones, ni ser sobrado lacónicos en la esposicion que uno y otro estremo pudiera perjudicar á la perfeccion de este género de trabajos. Unicamente diremos á nuestros lectores que seremos libres en la traduccion, asi como usaremos de igual libertad para incluir en el testo lo que nos parezca digno de colocarse en él, como igualmente las variaciones que creamos oportunas hacer para la mayor perfeccion de nuestro trabajo, segun el plan que nos parece preferible; por cuya razon y en vista

de lo espuesto, pasamos á hacer el estracto en la forma siguiente:

—»Despues de habernos revelado lo desconocido de la naturaléza del hombre, bien podeis revelarnos lo del mundo. Te la diré: pero de donde vienes?-Vengo de ver á Rodonio que está enfermo.-Y qué enfermedad tiene?-Una fiebre pútrida-Ha, ha, ha,... Porque te ries?-Me rio de vuestra putridez; ninguna fiebre viene de putridez, sino de antipuristasis.-Qué nuevos delirios te aquejan Antonio? tus conversaciones son contradictorias.-No son, no estos delirios nuevos, sino azucenas que exhalan un suavísimo aroma: digo que ninguna fiebre viene de putridez sino de antiparistasis, como te patentizarán una ó muchas obras, oye de vida y muerte á mas de lo que pides y escucha tambien la naturaleza del mundo.—»

Este es el exordio de la Vera Filosofia de la naturalaza de los mistos del hombre y el mundo, oculta á los antiguos, y en él hay las opiniones que a continuacion se espresan:

»Toda forma vegetal tiene dos vidas y por

»consiguiente dos muertes: la primera es el »crecimiento, y la primer muerte tambien si»gue á aquel: la otra vida es la conservacion »hasta el aniquilamiento gradual por motu »propio ó por verdadera desecacion que cons»tituye la muerte. Las muertes violentas de»penden del ambiente, del aire de los pue»blos, de las partes vecinas, contusiones, obs»truciones, humor redundante, calor, frio »y putrefaccion: igualmente producen la »muerte la fuga de los humores nativos: la »putridez es contraria á la vida vegetativa, y »de consiguiente podrecerse y vegetar son »dos cosas enteramente contrarias, y no pue»den acontecer sin la muerte, porque la pu»trefaccion es la muerte, es pues el aniqui»lamiento de una cosa, no su enfermedad. Ridiculiza nuestra Oliva las ideas de la putridez manifestando: »no pueden ser compatibles »con la salud, porque la putrefaccion es la »muerte, y añade que la calentura, es la hui»da del calor nativo á todas las partes este»riores, que volviendo luego al punto de que »partió constituye la salud: mientras que á

»la putrefaccion seguir la salud, es un ab-
»surdo; porque putrefaccion no es enferme-
»dad, es muerte, y como esta no se puede
«remediar, asi como una casa que toda que-
»ma componerse, se deduce clara y distinta-
»mente, que ninguna fiebre emana de putre-
»faccion.

Pasa luego á discurrir del sol y de la luna, y como son tan semejantes estas ideas con las que modernamente está publicando nuestro compatriota el Sr. Acevedo, vamos á estractarlas, procurando ser exactos á par que lacónicos.

El movimiento circular no solo fué dado
»para dividir el tiempo, sino tambien para la
»generacion y aumento de las formas natura-
»les (abstraccion hecha de la porcion divina
»del hombre) y para las germinaciones y pro-
»ducciones terrestres. El sol es el corazon
»que calienta el mundo y le vivifica, y la luna
»hace crecer y humedece con su agua, quilo
»blanco ó leche, al cerebro del mundo. Este
»movimiento circular del sol es eterno y sin
»fin girando siempre con objeto de vivificar

»á la tierra dando vida é incremento á las »formas; asi cuando se ausenta el sol en una »parte se presenta en otra, verificándose en- «tonces el incremento y decremento alterna, »tivo, la noche y el dia, la luz y las tinieblas- »sueño y vigilia, frio y calor, invierno y es- »tio, sequedad y humedad, vejez y juventud, »salud y enfermodad, caida y ascenso, triste- «za y alegria, deformidad y perfeccion, gene- »racion y corrupcion, forma y putrefaccion, »muerte y vida, y todo cuanto en el mundo »se sucede; así que no solo el movimiento »circular le hizo Dios para dividir el tiem- »po, sino tambien para las generaciones, á »fin de que fuesen permanentes como la eter- »nidad del Hacedor. Entre el sol y la luna »se halla compartido el dominio del mundo, »el uno engendrá y la otra nutre; la genera- »cion es breve, la nutricion necesita mas »tiempo, y es consiguiente esto, puesto que »mientras tiene un incremento el sol, tiene »doce la luna. El sol vivifica á animales y »plantas con sus rayos directos, y la luna »hace doce revoluciones para nutrir los mis-

»mos seres. Por esto está en el primer cielo »y en contacto con el agua que es el quilo del »mundo, así como el aire, con cuyos ele- »mentos gobierna continuamente los vege- »tales. La materia para estas generaciones la »prestan el agua y la tierra, que es inmó- »vil; y la causa es el movimiento engendra- »dor ó sol, si bien aquella por su estabili- »dad es la mansion del hombre y de los ani- »males. Agua es el quilo del mundo que to- »do lo llena y nutre, y sin él y sin aire no »hay forma viviente, hace esta nutricion por »movimiento circular y nueva sucesion de »ambiente, por que si ella careciese de mo- »vimiento, perecerian las formas en razon »á que se podrecería el agua en que vivie- »sen, como plantas acuáticas y peces, é igual- »mente si se privasen del ambiente ó no se »renovase el aire. Este nutre por la cutis es- »teriormente é interiormente por la inspira- »cion, siendo su renovacion necesaria á toda »forma viviente.» Sigue á los antiguos mirando la respiracion como refrigeracion de la sangre y apunta un hecho de la mayor im-

portancia, *que es la elevacion de la dura madre durante la inspiracion*, (cuestion muy agitada en nuestros tiempos por Richerand y otros fisiólogos) hace notar que cuando el aire contiene agua, es menos frecuente la sed y el uso de bebidas, porque la piel absorve el agua que el aire contiene en disolucion, y en los vegetales suple al riego la humedad del ambiente. «El principio de »la vida y el incremento es en los animales »el cerebro, y en las plantas la raiz. Aristó»teles al decir que el corazon era el miem»bro principal se equivocó; puesto caso que »él mismo dijo: *nada hay en el entendimiento »que primero no haya pasado por los sentidos* »por lo que siendo el corazon un órgano »carneo, es inepto para las cosas inteligibles »ni para las sensaciones, que todas se efec»tuan en el comun sensorio á quien sumi»nistran especies los sentidos (1). El calor

(1) Véase la nota primera al fin del tomo, donde compararemos el sistema de Bichat y el de Gall sobre las pasiones, é igualmente analizaremos en comparacion con Doña Oliva la fisiológia de las pasiones de Alibert. (N. R.)

»aumenta hasta el estado del incremento, y »disminuye cuando aquel decrece. La diges»tion no depende de la coccion sino de la »atraccion que hace el celebro de los jugos »que sufren las modificaciones del exófago »y estómago.

»El sol dá la forma, y la luna la materia »para engendrar; el es la causa formal, ella »la material, y ambos perfeccionan la gene»racion; porque la vida no es mas que la »union de la materia y la forma. Ella le nu»tre con su leche, y él le vivifica con su ca»lor; pruébalo con los animales invernantes »que apenas viene el cambio de temperatu»ra reviven: los animales no constan de otra »cosa que de la leche de la luna mezclada »con tierra y elementos simples, que nutre »la materia y vivifica el calor del sol, que »le ayuda y sostiene mientras dura. La ge»neracion, el aumento, salud, corrupcion, »muerte, decremento y enfermedad solo de»penden de la combinacion de dos elementos »tierra y agua, que emanan del sol y luna »en la forma que llevamos referida. El sol

»pues es el padre general de cuanto existe »y vive (escepto el hombre que es obra di»vina) con sus rayos lo vivifica y despierta, »lo saca de la especie de letargo en que los »seres se encuentran: mientras que la luna »dá la materia, esto es la tierra y el agua »para la formacion de los seres.

»La generacion es el producto del sol »que pone en accion la potencia ó semilla, y »la hace forma orgánica con vida vegetal, »dando solo á la luna el cargo de nutrir y »arreglar la materia: la materia y la forma »son los padres, aquel dá la forma y vida »al quilo ya existente, y ella mediante el am»biente le sostiene y nutre. El sol es la cau»sa formal, como el varon; la luna la mate»rial, como la muger, y ambos perfeccionan »la generacion, porque materia y forma cons»tituyen vida. El cerebro es frio y húmedo »como la luna, el corazon caliente y seco co»mo el sol, y de esta especie de antagonis»mo salen casi todas las enfermedades, que »aunque vienen del celebro, se hacen sentir »en otra parte como ya hemos probado. Esto

»hizo decir á Aristóteles: el sol y el hombre »engendran al hombre, en relacion con el »mundo que le rodea, por eso se gobierna »por sus reglas. Dice que las enfermedades »aumentan con el plenilunio y disminuyen »en los menguantes. Las causas de una muer- »te violenta son: los fuertes afectos del alma, »y los contrarios de la sensitiva é imaginati- »va. Cuando disminuyen los humores, el cá- »lido innato, el jugo de la vegetativa, la es- »tabilidad de la pia-madre, la falta de ejerci- »cio, la mayor irascibilidad, las pasiones y »languidez de facultades y de las tres colum- »nas de la salud, la dureza y sequedad de la »médula, membranas; nervios, cráneo y cutis, »entonces viene la vejez y la muerte. Una »de las primeras y mas esenciales condicio- »nes para la duracion de la vida son: la flexi- »bilidad é integridad de la piel, que es por la »que vá el nutrimento, especialmente en los »vegetales, y en algunos animales. Pero de »todas las partes la mas esencial á la vida es »la pia-madre, que si sube hay salud, mas si »cae produce todas las enfermedades imagi-

»nables. El principal instrumento del alma es »la pia-madre, porque ejerce sus acciones »asi naturales como animales: es como mano »del alma, y ella ocasiona todas las discordias »y enfermedades, haciendo cesar la subida »(por la cutis) de la vegetacion. Asi que, »cuando hay salud está elevada, si existen al»teraciones se deprime: *esta es la causa inter»na que buscan los autores, este es el son á »cuya consonancia el hombre se mueve, baila »y hace sus mudanzas, no entendido ni cono»cido.* Tanto cuanto mas valiente está el al»ma asi mayormente promueve los afectos, »como el amor, la ira, el fastidio; ama mas, »desea mas, se alegra mas y teme mas; pues »segun la espresion de Platon, si el alma es »poderosa, tambien lo es el cuerpo. Cuando »los medicamentos ayudantes, no ayudan, »empléense las palabras, que solas ellas pue»den levantar la pia-madre. Todo afecto del »alma produce el descenso de la pia-madre, »pero si completamente cae produce la muer»te, la desesperacion y la rabia. De ella de»penden los caracteres: unos afables, otros

duros; unos terrestres, otros aereos; unos »tardos de ingenio, otros ingeniosos; unos »crueles, otros benignos, y asi de los demas. »El hambre, frio, dolor, trabajo, hacen caer »el jugo vicioso: la venus, ocio, plenitud, »veneno, malos alimentos, hacen jugo malo »y caduco y producen enfermedades. La sar- »na é hidropesía curarás con dieta de cena »y bebida, confortando y limpiando el cere- »bro y el estómago. Todo acto repentino de- »sordena la pia-madre, y produce enferme- »dades. La vejez produce mas facilmente la »caida de la pia-madre y las muertes repen- »tinas. Puedes curar la apoplegia, rabia, »desesperacion y demencia, produciendo el »sudor. Las largas y profundas inspiracio- »ess levantan la pia-madre. Si sigues estos »consejos llevarás al hombre sano hasta su »muerte natural, que acontece con placer se- »gun el testimonio de Platon. Si á estos estudios »se hubiese dirigido el florido Valles, médi- »co de S. M., no solo brillaria en sus con- »troversias, sino que hubiese compuesto una »medicina completa.»

Estas son las doctrinas que en la *Vera Philosophia* espone doña Oliva, con un latin elegante y fácil: tan elocuente como es la autora en castellano tanto lo es en latin, por lo que no es estraño que cuanto mas se estudie esta produccion, se convenza uno mas y mas de que fué un hombre y no una muger el escritor de esta bellísima obra, de la que quisiéramos habernos ocupado mas detenida y filosóficamente, si bien podemos decir como ella misma: *Multa alia sunt quæ hoc persuadent, sed brevitatis amator omissa facio.*

Sin embargo consideraremos rápidamente y en conjunto esta obra, diciendo: Que tiene una multitud de errores de historia natural que son hijos de los tiempos en que se escribió; cuyos errores si bien son un lunar hoy, no lo eran en aquella época, dado caso que los que aquella insigne autora estampa en su obra, son los mismos que tuvieron Plinio, Eliano y otros muchos naturalistas; por lo que no pondremos nota alguna esplicativa relativamente á la historia na-

tural, por varias razones, y en especial porque tendrian que ser tantas como ejemplos y comparaciones hace la autora, para la amplificacion de su lenguage é ideas, que de tal modo desfiguraríamos que perderian la belleza y amenidad de lenguage. Nada diremos acerca de este, porque seria ofender la ilustracion de nuestros lectores, que pronta y facilmente conocerán la pureza de diccion, la elegancia del estilo, y el vuelo rápido y fácil con que se engolfa la autora en las cuestiones mas áridas y dificiles, tratándolas con aquella desenvoltura que dá el ingenio, sin aquella afectacion y pulidez que tanto cansa al hombre entendido; porque la cultura del lenguage y las bellezas del estilo, no van unidas á la afectada cortesania, sino á la naturalidad y fluidez de los pensamientos.

La erudicion es inmensa para aquella época; pues el que redactó esta obra poseia conocimientos bastante universales, no solo de medicina, sino de botánica y ciencias naturales. Es verdad que hoy esa erudicion aparecerá mezquina, y como las consejas de un

ensoñador ó una bruja; pero mídase la obra por su siglo, y se verá que es un pozo de erudicion de su época, cuando no se habian estudiado las produciones del nuevo mundo y el libre exámen estaba aprisionado, el argumento de autoridad era el prepotente en historia natural, siendo preciso seguir á Plinio ó estudiar la naturaleza, que aun no lo estaba cuando nuestra autora escribia; de consiguiente los errores son de su época no del autor.

Relativamente á la desenvoltura con que establece un sistema nuevo y le defiende, tratando de destruir lo que existia en aquella época, no entiendo que se le pueda motejar; porque esa es precisamente la marcha seguida por todos los innovadores. En cuanto á las ideas astrológicas, tampoco tienen la estravagancia de su siglo, y mas bien parecen un modo alegórico de espresarse, que una conviccion filosófica; pero si se nos digese que sí, nosotros contestaremos: que al dar al sol el nombre de padre engendrador que modifica y crea, y á la luna el de madre por su

influencia sobre la tierra mediante el agua (que es quilo de aquella), hay mucha verdad, mucha filosofia ¿pues qué el sol, el agua y el aire, no son los elementos que sostienen de un modo directo la vida vegetal y animal? Si hay exageracion en el decir, no falta sentido y profundidad en el pensamiento; de consiguiente tolerable debe ser para nosotros lo que la imaginacion aumentó. Quitad la exageracion y quedará el esqueleto basico del pensamiento, la verdad. Cierto es que nuestra autora tiene errores astronómicos que el señor Acevedo mirará como ideas muy desemejantes de las suyas; pero que recapacite en el fondo, y encontrará su vida universal y el enlace de los globos, con la influencia sideral sobre el hombre, que él nos pone como nuevos en sus artículos de filosofia médica: añado aun, existe mas filosofia en el pensamiento de la autora que en el del Sr. Acevedo; este habla como físico y astrónomo, aquella hablaba como médico, marcando los efectos é influencia de los planetas sobre el hombre, mediante sus revoluciones; produciendo ese

*círculo que no solo mide el tiempo, sino que influye en las generaciones*. Si pues, se leen con cierto gusto los pensamientos del Sr. Acevedo, ¿quién motejará, en época tan remota, una serie de pensamientos en todo semejantes? Si el siglo XIX se condecora con el magnetismo y la polaridad, ¿por qué ha de ridiculizar los productos imaginarios de otros siglos? Creemos, pues, que esto bastará para evitar el ridículo que alguno quisiera echar sobre las ideas de la autora; pero si así succediese, nosotros legamos á la posteridad el siglo filosófico por antonomasia, la inconsecuencia apasionada de los modernos, que ridiculizan los antiguos, á pesar de tener ellos mas invenciones escéntricas. Antes de concluir voy á manifestar, que procuraré poner algunas notas aclarando ciertas ideas de la autora, tal cual yo las entiendo; procurando hacer una edicion filosófica, mas que una simple reimpresion. Ultimamente las ideas del suco nerveo, sean de doña Oliva ó de Bernardino Montaña, son bastante filosóficas para que se desprecien, toda vez que fueron á los nervis-

tas de la época, lo que la alquímia á la química; y sin esta doctrina, no hubieran lucido las suyas los Cullen, Encio, Charleton, la Roche, Le-Roy y otros que han escrito sobre este mismo asunto Si en ellos no es demérito ¿por qué ha de ser un lunar en la española? Tolerancia, pues, exijo para los estravios de una dama, que si se necesita cortesia para caballeros, es el colmo de la finura tener respetos á una señora digna émula de Safo. Y si Atenas se engalana con Agnodice, ¿por qué no debe hacerlo España con su Oliva?

Finalmente, para terminar este bosquejo crítico insertamos el elogio que el elegante Doctor D. Martin Martinez puso al frente de la edicion de 1728, escrito con fino gusto y delicada crítica, y asimismo la censura del P. Fr. Francisco Montiel de Fuentenobilla, á fin de poder comenzar literalmente el testo de la obra segun salió en las primeras ediciones.

El juicio del Dr. Martinez, médico de familia del Rey, examinador del proto-

medicato y profesor público de anatomía, es el siguiente:

«Como nada se opuso mas al descubrimiento del nuevo mundo, que el errado concepto de que ya todo estaba descubierto; asi nada se ha opuesto mas en nuestras escuelas á la comprension de la naturaleza, que la falsa suposicion de que ya estaba comprendida. Contra este perjudicial supuesto tuvo valor esta insigne española á escribir un nuevo sistema de medicina, aun en aquel feliz siglo (que se pudo llamar *Augusteo* de España), en que eminentemente florecieron todas las ciencias y buenos artes, borrando el *non plus ultra*, y venciendo las gloriosas columnas que Aristóteles y Galeno habian puesto por último término de las verdades. En aquellos felices tiempos en que los Vegas y los Valles ilustraban el mundo con sus obras, tuvo aliento esta muger de decirle á Felipe II, su soberano, que Aristóteles y los demas filósofos no habian entendido la naturaleza del hombre, y que su médico, aquel florido Valle de

sabiduría, si miraba con reflexion su libro, no solo podia escribir de nuevo sus controversias, sino toda la medicina.

»Yo no me atreveré á decir tanto; pero diré, que es bien estraño que se celebre de Aristóteles hasta lo que no se entiende, y que nuestros filósofos no se atrevan á ser transgresores de sus testos, sin la venia de una interpretacion, como si fueran cánones de concilio. Diré tambien, que la fisica y medicina, ni estuvieron, ni aun están ocupadas, y que muchísimos fueran grandes médicos, y filósofos, sino creyeran que ya lo eran. Tan lejos está de que se tenga en doña Oliva por temeridad querer sacar estas facultades del estrecho recinto á que las tenia reducidas la preocupacion.

»Sucedióla á nuestra doña Oliva lo que al gran Colon, que el éxito hizo despues gloriosa la invencion, que la ceguedad reputó antes por ridícula. Entre las asperezas de Sierra Morena fertilizó esta Oliva el orbe de las letras. Su pensamiento pareció solo sibilico furor de una fecunda imaginativa; pero los

esperimentos de nuestro siglo (como ella misma pronosticó) ya le han reducido á sistema. El Doctísimo Encio (en cuya boca, si creemos á Carleton, parece que hablaba la misma sabiduría) y toda su sociedad inglesa; sobre la bella fantasía de esta muger fabricaron el famoso sistema del suco nervoso, aunque incurrieron en la negra nota de no nombrarla: pues es muy de creer, que habiendo escrito en tiempo de Felipe II, y dedicado al Rey su libro, cuando este príncipe pasó á Inglaterra, pasase la tal obra, de donde disfrutaron los ingleses la India que esconde en tan breves hojas, haciéndola mas suya que del pais que la produjo. Yo solo en este tiempo he procurado volver á mi patria, y establecer en ella el tesoro usurpado. Bien podrán impugnar la opinion de doña Oliva y mia: pero no me podrán negar que en defender la opinion de una dama, si ella fué el Colon yo soy el Cortés.

»En la anatomía completa, que voy á dar al público, sustengo esta hipótesis fundada sobre la historia de la naturaleza misma acla-

rando la oscuridad que la dió la ruda anatomía de aquellos siglos. Hay quien dice que esta obra no fué de muger, yo estoy persuadido á que sí, porque el soberano á quien se dedicó fué demasiado grave y circunspecto para que en materia tan importante y séria nadie se atreviese á hablarle disfrazado; pero fuese quien fuese, lo cierto es que no le bastó el implorado auxilio para que se probase su método. ¡O desgracia! Que no se consulte la esperiencia sobre la duda, y que la terquedad sobre la conjetura funde dogma. En fin, repito de esta obra lo que la misma autora generosamente dijo, *que este libro solo faltaba, como otros muchos sobran*. Cuantas objecciones se propongan contra esta hipótesis ilustrada con las nuevas luces que hoy tenemos.

*Espediam: et primæ revocabo exordia pugnæ.*

DR. MARTIN MARTINEZ.»

Igualmente insertamos los dos sonetos siguientes en alabanza de la autora y de la

obra, compuestos por el licenciado D. Juan de Sotomayor, vecino de la ciudad de Alcaráz.

Oliva de virtud y de belleza,
Con ingenio, y saber hermoseada,
Oliva do la ciencia esta cifrada
Con gracia de la suma eterna àlteza.
Oliva de los pies á la cabeza
De mil divinos dones adornada,
Oliva para siempre eternizada
Has dejado tu fama, y tu grandeza.
La oliva en la ceniza convertida,
Y puesta en la cabeza nos predica,
Que de ceniza somos y seremos:
Mas otra Oliva bella esclarecida
En su libro nos muestra, y significa
Secretos que los hombres no sabemos.

---

Los antiguos filósofos buscaron,
Y con mucho cuidado han inquirido
Los sábios, que despues delloshabido
La ciencia, y con estudio la hallaron.

Y cuando ya muy doctos se miraron,
  Conocerse á sí propios han querido,
  Mas fué trabajo vano, y muy perdido,
  Que deste enigma el fin nunca alcanzaron:
Pero pues ya esta Oliva generosa
  Dá luz, y claridad, y fin perfecto
  Con este nuevo fruto, y grave historia,
Tan alto, que natura está embidiosa
  En ver ya descubierto su secreto,
  Razon será tener dél gran memoria.

La censura dice así: «Aunque se ha impreso varias veces la nueva Filosofía de la naturaleza del hombre, de aquella insigne heroina doña Oliva Sabuco de Nantes, dos en »Madrid, los años de 1587 y 1588, y otra »en Braga en 1622: son tantos los discretos »y aficionados á este libro, y que le desean »con ánsia, que le ha precisado á un deseoso de la comun utilidad, á que nuevamente »le dé á la estampa; y para que saliese conforme á el mandato del Santo Tribunal de »la Inquisicion, se me entregó el original, »para expurgarle y quitarle todo lo que manda el Expurgatorio, publicado el año de

»1707. Y en cumplimiento de este precepto, »como calificador que soy del Supremo Con»sejo de la Santa y General Inquisicion, digo, »que en esta nueva impresion va quitado to»do lo que tenian que quitar y borrar las »antecedentes, segun las citas de dicho Ex»purgatorio. Asi lo siento. En este del Cár»men de la observancia de Madrid, mayo 24 »de 1728 años.=M. Fr. Francisco Montiel »de Fuontenobilla.»

Con esto queda concluido el juicio crítico de la obra de doña Oliva, que sino es tan limado como fuera de desear, ni tan digno que corresponda á la sublimidad de la autora; al menos debe mirarse como un testimonio de amor á la nacionalidad (que ha inspirado este desalíñado trabajo), como prueba vehemente de que se generalice nuestra olvidada literatura, para que de sus cenizas renazca como el Fenix la moderna, segun confiadamente espera el

**Dr. Ildefonso Martinez.**

# NUEVA FILOSOFIA

DE LA

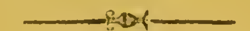
# NATURALEZA DEL HOMBRE,

NO CONOCIDA NI ALCANZADA

DE LOS GRANDES FILOSOFOS ANTIGUOS,

COMPUESTA

por Doña Oliva Sabuco de Nantes Barrera.



VA DEDICADA

# ESTA NUEVA FILOSOFIA

AL REY

DON FELIPE NUESTRO SEÑOR,

SEGUNDO DE ESTE NOMBRE.

*Tempore Regis sapientis virtus, non cæcæ fortuna dominatur* (1).

*Credite Pisones*
*Credite me vobis folia recitasse.*

SYBILAE.

*Tempore Regis sapientis,*
*Veritas non mendacium*
*Dominabitur* (2).

(1) Este lema está al frente del primer Coloquio de la naturaleza del hombre, en la primera edicion. (*N. de R.*)

(2) Estos dos epígrafes en la primera edicion están al frente de la Vera Filosofía escrita en latin, nosotros los insertamos todos juntos en la forma en que aparecen. (*N. de R.*)

# AL LECTOR.

Cosa injusta es, y contra razon, prudente lector, juzgar de una obra sin verla ni entenderla. Equidad y justicia hacia aquel filósofo, que cuando oia alguna diferencia tapaba la una oreja, y la guardaba para oir la otra parte. Pues esta es la merced que aquí te pido, que no juzgues de este libro hasta que hayas visto y entendido su justicia, pasando y percibiéndolo todo: entonçes pido tu parecer y no antes. Y suplico á los sábios médicos, esperen con prudencia el tiempo, esperiencia y suceso que declaran á vista de ojos la verdad. Bien conozco que por haberse dejado los antiguos intacta y olvidada esta filosofia: y por haberse quedado la verdad tan atras ma-

no ; parece agora novedad ó desatino, siendo como es la verdadera, mejor, y de mas fruto para el hombre. Pero si consideras lo poco que el entendimiento humano sabe en comparacion de lo mucho que ignora, y que el tiempo inventor de las cosas va descubriendo cada dia mas en todas las artes, y en todo género de saber no darás lugar (benigno lector) que á la injusta envidia emulacion ó interés, prive al mundo de poderse mejorar en el saber que mas importa y mas utilidad y fruto puede dar al hombre.

## CARTA DEDICATORIA

AL

# REY NUESTRO SEÑOR.

Una humilde sierva, y vasalla, hincadas las rodillas en ausencia, pues no puede en presencia, osa hablar: dióme esta osadia, y atrevimiento aquella ley antigua de alta caballería, á la cual los grandes señores y caballeros de alta prosapia, de su libre y espontánea voluntad, se quisieron atar y obligar, que fué favorecer siempre á las mugeres en sus aventuras. Dióme tambien atrevimiento aquella ley natural de la generosa magnanimidad, que siempre favorece á los flacos y humildes, como destruye á los sobervios.

La magnanimidad natural y no aprendida

del leon (Rey y señor de los animales) usa de clemencia con los niños y con las flacas mugeres, especial si postrada por tierra tiene osadia, y esfuerzo para hablar, como tuvo aquella cautiva de Getulia, huyendo del cautiverio por una montaña, donde habia muchos leones, los cuales todos usaron con ella de clemencia y favor, por ser muger y por aquellas palabras que osó decir con gran humildad. Pues asi yo con este atrevimiento y osadia oso ofrecer y dedicar este mi libro á V. C. M., y pedir el favor del gran Leon Rey y señor de los hombres, y pedir el amparo y sombra de las Aquilinas alas de V. C. M. debajo de las cuales pongo este mi hijo que yo he engendrado. Y reciba V. M. este servicio de una muger, que pienso es mayor en calidad que cuantos han hecho los hombres, vasallos ó señores que han deseado escribir á V. M. Y aunque la cesarea y católica magestad tenga dedicados muchos libros de hombres, á lo menos de mugeres pocos y raros, y ninguno desta materia. Tan estraño y nuevo es el libro, cuanto es el autor. Trata del conocimiento de sí mismo, y dá doctrina para conocerse y entenderse el hombre á sí mismo y á su naturaleza, y para saber las causas naturales porque

vive, y porque muere, ó enferma. Tiene muchos y grandes avisos para librarse de la muerte violenta. Mejora el mundo en muchas cosas: á las cuales si V. M. no puede dar órden, ocupado en otros negocios, por ventura los venideros lo harán, de todo lo cual se siguen grandes bienes. Este libro faltaba en el mundo, asi como otros muchos sobran. Todo este libro faltó á Galeno, Platon, y á Hipócrates en sus tratados de natura humana: y á Aristóteles cuando trató de *anima* y de *vita et morte.* Faltó tambien á los naturales como Plinio, Eliano, y los demas cuando trataron de *homine.* Esta era la Filosofia necesaria y la mejor y de mas fruto para el hombre, y esta toda se dejaron intacta los grandes filósofos antiguos. Esta compete especialmente á los reyes y grandes señores, porque en su salud, voluntad y conceptos, afectos y mudanzas, va mas que en las de todos. Esta compete á los reyes, porque conociendo y entendiendo la naturaleza y propiedades de los hombres, sabrán mejor regirlos y gobernar su mundo, asi como el buen pastor rige y gobierna mejor su ganado cuando le conoce su naturaleza y propiedades. Deste coloquio del conocimiento de sí mismo y naturaleza del hombre,

resultó el diálogo de la vera medicina que allí se vino nacida, no acordándome yo de medicina porque nunca la estudié, pero resulta muy clara y evidentemente, como resulta la luz del sol, estar errada la medicina antigua que se lee y estudia en sus fundamentos principales, por no haber entendido ni alcanzado los filósofos antiguos y médicos, su naturaleza propia, donde se funda y tiene su orígen la medicina. De lo cual no solamente los sábios y cristianos médicos pueden ser jueces, pero aun tambien los de alto juicio de otras facultades, y cualquier hombre hábil y de buen juicio, leyendo y pasando todo el libro: de lo cual, no solamente sacará grandes bienes en conocerse á sí mismo, y entender su naturaleza, afectos y mudanzas, y saber por qué vive, ó por qué muere ó enferma, y otros grandes avisos para evitar la muerte violenta, y cómo podrá vivir feliz en este mundo: pero aun tambien entenderá la medicina clara, cierta y verdadera, y no andará á ciegas con ojos y pies agenos, ni será curado del médico como el jumento del albéitar, que ni ve ni oye ni entiende lo que le curan, ni sabe por qué ni para qué. Pero especialmente los médicos de buen juicio, cristianos, libres de interese, y

magnánimos, que estimen mas el bien público que el suyo particular, luego verán de lejos relucir las verdades desta Filosofia, como relucen en las tinieblas los animalejos lucientes en la tierra, y las estrellas en el cielo, y el que no la entendiere ni comprendiere, déjela para los otros y para los venideros, ó crea la esperiencia, y no á ella, pues mi peticion es justa, que se pruebe esta mi secta un año, pues han probado la medicina de Hipócrates y Galeno dos mil años, y en ella han hallado tan poco efecto y fines tan inciertos, como se ve claro cada dia, y se vido en el gran catarro, tavardete, viruelas y en pestes pasadas, y otras muchas enfermedades, donde no tiene efecto alguno, pues de mil no viven tres, todo el curso de la vida hasta la muerte natural: y todos los demas mueren muerte violenta de enfermedad, sin aprovechar nada su medicina antigua. Y si alguno, por haber yo dado avisos de algunos puntos desta materia en tiempo pasado, ha escrito ó escribe, usurpando estas verdades de mi invencion: suplico á V. C. M. mande las deje, porque no mueva á risa, como la Corneja vestida de plumas agenas. Y no se contente V. M. con oirlo una vez, sino dos y tres, que cierto el dará contento y alegria

y gran premio y fruto. Tuve por bien de no enfadar con la ostentacion de muchas alegaciones, ni refutaciones, porque estas impiden el entendimiento, y estorvan el gusto de la materia que se va hablando. Cuan estraño, mas alto, mejor, y de mas fruto es este libro, que otros muchos, tan estrañas, mejores, y estraordinarias mercedes, espera esta humilde sierva de V. M. cuyas reales manos besa, y en todo próspero suceso, salud, gracia y eterna gloria le desea.

Catholicœ tuæ Majestatis Ancilla,

*Oliva de Nantes Sabuco Barrera.*

# CARTA

*en que* Doña Oliva *pide favor y amparo costra los émulos de este libro.*

AL Ilustrisimo Señor Don FRANCISCO ZAPATA, conde de Barajas, Presidente de Castilla, y del Consejo de Estado de S. M.

**Doña Oliva Sobuco**,

*humilde sierva,*

SALUD, GRACIA Y ETERNA FELICIDAD DESEA.

Cosa natural es, ilustrisimo señor, que la semejanza en condicion y estudio causa amor, aficion y deseo de servir; pues como yo vea en V. S. I. un cuidado y estudio, tan estraño y raro, tan olvidado, y que tan pocos lo tienen, que es mejorar este mundo y sus repúblicas, de muchas y grandes faltas que en él hay, con un ingenio tan alto y raro, que para conocerlas y enmendarlas, es

bastante con juicios y sentencias que vencen las de Salomon, y deshacen los engaños y versucias humanas, aventejándose siempre, imitando aquel antiguo oficio de su generosa y alta prosápia, en favorecer y servir á su Rey y Señor. Y en esto, yo en mi manera, indigna de tal cuidado, como sombra siga las dichosas pisadas en este deseo muchos años ha. Acordé encomendar esta obra, y pedir favor á V. S. I. aclarando y significando dos yerros grandes que traen perdido al mundo y sus repúblicas, que son estar errada, y no conocida la naturaleza del hombre: por lo cual está errada la medicina, y este yerro nació de la filosofia, y sus principios errados: por lo cual tambien gran parte y la principal de la filosofía está errada. Y de lo uno y de lo otro, lo que se lee en escuelas no es asi, y traen engañado y errado al mundo con muy grandes daños. Todo lo cual si el Rey nuestro señor, y V. S. en su nombre fuere servido de concederme su favor, y mandar juntar hombres sábios (pues es cosa que tanto monta para mejorar este mundo de S. M., y mejorar el saber, salud y vida del hombre) yo les probaré y daré evidencias como ambas cosas estan erradas y engañado el mundo: y que la verdadera filosofía, y la verdadera medicina es la contenida en este libro, que yo indigna ofrezco.

y encomiendo á V. S. I. (que representa la persona real) y pongo debajo de sus alas y amparo, y á mi con él: que aunque de tal favor me siento indigna, á lo menos el negocio tan alto y que tanto monta al mundo, y al servicio de S. M., merece el alto favor y amparo de V. S. I. para dar luz de la verdad al mundo, y para que los venideros gocen de filosofía, y de la alegria y contento que consigo tiene: pues los pasados no gustaron sino de obscuridad y tormento que los falsos principios causaron, y asi un yerro nació de otro. VALE.

*Omnia vincit veritas* (1).

---

(1). Esta carta está en la primera edicion al frente del diálogo de Vera medicina y en la de 1728 en el lugar en que la colocó. (N. del R.)

# COLOQUIO

DEL

**conocimiento de sí mismo,**

*en el cual hablan tres pastores filósofos en vida solitaria, nombrados*

ANTONIO, VERONIO, RODONIO.



## TITULO PRIMERO.

De la plática de los pastores, en que mueven la materia y proponen sus preguntas.

*Antonio.* Qué lugar este tan alegre, apacible y grato, parece este para la dulce conversacion de las musas. Asentémonos y aflojemos las venas del cuidado, pues este alegre ruido del agua, el dulce murmurar de los árboles al viento, el suave olor destos rosales y prado, nos convidan á filosofar un rato.

*Veronio.* Quién es aquel que pasa por el camino?

*Rodonio.* Aquel, es Macrobio mi padre, que va á su heredad.

*Antonio.* Por cierto yo juzgára que era algun mancebo segun la disposicion que lleva.

*Rodonio.* Pues á fé que há mas de noventa años.

*Veronio.* Cuan pocos y raros son los hombres que viven todo el curso de la vida y llegan á morir la muerte natural, que se pasa sin dolor, y viene por acabarse el humido radical, y vemos á esotros animales comunmente que viven el curso de su vida, hasta la muerte natural, y sin enfermedades ó muy raras.

*Rodonio.* Por cierto es de considerar si desto hubiera alguna lumbre en el mundo, que el hombre supiera las causas naturales porque enferma, ó muere temprano, muerte violenta, y porque la natural fuera una gran cosa: y si desto alcanzais algo, señor Antonio, muchas veces os he rogado, que antes que nos muramos mejoremos este mundo: dejando en él escrita alguna Filosofia

que aproveche á los mortales, pues hemos vivido en él, y nos ha dado hospedage, y no nacimos para nosotros solos, sino para nuestro rey y señor, para los amigos y patria y para todo el mundo.

*Veronio.* Si vos pedis eso, señor Rodonio, yo pido otra cosa, y es que me declareis aquel dicho escrito con letras de oro en el templo de Apolo. *Nosce te ipsum.* Conocete á tí mismo, pues los antiguos no dieron doctrina para ello, sino solo el precepto, y es cosa que tanto monta conocerse el hombre y saber en qué difiere de los brutos animales. Porque yo veo en mí que no me entiendo, ni me conozco á mí mismo ni á las cosas de mi naturaleza: y tambien deseo saber, cómo viviré feliz en este mundo.

*Antonio.* Dijo Galeno, ninguna evidente razon hay que nos muestre por qué viene la muerte. Hipócrates dijo, yo alabaria al médico que yerra poco, porque perfecta y acabada certinidad de la medicina no se alcanza. Y Plinio dijo: no sabe el hombre por qué vive, ni por qué muere. Tambien dijo, señor

Veronio, el divino Platon de vuestra pregunta, estas palabras: cosa muy árdua y dificilísima es conocerse el hombre á sí mismo, y dijo, que el conocimiento de sí mismo, no consiste en otra cosa, sino en conocer el ánima divina y eterna, y no pasó de allí: y quereis que en cosas tan altas, y no alcanzadas de grandes varones, os responda y dé satisfacion un pastor.

## TITULO II.

Que los afectos de la sensitiva obran en algunos animales.

*Veronio.* O santo Dios, y que seguida y acosada viene aquella perdiz del azor, y en verdad que se abate á valerse de nosotros; como es cosa natural que todos los animales se acorren al hombre en sus necesidades.

*Antonio.* Mas antes, señor Veronio, cayó muerta: véisla aquí.

*Veronio.* Por mi vida asi es, muerta está.

*Antonio.* O cuán eficaces son los afectos

y pasiones del espíritu sensitivo, para matar: este caso responde á vuestra pregunta, y nos dá materia fecunda y bastante para este rato de conversacion.

*Rodonio.* No es cosa de notar que venia volando esta perdiz, sana, y fué bastante el temor y congoja á quitarle la vida en un momento.

*Antonio.* Deso os espanteis, señor Rodonio, pues quiero os contar de otros animales, para que veais cuanto obran los afectos de la sensitiva para vivir ó morir. Plinio dice (1), que un pescado langosta, teme tanto al pulpo, que en viéndose cerca del se muere, y pierde del todo la vida. Y que si el congrio ve cerca de sí la langosta hace lo mismo. Y cuenta el mismo Plinio (2) del delfin, que es muy amigo de la conversacion del hombre, y que uno dellos tomó amistad y conversacion con un niño que vivia cerca

---

(1) Lib. 9 c. 62.
(2) Lib. 9 c. 8.

de un lugar marítimo, de manera que muchas veces llegaba el niño á la ribera del mar, y lo llamaba por este nombre, Simon, y el delfin luego venia, y el niño le daba pedazos de pan y otras muchas cosas: el delfin se ponia de manera que el niño subia encima, y lo llevaba y paseaba por la mar, y lo volvia á tierra. Continuando pues esta conversacion y amistad, díole una enfermedad al niño, de que murió. El delfin viniendo un dia y otro al puesto donde ejercitava su amistad, como no acudia el niño (siempre lo veian en aquel lugar) gimiendo en semejanza de lloro, hasta tanto que allí mismo lo hallaron muerto. Cuenta tambien Eliano de otro delfin, que teniendo la misma conversacion con otro mozuelo, lo paseaba cada dia por el mar, y una vez al subir se descuidó el delfin de bajar las espinas del lomo: de manera que el mozuelo se hincó una espina por la ingle, y andando por el mar se desangró, y cayó muerto. De lo cual el delfin tomó tanto pesar que vino corriendo y se arrojó fuera del agua en tierra, donde se dejó morir. Paréceos, señor

Rodonio, que obran estos afectos en los animales por el instinto y memoria sensitiva que tienen. Cuenta tambien Plinio, (1) que en el tiempo que Roma florecia, se ayudaban los romanos en la guerra, de los elefantes: y llevaban capitanía de ellos por sí: los cuales por su gran instinto, dice el mismo Plinio, que entendian el pregon en la lengua romana, y llegando un dia el ejército romano á un gran rio, que tenia el vado dificultoso, mandaron pasar los elefantes delante, y el elefante capitan que se nombrava Ayax, no osando pasar, estuvo detenido el ajército romano gran pieza, en tanto que fué menester pregonar, que el elefante que primero pasase el rio, le harian capitan, y entonces un elefante que se llamaba Patroclo, osó pasar y pasó el rio, y todos los demas elefantes tras él, y el ejército romano. Y llegados á la otra parte del rio, luego Antioco cumplió lo que habia hecho pregonar, quitando al

---

(1) Lib. 8 c. 5.

Ayax la insignias que llevaba de capitan, á manera de jaeces y ornamentos dorados, y las mandó poner al Patroclo, por lo cual el Ayax, nunca mas comió bocado y á tercero dia lo hallaron muerto. Tambien cuenta Plinio (2) del perro y del caballo, casos notables que muertos sus amos sin mas querer comer bocado murieron.

*Veronio.* Bien creo que esto pasa en muchos animales, y acontece cada dia, aunque no se ècha de ver, y es cosa notable; pero deseo mucho saber si acontece esto mismo á los hombres.

*Antonio.* Jesus, señor, mucho mas sin comparacion, porque tiene las tres partes del ánima, la sensitiva con los animales: la vejetativa, con las plantas: la intelectiva, con los ángeles para sentir y entender los males y daños que le vienen de parte de los afectos del alma, que son los mayores, y los de la sensitiva y vegetativa: Yo os contaré algunos

---

(2) Lib. 8 c. 40 et 42.

ejemplos de hombres que murieron por el afecto del enojo y pesar, que es el que hace mayor daño: y despues procederemos por los demas afectos.

## TITULO III.

Del enojo y pesar. Declara que este afecto del alma, enojo y pesar es el principal enemigo de la naturaleza humana, y este acarrea las muertes y enfermedades á los hombres.

*Rodonio.* Pues estamos en esta materia, declarame primero de raiz por qué le acontece esto mas al hombre de morir por estos afectos y pasiones del alma. Y tambien por qué tiene tantas diferencias de enfermedades que esotros animales no tienen, para que vengamos al conocimiento de las causas porqúe muere el hombre, ó enferma.

*Antonio.* Como el hombre tiene el anima racional (que los animales no tienen) della le resultan las potencias, reminiscencia, memoria, entendimiento, razon y voluntad, situadas en la cabeza, miembro divino, que llamó Platon silla y morada del

ánima racional, y por el entendimiento entiende y siente los males y daños presentes, y por la memoria se acuerda de los daños y males pasados: y por la razon y prudencia teme y espera los daños y males futuros. Y por la voluntad aborrece estos tres géneros de males, presentes, pasados y futuros: y ama y desea: teme y aborrece: tiene esperanza y desesperanza, gozo y placer, enojo y pesar, temor, cuidado y congoja. De manera que solo el hombre tiene dolor entendido espiritual de lo presente, pesar de lo pasado, temor, congoja y cuidado de lo por venir. Por todo lo cual les vienen tantos géneros de enfermedades, y tantas muertes repentinas, cuando el enojo ó pesar es grande, que es bastante en un momento á matarlos. Y cuando es menor los pone gafos, y los mata en pocos dias, ó mas á la larga (segun la fuerza del enojo) y si es menor que no mata deja por las mismas causas humor para enfermedad en el cuerpo, y asi son causa de las enfermedades. Las causas y el por que, y cómo esto pasa en el

hombre, yo lo diré adelante, porque ahora no nos divertamos de esta materia, de ver cuanto obran los afectos en el hombre, asi para muertes presentáneas, como para otras muertes de alli á algunos dias y enfermedades.

*Rodonio.* Pues contadme por vuertra vida, que holgaré *mucho de oir esas muertes.*

*Antonio. En Roma estando el gran Pompeyo en unos comicios, á caso le cayeron unas gotas de sangre de un hombre herido en la ropa, y luego mandó á un page llevarla y traer otra. Llegó el page á dar la ropa á Julia su muger, y antes que digese á qué venia, asi como vido Julia las gotas de sangre en la ropa de su marido, luego se cayó amortecida y mal parió, y murió.*

*Rodonio. Por cierto ella fue muy apresurada que aun no quiso esperar á oir el mensage,* y entendiera que la sangre no era de su marido.

*Antonio.* Ahí vereis vos, señor Rodonio, cuanto obra en los mortales el afecto del amor cuando se prierde lo que se ama, pues

sola la imaginacion falsa y sombra del mal, que fue la sospecha de lo que podia ser, sin estar cierta la mató en un momento.

*Rodonio.* Pasa adelante en estos cuentos, señor Antonio, por hacernos merced, que nos deleitan y alegran en estremo, pues el lugar y el tiempo nos convidan á ello, y me parece que montará mucho saberlos, para que yo (escarmentando en cabeza agena) me sepa guardar, y no me acaezca otro tanto, entendiendo bien la fuerza y operacion de estos afectos.

*Antonio.* En el tiempo del Rey don Alonso onceno, siendo gobernadores del Reino dos infantes, don Pedro y don Juan, tios dèl Rey don Pedro, que era niño, habiendo hecho muchas guerras y batallas en la tierra de Granada, como esforzados y valientes caballeros, volviéndose para tierra de cristianos, venia don Pedro en la vanguardia, y don Juan en la retaguardia; cargó gran multitud de moros, que venian haciendo tan grande daño en la retaguardia, que tuvo necesidad de emviar á decir á don Pedro que

se detuviese y le viniese á socorer: lo cual queriendo él hacer con grande ánimo y voluntad, halló su gente tan acobardada que no queria volver contra los moros, ni pudo hacerles por ninguna via volver á socorrer á su tio y amigo. Tomó desto tanto enojo y pesar que sacó la espada para herirlos, y sin poderla menear perdió luego la habla y sentido, y cayó muerto del caballo sin mas se menear, ni quejarse, ni otra señal de vivo. Algunos de los suyos viendo esto volvieron á dar noticia dello al infante don Juan: y sabido por él tan doloroso y triste caso, tomó tanto enojo y pesar, que luego perdió el sentido y habla, y se puso gafo y tullido de todos sus miembros, que no pudo menearse, y luego á la tarde murió.

*Rodonio.* Por cierto, señor, estraño caso fue ese en *caballeros tan animosos y magnánimos.*

*Antonio.* Pues sabed que en tiempo del cristianísimo emperador don Carlos V, en las guerras de Ungría, en el cerco de Buda era capitan Raisciao Suevo: el cual como cuenta Paulo Jovio, tenia un hijo valiente

mancebo: el cual sin dar parte á su padre hizo un desafio y vinieron á batalla á vista de los dos campos, estando los grandes del ejército con el capitan mirando la batalla de los dos, hacíalo maravillosamente el de su parte que no sabian quien era, y alababanlo: pero al fin fue vencido y muerto. Queriendo saber el capitan y los demas quién era tan buen caballero, fueron allá y lo mandaron desarmar, y en quitándole la visera, y en conociendo el capitan por la cara, y cierta joya que trahia al cuello, que aquel era su hijo, en el mismo instante se cayó muerto, y lo enterraron con su hijo, y claro está que no era pusilanimo pues tal cargo tenia. Ginebra, muger de Juan Ventivolo, murió de repentino dolor, que le digeron de subito que sus hijos habian sido vencidos en una batalla. Son tantos y tan innumeros los egemplos que en esto se podrian traer, que era hacer un gran volúmen y estorvar nuestro propósito y materia, y por evitar plixidad (1) los dejo. Mariana, porque vido su

(1) Proligidad.

hijo caer en un charco en zabulléndose en el agua que lo perdió de vista se cayó muerta, y á poco rato el hijo sano y bueno lloraba la madre muerta. En nuestros tiempos hemos visto á muchos por solo caer en desgracia del Rey nuestro señor, ó por oir de su boca algunas palabras, retándoles lo mal hecho, irse á su casa y echarse en la cama, y á pocos dias morir, como tendrán buena esperiencia los que en ello han mirado que son muchos y de notar á los cuales no es razon que los nombremos aqui, y murieron tambien de pesar de perder el favor de Rey, como cosa de gran pérdida y que ellos tanto amaban y estimaban, y con razon se debe estimar. De manera que una gran pérdida (como causa y fuente de pesar y enojo) luego tiene de mano la muerte en perdiendo la esperanza de remedio. En nuestros dias tambien vimos al arzobispo de Toledo fray Bartolemé de Miranda, preso y despojado de su silla, y llevado á Roma, y en mucho tiempo que su pleito se trató vivia con la esperanza mientras estuvo en duda el fin:

pero cuando llegó la sentencia difinitiva del Papa, luego se echó en una cama, y á muy poquitos dias murió: por que entretanto que está en duda el daño, ó pérdida, no obra este afecto del todo su potencia. Por lo cual será gran caridad y buena obra meritoria cuando se ha de dar una mala nueva, disminuirla, y ponerla en duda: y aun cuando sea de gran placer no se ha de decir de golpe, sino poco á poco, y poniéndola en duda: porque tambien el gran placer repentino mata, como adelante se dirá.

*Rodonio.* ¡O alto Dios, y de cuánta eficacia son estos afectos en los hombres! De esa manera, señor pareceme que es mejor no tener grandes cosas ni riquezas donde pueda haber grandes pérdidas para evitar estos peligros.

*Antonio.* Sí, como adelante diremos, y aun tambien en pequeñas pérdidas y daños acontece esto cada dia. Quién podrá contar las muertes que de pequeños daños, y pequeños pesares han venido? Uno porque se le murió el ganado, otro porque se hundió

la mercaduria, el otro porque le hurtaron los dineros, el otro porque jugó y perdió: la otra porque perdió á su marido: la otra porque vido llevar á su hijo preso por deuda de seis reales se cayó muerta, como pocos dias ha vimos á Ludovica (1). El otro porque le engañaron, el otro por una fianza, el otro por enojo de palabras no pudiéndose vengar, el otro porque le echaron en la carcel, el otro porque le condenaron en la sentencia: el otro porque fue vencido en la batalla: el otro porque hizo mala venta: el otro porque por su yerro y necedad le revocó el pariente el testamento: el otro porque se le fue el hijo, ó hizo algun desatino: el otro porque fue afrentado: la otra por el descontento que se juzga mal casada: el otro porque perdió el favor: y por otras muchas causas menores, y de poco momento, como el Rey que murió por enojo de cinco higos: el otro por un vaso: el otro por no acertar la enigma de los pescadores, todos se echa-

(1) Luisa.

ron en la cama. Y por el pesar que es la discordia entre alma y cuerpo que llamó Platon cesa la vegetativa y hace deflujo, y les dá una calentura, y pónenle nombre de enfermedad segun á do va, y mueren en algunos dias á la larga, otros se vuelven locos (1). Son tantos los que he visto despues que esto entiendo, que si hubiera de contarlos por menudo primero nos anocheciera: porque he visto morir de esta manera gran número, como podreis mirar en ello de aqui adelante. Este afecto de enojo y pesar obra mas en las mugeres como mas flacas, y porque luego les sobreviene mal de madre: y asi mueren infinitos de pequeños enojos y pesares que les basta poco: pues solo el olor del candil ó pavesa, cuando se apaga, es bastante para que la muger malpara, como dice Plinio, cuanto mas una cosa que tanto obra y de tanta eficacia como es el pesar y enojo. Finalmente le acontece al hombre lo mismo que cuando niño, y guarda aquella misma

---

(1) Vase nota segunda al fin del tomo. (*N. R.*)

propiedad y naturaleza: porque si á un niño que tiene una haldada de higos le quitan uno por fuerza luego los arroja todos, y llorando y echando lágrimas se echa á estregar, asi hace lo mismo despues de hombre, por una pequeña pérdida contra su voluntad, arroja todos los demas bienes que tenia, y los pierde y se echa en la sepultura, ó le causa una enfermedad aquel pesar y enojo: el cual si por entonces no mata deja á su hija la tristeza de aquel daño en la persona para que mas á la larga, y en mas tiempo la mate. Finalmente os digo, señor Rodonio, que de cien hombres que mueren, ó cien mugeres, mueren los ochenta de enojo y pesar: y los niños que mueren cuando les dan sus madres leche, tambien es de pequeños enojos y pesares de las madres. Finalmente enojo y pesar no habian de tener este nombre, sino la mala bestia que consume el género humano, ó pernicioso enemigo del género humano, ó la hacha y armas de la muerte.

## TITULO IV.

Del enojo falso. Avisa que el enojo falso, ó imaginado. tambien mata como el verdadero.

Conózcase el hombre en esto que no solamente el enojo y pesar cuando es cierto y verdadero lo mata: pero aun tambien cuando es falso y fingido con sola la sospecha como á Julia y á Mariana, y otras muchas mugeres y hombres.

Egeo, rey de Atenas, enviando á su hijo Teseo á Creta á la ventura del Minotauro, le mandó que si volvia victorioso pusiese en las naos velas blancas: el cual con el gran placer de la victoria olvidó el mandato de mudar las velas á la venida, y subiéndose el padre á un risco que caia sobre el mar para ver si venia victorioso, y viendo que no traia velas blancas tomó tanto pesar que desde allí se arrojó al mar y murió.

Piramo y Tisbe, no pudiendo gozar de sus amores en casa de los padres, concertaron que á tal hora estuviesen en cierta fuen-

te y lugar apartado de la ciudad, donde vino la Tisbe primero, y hallando una leona en aquel lugar, perturbada toda huyendo á una cueva se le cayó la toca: la cual tomó la leona, y llegando Piramo y viendo la toca de su muy querida y amada Tisbe en poder de la leona con la sospecha falsa, y aun necia que la leona habria comido á su enamorada, tomó tanto pesar de su tardanza que luego se mató con su espada. Los cuales todos en muy poquito tiempo que aguardáran escusáran sus muertes.

*Rodonio.* Por cierto, señor, grandes cosas nos habeis dicho y dignas que se escriban para que se mejore el mundo, y los hombres sepan y entiendan por qué mueren, y sabiéndolo, sepan guardarse de tan mal peligro, que suelen decir menos hieren los dardos que primero se ven venir. Y ahora de nuevo os torno á rogar que me digais si habrá remedios para obviar y resistir á esta mala bestia que no haga este daño, y el género humano se defienda della.

## TITULO V.

### De los remedios notables contra enojo y pesar

Buenos remedios hay para los que tuvieren buenos entendimientos.

El primer remedio consiste en saber y entender todo lo dicho, y las grandes fuerzas que tiene este enemigo del género humano como por lo dicho se entenderán: y asi conociendo al enemigo, y sabiendo sus fuerzas y malas obras el hombre no se descuidará, ni le dará entrada: porque la piedra, que se vé venir, no hiere como vos digistes porque le hurta el cuerpo, y sino la vé le hiere, como los que saben donde está el peligro en el mar, con prudencia se apartan y libran del, y los que no lo saben simplemente caen en él, como al mozuelo simple que no conociendo ni sabiendo nada de la ballesta de lobos, tocó á la cuerda y vino la sacta enarvolada y la mató como á bestia, porque no supo del peligro como hombre: asi el

hombre y la muger con solo el saber y conocer esta bestia (por lo que está dicho) se librará della, y en tocando á su puerta sabrá á que viene, y no le dará entrada, y se defenderá della.

El segundo remedio consiste en palabras de buen entendimiento, y razones del alma, y decir yá te conozco mala bestia y tus obras y daños, no quiero dar en despojo á tí, como los simples que no te conocian antes, mas quiero sufrir este pequeño daño que pudiera ser mayor que no perderlo todo, y mi vida con ello, y añadir otro mal mayor encima como perder la salud ó la vida que monta mas, y por esta no se me quitará esta pérdida ó daño, antes añadiré mal á mal. A lo pasado y hecho no hay potencia que lo pueda deshacer, pues ha de ser hecho sea hecho. Instable es la fortuna que siempre se muda, pues quiero guardarme para otro tiempo que este se acabará. Dijo un sábio haz de grado y á placer lo que por fuerza has de hacer, y decir las armas de la fortuna adversa son la tristeza: si con este infortunio no

me entristezco venzo á la fortuna, y á sus fuerzas vuelvo vanas, botas, y sin efecto contra mí. Si el catedrático de Salamanca supiera este aviso cuando le hurtaron quinientos ducados, y murió á tercero dia á la hora del medio dia, y los dineros parecieron á la noche, viviera como sábio, y no muriera como simple, y otros muchos: y la madre que por falsa nueva de la muerte de su hijo murió, y de allí á tres horas vino sano y bueno.

Cuantas cosas juzga el hombre á las veces por dañosas que despues se convierten en bien y en provecho? Y cuantas juzga por útiles y buenas, y se convierten en malas y dañosas. Uno por estar encarcelado y condenado á muerte es elegido por rey: otro por salir herido de la batalla en la herida halló la salud: y otro se libró de una cuartana: otro por perder el dinero en el camino, no perdió la vida, cuando fué á dar en manos de salteadores: otros de condenados á muerte y echados á leones vinieron á ser reyes, no dándose en despojo luego á este enemigo: otros alcanzando estados y riquezas muy de-

seadas, y con gran trabajo aquellas mismas fueron causa de sus males, infortunios y muertes. Cuántos desearon ser emperadores y reinar, y lo alcanzaron, y fué por su mal? Y para casos desastrados y muertes infelices, y violentas? Y el dia dichoso en que aprendieron el imperio fué principio y causa de su desventurada suerte. Si en ejemplos nos hubieramos de detener, sería impedir nuestro intento. Y decir, pues Dios ha sido servido de permitir que me viniese este daño, muerte, ó infortunio, quiero yo querer lo que Dios quiere, Dios lo dió, Dios lo quitó él sea loado, que él lo sabe remediar por vias que yo no entiendo: á los suyos envia Dios azotes en este mundo, y no les allega monton de castigo para el otro. Un sábio que todo le sucedia prósperamente, vivia muy triste por ello. Dijo Seneca, no hay hombre mas infeliz y desdichado que el que no le viene adversidad ninguna: porque Dios no juzga bien de este. Con la mucha lozanía y abundancia, no granan las mieses. Las ramas muy cargadas de fruta, se quiebran. La demasia-

da fertilidad no llega á madurez. Despues de lo dicho toma el librito *Contemptus mundi*, y donde se abriere lee un capítulo.

*Rodonio.* Por cierto señor Antonio, con letras de oro merecian estar escritos estos remedios, y no habia de haber hombre que no los sacase y los trajese consigo, como una nomina colgando al pecho para librarse del pernicioso enemigo del género humano, y conservar su vida: pero hacedme placer si hay algunos otros remedios me los digais.

*Antonio.* Sí los hay y consisten en palabras de un buen amigo, ó del médico si le ha sucedido enfermedad por daño, ó por enojo, que la mejor medicina de todas está olvidada, é inusitada en el mundo, que es palabras: estas serán conforme al caso acontecido, fuera de las dichas en el segundo remedio, como serán consolatorias y de buena esperanza, trayéndole á la memoria otros bienes que tiene, y á los que van delanteros en aquel género de trabajos, y otros mayores infortunios, y la insinuacion retórica.

## TITULO VI.

De la ira y su remedio la insinuacion Retórica.

*Rodonio.* Qué cosa es la insinuacion retórica?

*Antonio.* Es una razon que quita el enojo como con la mano, y digna de ser sabida (cuando el daño fué por arbitrio de hombre, y hay esperanza de venganza, que entonces se dice ira) especial cuando es ira impetuosa por haber reñido con otro y desea venganza. Dícese insinuacion porque el que pone esta medicina se hace de la voluntad, seno y bando del agraviado que quiere curar, y dice: que, ese agravio os hizo? esas palabras os dijo? de la paciencia que teneis me espanto, yo no lo pudiera sufrir: teneis la mayor razon del mundo, yo os ayudaré matémoslo, destruyámoslo por esta via y por esta, hasta la muerte os ayudaré, que tambien me hizo á mi este agravio y este. (1) Cuando ya está

(1) Nunca se ha de decir al enojado no teneis razon.

metido en el seno del agraviado, y ya le dá crédito, entonces pone dilaciones en el negocio, como señor no hagais cosa sin mi, mañana ó de aquí á tal hora iremos á tomar venganza. Y pasado aquel rato vuelve la hoja, y dice Ahora señor miremos los fines en que pueden parar estas nuestras iras, que quien no mira el fin no usa de razon de hombre, puédese seguir este daño, y este, que serán cuando mayores que el que tenemos, mas nos vale dar pasada á este pequeño daño que no buscar otro muy grande, que vivamos toda la vida en desasosiego y pérdida, mas es vencerse á sí mismo que vencer á los enemigos, y otras semejantes razones. Y como ya le dá crédito por ser de su voluntad y seno, luego á la hora lo toma y es persuadido. Yo he visto que esta insinuacion retórica obra maravillosamente, y quita el enojo, y no pasa el daño adelante.

*Rodonio.* Conténtame tanto oiros que no querria que acabasedes si hay algunos otros remedios, pues tanto importa este negocio no nos dejeis de decir.

*Antonio.* Si hay, como es luego gargarizar con agua fria, y con vinagre blanco aguado, comer el jugo de cosas agrias, y no beber vino ni comer hasta ser pasada la alteracion, tomar buen olor, la eutrapelia de un buen amigo (que es buena conversacion) y con el salirse al campo, donde el movimiento de los árboles, y el suave ruido del agua se oiga. La música tambien es eficacísimo remedio que quita el daño que el enojo está haciendo, como los mordidos de las Tarántulas sanan bailando á buena música, y no con otra cosa, y si falta la música mueren luego. (1)

*Rodonio.* Ahora digo que tenia gran razon Ismeneas, médico Tebano, que curaba todas las enfermedades con la música.

*Antonio.* Algun dia tocaremos eso, cuando demos las causas de todos.

Estos remedios aprovechan, pero todavia sacando el papel que trae por nomina colgando al pecho de las razones del segundo re-

---

(1) Véase nota tercera al fin del tomo. (*N. R.*)

medio, y leyéndolas. Y entienda el hombre que la ira es una breve locura, y no se debe dar crédito, que de allí á un rato sentirá de otra manera.

## TITULO VII.

De la tristeza. Avisa los daños y muertes que acarrea la tristeza.

La tristeza y descontento es una hija menor que pare y produce el gran pesar, enojo, ó ira, por alguna gran pérdida ó daño pasado, y son las reliquias del gran flujo, ó decremento que violentamente causó aquella especie aborrecida: sacudiéndola y arrojándola de sí el ánima, no queriendo que fuera en el mundo, y con ella el jugo de celebro do se asentó (como adelante se declarará) y como despues se queda en casa la discordia entre alma y cuerpo, que pone aquella especie aborrecida y enemiga, siempre está desechándola y sacudiéndola, y con ella su jugo, poco á poco, y gota á gota,

mucho menos, que cuando llegó primero nuevamente, como el hisopo pasado ya su deflujo grande está goteando. Esta hace el daño poco á poco, como la invidia, y de la misma manera, los tristes se secan y consumen sin calentura, porque cesa su vegetacion con esta tristeza y descontento: á la cual llamó Platon (1) *discordia de alma y cuerpo.* Esta hace la vida triste é infeliz, como su contraria la alegria la hace feliz y suave. Y así dijo Platon (2): *La cosa mas dulce es pasar toda la vida sin tristeza.* A estos suele venir la ética y enfermedades del cuero, como sarna, piojos, lepra, apostemas, y otras malas nacidas. Los tristes duermen mas que los alegres, porque en la vigilia aquel lento de flujo dicho, les derriba y deseca mas el jugo de su celebro que á los alegres.

Para remedio de la tristeza toma estos avisos. *Cuando la esperanza de tu bien pere-*

---

(1) In Thimeo.
(2) In Philebo.

*ció, luego busca, inguiere y imagina otra. La cosa que siempre te pesa della quitala delante los ojos, ó haz la agena.* Tambien á estos será grande alivio leer muchas veces el segundo remedio que digimos se ha de traer al cuello colgando como nomina. Aprovecha tambien saber y entender estos daños que la tristeza obra en la salud humana para defenderse della, y finalmente desecharla, asi por las razones del alma, como por alegrias esteriores y corporales.

Aviso á las mugeres que muchas mueren por el descontento de juzgarse mal casadas. Este afecto de tristeza causado por especie entendida y aborrecida, solo el hombre lo tiene y le muda sus condiciones.

## TITULO VIII.

**Del afecto del miedo y temor. Avisa los daños y muertes que acarrea el miedo.**

*Antonio.* Síguese ahora el afecto del miedo y temor de lo que está por venir. Este afecto aunque mata, como es de daños que aun se estan en duda, y no están ciertos, no es tan vehemente su operacion como del pasado: pero cuando ya se acercan y se ven ciertos tambien matan. Como murió el hijo á quien el padre de industria por escarmentarlo dió órden que de burla y fingidamente lo condenasen á muerte, y cuando quiso deshacer la burla, no pudo, porque dejó llegar cerca el miedo y así murió. Otros muchos se han hallado en las cárceles muertos por estar condenados á muerte, y llegarse el dia y hora. Otros llevándolos á la horca antes que á ella lleguen mueren. Este afecto es de la sensitiva, y obra tambien en animales, como en esta perdiz cuando venia cerca el azor, y el pescado langosta cuando

ve cerca al pulpo, como digimos. Este obra mucho en las mugeres, y mas en las preñadas, que de muy pequeños miedos y aglayos malparen y mueren, y aunque sean falsos con sola la imaginacion el miedo las mata. Cuántas murieron por imprudencias de jueces, por escándalo de riñas y espadas desembainadas? Cecilia de una pantasma (1) hecha por manos de unos mancebos para burla se amorteció, y nunca mas tornó á la vida. Son tantas y acontece tan contínuamente como todos lo saben y ven cada dia que no es menester traer ejemplos, pues de solo ver un niño que va á caer, ó decir que viene el toro, ó ver un vaso que se va á caer, ó torcerse el chapin les viene gran daño, y algunas veces se han visto mal parir. Finalmente mas daño hace el temor, que no la cosa temida cuando llega. Y cuando este afecto no mata, tambien derriba su parte de humor y lo hace vicioso para adelante, y el humor que

(1) Asi se llamaban en lenguaje anticuado en lugar de fantasma. (*N. R.*)

engendra es melancolía: la cual hace gran daño á los mortales, aunque no los mate sino á la larga. Pone tristezas en el celebro y corazon, hace enojarse mucho, de lo cual vienen daños: pone mala condicion, trae falsas imaginaciones y sospechas, pone medios y congojas falsas y malos ensueños: pone cuidados que dan fatiga sin ser menester. Es bueno y aprovecha saberle estas condiciones y naturaleza para no darse crédito el hombre ó muger que la tuviere, porque es mentirosa y falsa, en tanto que algunas parecen endemoniadas, y no lo son: y esta melancolía acarrea desesperacion. Tiene remedios que son. *El primero como está dicho, conocerle la condicion y naturaleza para no darse crédito: El segundo es, alegria, buen olor, música, el campo, el sonido de árboles y agua, buena conversacion, tomar placeres y contentos por todas vias.*

*Rodonio.* Abrá algun remedio, señor Antonio, para defenderse deste segundo afecto miedo y temor?

*Antonio.* No siento remedio bastante mas

destos que diré. El primero es saber estos daños que obra en los hombres y conocello para no dejarse matar del, sabiendo el peligro donde está. El segundo remedio es usar de prevencion, y decir si este miedo, ó este me viniese, habia yo de ser tan pusilánime que me dejase matar del. Y la muger lo mismo, diciendo si este miedo me viniese, ó viese yo la pantasma fingida y mentirosa hecha por mano de hombres que la otra vído, y dello malparió y murió, habia yo de ser tan necia como ella, y por un medio falso y mentiroso perder la vida. Usando desta prevencion que tambien aprovecha para el pasado, cierto se defenderán del, porque como digimos menos hieren las piedras que se ven venir. Y en cualquir esperanza dudosa de gran aventura sentencia, ó nueva esperada, usar de las razones del alma, *lo que es, ya es, ó lo que ha de ser no lo puedo yo desazer, de balde me fatigo y añado mal*, y usando de la prevencion esperar siempre lo peor.

Este afecto derriba con vehemencia del celebro un humor líquido, y así luego se

zullan los animales, y aun el hombre tambien. En Peonia cuenta Plinio (1) de un animal por nombre Bonasus semejante al toro, tuertos los cuernos que no le sirven para pelea, ayudase de los pies y huida, que con el miedo cuando le siguen se zulla (2) tanto que le dura tierra de tres obradas, y es tan grave el hedor que abrasa como un fuego á los que le siguen, á las raposas tambien les acontece lo mismo.

Este afecto, tambien derriba aquel humor líquido, claro y transparente por el cuero, y asi mudan el color muchos animales con el miedo, como el pulpo y el animal tarando (3), porque aquel humor trasparente, como el vidrio parece del color sobre que está situado.

*Rodonio.* Gran remedio cierto es el que aveis dado para entender y conocer al enemigo, y saber do esta el peligro para guar-

---

(1) Lib. 8 c. 15.
(2) Estercolea tanto. (*N. R.*)
(3) Pli. lib. 8. c. 34.

darse del, y antes que venga usar de la prevencion dicha, que es el segundo remedio. Ahora señor por vuestra vida pasa adelante en esta materia.

## TITULO IX.

Del afecto de amor y deseo. Avisa que este afecto mata y hace diversas operaciones.

*Antonio.* Siguese ahora al afecto del amor y deseo. El amor ciega, convierte al amante en la cosa amada, lo feo hace hermoso, y lo falto perfecto, todo lo allana y pone igual, lo dificultoso hace fácil, alivia todo trabajo, da salud cuando lo amado se goza. Tambien mata en dos maneras, ó perdiendo lo que se ama, ó no pudiendo alcanzar lo que se ama y desea.

En la primera manera, es tan comun, que se ve cada dia la muger que bien amaba á su marido que perdió, á pocos dias morir, que contar las que hemos visto sería ocupar papel. Aqui vimos morir en una se-

mana, dos hombres, y en la misma semana enterrar sus dos mugeres. Devanira muger de Hércules, hoy da la muerte á su marido luego espiró. Otras muchas se mataron en la gentilidad. Alcestis muger de Admeto, rey de Tesalia, estando su marido de una gran enfermedad, consultó los oráculos, y respondiéndole: que si un amigo moria por él, que viviria, luego ella dió por él su vida, y se mató. Euadne se echó en el fuego con su marido, y otras muchas. Marco Plaucio se echó en el fuego con Orestila su muger. Porcia hija de Caton, en oyendo que habian muerto á su marido Bruto, privándola de todas armas y ocasiones, comiendo ascuas se mató. Y como perder lo que mucho se ama es gran pérdida y daño, sirven todos los egemplos del pesar y enojo, ya dichos: y asi hace el daño mayor ó menor cuanto era mayor ó menor el amor: y asi ó enferma ó muere: como dijimos de Julia, y de Ludovica, que aqui vimos con nuestros ojos, porque llevaban su hijo preso por deuda de seis reales se cayó muerta en

la calle, y nunca mas se menció, y no perdia á su hijo porque lo llevasen preso, que sola la sombra la mato como á Julia.

Este afecto de amor es de la sensitiva, y tambien mata á algunos animales que tienen instinto de amor. Cuenta Plinio (1) que cuando murió el rey Nicomedes, su caballo nunca mas comió bocado y murió. Y cuenta (2) que cuando murió Iason Licio, un perro que tenia, nunca mas comió bocado hasta que murió. Y que otro perro del rey Lisimaco, cuando murió, y lo estaban quemando, como era costumbre hacellos ceniza, se hechó en el fuego con su amo, y allí se dejó quemar. Las palomas, ó columbas que se aparean, tambien vemos cada dia, que si la hembra compañera matan acaso, el palomo está llamándola y arrullando, un dia ó dos, y cuando no viene su compañera, se mete en un rincon oscuro, y aunque lo sacan á lo claro no quiere comer, hasta que

(1) Lib 8. c. 42.
(2) Lib. 8. c. 40.

en lo oscuro lo hallan muerto: esto se ve cada dia. aunque los naturales no lo escriben. Plinio cuenta del águila, (3) que una doncella crió un águila de chiquita, y cuando vino á ser grande, soltola y dejola ir: el águila venia cada dia á visitar á su señora, y le traia aves que ella cazaba: durando esta amistad murió la doncella, y llevaronla como era de costumbre á hacerla ceniza, que era la manera de enterrar: y viniendo el águila como solia, y no hallando á su querida señora, voló á donde estaban quemándola, y se metió con su señora en el fuego, y alli se dejó quemar. El amor sensual, es de la sensitiva y hállase en algunos animales que tienen memoria, como en el elefante, del cual cuenta Plinio, (1) que uno amó á una regatera que vendia escarolas en la plaza, y la visitaba y hacia caricias. Tambien en el triton y en el oso, se halla amor, y leemos haber arrebatado mugeres, y lle-

(1) Lib. 10 c. 5.
(2) Lib. 8. c. 5.

vádolas en peso consigo. Un pavon amó á una doncella en Leucadia, en tanto grado, que muerta la doncella, murió luego el Pavon. (1).

En la segunda manera, que es no pudiendo alcanzar lo que se ama y desea, da gran tormento y angustias, y tambien mata, como es cosa comun y notoria á los enamorados: y todo el mundo sabe que muchos y muchas murieron de amores, y otros y otras muchas se mataron, y asi seria superfluo traer ejemplos: *este afecto de amor no se rige por razon.* En Atenas un mancebo se enamoró, no de muger, sino de una figura de muger de mármol, que estaba en un canton, y alli estaba con ella de noche y dia, en tanto que la pidió al Senado, y daba gran suma de dinero por ella y no quiso el Senado vendérsela, antes le privaron de estar alli con ella. El mancebo, no pudiendo al-

---

(2) Estas ideas pudieran pasar en su época; porque aun no se sabia que especies diferentes no procrean, aunque esto mas era simpatia que amor (*N.* R.).

canzar lo que tanto amaba, se fué solo y triste á una heredad suya, y allí se dió la muerte con sus manos. Y Pigmalion y Alcidas Rodio amaron estatuas. Pasphae reina, amó á un toro. Semiramis á un caballo. Xerjes rey á un árbol platano. Ortensio Orador, amó á una murena pescado. Cipariso amó á una cierva: y muerta la cierva, murió el tambien de pesar, y tristeza (1). El Delfin muere de amor y deseo. Y la pantera no pudiendo alcanzar el fimo, ó estiercol del hombre, cuando los pastores de industria se lo cuelgan alto en un árbol, saltando muchas veces por alcanzarlo, se desmaya y muere.

Este afecto no engendra mal humor, antes mueren sin frio ni calentura, secándose, porque en aquello que mucho aman y

---

(1) No son estraños estos caprichos estravagantes, y el crimen de la bestialidad desgraciadamente aun no se ha estinguido, de consiguiente no hay que admirar se citen estos casos por la autora. (*N. R.*)

desean, tienen empleado su entendimiento y voluntad, y todas las potencias de su alma, no toma gusto en otra cosa del mundo, ni en comer ni en beber, ni conversacion: y asi la vegetativa no hace su oficio, y vase consumiendo, porque la discordia del cuerpo y alma, y gran afecto del alma, estorba la operacion del cuerpo (1).

*Rodonio.* Gran gusto voy tomando en estas cosas tan nuevas que me decis, y asi os ruego me digais señor Antonio, si este afecto del amor terna remedios?

*Antonio.* Si los tiene. *El primero es saber y conocer al enemigo que mata y sus efectos y obras, para que no haga otro tanto en el hombre, como está dicho en los pasados. El segundo remedio es, cuando se pierde lo amado, el principal que dijimos, que trae por nómina colgando al cuello, y antes que se pierda lo que se ama, usar del remedio de la prevencion, diciendo*: Si yo perdiese esto que tanto amo, seria yo tan apocada y pusiláni-

(1) Véase nota 4.ª al fin del tomo. (*N. R.*)

ma que perdiese la vida tambien por ello? Cómo las otras mugeres tontas que no sabian, ni conocian estos enemigos al género humano? *Pues ya se han descubierto*, y *entiendo yo sus obras y efectos.* En la segunda manera, no pudiendo alcanzar lo que se ama y desea, está claro: y comun el remedio, *es buscar y tomar otros amores*, *que un clavo con otro se saca* : *y lo que tiñe la mora*, *otra verde lo descolora*: y el saber tambien deste afecto que mata, le aprovechará mucho para desechar aquel amor, y es eficacísimo remedio que le quiten la esperanza de alcanzar aquello que ama quien puede quitarla. Lo que mueve el amor del hombre es, toda perfeccion de naturaleza, y especial la sabiduria, eutrapelia, (1) música, semejanza, hermosura, deleite, á esta perfeccion llaman un no se que, no se de que manera.

(1) Buena y fácil conversacion. (N. *R.*)

## TITULO X.

**Afecto del placer y alegria que mata. Avisa como el placer y alegria mata, especialmente en la vejez.**

El afecto del placer y alegria, tambien cuando es grande y repentino é improviso mata: como las dos madres murieron de placer, que Plinio cuenta la una llegando improvisamente su hijo de la guerra á la puerta de su madre, abrazándolo, en el mismo brazo se quedó muerta. La otra que le avian venido nuevas, que su hijo era muerto en la guerra, y ella lo tenia por cierto, y sin prevenir algun mensage, ni aviso que venia le vido venir la madre, de improviso, y se cayó muerta. Y por haber cenado á la mesa del Rey nuestro señor, se ha visto morir de placer. Diagoras Rodio, y Chilon Lacedemonio, el que dijo los tres dichos, escritos con letras de oro, en la insula Delphos: (1)

---

(1) Pli. lib. 7. c. 32.

llegándoles nueva de la victoria de sus hijos en los juegos olímpicos, murieron de placer. Dionisio Siracusano tirano, llegándole nueva de una victoria deseada, murió de alegria. Saleco general, en el mar bermejo, como viese venir á su hijo, al cual sacó Barbarroja de poder de Pedro Apiano: en viéndolo se cayó muerto. Refiérelo la historia pontifical, en la vida de Paulo III. Philistio, y Philemon poetas, murieron de una gran risa, de manera que esto nos avisa que una nueva de grande alegria no se ha de decir de golpe improvisamente. Esto acontece mas á los viejos que á los mozos, y por las causas dichas: pero este afecto del alegria es el que da vida y salud al hombre, como se dirá en su lugar: así como su contrario: enojo y pesar le da la muerte.

## TITULO. XI.

### Afecto de desconfianza ó desperanza de bien.

La desperanza de bien, tambien mata, como su contraria da la vida, que es esperanza de bien: la cual digimos ser una de

las tres columnas ó empentas, que sustentan la salud y vida humana, pues esta desperanza mata á unos á la larga con la tristeza, y no gana de vivir: que como perdió la esperanza de aquel bien que esperaba, sin el no quiere la vida, y los bienes restantes que le quedan arroja, y deja perder, por faltarle aquel bien que tanto amaba y deseaba: y asi el que pierde la esperanza del bien que estimaba, no desea vivir. Dijo Aristóteles: el hombre sin amigos no desea vida, y asi luego le causa melancolía y tristeza, para ir á la muerte poco á poco, por la discordia del alma y cuerpo, y otros con mas vehemencia, en tanto aborrecen la vida por aver perdido la esperanza de aquel bien que ellos mismos por la misma causa y daño se matan, y de dudosa é incierta fortuna, hacen cierta, verdadera y esterna su desventura, sin esperar á las mudanzas de este mundo que nombran fortuna, ni las disfrazadas, y ocultas de la providencia divina: y toma este aviso, y guárdate de aquellos que no tienen esperanza de bien, y cuando

con ellos te vieres, ó tratares: el remedio es ponerles esperanza de bien, aunque sea fingida. Aprovecharan en este afecto los mismos *remedios dichos, en el pesar y enojo.* Este afecto tambien toca á los animales: Y asi cuenta Plinio, (1) que si al caballo le echan su madre cubierta (porque de otra manera nunca tal haze) y con ella tiene coito, en descubriéndola y conociéndola se despeña y se mata. El caballo de Antiocho caballero, siendo vencido y muerto de Centareto, como subiese en el muy regocijado, tomó el freno entre los dientes, y sin poder ser regido se despeñó y vengó la muerte de su amo.

Tambien el Delfin perdiendo al que ama se desespera, como digimos: y el perro, y el aguila, que arriba tambien nombramos (2).

---

(1) Lib. 8. c. 24.

(2) Algo fabulosos aparecerán á algunos estos hechos, pero si se observa lo que sucede en los animales cuando muere uno de su especie, no se puede dudar de su certeza, como se confirma freeuentemente en los animales domésticos. (N. R.)

*Rodonio.* Son cosas tan altas, y mejoran tanto al mundo, que me parece sería conciencia no pasar adelante, y asi os pido por merced no ceseis.

## TITULO. XII.

Afecto de odio, de enemistad, que hacen este daño en su proporcion.

El odio á su semejante y de su propia especie, solo el hombre lo tiene. La fiereza del leon no se embrabece contra los leones. La crueldad sangrienta del Tigre, no daña ni empece (1) á los Tigres: los dientes de las serpientes no yeren á las serpientes: á solo el hombre infinitos géneros de males le vienen del hombre. Este odio como sea memoria del mal que hizo el hombre con su arbitrio, hace gran daño á la salud, porque derriba del celebro su parte, aunque menos que el mal y daño, cuando fue presente á la primera llegada: y asi se demuda

(1) Ataca.

el color del rostro, cuando ven aquella persona á quien tienen odio y enemistad, daña al cuerpo, pero mas al alma, pues deseando mal á su prógimo y *semejante estan en pecado* mortal. Enemistad *se dirá cuando sucedió* por malas obras. Odio natural se dice por la contrariedad y diferencia que tiene un hombre á otro en complexion, condiciones, virtudes y vicios: y por la contrariedad de las estrellas, y signos en que nacieron. Este odio natural, es de la sensitiva: tienenlo muchos animales, unos *con otros.* Tieneló el Leon con el Leontofono, cuya ceniza esparcida en las carnes mata á los Leones que las comen, y por eso viendo el Leon, al Leontofono su contrario, luego sin llegar á el con la boca lo mata (1). Los dragones tienen esta enemistad natural con los Elefantes. El Reynozeros, tiene la misma enemistad con los Elefantes, y aguza su cuerno en las peñas para ir á pelear con ellos. El animal Icneumon tiene este odio con las

(1) Pli. lib. 8. c. 38.

serpientes nombradas Aspides, y asi se apareja para la pelea, yendo á donde ay barreros, ó cenagales, y se revuelca en el barro muchas veces, y se pone á secar al sol, lo cual hace muchas veces hasta que siente estar bien vestido de loriga y costra de barro, *y entonces sale á la batalla* con su contrario. Esta misma enemistad tienen los Delfines con el Crocodilo (1) los cuales tienen muy rectas y agudas las espinas del lomo, y el Crocodilo tiene el cuero blando en la barriga, y asi se meten *debajo del, y con las dichas* espinas lo matan. Entre el animal Antho, y otro nombrado Egipto, hay tanto odio y enemistad, que despues de muertos, si juntan la sangre del uno con la del otro se apartan y huye la una de la otra. (2) El Ciervo tiene odio con las Culebras, y ellas con él, en tanto que del olor de su cuerno quemado, huyen las culebras, y se van á otro lugar. (3) Este odio es, porque el

(1) Plin. lib. 8 c. 25.
(2) Plin. lib. 10. c. 74.
(3) Plin. lib. 8. c. 32.

Ciervo con el halito y resuello, sorviendo hácia dentro saca las culebras de sus madrigueras, *y las mata con los* pies y se las come. El Icneumon tiene grande enemistad con el Crocodilo, y egecutala en esta manera, porque es animalejo pequeño, y el Crocodilo es muy grande que se traga un hombre. (1) Pues este Crocodilo hace su vida en agua y tierra, y es su mantenimiento de pescado comunmente: este tiene la lengua pegada que no la puede menear, y del pescado que come quedánsele muchas espinas y reliquias entre lengua y dientes, cuando se vee asi embarazado sale á la ribera, y *en saliendo, luego* es con él una ave nombrada Trochilos con quien tiene grande amistad, y el Crocodilo le abre la boca y ella entra dentro, y le espulga y limpia los dientes y lengua de las espinas y carne que tiene entre los dientes: lo cual es alimento de la dicha ave: El crocodilo al gusto y sabor que toma rascándole y sacándole las

(1) Plin. lib. 8. c. 25.

dichas reliquias quedase al sol boquiabierto y dormido. Su contrario el Icneumon está acechando, hora, tiempo y lugar, y en viéndolo dormido asi boqui abierto salta y se le entra por la boca como una saeta, y se entra dentro del cuerpo, y le roe las entrañas y rompe el vientre, y sale él libre, y vase dejando su contrario muerto (1).

## TITULO XIII.

Afectos de verguenza que hace este daño en su proporcion.

Este afecto es bueno, y aunque no es virtud, es gran señal de virtud. Tambien derriba del celebro de la misma manera á mas ó menos, y algunas veces mata, ó vuelve tontos, como se ha visto en nuestros tiempos en muchos saliendo á afectos públicos, como en liciones de oposicion, y en presencia de Reyes, y otros actos semejantes, como se

(5) Estas antipatías aun no bien estimadas están copiadas de Plinio, de consiguiente de el son los errores no de la autora (N. R.)

ve cada dia. Plinio cuenta (1) que Diodoro profesor de la Dialéctica, en unas sustentaciones no sabiendo responder á la cuestion y argumento que le puso Stilbon, de verguenza se cayó allí muerto. Yo ví á un misacantano volverse atónito y tonto, y asi estuvo mucho tiempo. En los niños y mozos derriba una sangre sútil por el cuero que viene á la cara á proveer de cobertura: y asi muchos niños de verguenza con la mano se atapan los ojos, y se ponen colorados: lo cual es señal de gran virtud. Preguntada Ptihias hija de Aristóteles, cual era el mejor color de la cara, dijo el que hace la verguenza. Los elefantes tienen verguenza, y dellos podrian algunos hombres aprender honestidad y verguenza: porque nunca se juntan con su hembra sino en ascondido, y sienten el afrenta y castigo de palabras injuriosas.

---

(1) Lib. 7 c. 53.

## TITULO XIV.

Afectos de congoja, y cuidado: el cual apresura la vejez, y trae canas.

Congoja y cuidado de lo futuro, como sea un genero de miedo, que no suceda mal aquel negocio, por falta suya, ó se yerre, ó se olvide, tambien mata á la larga, ó hace daño en su proporcion, y derriba mal humor vicioso. Cada uno lo habrá visto y esperimentado, cuando tiene grandes congojas y cuidados: los cuales dan fatiga, envegecen, y traen canas, estorban la digestion y vegetativa, y suelen decir, no me llega el cuero á la carne, aunque mas daña el ocio, como se dirá. Plinio dice, (1) que las picas, que son urracas, mueren del gran cuidado y deseo de aprender las palabras que les enseñan hablar. Los cuidados se han de dejar á tiempos, y ponerlos en un lugar, como en un papel, haciendo lista, y fijalá en la pared y alivia la

(1) Lib. 10 c, 33.

congoja y miedo de la memoria, y sin pena se miran allí los cuidados, y se hacen, y á la noche se duerme mejor. Y si son pocos, y no usa de lista, de que se desnuda ha de ponerlos y dejar los cuidados en el jubon para tomarlos en la mañana con él. Este afecto apresura la vejez, y las canas, como se vído en el mozo que preso á la noche amaneció cano en Granada: y en el que amaneció la media cabeza cana por palabras que oyó de la boca de su Magestad. La gran congoja se aliviará con razones del alma, lo que es ya es, ó lo que ha de ser será, mi fatiga no lo mejora ni remedía.

## TITULO XV.

### Afecto de misericordia que hace este daño.

Como la misericordia sea pena y dolor de la miseria agena, tambien derriba jugo del celebro, lo hace vicioso á mas y menos, y asi mueve lágrimas, y se amortecen, y vienen

síncopas (1) y grandes daños, como de ver curar un herido, ver matar á otro, y aun de ver matar un animal viene gran daño, en la manera dicha á mozos y mozas tiernas. Siéntese en los muslos porque lo que cae del celebro va por aquel lugar. Esta misericordia podrian aprender los hombres de algunos animales y aves que mantienen y regalan á sus padres en la vejez, como de las cigüeñas, y de un género de ratones que cuenta Plinio (2).

## TITULO XVI.

Afecto de servidumbre, ó pèrdida de libertad y angostura del lugar, que hacen el mismo daño.

Pérdida de libertad, no voluntaria, hace el mismo daño, derribando humor del celebro por el cuero, y causa ictiricia á unos, á otros aquel humor comunmente se convierte en piojos, en tanta cantidad que aunque los qui-

---

(3) Síncopes.
(4) Lib. 8 c. 57.

tan y raen de las carnes, de allí á un momento tienen otros tantos, y mueren dello, como se ha visto en galeras y cárceles: porque como perder la libertad sea gran pérdida (y aun la mayor) derriba con gran vehemencia y mata á muchos, ó viven poco tiempo en aquella servidumbre. Plinio dice (1) de una gente que en siendo cautivos luego mueren. Las esclavas hábiles en llegando á la discrecion mueren, especial si tienen hijo esclavo.

Este daño tambien lo sienten los animales y mueren: véese en los que encierran en jaulas, como el Ruiseñor, y animales que cazan. Plinio trae (2) algunos animales que nunca jamás se pudieron ver vivos, porque en cazándolos, y en perdiendo la libertad luego mueren (3), como los toros silvestres; que tienen los cuernos movibles, y el unicornio; La angostura de lugar, es casi lo mismo, y se han visto morir muchos, como murió Ta-

(1) Lib. 7 c. 2.
(2) Lib. 8 c. 21.
(3) Plin. lib. 8 cap. 21.

les Milesio, en el teatro mirando unos juegos, angustiado de la mucha gente y poco lugar. Y las yervas espesas unas á otras ahogan, y el ganado estrechado muere.

## TITULO XVII.

Siete afectos, que son pecado mortal en el hombre.

Los siete afectos del hombre, que son pecado mortal, dañan principalmente al alma, pero tambien al cuerpo, haciendo el mismo daño en su proporcion alguno dellos: y porque esta materia está escrita no nos detendremos en ella. A cuántos la soberbia y avaricia (que solo el hombre la tiene) entre todos los animales acarreó la muerte y grandes daños? A cuántos la ira y apetito de la venganza? A cuántos la insaciable sed del dinero quitó la vida? del cual vicio no toma el hombre, ni goza para sí mas del trabajo en valde. Dice Horacio, tanto le falta al avaro lo que tiene, como lo que no tiene, porque no goza dello. El avaro es como Tántalo en el rio, que tiene el agua hasta los lábios y abrasándolo la sed, nc

puede beber. A cuántos mató la gula? pues el mucho comer pusieron los médicos antiguos por principal causa de enfermedades y muertes? Y así dijeron, mas mata la gula que la espada. La envidia solo el hombre la tiene, es de muy baja y vil condicion, es vicio de pusilánimos, dá muy gran tormento, como sea pesar del bien ageno, enflaquece y consume al miserable que la tiene, porque aquel pesar del bien ageno derriba humor vicioso del celebro, y asi se va consumiendo.

*Rodonio.* Ya vemos que en la materia que está escrita no os quereis detener, decidnos de la lujuria, pereza y ocio.

## TITULO XVIII.

De la lujuria. La cual acorta le vida y causa diversas enfermedades.

La lujuria, ó acto venéreo, es el mayor contrario y que mas consume la vida de todo viviente, planta, animal y hombre, como se ve claro en la vid no podada, y en animales muy lujuriosos que tienen poca vida,

esto es en el hombre, porque derriba el jugo de su raiz, ó humido radical, por dos vias, posterior y anterior. Lo posterior va por su tronco que es la médula espinal, y esto sale fuera del hombre, como los frutos en los árboles, y lo anterior cae comunmente al estómago, y lo enfria y debilita á él, y desconcierta su armonía y calor, de lo cual sucede otro nuevo daño al celebro, ó raiz, y le causa tristeza, y deflujo, por diversas vias: y así suceden diversas enfermedades segun al lugar donde va á parar, y suceden muertes como es cosa notoria que muchos mueren por el demasiado coitu, y algunos murieron en el mismo acto venéreo, como Cornelio Gallo, pretor: y Tito Etherio, caballero romano, y otros que notó Plinio: (1) y en nuestra ciudad hemos visto no acostarse dos veces con la esposa, porque de la primera nunca mas se levantó. Toma este aviso, no uses del acto venéreo, sino es á la maña-

(1) Lib. 7 c. 53.

na en ayunas, habiendo dormido, y es bueno iterar (1) el sueño despues del coitu.

## TITULO XIX.

De la pereza y ocio. Que hace este daño en su proporcion.

La pereza y ocio demasiado, y mucho dormir hace caer del celebro humor y jugo vicioso que hace gafos y tullidos. Este vicio se nombra ignavia, ó inercia. La ociosidad es imágen de la muerte, y el ocioso del hombre muerto, corrompe la salud del hombre, como las aguas estancadas que no se mueven se corrompen y *yeden* (2). Dijo Ovidio, así corrompe el ocio al cuerpo humano como corrompe á las aguas si estan quedas sin movimiento. Y asi vemos á los ejercitados en el campo, vivir mas tiempo y mas sanos que los encharcados en las plazas. En este te quiero dar un aviso (que si lo esperimentas sé que me lo agradecerás) que goces de respi-

(1) Repetir. (*N. R.*)
(2) Son fétidas. (N. *R*)

rar el aire limpio y fresco de la mañana y aurora, cuando viene huyendo de los rayos del sol, antes que salga, á lo menos en el verano, saliéndote al campo muy de mañana, obra salud maravillosa, dá gana de comer, humedece el celebro, hace rejuvenecer, vuelve mozos, y en el dicho campo hacer algun moderado ejercicio, dá gran salud: porque de otra manera el mucho ocio sin ejercicio, y mucho dormir, hace muy blando, tierno y acuoso el celebro, y se derrite y cae facilmente, y asi vienen los daños dichos y muchas enfermedades: y por esto la prole real y señores muy regalados tienen mas enfermedades que los que trabajan, y con pequeña ocasion mueren, como los niños, y como los tallos tiernos de la vid, que con un pequeño frio mueren, porque está el celebro tan tierno, blandujo y aguanoso que en comenzando á derretirse y caer, ó hacer su flujo, corre tanto que no cesa hasta la muerte, y vemos por esperiencia que aun hasta á los papagayos en las jaulas, y á los caballos que no los ejercitan les dá gota tam-

bien como á los hombres, y por esto es mejor el pan segundo que el de la flor, y dormir en cama dura que no en blanda, y el poco regalo que el mucho, y el trabajar que el holgar. Bien lo muestra la composicion del cuerpo humano, pues te dió naturaleza dos manos con tantos goznes y coyunturas para entender en algo con ellas, y te dió dos ojos ambos en la parte delantera, para que vieses lo que con ellas haces sin torcer la cabeza, como otros animales que los tienen en las sienes. El ocio es inventor de vicios y pecados, pues al que se priva de algun ejercicio natural, tanto al hombre, justa pena le viene luego, que es la gota: la cual nombran mal de ricos: el cual daño y otras enfermedades les viene por la causa dicha de hacerse el celebro blandujo, aguanoso y flujible con el ocio. Y asi es gran error en el mundo el que hacen los reyes, y otros muchos de apartarse do pueden tener ocios seguros, salvo sino es en gran vejez (1).

---

(1) Véase nota 4.ª al fin del tomo. (*N. R.*)

## TITULO XX.

Afecto de los celos. Avisa que los celos matan y hacen este daño como el miedo.

El afecto de los celos dá muy mala vida al hombre, y mas á las mugeres, como sea miedo y sospecha de gran pérdida es un temor y miedo de perder lo que se ama, que luego se sigue al grande amor, derriba del celebro mal humor, melancólico, y asi sospechan lo que no es, y todo les parece mas ó menos. Son los celos como el espejo de Alinde, do todo parece mayor de lo que es, y muchas mugeres pierden el juicio, causa muertes y enfermedades y locura en hombres y mugeres. Nimfha, enamorada de Hércules, murió de celos, de do tuvo lugar la fábula que se convirtió en la yerba ninfea: la cual quita el coitu, como dice Plinio (1), los celos obran y acarrean grandes daños, tormentos y muertes. Procris, muger de

(1) Lib. 25 c. 7.

Cefhalo, herida de amor y celos, yendo su marido á caza le siguió, y para ver que hacia se escondió en una mata en lugar conveniente de la montaña, y pasando el marido cerca, vido menearse la mata, y entendiendo que era alguna fiera le tiró y la mató. Lo mismo aconteció a la muger de Aemilio, mancebo (1). La muger de Cianipo Thesalo, queriendo ver qué hacia su marido en caza, instigada de celos, hizo lo mismo, que fué en seguimiento, y se escondió en una mata, y dando los perros en ella pensando que era fiera la despedazaron Este afecto de celos es de la sensitiva, y es comun á otros animales, como se ve claro en los gallos y caballos que se matan unos a otros. A Cratis, pastor, estando durmiendo mató un cabron á grandes cabezadas por celos que del tenia, que usaba abominablemente de una cabra. (2) Refiérenlo Ludovico Celio y Volaterano. El leon, dice Plinio, (3) que conoce el adulte-

(1) Plutarch, in Parall.

(2) Algunos pastores del dia, merecerían igual castigo. (N. R.)

(3) Lib. 8 c. 16.

rio de su compañera en el olfato, y luego la castiga reciamente: por lo cual la leona cuando ha hecho el tal adulterio, si puede hallar rio, ó fuente, se baña y alimpia, antes que vaya con su compañero. Plinio cuenta (1) que en Africa hay muchos asnos silvestres que andan á manadas, y en cada manada no hay mas que un padre, porque este á todos los machos que nacen en su grege y manada los castra con los dientes. Los elefantes sienten celos y amores, como cuenta Eliano (2) en el tratado del amor de los elefantes, por lo cual caen en su furia y enfermedad cada año.

## TITULO XXI.

Afectos de venganza. Avisa que el apetito de la venganza se ha de saber dejar para tiempo oportuno.

Este apetito de venganza es sensual, trae grandes daños y desasosiego, porque es una presencia y memoria del daño que recibió y

(1) Lib. 8. c. 30.
(2) Cap. 26.

deseo de dar el talion de aquel daño, ó mayor. Acarrea al hombre grandes pérdidas y enfermedades, y muertes, daña al cuerpo y mas al alma, no es de hombres magnánimos, porque estos facilmente perdonan, y no se acuerdan del mal que recibieron, antes es de pusilánimos y afeminados: este afecto es de la sensitiva muy propio de animales. Y dice Plinio (1) que las serpientes áspides que andan macho y hembra apareados y en compañía, si matan al uno de los dos le queda a otro increible cuidado de la venganza: y asi sigue al hombre que le mató su compañera con tanta perseverancia que no le estorban montes, breñas ni peñascos, hasta alcanzarle en poblado, y entre muchas gentes matarle. El elefante es vengativo, del cual cuenta Cristobal Acosta que en la ciudad de Cochin un soldado le arrojó á un elefante una cáscara de un fruto que nombran coco, y dándole en la cabeza el elefante no pudiéndose vengar la tomó y guardó dentro en su

(1) Lib 8, c. 23.

boca, y pasados algunos dias vió al soldado pasear por una calle y tomó la cáscara con la trompa y se la tiró, mostrándose contento y satisfecho de la afrenta (1). Cuenta Plinio (2) de una ave llamada Egytho que tiene enemistad con el asno, en tanto que en oyéndole roznar arroja los huevos del nido, y los pollos se caen, y ella va á vengarlo con gran eficacia, y con el pico le hace llagas en el rostro. Cuenta tambien (3) de otra ave nombrada Esalon, muy enemiga del cuervo, porque le quiebra sus huevos: pero cuando aquella ave Esalon tiene pelea con la raposa, le ayuda y se hace amigo con ella para vengarse del otro mayor enemigo que es la raposa. Este afecto ha de saber dejar el hombre con prudencia si queda herido, ó tiene enfermedad, para tiempo mas oportuno á lo

---

(1) Una anécdota semejante se refiere de un elefante que incomodado por un soldado hinchó su trompa de agua, y se la arrojó a aquel estando de centinela. (*N. R.*)

(2) Lib. 10 c. 74.

(3) Lib. 10 c. 74.

de dejar, y poner en un lugar como dentro de un libro, ó escrito en la pared para su tiempo y curar de su salud, como digimos de los cuidados.

*Rodonio.* Cómo se puede dejar una cosa espiritual, y que siempre está en el alma?

*Antonio.* Si puede en el buen juicio como los dos embajadores romanos capitales enemigos, siendo mandados por el senado ir juntos aquella embajada (1), en saliendo de Roma, y llegando á las primeras matas, dijo el uno, pues así que hemos de ir juntos dejemos la enemistad en estas matas y á la vuelta la tomaremos (palabra de amigo generoso) y dijo el otro sea asi, y hicieron su viaje con tan buena amistad y conversacion, como si fueran muy grandes amigos, y volviendo de su viaje cuando llegaron á las matas dijo el uno en estas matas dejamos la enemistad, hemosla de tornar á tomar? Respondió el otro, nó, quédese hay, y de alli adelante fueron grandes amigos.

(1) Plutarch. Apophtegma.

## TITULO XXII.

Afectos que dan salud y sustentan la vida humana.

Hay otros afectos en el hombre que le dan y acarrean salud y vida (al contrario de los dichos) como son las dos columnas, ó empentas espirituales, que son esperanza de bien, alegría y contento: las cuales dos tiene el alma consigo en su cámara (que es el celebro) porque la tercera empenta, que es el calor concertado del armonía segunda del estómago, no es afecto. Pues estos dos afectos principales y continuos de la cámara deste príncipe, que dan vida y cremento al celebro del hombre por la concordia y amistad del alma que alli mora con las especies que alli entran, no habiendo ninguna contraria, desechada ni aborrecida, consérvase la amistad de alma y cuerpo, y crece y se aumenta lo corporal, que es la médula del celebro y su jugo. Y con este la tela que nombran piamadre, alta, yerta, sin movimiento ni caida por tacto hace recto su oficio, brotándo-

lo para arriba para la vegetacion del cuero, que es la principal, como la del árbol por la corteza. Esto hace con las dichas dos empentas, esperanza de bien y alegría, y contento, que es contraria al mayor enemigo enojo y pesar: los cuales la mueven ó derriban, y cesa su vegetacion dicha: de la cual alegría tocaremos ahora, y lo restante se dirá en la felicidad.

## TITULO XXIII.

Afecto del placer, contento y alegría: que es una de las tres columnas que sustentan la vida y salud humana.

El placer, contento y alegría, son la principal causa porque vive el hombre y tiene salud, y el pesar y descontento porque muere. A este contento y alegría llamó Platon (1), concordia del alma y cuerpo: en la cual puso la salud: y al pesar y descontento llamó discordia del alma y cuerpo, y en

(1) In. Timeo.

este puso las enfermedades, y con mucha razon: aunque los médicos no lo entendieron.

*Rodonio.* Todo cuanto habeis dicho va contra lo que tienen todos: y el vulgo que piensa que las muertes suceden de las comidas cuando no son naturales por vejez, y que la vida consiste en buenas comidas, y que del comer se engendran los malos humores y vienen las muertes. Y asi dijo Arnaldo muchos mas mata la gula que la espada.

*Antonio.* Engáñanse mucho, verdad es que la comida de mala calidad, ó de algun veneno, ó demasiada, que el calor no la puede abrazar, engendra mal humor vicioso, y desbarata la armonía del estómago, como los afectos desbaratan la armonía principal del celebro, como adelante se declarará, y mucho mas daño causan las cenas, porque cae una comida sobre otra sin dormir, y la órden de naturaleza y buena salud, es de cada comida tomar el jugo de tres maneras y enviar su parte á este rey y príncipe que

se dice miembro pricipal, ó raiz, el celebro, ó médula de los sesos, y esta parte le envian sus criados del estómago en el sueño, principalmente que es la una manera como se ve en los niños que tras cada comida duermen: por esto las grandes cenas son causa de malos humores y enfermedades, tambien por otra razon que adelante se dirá. Aristóteles siendo preguntado qué habia visto en Sicilia, respondió: Vi un monstruo que se hartaba dos veces al dia, porque vido á Dionisio, rey de Sicilia, comer dos veces hasta hartar. Pero es meaja el daño que el comer demasiado hace en los hombres en la armonía segunda del estómago, en comparacion del daño que hace el enojo y pesar (porque este yerma el mundo como dicho és) y otros afectos en la armonía primera y principal del celebro donde habita y mora el ánima divina desbaratándola y haciendo discordia entre alma y cuerpo, mediante las especies contrarias y aborrecidas que alli entran por las cinco puertas de los cinco sentidos.

*Rodonio.* De esa manera, señor Antonio,

mejor es tener poco que comer que mucho? Pues comunmente vemos á los pobres vivir mas tiempo y mas sanos que los ricos?

*Antonio.* Y como si es mejor sin comparacion, porque el pobre se escapa de este daño del mucho comer. Y del otro mayor que digimos, enojo y pesar, porque no tiene de donde le vengan grandes pérdidas ni grandes enojos: pero dejemos esto ahora para adelante, y vengamos á dar las causas de todo lo dicho, que yo lo pondré claro lo mas que pudiere.

Habeis de saber que ordinariamente la mayor parte del humor que en el cuerpo humano se cria, cae del celebro, ó médula de la cabeza, y á esta caida llaman catarro, ó reuma, cuando cae de la parte anterior de la cabeza. Y sabed que las demas enfermedades que tienen infinitos nombres, es humor tambien que cae de la cabeza por la parte posterior, como mas largamente se declarará en el diálogo de la vera medicina. Y si la caida, ó catarro, ó reuma, de ambas partes es grande, y de gran causa y ve-

hemente, una sola caida (catarro ó decremento del celebro, que todo es uno) es bastante para matar, como se vido en el gran catarro pasado, del cual tan infinito número de gentes murió (1), que fue una fina pestilencia. Y estos catarros, caidas, ó decrementos del jugo del celebro pasan en el hombre desta manera. Primero cae la ventosidad, segundariamente lo mas acuoso y fluxible, que es la cólera, y lo tercero lo viscoso, que es la flegma: la cual como se ve cada dia en una cabeza de carnero, y se puede ver en las de los hombres, despues de muerto, queda colgando un pedazo de flema, como gargajo de la médula de los sesos. Yo tengo opinion que este humor viscoso (que es la flegma, y lo postrero que cae) es lo que mata á los *hombres, y hace los mayores daños: pero sea el que fuere*, si este humor cae al pecho dá la tos, y si cae

(1) Habla sin duda la autora de alguna epidemia de fiebres catarrales, que fueron frecuentes en su epoca (*N. R.*)

al corazon dá epilepsia, y si va al pleuresi, dá mal de costado, y si va al bazo dá melancolía, y si va al hígado desbarátale su calor nativo y viene calentura: y si va á los riñones, dá mal de riñones: y si va á los pies la gota, etc como mas largamente se tratará en el diálogo de la vera medicina (1). Y aunque los médicos antiguos juzgaron de otra manera (porque no alcanzaron las caidas, catarros y decrementos del jugo del celebro por la parte posterior y nuca, ó vicaría del celebro, que es la médula espinal, que nace del celebro) su dicho no forzó á la naturaleza á que fuese aquello que digeron, antes ella se quedó, y está en lo que fué y es, y su dicho no la mudó, antes sus dichos se mudarán: pero esto quédese para su lugar (2). Yo tengo muy visto

(1) Hé aqui la teoría humoral que tanta analogía tiene con la de Cárlos Pison, tan alabado en sus enfermedades serosas (*N. R.*

(2) Este pequeño pensamiento encierra la base de una buena y perfecta filosofía médica; dichoso quien pueda conocer la verdad á traves de los sistemas! Este sería el verdadero médico (*N. R.*)

y esperimentado que esto pasa asi en el hombre, que cuando con esta humidad, jugo chilo, ó substancia, la raiz, que es el celebro, y la piamater está firme haciendo su oficio oculto (que es tomar y dar) el cual se dirá adelante, entonces es la salud: y cuando cae de alli y se disminuye y descrece el celebro, y cesa su oficio de raiz que es (como digimos) tomar y dar, son las enfermedades. Y sabed que este celebro es la raiz principal que vegeta el cuerpo del hombre, que se dijo árbol del reves. Y el aumento desta es la salud y la diminucion, es las enfermedades.

Tres columnas, ó empentas, tiene este jugo de esta raiz principal, y la pia madre para estar firme en su lugar, y hacer su oficio donde dá la salud que son estas. La primera alegria, contento y placer. La segunda esperanza de bien. La tercera buen calor del estómago y concierto de la armonía segunda del estómago, como arriba dijimos, y tiene muchos enemigos y contrarios que le hacen caer aquel jugo del celebro y

armonia primera, cada uno en su proporcion, segun su fuerza y eficacia con que mueven y sacuden la piamadre y estorban su vegetacion que brota para arriba hasta el cuero, como mas largo se declarará en los diálogos. Pero el mayor que tiene es enojo y pesar: el cual si es grande de una sola caida, ó deflujo, sufoca y apaga el calor nativo, del corazon y estómago, y en un momento mata, como está dicho, porque derriba en un instante tanta cantidad del jugo del celebro, contrario al estómago por su frialdad, que basta á sofocar el calor del corazon y enfriar el calor del estómago, y en un momento mata: y la causa, y como esto se hace es esta.

## TITULO XXIV.

La manera como hace este daño el anima en los afectos.

Como allí en el celebro está el ánima divina, entendimiento, razon y voluntad, y potencias del alma, llega aquella especie que entra por uno de los cinco sentidos tan aborrecida y contraria, y que tanto le duele al

alma, que luego el entendimiento y voluntad la arrojan y sacuden con movimiento de la pia-madre de sí, no queriendo que aquello fuera en el mundo, arrojánla con tal violencia que arrojan tambien con ella toda la sustancia, humidad y jugo que tenia la raiz, el celebro para alimento, salud y vegetacion de sus ramas, y para hacer su oficio la pia-mater (el cual se dirá mas largamente) desecbánla y arrojánla, como cuando á un animal le dan una cuchillada en el pie, y dá muchas coces amenudo, arrojando y desechando aquel dolor, y arrojára tambien el pie si fuera la materia blanda, y pudiera desasirse, como acá puede el jugo y humidad del celebro: esto hace el ánima con el movimiento de la pia-madre, que es la mano del ánima. Al orador que subiendo á la cátedra á orar (en Roma) se le olvidó tota mente la oracion que iba á decir, y el que en la enfermedad olvidó su nombre propio, y el de sus esclavos, y el que olvidó las letras, y el que viniendo camino un aire frio que le daba en el colodrillo, le hizo perder la memoria, fué que se

les cayó y corrió la humidad del celebro, y con ella todas aquellas especies que en ella estaban situadas (1).

## TITULO XXV.

**Afecto de esperanza de bien. Avisa que esperanza de bien es una columna que sustenta la salud del hombre, y hace todas las obras humanas.**

La esperanza de bien, es la que sustenta (como una columna) la salud y vida humana, y gobierna el mundo, la que hace todas las cosas deste mundo. Ninguna cosa mueve al hombre sino la esperanza de bien. Todas las acciones y obras esteriores é interiores, las hace esperanza de bien. Esta dá salud, como la quita su contraria. Con esta vive el hombre, y sin ella no quiere la vida. Esta dá alegría, contento, fuerzas y aliento para cualquier trabajo. Esta quita las fuerzas al grande enemigo del género humano, enojo y pesar, y á todos los demas contrarios de la

(1) Bonillans se atreve á manifestar que dependen de los lobulos anteriores del cerebro, la española en él puso su causa pero no osó decir en qué punto, de consiguiente estos hechos que los modernos refieren son conocidos de muy antiguo asi como en orígen. (N. R.)

vida del hombre, que no hacen tanto efecto, aguándose aquel mal con el bien que espera hace lo dificultoso fácil, alivia todo trabajo. Esta edificó las ciudades. Plantó los árboles. Rompió los montes. Dió mejor camino á los rios. Hizo las batallas. Fabricó las naos. Mostró andar y navegar sobre el agua. Rompe las entrañas á la tierra, buscando el oro y plata. Esta sustenta las vidas ásperas. Esta muertes y martirios los hace fáciles y alegres. Esta fundó las leyes, escribió las ciencias y doctrinas. Esta se les ha de dar, y no quitar, á los hombres en las leyes, especial á los que mantienen y sustentan el mundo, como los labradores y pastores: porque con la esperanza de bien pasan sus grandes trabajos. Esta mueve mi torpe y humilde lengua. Esta hace obrar las virtudes y buenas obras, como su contraria causa las malas, y hace salteadores de caminos. (1) Toma este aviso, *guardate de aquel que no tiene esperan-*

---

(1) Puede darse trozo mas bellamente escrito ni pintura mejor de la esperanza? creo que no. (*N. R.*)

*za de bien.* Yendo un filósofo por un camino salieron unos salteadores á matarle, y él conociendo al uno dellos, díjole fingidamente: Sabed, hermano, que vuestro pariente fulano ha venido de Indias, y trae mas de cincuenta mil ducados, y no tiene heredero, y anda buscando todos sus parientes, bien podeis dejar este oficio y idos á ver con él. En poniéndole esperanza de bien, no solamente no le mataron ni le quitaron lo que llevaba, pero diéronle mucha caza, y dejáronle ir libre: y asi por saber el gran efecto que tiene la esperanza de bien se libró de aquel peligro.

## TITULO XXVI.

Afecto de la temperancia y sufrimiento. La cual es la señora y gobernadora de la salud del hombre.

La templanza en todos los deleites, apetitos y afectos, es la maestra, señora y gobernadora de la salud del hombre, y de la salud del alma. Esta sustenta la vida y salud humana, y hace llegar á la vejez. Esta susten-

ta en paz, alegria y concordia al ánima y sus afectos. Esta estorva riñas, enojos, tristezas, tormentos, muertes, vicios y enfermedades. Esta es la medicina general para todos los males del hombre, asi de cuerpo como de alma. Con la templanza vivirás sano, quieto, alegre y felice (1). Esta en pasando su meta y raya, luego tiene el castigo en la mano, ninguna cosa perdona. Por no saber usar de esta el hombre, él mismo se mata y acarrea para sí todo género de males: y el mayor enemigo del hombre, es el mismo para sí, por no saber usar ni gozar de esta gran señora; la cual puso su silla en lugar bajo, para que todos la pudiesen alcanzar. En todas tus cosas ha de ser esta tu regla y compás. El trabajo y el ejercicio has de reglar con la temperancia. Con esta has de reglar tu comida y bebida, so pena que te castigará con tristeza, pesadumbre, ó en-

---

(1) He aqui la base de toda higiene racional asi pública como privada, esta sola máxima dice mas que un tratado. (*N. R.*)

fermedad El sueño y ocio, tambien has de tomar con templanza, y no demasía, si quieres evitar enfermedades como gota, opilaciones y tullimiento de miembros (1). En la lujuria has de guardar sus leyes, término y raya, y en todo deleite y apetito sensitivo, porque es muy rigurosa, y en pasando de sus leyes y término, por pequeño yerro da gran castigo, luego al presente sin dejarlo para otro dia, porque las demasias en trabajo, ócio, comida, bebida, sueño, lujuria, y en deleites. Y en afectos, soberbia, enojo, deseo, amor, miedo, congoja, luego derriban y hacen vicioso el jugo del celebro cada uno en su proporcion, y en esta proporcion hacen el daño, tristeza, enfermedad ó muerte: y asi el hombre, él mismo con sus manos se mata, ó se acarrea los daños y enfermedades, ó la salud, contento y alegria, bienes y felicidad. En esta te quiero

(1) Es muy cierto que estas enfermedades nacen mny frecuentemente de la ociosidad, madre de todos los vicios y de muchas enfermedades. *(N. R.)*

dar un consejo y aviso, *en toda cosa huye el estremo y demasía: airado no determines cosa alguna: airado ni comas ni bebas.* Esta gran virtud, temperancia, solamente el hombre la tiene y puede gozar de sus grandes bienes, porque consiste en la voluntad deliberada, primero por el entendimiento, que es el ánima divina celestial. Esotros animales no pueden, porque de aquello á que su apetito sensitivo les instiga, no pueden volver atras, ni deliberar otra cosa.

## TITULO XXVII.

Afecto de amor á su semejante. Avisa que este amor empleado en los hijos da salud al hombre.

El amor á su semejante es afecto natural, dá salud y alegría, porque el hombre es animal sociable, quiere y ama su semejante. La soledad le es muy contraria y causa melancolía, cuando no hay compañía consigo mismo de gran entendimiento: porque es necesario al hombre tener donde emplee este afecto de amor, porque sino lo hay causa

tristeza y melancolía: pero mira que ha de ser con la cautela y prevencion dicha, porque el demasiado amor es muy peligroso y acarrea muchas muertes, como está dicho. Y asi toma este aviso de mí (que es semejante á uno de los tres dichos de Chilon Lacedemonio, los cuales están escritos con letras de oro, en la ínsula Delphos) y es, *no amarás ni desearás nada demasiadamente.* Las cosas que incitan y mueven el amor en el hombre, y son amables, son estas. Sapiencia, semejanza, la eutrapelia (que es buena conversacion) música. Estas cosas hacen muy amable al hombre, y mucho mas mueven el amor en el cremento del ce'ebro, que no en el decremento, quiero decir en el tiempo de la salud, que no en el tiempo de la enfermedad. Este amor y amistad tienen muchos animales unos con otros, como la tiene el ave trochilos con el crocodilo que ya dijimos. Y Plinio cuenta (1) de un pece, llamado músculus, que tiene amistad con la

(1) Plin. lib. 8, c. 25. Lib. 9, c. 62.

vallena: y cuando con la gran pesadumbre de los sobrecejos se le atapan los ojos en la vejez: este su amigo nadando delante, como destron, la guia y libra de bajíos, no se encalle, y le suple la falta de los ojos. Cuenta el mismo Plinio (1), que un animalejo terrestre llamado nauplio, tiene amistad con un género de conchas que tienen semejanza de nao, porque tiene popa y proa: en la cual sube y cavalga el animalejo, y ella pone la parte vacua alta, que haga vela, y los brazos del animal sirven de gobernalle, y asi juntos navegan y se pasean por el mar: este se goza de ser llevado, y aquella se goza de ser regida.

Del elefante cuenta Plinio (2) que tiene amor y amistad, por la gran memoria sensitiva que tiene, como el que amó á la vendedera que dijimos. Y dice de otro que tuvo grande amistad con Menandro Siracusano, en tanto que en estando ausente no quería

(1) Lib. 9, c. 30.
Lib. 8 c. 5.

comer bocado. Y de otro que amó á una que vendia ungüentos y la visitaba, y hacia grandes caricias y blandicias, y guardaba el estipendio que el pueblo le daba, y se lo llevaba y echaba en la falda.

Tambien el amor para procrear á su especie y hijos, dá grande alegria y contento, y por eso salud, porque el amor del hombre se emplea naturalmente en su semejante. Este amor de los hijos es de la sensitiva, y es comun á todos los animales, y usan de estrañas astucias para conservar su generacion. Del ave del paraiso, cuentan los naturales, que cria sus hijos en el aire, porque no tiene pies, ni se los dió naturaleza porque no los habia menester como los peces: pero dióle en su lugar una cerda en el pecho: con la cual pocas veces se cuelga de un árbol, siempre vive en el aire, y duerme, y en él cria sus hijos desta manera: tiene el macho (providente natura) un hoyo en las espaldas, y alli pone los huevos la hembra y cuando los ha puesto se echa sobre ellos encima del macho, y así juntos y pegados se andan por el

aire, hasta que salen los pollos, y salidos, el padre anda cargado con ellos, y la madre les trae su natural alimento hasta que son para volar. Otra ave ingnota y sin nombre en Scithia (1) siempre cria sus hijos en la piel de la liebre colgada en los cogollos de los árboles por mas seguridad de los peligros que barrunta, y teme con el amor de los hijos. Otras aves, cuando el nido es visto de algun hombre mudan los huevos á otro lugar. Las picas (que son urracas) mudan sus huevos con admirable astucia: porque los dedos de los pies no pueden abrazar el huevo, toman un palo pequeño, y ponenlo sobre dos huevos y pégalos con la liga que de su vientre echa, y luego mete por debajo la cabeza por medio, haciendo igual peso en un lado y otro, y así los muda cuando le han mirado el nido. De las perdices (dice el mismo Plinio (2) que si estando en el nido algun hombre va derecho hácia allá, con

(1) Plin. lib. 10, c. 33.
(2) Plin. lib. 10, c. 33.

grande astucia se levanta y vuela, y se hace caediza junto á los pies del hombre, fingiéndose pesada, ó deslomada: y cuando el hombre la vá á tomar da una corrida, ó un pequeño vuelo y torna á caer, como si tuviera el ala quebrada, y torna á dar otra carrera, huyendo del hombre que va cerca tras ella, con esperanza aqui la tomaré, allí la tomaré, y engañándolo á él, y á su esperanza lo lleva hasta que lo desvia á la parte contraria de donde estaba su nido, y entonces dá un gran vuelo y váse. De un pescado refiere san Ambrosio que en el peligro se traga sus hijos, y pasado el peligro los vomita sanos y buenos.

## TITULO XXVIII.

De la amistad y buena conversacion, necesaria á la vida humana.

La amistad y buena conversacion es muy necesaria para la salud al hombre, porque el hombre es animal sociable, quiere y ama la conversacion de su semejante, en tanto que

algunos llamaron á la buena conversacion, quinto elemento, con que vive el hombre, es necesario el hablar y conversar al ánima á sus tiempos y entender en algo de pasatiempo, porque el alma empleada y atenta en algo aprovecha para la salud, y al contrario estando queda y ociosa como el agua encharcada se podrece. Tambien por otra razon son necesarios los amigos, porque si el alma no tiene en que emplear su amor natural que brota para fuera ni con que llenar sus deseos y gran capacidad: la cual se llena con lo amado, luego se marchita y desmaya y hace melancolía y tristeza, quedándose como vacia y frustrado su apetito, deseo y accion natural (1).

El amigo es otro yo, y asi como el ser es la mayor felicidad, y dejar de ser es la mayor miseria, asi es gran felicidad ser

---

(1) Palpablemente se observa en los que fueron muy amados, que si por cualquier incidente pierden su cariño se hacen tímidos, desconfiados y mueren.

(*N. R.*)

hombre dos veces teniendo amigo verdadero. Con el buen amigo los bienes comunicados crecen y se hacen mayores, y los males y congojas se alivian y hacen menores. El amigo procura las cosas del amigo como las suyas. Guarda el secreto y con el han de ser comunes los secretos del alma, y tambien las riquezas corporales. Todo lo de los amigos ha de ser comun.

## TITULO XXIX.

De la soledad: que hace este daño en su proporcion.

La soledad hace el contrario efecto de la buena conversacion, derriba mal humor en su proporcion, hace malancolía y tristeza, dá tormento y angustias, como el gran deseo, sino tiene compañía consigo de gran entendimiento y filosofia, para hablar y conversar consigo mismo, y con su prudencia que éste tal mas acompañado está cuando solo, y mas solitario cuando acompañado: Por esto dijeron bien: *el solo, ó es como Dios, ó*

*es como bestia que no siente la falta de la compañia.* Esta soledad, silencio y tranquilidad son indiferentes, porque á ratos son buenas, y á ratos son malas, cuando el ánima en su alcazar y casa real, que es el celebro, hace sus acciones naturales de la vegetacion quiere y ama soledad y silencio (y este es necesario en la comida, reposo y sueño) y cuando hechas estas hace y ejercita sus acciones propias animales, entonces quiere y ama compañía, conversacion y entender en algo. La soledad es mala á los tristes y melancólicos y les acarrea mas daño que á otros. La soledad es buena para el buen cristiano á sus tiempos y horas, y en ella se halla lo que muchas veces se pierde en la conversacion, hablando y conversando con Dios en la oracion vocal, ó mental, y haciendo paradas en la vida, entendiéndose á sí mismo, y considerando el camino y via que lleva entre manos, y el fin á dó va á parar.

La soledad sienten los animales y huyen della, quieren y aman compañía, y andan

juntos y á manadas, asi las aves por el aire como esotros animales por la tierra. Dice Plinio que la oveja si está solitaria cuando truena malpare, y si está en compañia con la manada no aborta.

## TITULO XXX.

De contrarios que tiene la salud humana, que no son afectos.

Otros contrarios muchos que no son afectos tiene la salud del hombre, que hacen el mismo daño derribando el jugo y humedad del celebro y causándole flujo y decremento hasta que lo mata, de los cuales iremos diciendo.

## TITULO XXXI.

De la peste, grande contrario.

La peste mata á los hombres, haciendo este mismo daño en la manera que está dicha, y este contrario de la peste viene de dos maneras, ó en el aire elemento, ó en

enfermedad contagiosa, que tambien se pega por el tacto del aire. Es cosa tan delicada esta armonía principal del celebro, que se desbarata facilísimamente, y del cremento se muda facilmente al decremento, y de hacer su oficio y uso de salud, como se dirá, se muda á hacer humor vicioso: el cual cayendo á mas y menos, y por diferentes vias, viene á matar, ó dar varias enfermedades: pues con el tacto del aire con que vive y respira en un momento se desbarata, y hace deflujo y decremento, y cae lo que subia, como vemos en el aire que trae peste, ó mala impresion, y se vido en el catarro grande pasado, y vemos que de hablar solamente el que viene herido de peste, aunque sea algo lejos con otro se le pega con el aire. Este mal entra por el olfato, ó anhelito, ó por los ojos, que tambien es via fácil para llegar al celebro, como vemos en el ahojar como se dirá adelante. Y por esto la gente que nombra Plinio (1) Astomos, que dice

(1) Lib. 7, c. 2.

sin boca que viven solamente con olores de frutos y flores sin comer, luego con el mal olor fácilmente mueren. Y otras gentes que viven en un valle (que mejor se dirán monstruos) do siempre hay niebla, y saliendo arriba al aire claro mueren como el pece en sacándolo del agua (1). Los pajaritos de los árboles de la canela, en sacándolos de aquel sitio y aire luego mueren. La Pyrausta, dice Plinio (2) que en apartándose del fuego, con el cual respira y vive luego muere. El aire con mal olor mata, como el basilisco muere con el olor de la mustela (que es comadreja) y ella muere con la vista del basilisco sin tocarse el uno al otro sino solamente por el aire (3). Hacen esta pelea de naturaleza y mueren entrambos, esta muere con la vista del basilisco, y él muere con el olor de la mustela. De manera que en el aire con que respiran los animales y viven (principalmente en esta armonía del celebro,

(1) Plin. lib. 7, c. 2.
(2) Lib. 11, c. 36.
(3) Plin. b. 8, c. 21

que tambien tiene anhelacion y respiracion como en el pecho tiene el corazon) va mas que en la comida, y mata mas presto, como se ve en los peces, que en faltándoles ó dañándose el agua con que respiran mueren (1). Pues llega aquel aire con aquella su mala calidad al celebro, y desbarata aquella armonía derribando su jugo, y humidad, y poniéndolo en decremento, y luego como naturaleza apetece su conservacion, provee de echar aquel humor vicioso (que derriba aquel aire contrario con su tacto) á una parte para que no corrompa el todo: y esta es la landre como preveyó de la biel en el hígado para receptáculo de la malicia que habia de corromper y matar. Pero como fué vehemente el efecto de aquel mal aire, no le basta su diligencia, y cae tanto que mata por la contrariedad de la frialdad, que lleva consigo del celebro, contraria á la armonia del estómago, que conserva su salud con calor, y esto pasa así. Los remedios son las co-

(1) Véase nota 3.ª al fin del tomo. (*N. R.*)

sas que son contra veneno, como Bezaar, etc. Y en el aire con buenos olores que traiga el hombre, y con quemar romero, enebro, savina, salvia, y otras cosas de buen olor: tomar álegrías y placeres, música y buena conversacion, y todo género de alegría confortando todas tres empentas dichas. No hay cosa mas fácil de inmutarse, y tomar otra calidad que es el aire que lo mudan y diferencian todas las cosas por do pasa, múdanlo las yerbas y plantas, múdanlo las nieves y aguas: las tierras, lagunas y el cielo. De aquí vienen las diferencias de las tierras, como se muda el agua por los mineros, y tierra por do pasa. Pues mezclando buenos olores al aire es buen remedio. Y tambien te aviso que será buen remedio atapar las narices al aire, que tiene sospecha: y cuando hablares con hombre que hay sospecha, no mirar cara á cara, porque no entre por el hálito, ó narices, ó ojos aquella mala calidad, sino volver la cara, que asi hace el leon (1) cuando encuentra á su contrario le-

(1) Ptin. lib. 8, c. 38.

ontofono, y lo despedaza sin llegar con la boca. Las serpientes huyen y se apartan de la presencia y olor de la gente nombrada Psilos: los cuales tienen virtud contra ellas, como en otro cabo se dirá. Plinio dice (1) que la peste comunmente va hácia Ocidente, y que no dura de tres meses adelante. La causa de esto es, que mas comunmente la lleva Solano que se le pega y imprime mas por ser mas raro y mas cálido, y asi la lleva hácia Ocidente. Ayudan tambien los movimientos de los cielos, y asi se ha de huir hácia aquel lado de donde viene la peste, y no á donde vá.

(1) Plin. lib. 7, c. 2.

## TITULO XXXIII.

Del contrario que se nombra ojo, ó á ojar. El cual hace este daño á mas y menos (1).

El aojar tambien es un veneno que se pega por el aire, y entra por los ojos, aliento, ó narices (mediante el tocamiento del aire) sin sentirlo, y llegando al celebro hace el mismo daño, derribando y haciendo flujo, ó decremento del jugo del celebro: porque es cosa tan delicada que facilmente se le pega este daño de hacerse caduco y vicioso por tocamiento del aire, por ojos ó respiracion, como por el cuero y sangre: y no es de espantar considerando aquello del betun, nombrado naphta (2): al cual se pega el fuego y arde desde muy lejos por el aire, aunque

(1) Si bien es un error el mal de ojo en la especie humana, no faltan naturalistas que le defiendan en el reino animal, pero aunque error, alguno habia de sustentar que de hombres es el errar, y por eso no merece se ridiculice. (*N. R.*)

(2) Plin. lib. 2, c. 105.

sea de un cerro á otro, ó de cualquier lugar que se vea. Esto hacen las personas llenas de mal humor que estan catarrizando siempre, y pegáseles á los niños y animales tiernos, á mas y menos; y asi mata en breve tiempo, ó dá enfermedad segun fué la calidad del catarrizar que se le pegó á la cosa tierna. Cuenta Plinio (1) de una familia de gente en Africa que todos los de aquel linage aboјan, y todo lo que alaban árboles, animales niños, todo muere. Y otro linage en Iliria que mueren todos los que estos miran ahincadamente, y mas con ojos airados: el cual daño sienten mas los mozos, y dice que tienen dos niñetas en cada ojo, y de otro género de gente nombrados Thibios, que tienen dos niñetas en el un ojo, y en el otro una figura de caballo, y hacen el mismo daño, y que todas las hembras que tuvieren dos niñetas harán lo mismo. Cuenta el mismo Plinio (2), que el basilisco en la provincia Ci-

(1) Lib. 7, c. 2.
(2) Lib. 8, c. 21.

renaica es una serpiente de doce dedos no mas con una mancba redonda y blanca en la cabeza, como diadema: el cual mata con la vista, y que de su silvo huyen las serpientes, mata los àrboles con su resuello, abrasa las yerbas, y quiebra las peñas. El animal catoblepas mata con vista, y por esto tiene (providente natura) tan gran cabeza, y pesada, que siempre mira á la tierra, y con dificultad la alza, críase cerca de la fuente Ni, gris, cabeza del rio Nilo (1).

El remedio para el que se siente aojado, es, las manos calientes estregar buen vino puro en ellas, y tomar aquel olor y vapor del vino, y otros buenos olores, como de pastilla, encienso, membrillo: y si fuere grande el daño vomitar. Y dijo Plinio, mucho mas con ojos airados, porque entonces cae mas del celebro con el afecto de la ira que derriba mas que ninguno; y asi se ve en los aojados echar espumajos por boca y narices, y en caballos tiernos se ha visto echando espumajos morir.

(7) Plin. lib. 8, c. 21.

## TITULO XXXIII.

Del contrario veneno: que hace este daño con vehemencia.

El veneno, en comida ó por mordedura de animal, ó por tocamiento, hace el mismo daño, y mata de la misma manera en tocando y llegando al celebro, y asi tarda algunos dias en llegar allí por el cuero y sangre, cuando es mordedura en parte desviada que no tiene tan recta via, para el celebro, y sube como la humidad *en las piedras caloradas, ó cantería:* y sube como la humidad por el fieltro, y en llegando al celebro derriba con tal vehemencia su jugo, y hace tan gran decremento que mata, ó dá enfermedad, á mas ó menos. Y por eso es remedio, ó cortar la parte mordida, ó atar fuertemente que no pase aquel *veneno, aunque esto es con dificultad. El membrillo es divino y presentáneo remedio puesto el jugo luego mascado, y la flor* de escaramujo, y el ditamo, y otras *yervas* y *remedios* que es-

tán escritos. El hombre (dice Plinio (1) tiene veneno contra las serpientes en su saliba, y asi es bueno escupirles que luego huyen: y aun dice que si les cae dentro *en la boca alguna* saliva mueren luego. Cuenta de una gente nombrada Psilos en Africa: de los cuales huyen mucho las serpientes, porque si se tardan con solo el olor de aquella gente quedan adormecidas y atónitas. En tanto tienen esta virtud que prueban y experimentan la castidad de sus mugeres, echando sus hijos en naciendo á las mas fieras serpientes, para ver si huyen de ellos, y sino huyen queda probado el adulterio de su muger (2). Cuando en la comida hubo mala calidad, ó veneno, ó demasia, que no la puede abrazar el calor del estómago, hace el mismo daño dicho, y es buen remedio vomitar. Lo que mas comunmente daña es la demasía y muchas diferencias de sabores, es cosa pestífera, porque unos á otros

(1) Lib. 7, c. 2.
(2) Lib. 7, c. 2.

se contradicen y hacen caduco el jugo que queda en el celebro, y asi causa enfermedades y muertes al género humano, engañando con la variedad de los sabores, y este daño es matar en las cenas. Y es de notar que de una cosa que mata que es el veneno no se siente el daño ni herida presente cuando llega al celebro, ni menos el daño de la peste, ni el del ojo, ni otro ninguno, porque el celebro tiene sensacion de todos los daños y noxas del cuerpo, y no de sí mismo, porque es el principio y causa del sentimiento, y siente todas las cosas, y no á sí mismo, como mas largamente se *declara en el diálogo* de la vera medicina (1). Los alimentos que suelen tener algun veneno, son, leche y miel de malas yervas, hongos, turmas, setas, caracoles, anguilas de mala agua: brevas, hortaliza, y frutos helados, carnes mortecinas, frutos añejos,

---

(1) He aqui un axioma fisiológico sacado por induccion, y que posteriormente ha comprobado la fisiologia esperimental (*N. R.*)

como nueces, almendras, animales enfermos, cuello y cabeza del palomino, bazo hígado del animal, piedras y malas nacidas del cuerpo, el celebro de animal morboso, todo animal, con ardor de lujuria, cuando anda en celo.

## TITULO XXXVI.

Mudanza de suelo y cielo. Hace este daño y causa notables diferencias.

El mudarse de una tierra á otra de contraria calidad, ó peor que en la que estaba por la diferencia que hacen los aires, aguas y tierras (como está dicho) hace el mismo daño. Este daño viene principalmente al hombre por mudar el aire que respira, y el agua que bebe, ó peor, ó de otra calidad que la que solia, porque el aire toma en sí las impresiones de las cosas por dó pasa facilísimamente, como se vé en el olor y hedor, y asi se muda pasando por unas yerbas y plantas, aguas y montes de una tierra, toma una calidad y pasando por otras de otra tierra, toma otra

calidad: y asi ni mas ni menos el agua por los mineros de las fuentes toma diversas calidades segun por donde pasa.

Cuenta Plinio (1) que en Armenia hay una fuente que cria los peces negros mortíferos, y lo mismo en el nacimiento del rio Danubio hasta mas abajo que se acaba aquel género de peces negros y desde allí son buenos. Y de una fuente en Macedonia que se divide en dos arroyos, el uno de agua saludable, y el otro de mortífera, y otras diferencias de aguas. Y estas diferencias destos dos elementos (aire y agua) con la diferencia de la tierra que aqui es negra, y alli es blanca, ó colorada, causan la diferencia de los alimentos: y desta diferencia viene la otra diferencia: tambien de los hombres racionales que se diferencian en gestos, condiciones, afectos y virtudes, como la gente española se diferencia de otras naciones. Y desta mudanza viene lo que dijo Plinio: Mal sana es el alcaria que lucha con su señor, quie-

(1) Lib. 31, c. 2.

re decir que cada vez que está en ella viene indispuesto, ó trae una enfermedad, y trae ejemplos de muchos que cada año viniendo de sus alcarias,. ó lugares, tenian su enfermedad solene (que quiere decir de cada año) pues la diferencia de las tierras y alimentos (especial de agua que se bebe) y aire que se respira, hace y causa la alteracion y daño dicho: lo cual cesa si se mudan á mejor tierra, de mejores calidades y alimentos naturales, al animal que se muda: de aquí viene lo que dice Plinio (1) de muchas tierras que no hay las aves, animales, ni pescados que hay en otras, y si las llevan se mueren: de otros que no pasan su término de tierra, y en pasando se mueren, y otras diferencias que hacen los lugares. En Pallagonia tienen dos corazones las perdices. Cerca de Brileto, y Tarne (lugares) y en la insula Cheroneso, tienen dos higados las liebres, y si las mudan á otra parte pierden el uno. En Beocia el agua del rio Melas hace las ove-

(1) Lib. 2, c. 103.

jas negras. El agua del rio Cefiso las hace blancas. El agua del rio Penio hace negras. El agua del rio Xanto las hace rojas y coloradas. En el campo Falisco los bueyes se vuelven blancos, con cualquier agua que beben. En la insula Ponto , el rio Astaces, riega unos espaciosos campos: en los cuales se crian y apacientan multitud de yeguas que mantienen la gente de leche negra. La fuente Lencestis emborracha como vino. En la insula Chios, hay una fuente que los que beben della se vuelven tontos y necios. En Creta no hay lechuzas, y si las llevan se mueren. En la insula Rodio , no se crian aguilas. En Athica las perdices no pasan de los términos de Beocia, como en Indias no las habia. En la insula Ponto, donde está sepultado Achiles no hay aves algunas. En Roma en la casa de Hércules no entran moscas, ni perros. Las vivoras que se crian debajo de los árboles del bálsamo, no tienen ponzoña alguna, ni hacen mal aunque muerdan. El animal calitriches (que es un género de gimios) que se cria en Ethiopia, en

sacándolo de su suelo y cielo luego muere. Los ratones, y el género de gente que vive en un valle en saliendo de su término y territorio luego muere. Unos hombres silvestres que tienen las plantas hácia atras velocísimos, en saliendo de su territorio, ó siendo cautivos, luego mueren (2). Las liebres llevadas á Ithaca se mueren. Las ranas en la insula Seripho son mudas, y llevadas á otra parte cantan. En Syria en la ribera de Eufratres las culebras no muerden á los Syrios, aunque esten durmiendo, y á otra cualquier gente muerden y los matan. Al contrario trae Aristóteles que en el monte Latino de Caria, á los naturales muerden y matan los escorpiones, y á los venedizos, ó forasteros no. En la tierra de los Sanbrios, (3) todos los animales de cuatro pies no tienen orejas, ni menos los elefantes. El rio Cratis hace blancos los ganados y los bueyes: y el rio Sibaris los hace negros, y á los hombres tam-

(2) Plin. lib. 7. c. 2.
(3) Plin. lib, 6, c, 30.

bien. La fuente Cerome hace las ovejas negras, y la fuente Mele las hace blancas, y si beben de entrambas fuentes se hacen varias, tanto va en la naturaleza del suelo y cielo. Toma este aviso cuando con enojo fueres camino á pleitos, te es necesario saber dejar todo enojo para su tiempo, como dejaron la enimistad en las matas los embajadores romanos, porque á muchos matan estos dos contrarios cuando se juntan.

## TITULO XXXV.

Mudanza de tiempo y aire, y de otra luna en conjuncion, hacen este daño.

La mudanza de otra luna y del tiempo, cuando quiere llover, ó vuelve aire frio, ó contrario tambien en su proporcion hace este daño en el mundo pequeño (que es el hombre) como en este mundo grande, porque todo celebro tiene aspecto á la luna, aunque el hombre no siente esta mudanza y decremento, porque es en el celebro donde no se siente á sí mismo. Está claro en los que

tienen partes afectas (que dice reliquias) de golpes ó heridas en su cuerpo, estos lo sienten porque vá aquel humor que corre de la cabeza, en aquella mudanza á mas y menos à la parte débil y flaca do esta là reliquia (1). Esta mudanza y falta de luna se vé muy clara en las hostias y almejas que en conjuncion no tienen médula ninguna que comer, y en la creciente ó llena si: y se vé tambien en el ojo del gato, y en la mancha redonda que tiene la pantera que crecen y menguan, y hacen cuernos, ni mas ni menos que la luna del cielo: y véese tambien en la piedra Senites que tiene en el cuerpo una figura de la luna: la cual crece y mengua y hace cuernos como la misma luna (2). En estos dias de falta de luna, que son penúltimo, último, primero y segundo de luna, ha de disminuir el hombre la comida, como la disminuye el ave ibis que no come tanto como solia, como lo afirma Eliano. En estos

(1) Plin. lib. 9, cap. 7.
(2) Plin. lib. 8, cap. 17.

dias y en todo cualquier decremento cuando está en flujo el cerebro, no ha de determinar el hombre grandes negocios, ni ponerse á escribir, porque estas son las horas que Plinio dudó, diciendo: (1) que será qué no en todas horas está el hombre sabio.

## TITULO XXXVI.

Del henchimiento engordando: el cual es peligroso para este daño.

Tambien el mucho engordar (como el vaso si está lleno, lo que mas le echan se sale) asi llegando el hombre á lo que puede henchirse y engordar, el celebro como raiz, y el cuerpo como ramas luego lo demás se sale y cae, y deja la via salutífera, y hace enfermedades, como en acabando el cremento mayor, luego se sigue el decremento mayor, y una grande enfermedad, (como adelante se declarará en el diálogo de la vera medicina), de manera que es gran peligro

(1) Lib. 7, cap. 40.

engordar, porque luego tiene de mano el gran cremento gran decremento, que es grande enfermedad, como el agua de un estanque y balsa, lleno y represado, en comenzando á desaguarse y correr, sale y corre con mas ímpetu, y es mas dificultoso de detener, y dura mas el salir y asi los gordos tienen más peligro de muerte (ó de enfermedad mas larga), en el tabardillo pasado vimos por esperiencia que ningun gordo escapaba. (1)

## TITULO XXXVII.

Trabajo y cansancio demasiado, hacen este daño.

El trabajo demasiado y cansancio, es como un dolor, tambien mata, como vemos que morian los Atletas de luchar, y vemos

---

(1) Es mucha verdad que los muy gordos tardan mas en reponerse que los flacos y de fibra firme, asi como su esposicion en tiempo de epidemias y peste, prescindiendo de la ejecucion de sus enfermedades casi siempre peligrosas por el elemento inflamatorio. (*N. R*).

morir uno de mucho bailar: otro de mucho correr en la apuesta: otro de subir al pino ensebado por la joya: *otro de caminar apriesa. Buen consejo es e' adagio antiguo, aguija perezosamente*: y cuanto mas gordos mas peligro, ó hace en su proporcion este daño, como se ve en el sudor que sale por la frente: pero si no es en demasia, es saludable, porque va via salutifera, que es por los poros del cuero, y no va á dañar el estómago y miembros principales, como cuando sale por lágrimas, que tambien es via natural, y da salud y descanso, como se ve en muchas personas que con el afecto del pesar, ira, y enojo, dicen: sino llorára reventára, y llorando se les pasa y tienen descanso, y asi te aviso que es bueno que llores con el enojo y pesar, echando aquel humor por lágrimas como lo echan los niños por ser mas tiernos y fáciles sus poros, y no les hace daño, corriendo por partes interiores aquel jugo que cae del celebro que luego en echándolo por lágrimas quedan buenos y contentos: porque esta armo-

nía del celebro tambien tiene sus vias salutíferas por do echa sus escrementos sin daño, como son lágrimas por los ojos, sudor por las comisuras, y cuero de la cabeza: y asi el sudor viene primero á la frente, y á toda la cabeza que al cuerpo. Lo viscoso echa por las narices, que son los mocos, lagañas por los ojos, cera por los oidos, los gargajos por la boca no son de via natural y salutíferas, sino de enfermedad por falta de la retentiva del celebro, y faltarle una de las tres columnas, ó empentas. El trabajo entorpece el entendimiento. Con el trabajo prevalece la vegetativa. Con el ocio la intelectiva. Y asi digo contra la opinion del vulgo que los reyes no han de salir al trabajo, porque su trabajo ha de ser con el entendimiento, y mas vale consejo que fuerzas; mas puede un consejo de un sabio, que fuerza de muchos millares de hombres. El ánima con la quietud se hace sabia. El rey de las avejas no sale al trabajo, dentro el solo sin oficio manda y gobierna su república, y

manda con un zumbido con el cual se entienden.

## TITULO XXXVIII.

Del sonido escesivo y repentino: que hace este daño en su proporcion.

El sonido escesivo y repentino sin proporcion hace caer y derriba este jugo del celebro en su proporcion, como el sonido de un arcabuz repentino, hace muchos daños, especial en mugeres que se han visto mal parir. Finalmente todo demasiado sonido que no hace proporcion de número y tiempo, es contrario al hombre. Especial tiene tres sonidos que derriban esta humidad del celebro, que son, oir un hipo penoso, ó limar hoja delgada, ó llorar agriamente. Tambien oir cantar mal, y *oir leer mal, y oir á un necio importuno. Dijo Homero*, cenemos alegres, y todo clamor cese. Los jumentos tienen sonidos contrarios, como es estruendo de pellejos secos. Los gusanos de la seda se mueren oyendo tronar,

y asi lo remedian con sonido contrario. Las ovejas solitarias cuando estan solas y apartadas de la compañía de la manada, mal paren con los truenos como lo afirma Plinio (1): el Leon huye dol canto del gallo, y el elefante del gruñido del puerco.

## TITULO XXXIX.

De la música: la cual alegra y afirma el celebro. y dá salud á toda enfermedad.

La música, es el contrario del mal sonido desproporcionado, y asi hace el contrario efecto, es la cosa que mas conforta, alegra y afirma el celebro de las que hay fuera del hombre, porque como sea un género de alegría espiritual que alegra el ánima se le pega casi como afecto de alegría natural, en tanto que con la música se sana el daño que hizo el veneno en el celebro, y se pone por remedio. Theofrasto, dice, que al que estuviere mordido de vivora que le den suaves

(1) Líb. 8. c. 47.

músicas, y no morirá. Alejandro y Petrogilio son autores, que un género de arañas que se nombran tarántulas (1) que se crian en la Pulla tienen tanta ponzoña y veneno, que el hombre á quien pican luego pierde todos los sentidos, y muere, sino es socorrido presto con el remedio que esperiencia halló, que es la música, tañéndole suavemente: y que luego el hombre que fué picado comienza á bailar con mucha furia y fuerza sin cansarse hasta que aquella ponzoña se gasta y pasa su furia. Y que vieron una vez saltando el son de las vihuelas por industria de los que las tocaban al que bailaba caerse sin sentido: y tornando á tañer tornarse á levantar y bailar, hasta que se gasta y acaba aquella ponzoña. La causa desto es, que como aquel veneno está derribando la humidad del celebro, y la música y su alegría lo afirma y conforta, y dá virtud retentiva: no le deja obrar al veneno su efec-

(1) Véase nota sexta al fin del tomo, tarantismo. )*N. R.*)

to, que es derribar aquella humidad, ó jugo: y asi es medicina con el contrario efecto, y ayuda tambien el ejercicio y calor del movimiento y baile para espeler y consumir aquel veneno, y asi sana.

Asclepiades escribe que á los frenéticos y que tienen enagenado el juicio les aprovecha suaves músicas (1). Tambien Ismenias, médico Thebano, curaba muchos dolores y otras enfermedades con la música. Y Theofrasto, y Aulo Gelio dicen que la música mitiga los dolores de la ciathica, y de la gota, y refiere lo arriba dicho de la vivora. Todos tienen gran razon, porque aquel dolor causa el humor que corre, y cae del celebro, y la música lo tiene, y conforta y afirma. Y digo yo que obrará mas la música juntando con ella buen olor, y palabras de buena esperanza. Y que desta manera se podrian curar muchas enfermedades, como los que tienen

(1) Esquirol se pronuncia contra la música y lo mismo Frank, en el dia está abandonado este método. *(N. R.)*

aplopejia, ó epilépsia, que dicen mal de corazon, y sienten cuando les quiere venir, que un rato antes que les venga dan á correr con gran furia, y si hallasen música bailarias, sin duda ninguna. Y asi digo que la música aprovechará tambien en la peste, y todo género de alegría, y en el mal del ojo, y final en todas las enfermedades, mitiga la ira á los airados, estrañamente (con que no sepan que se hace por aquel efecto) consuela los tristes, mitiga todos los dolores, refrena y aparta la lujuria: y asi me maravillo no estar en uso tan alta medicina. Esta es la cosa mas amable y que mas escita el amor al hombre de cuantas hay fuera del hombre. Tambien algunos animales tienen grande amistad con la música. Plinio dice, (1) que los de Lisboa en tiempo que señoreaba Roma, embiaron embajadores á Tiberio, príncipe, solamente para darle cuenta y hacerle saber como habian hallado en una cueva á un Triton (que es un pece de figura de hombre) tañendo y

(1) Lib. 9, c. 5.

cantando con una concha del mar. Y cuenta tambien el mismo Plinio (1) de un músico, llamado Aryon: el cual navegando por la mar queriendo los marineros echarlo en la mar por tomarle sus riquezas, pidió de merced que le dejasen tañer un poco con su vihuela, y ellos se lo otorgaron, y asentándose en la popa de la nao tocó su vihuela suavemente (porque sabia la propiedad de los delfines) hasta en tanto que vido muchos delfines juntos oyendo la música, y entonces dijo, que en buen hora cumpliesen su voluntad, y asi lo echaron en la mar: al cual luego los delfines juntos lo tomaron sobre su lomo, y lo llevaron á tierra sano y libre. Tambien dice Plinio (2) del ansar y del carnero que son amigos de la música, y trae como un ansar y un carnero fueron enamorados de Glaucia, tañedora y cantadora del rey Ptholomeo. Tambien ayudan á este cremento del celebro la

(1) Lib. 9, c. 8.
(2) Lib. 10, c. 22.

música, y suave sonido del agua, y el murmurar de los árboles al viento y el sonido del aire dó no toque, si es contrario ó escesivo.

## TITULO XL.

Contrario mal olor, que hace este daño con vehemencia.

El mal olor hace el mismo daño en su proporcion á mas y menos, de manera que si es vehemente mata en muy poquito tiempo, como se ha visto en los que alimpian las letrinas, y se ve en los que les dan humo para que se den. A las avejas con el mal olor y humo les hurtan los hombres su tesoro que tienen escondido, que de otra manera bien lo defendieran, porque huyendo del mal olor y humo lo desamparan. La gente que nombra Plinio Astomos de cualquier mal olor mueren. Las hormigas dice que huyen del olor del oregano, y de la cal, y del alcrevite. Muchos caballos se han hallado muertos por el hedor del estiercol, movi-

do de la caballeríza, ó recien limpiada. El olor del yeso, cal, y del carbon hace este daño (1).

## TITULO XLI.

Del buen olor, que hace el contrario efecto.

Asi como el mal olor mata, su contrario buen olor dá la vida: el cual conforta, afirma y alegra el celebro maravilllosamente. Esta es una gran medicina y general para todas las enfermedades como la música. El buen olor tambien mantiene y sustenta, que asi como algunos animales se sustentan con el elemento que respiran cuando falta alimento, y el camaleon de solo el aire que respira: asi el hombre en la enfermedad se sustentará mezclando buen olor al aire

---

(1) Puede ser muy cierto, pero en el dia se conocen una multitud de gases que obran mas ó menos enérgicamente sobre la vida. (*N. R.*)

que respira y especial olor de pan reciente, y de buenos guisados, y mudar los buenos olores al enfermo que no puede tomar alimento, unas veces un olor, y otras otro: será como mudar los alimentos para el apetito. Estos buenos olores unos agradan mas que otros, asi como los malos olores unos son mas contrarios al hombre que otros, como el hedor de perro muerto. El olor del encienso, es muy bueno para el celebro y lo conforta, y el olor del ambar gris, y otras cosas odoríferas: el olor del membrillo es cosa divina, y tenerlos colgados en la pieza donde está el enfermo: el buen olor atrae á algunos animales. Plinio dice que los pescados vienen de muy lejos al olor de carnes asadas echadas en la mar. Los animales tambien tienen contrarios olores, como las serpientes huyen del olor del cuerno del ciervo quemado (como dijimos) y la oruga y ormigas dice Plinio (1) que si en el huerto se

(1) Lib. 19, c. 10.

cuelgan los huesos de la cabeza de la yegua en un palo, que huyen, y otros animalejos: y que los culices, que son unos moxcos, huyen del humo del galbano. La langosta huirá de cualquier humo de mal olor, como de paja, alcrevite, ó pelos de cabra, ó langostas quemadas.

## TITULO XLII.

De la vista, que hace bien y mal.

Vista de cosas sucias ó sanguinolentas hacen el mismo daño en su proporcion, ó ver matar animales, ó hombres, ó ver cosa sin razon. Y final toda cosa que dá pesadumbre. Al contrario toda cosa hermosa y de perfeccion de naturaleza hace contrario efecto, dando cremento como la variedad de colores y cosas de perfecta pintura, ó hermosura natural: el color blanco, verde y colorado, dan alegría: el negro al contrario dá tristeza, como la luz y las tinieblas. Contra la razon humana es el comun uso de vestir de negro que tanto agradó á España.

# TITULO XLIII.

Del gusto, gula é intemperancia, que hace gran daño.

La mala calidad de comida, ó demasia, ó diferencia de muchos sabores, hace gran daño á la salud del hombre: pero su daño principal es en el gusto, sabor y jugo que toma el príncipe á la entrada por la compresion que hace mazcando en la boca y tomando aquel jugo hasta que se harta, porque este mal jugo ó sustancia que á la entrada toma el celebro mediante el gusto de la boca, daña y corrompe lo demas que él se tenia, y todo se hace caedizo, y toma mala calidad para caerse de allí, y hacer deflujo donde no lo abrazan perfectamente, ni cuadra, ni conforma, para transubstanciarse, ni acepta alterarlo en su forma: y asi lo desecha el príncipe de su cámara, como cosa no apta para su forma, ni para hacer su oficio oculto á los antiguos, que es tomar y dar, como la raiz del árbol, su oficio es tomar y dar á tronco y ramas, que es el oficio de la salud,

y asi lo desecha como vicioso, y cae con la calidad fria que allí tomó, y lleva consigo lo demas que corrompió y cae al estómago, ó á otra parte por muchas y diferentes vias (que se dirán adelante) y asi hace muchas y muy diferentes enfermedades: pero su via mas comun es caer al estómago. La cual caida tambien hace poco á poco de muchas veces que cae enchimiento y replecion de humor caido del celebro del tiempo pasado. Y cuando este enchimiento llega á tanta cantidad que no le puede resistir ya el calor, sino que es vencido: entonces aquella replecion del humor caido del celebro en muchas veces desbarata la armonía del estómago y su calor nativo, y hace enfermedad. Y en este caso solo es la amétria, que pusieron por causa general los antiguos. Y en este solo caso tambien fué la causa el celebro con sus caidas y flujos pequeños que allí se allegaron. Y este desconcierto del armonía del estómago trae luego el otro, desbaratando la armonía principal por la consonancia que entrambas hacen, y cayendo encima de

nuevo otro flujo del celebro, que es la causa segunda, y mas principal para aquella misma enfermedad (porque lo que estaba caido no daba calentura) sino la presente caida. De manera que en solos dos ó tres casos, desbarata la armonía menor á la mayor, que son enchimiento de humor vicioso caido en muchas veces que es la amétria y demasia de gran comida, que no la puede abrazar ni vencer el calor del estómago, ó mala calidad de comida.

En todos los demas casos (que son infinitos) desbarata la armonía mayor del celebro á la menor del estómago: y tambien en aquellos dos ó tres casos es (como está dicho) el mayor daño el flujo y decremento presente que hace el celebro, y se han de curar tambien como las otras enfermedades, poniéndoles las tres columnas ó empentas dichas, ó una dellas: la necesaria para que no caiga mas, y sacar lo caido. Pues en la intemperancia, en comida y bebida y alimentos en su calidad y cantidad y diferencia de sabores, va mucho para la salud del hombre, y asi ha

de huir los muchos y varios sabores, (1) porque aquellos jugos se contradicen unos á otros: ha de huir las cosas flemáticas como el pescado que no tiene escama, y tiene el lomo negro, cuales son alachas, caballas, melbas, abadejo, sesos, sangre, el pellejo y nervios de los animales, leche, y lo que se hace de leche en la primavera, carne de puerco fresco, y mas lo graso y la corteza: ha de huir tambien las cosas melancólicas quien lo ha menester: las cuales aumentan la melancolía, como son aves de carne negra, pescados que tengan el lomo negro, como el congrio, y la anguila, morcillas de puerco, nabos, verengenas, aceitunas, queso, y todas las cosas de vehemente sabor.

---

(1) Plin. ilb. 11, c. 53.

## TITULO XLIV.

Falta de alimentos, hace este daño.

Falta de comida, bebida y sueño, ó vehemente acto del entendimiento, estudiando, despues de la comida, hacen el mismo daño, derribando humor vicioso, por esto con la hambre se hinchan los pies y las piernas: porque el celebro es como el niño que si no le dan lo que pide arroja lo que tiene (por esto si la hambre pasa su término se quita la gana de comer) y el hombre tambien arroja lo que tiene en las manos, cuando su celebro arroja lo que es mas y mejor que lo de las manos. Y así vemos con la ira y enojo que luego arrojamos lo que tenemos en las manos: y aun cosas grandes deja el hombre perder, y aun puede ser tan grande aquella pérdida, ó decremento, y caida del celebro que arroja tambien la vida, matándose á sí mismo. No es menester avisar á los hombres que tengan cuidado de allegar comida que no falte, antes les aviso que es

bueno que algunos dias interpolados falte la comida, porque el jugo aguanoso del celebro se gaste, y no se allegue mucho, y venga el henchimiento y haga su daño y enfermedad, que si á la prole real faltase en dias interpolados estaría mas segura de enfermedades. Un género de conchas dice Plinio (1) que despues de tomadas viven cincuenta dias con su saliva que les cae del celebro.

## TITULO XLV.

### De la comida, bebida y sueño.

Menos es menester avisar á los hombres que coman para vivir: pero no vivan para comer, pues no ha quedado otra felicidad ni otro cuidado en el mundo, sino de la comida, vestidos y vanidad. Esta procuran, negocian y desean: en esta yerran tambien, y la pierden, no usando con prudencia de la

(1) Lib. 9, c. 36.

regla meta y raya de la temperancia. El rico pierde la felicidad por mucho comer. El pobre por poco. El rico por comer sin hambre, y el pobre por demasiada hambre. El mayor regalo y sabor. El mejor gozo y deleite es comer con hambre, da gusto, alegría y contento, sabor y salud, esto todo pierden los ricos que no usan de prudencia en su comer. La gran comida y muchos manjares da pesadumbre, tristeza y enfermedad, priva al ánima de sus acciones y la hace ignava, perezosa y atada: debense evitar los muchos manjares, porque son causa de corrupcion los diversos jugos mezclados, y no se transforman tambien como el sencillo por su diversa ó contraria naturaleza. Debense evitar los manjares melancólicos y flemáticos que dijimos quién lo ha menester. En todo cualquier decremento presente de de los dichos, ó cuando se quita el vero sabor, gusto y gana de comer, disminuirá la comida dejando los manjares acostumbrados de sustancia. Y comerá el pan segundo y unas yerbas cocidas en otra agua, como le-

chugas, borrajas, acelgas guisadas con aceite, y pasas sin granillos y el vino mas aguado. Sufrirá la sed despues de comer, y no cenará, á lo menos cosa con pan, y desta manera volverá al cremento y salud, y á su comida, y evitará una enfermedad. Y tambien cuando espera algun decremento como gran trabajo, riña ó enojo, miedo ó gran estudio y cuidado de cosa que monta mucho, ó acto público, disminuirá su comida, ó con una conserva pasar aquel peligro: y tambien cuando se teme de enfermedad comun del tiempo ó contagio, disminuirá su comida. Y toma este aviso cuando comiendo ó bebiendo se frunce el cuero de la boca, tiene veneno el manjar ó bebida: y cuando el vaso muda el color, ó el vidrio cruje, debes luego cesar y aun vomitar lo comido ó bebido. Y entienda el hombre que para la salud humana y nutricion del cuerpo va mas en la bebida que en la comida: y debe en salud para conservarla siempre sufrir la primera sed despues del prandio.

Mucho mas se debe evitar la gran cena

á la noche, porque della suelen venir grandes daños, muertes y enfermedades. La razon es, porque el sueño fué para desentrañar las reliquias del jugo del alimento, y especialmente hacer la nutricion principal del cuero, pasando el jugo ó quilo hasta el cuero de la vértice, que cubre y alimenta todo el cuerpo, y para esta obra no quiere estar cargada naturaleza de otra nueva comida: tambien porque á la demasía del jugo de la gran cena ayuda el ocio, quietud y sueño, y se hace aguanoso, ayuda tambien el decremento natural de la noche, y ausencia del sol, y con pequeña ocasion se hace caduco, y viene un decremento de enfermedad ó muerte repentina. En esto te quiero dar un aviso. Si disminuyes las cenas disminuirás tus enfermedades, aumentarás el ingenio, evitarás la lujuria, alargarás tu vida (1).

---

(1) Todo este capítulo es interesantísimo, y parece imposible poder dictarse mejores reglas higiénicas. (*N. R.*)

## Del sueño.

El sueño es el principal alimento y nutricion de la vegetativa, alegra y renueva la naturaleza como si de nuevo comenzase: pero este tambien se ha de tomar con la regla, meta y raya de la temperancia, porque si desta pasa hace el celebro aguanoso y caduco, y daña como el ocio: pero el sueño en su regla y moderacion hace la principal nutricion del cuerpo, y quebrantado el sueño, ó falta del, hace gran daño. El sueño debe ser comun á todos por ley rigurosa en la noche, y no es buen gobierno que unos duerman, otros canten por las calles.

El sueño se concilia y aumenta con el olor del vino puesto á la cabecera, y tambien se ayuda abrigando el estómago y pecho hasta la garganta con un lienzo, ó paño de grana, y con el calor de la mano ó brazo puesto en el estómago, ó escitando su calor con la fricacion de la mano. El sueño despues de la comida es dañoso á los mozos,

ha de ser poco asentado, y no echado. En el sueño obra la natural, y en la vigilia la animal é intelectiva. Todo pesar, congoja y cuidado, y cualquier discordia del alma de mal venidero, quita el sueño, es menester saber dejarla en el jubon, ó escrita en la pared, y usar de las razones del alma dichas.

## TITULO XLVI.

De la vehemente operacion del alma, ó del cuerpo, despues de la comida.

La vehemente imaginacion del alma estudiando, ó de otra manera, ó la operacion del cuerpo no reposando la comida, y estorbando á la raiz que no haga su oficio de tomar y dar jugo de la comida para la vegetacion de todo el cuerpo hace gran daño á la salud, causa crudezas y opilaciones, porque el vehemente acto de la intelectiva estorva á la vegetativa, como la vegetativa estorva á la intelectiva, y por esto dividieron el tiempo: la natural que es la vegetativa se tomó la

noche, y la animal que es la intelectiva se tómó el dia: pero á esta se le quitan dos horas para el sosiego y reposo de la comida, y se dan á la natural, ó vegetativa, y en estas han de cesar los negocios como en la noche, porque si con gran imaginacion, ó operacion de cuerpo se estorva esta raiz de tomar su jugo y alimento de la comida que metió en su seno en no dándole lo que apetece arroja lo que tiene y lo que tomó en la compresion de la boca, y queda, como sino hubiera comido, y resfriase el estómago y la comida con lo que cayó, y vienen las crudezas, y apetece la raiz otra comida por su falta, y echa crudo sobre indigesto y vienen enfermedades. Asi que las crudezas y opilaciones vienen las mas veces por este estorbar y impedir á la raiz que es el celebro tomar su alimento de la comida y cesar su oficio por esta causa, ó por las demas. El trabajo del cuerpo hace lo mismo como el del alma, y daña mas en aquella hora despues de la comida un pequeño trabajo que no el mediano á su tiempo hecha la digestion, ó en

ayunas: de manera que despues de la comida no se ha de entender en cosa alguna que dé pesadumbre ni fastidio por ninguno de los sentidos. Antes sus contrarios, reposo, silencio y tranquilidad son necesarios para la salud en aquella hora, y son una de las causas que hacen el cremento y acarrean salud al hombre, como las dichas contrarias hacen decremento, y acarrean enfermedad. Toma este aviso, despues de la comida no uses el acto venéreo, porque en aquella hora es muy dañoso, y el fruto de la comida se convierte en daño (1).

## TITULO XLVII.

Dolor de parte corpórea por herida. golpe, ó tumor.

Tambien hace este daño en su proporcion á mas y menos: y si el dolor es grande mata en un momento, como se ve claro: y sino mata luego va allí el humor y espíritus del

---

(1) He aqui un precepto escelente, pues quien le guarde tendrá siempre motivo para no arrepentirse. *(N. R.)*

celebro, como va: y corre en las heridas de los árboles, y cae allí, y se hace goma, como se vé en las heridas y resineros de los pinos y árboles, de do sacan las gomas: y pasa asi que como el celebro es el que siente todos los daños de su cuerpo, él lo siente, y él lo llora. Y es como la piadosa madre que tiene un niño enfermo que nunca cesa de enviar mensageros á saber como está, juntamente con muchos regalos: asi hace el celebro á la parte que le duele, siempre está enviando los caballos ligeros (que son los espíritus) y con ellos humor á favorecer aquella parte, y tanto envia que le daña y viene tumor, ó hinchazon y mas dolor y muere. Acontécele lo que al zorzal como dice el adagio, que él mismo dá la liga con que lo matan: ó acontécele lo que al niño que tiene un pajaro que mucho quiere, y cuando ve que se le cae la cabeza, y se le quiere morir por remediarlo le atiesta la boca de pan y muere mas pronto (1). Es buen re-

(1) Este trozo es exactemente igual á otro inserto en el juicio crítico. (*N. R.*)

medio vendar con un vendo mas arriba del dolor para que no pase el humor.

## TITULO XLVIII.

Del frio y repentína mudanza que hacen este daño con vehemencia.

El frio es un gran contrario que tiene el príncipe desta casa para desbaratarse y hacer estas caidas catarros, deflujos, ó decrementos. Este es gran enemigo de la naturaleza: el cual (como es notorio) si es grande mata, como se hallan cada dia en tiempo de nieves, muertos y helados algunos hombres: pero cuando es menor hace el daño como los afectos pequeños, derribando del celebro aquella humidad y flegma al estómago: y asi á los de débil complexion, quita las ganas del comer por las flegmas que caen al estómago que especialmente derriba: y por esto no comen los animales de flaca naturaleza en el invierno mientras estan escondidos en sus latebras: como lagartos, culebras: porque este es el alimento de los animales en

aquel tiempo: y la humidad circunstante del invierno por los poros. Erró Aristóteles y todos los que dijeron que comian tierra, como se ve claro en las anguilas que se hacen ovillos unas sobre otras, (1) como se ha visto ovillo de mil anguilas, y en los caracoles que se pegan unos con otros, y hacen ovillo, y en el pájaro resucitado que todo el invierno está colgado del árbol: y en la vivora que dura un año sin comer, encerrada en un vaso. Y aun otros mayores animales no comen el invierno en sus letebras, ni tienen otro alimento sino lo que les cae del celebro al estómago, como el oso y el crocodrilo que dice Plinio (2) que el oso está cuarenta dias: y la osa está cuatro meses del invierno en su caverna y madriguera sin salir, y en todos cuatro meses no come, mas de mamar y chupar las estremidades de los dedos de los pies y manos, y sale acabo de los cuatro me-

(1) Plin. lib. 8, c. 3.
(2) Lib. 8, c. 36.

ses mas gordo que entró con solo el alimento que llevaba en su cabeza, tornándolo á comer por las estremidades de los dedos de los pies, mamando y chupando, porque por allí via recta, va el jugo que cae del celebro, y este es buen testigo de naturaleza para todo lo que yo tengo dicho del caer de la cabeza, y el ir á salir por los pies lo que no va por una de las evacuaciones (1). El crocodilo, dice Plino, (2) está tambien escondido cuatro meses del invierno. A otros muchos animalejos mata el frio, que no tienen vida mas de un verano, y dejan escondida su simiente. Otros están medio muertos el invierno, y pierden la vida del pellejo, y estan pegados sin menearse. El pájaro de indias que (nombran resucitado) cuando viene el invierno hinca las uñas en una rama alta de un árbol, y allí está como muerto colgando todo el invierno, hasta que viene el dador de las

---

(1) Lib. 8, c. 25.

(2) Véase nota sétima, animales invernantes, teorias modernas. (*N. R.*)

vidas, segunda causa de Dios, que es el sol y lo resucita y dá vida á él y á los demas, y á las plantas que tambien están como muertas sin hacer señal de vida. Plinio cuenta (1) de un género de ratones que andan apareados macho y hembra, y para invernar en su caverna meten cierta yerba seca desta manera, allegan un hacecico de la yerba y abrázalo con manos y pies la hembra, y abrazada rebuelcase y ponese boca arriba, el lomo en tierra, y el macho asele con la boca de la cola, y llevala rastrando, y asi llevan su carretada de yerba á la madriguera, y vuelven y truecan el oficio y llevan otra carretada hasta que tienen suficiente cantidad para cama y comida el invierno. Deste gran contrario de la naturaleza humana te quiero dar un aviso que no hagas repentina mudanza de calor á frio, como de una pieza ó cocina muy ábriga, salir repentinamente á gran frio, que es muy dañoso, y que calentar las plantas de los pies es gran salud que por allí

(1) Lib. 8, c. 37.

llega via recta presto al celebro, como viene del celebro allí. Tambien te aviso que calentar mucho la frente es dañoso y hace caer en su proporcion. Y finalmente toda repentina mudanza es enemiga á la naturaleza, como de calor á frio, de frio á calor, de mucho vestido á poco, de un aire á otro, de una tierra á otra, de unos alimentos á otros.

## TITULO XLIX.

Del gran calor, y del aire que nos cerca que llaman ambiente.

El calor escesivo tambien hace el mismo daño; y derribando del celebro tambien mata como el gran frio, como se ve los agostos que algunos segadores con el gran calor han muerto: y esto es porque la armonía del celebro (de su naturaleza fria) se goza de respirar aire frio, y como entonces falta por el estremo mueren de calor, como mueren los peces en estanques que se calientan cuando falta el refresco de otra agua fria que venga de nuevo: porque les falta el elemento

frio con que respiran: y asi tambien algunos pájaros enjaulados y puestos al sol mueren: y cuando está mucha gente recojida en un lugar tambien por calentarse aquel aire, y no venir otro fresco de nuevo mueren algunos.

De manera que el aire que nos cerca con que respiramos, que es agua rara, es el principal alimento de la raiz que es el celebro. Este alimenta por la parte interior con la respiracion, y por la parte esterior, que es por la cute ó cuero , con estas dos nutriciones viven los animales que no comen el invierno escondidos en sus madrigueras con esta nutricion que el ambiente hace por cuero ó corteza se alimentan tambien las plantas y sus frutos, con este templado viven y crecen, con este destemplado por gran frio, ó calor, mueren las plantas y animales: en la medida, salud, calidad, buena ó mala templanza del ambiente, agua, ó aire, consiste la salud y vida, muerte ó enfermedad de peces, animales y plantas. El gran catarro, ó peste fué quemazon ó sequedad del aire am-

biente. Este renueva y toma salud con otro nuevo aire que sucede de las nuves como el agua con otra nueva que corre, y si esta renovacion cesa, el agua y aire se podrecen y matan las formas vivientes que cubren y cercan. Esta renovacion del aire para la respiracion no se debe quitar á los enfermos cerrando ventanas (1). Este limpio ó mezclado con buen olor alimenta mas: no es buen gobierno que las inmundicias se echen por las calles. Toma este aviso, goza de respirar el aire nuevo, limpio, húmido del campo, usa y goza de la renovacion y frescura del ambiente; el cual se renueva con la vecindad de las aguas frias, cerca de los rios, y con la plubia cuando llueve con riego de agua fria con el movimiento ó ventilacion del ambiente, con la noche y aurora de la mañana, y con la sucesion de otro aire vino superve-

---

(1) Este precepto es escelente, nada hay mas perjudicial que la no renovacion del aire, especialmente en epidemias y pestes. *(N. R.)*

niente, porque esta renovacion alimenta mas el celebro, dá salud y rejuvenece, ó vuelve mozos.

## TITULO L.

Del sol y sereno, que hacen este daño.

El sol grande en la cabeza, y el sereno tambien estos derriban aquella flegma, ó reuma, y hacen decremento del celebro, y causan enfermedades: y por esto tras los caniculares y soles grandes vienen muchas enfermedades: y en esto aviso al hombre delicado que no camine ni mude su cielo y suelo en los caniculares de agosto. Para el sól y sereno fué buen uso el quita sol, y un colchado de hojas de rosas, ó paño mojado en agua rosada, resiste al sol. El sol en la cabeza es muy dañoso siempre en cualquier tiempo invierno y verano: en lo demas del cuerpo hace provecho en el invierno: y por esto cuando se ha de tomar el sol en todo el cuerpo, ha de ser paseando y no quedo, en ayunas y no harto, y sabe que el sol en las es-

paldas tambien hace muy gran daño como en la cabeza, porque derrite la humidad de la nuca, ó médula espinal, que es la misma del celebro: y asi daña mucho el sol en las espaldas. El sereno, en unas tierras es mas dañoso que en otras (y daña mas si están á la luna) remediase su daño llevando buenos olores, y con el olor del romero y otras yerbas que dijimos en la peste, comiendo hojas de salvia, ó su conserva, tomando en la boca un poco de zumo de orozuz, y el vapor del vino y vinagre por las narices (1).

## TITULO LI.

De pequeños contrarios que hacen este daño en su proporcion.

Hay otros pequeños contrarios á la salud del hombre, como es estar mucho en pie, mojarse los pies, asentarse en piedras, ó tier-

(1) No cabe duda que los buenos olores neutralizan los malos y son útiles. (*N. R.*)

ra mojada, mucho frio en los pies, porque de allí va via recta al celebro, y por eso se sienten allí mas las cosquillas que en otra parte, y la herida ó tormento en las plantas, y por eso tambien crecen allí mas las uñas y callos. Dormir en el suelo, alzar mucho la cabeza á mirar lo alto, mirar lo muy hondo, mirar mucho lo que se mueve, como al agua, ó rueda en barca, ó carro: mirar mucho al sol y á la nieve. Pero la fuerte naturaleza todo lo menosprecia y no lo siente, sus contrarios dan sālud. En tiempo de invierno en todo cualquier decremento que haga el celebro por las causas dichas es cosa muy salutífera calentar las plantas con ropa caliente, ó una teja, ó otro instrumento: obra maravilloso efecto por la razon dicha (1).

(1) He aquí un precepto escelente para valetudinurios y ancianos. (*N. R.*)

## TITULO LII.

Del fastidio: que hace este daño en su proporcion.

El fastidio y continuanza de una cosa hace tambien este daño en su proporcion, como la variedad y mudanza de las cosas hace lo contrario, que es dar alegría y cremento al celebro, y por eso todas las cosas nuevas aplacen. Esto causa la capacidad infinita de nuestra ánima divina: la cual no se puede henchir sino es con cosa infinita (que es Dios) y asi todo lo deste mundo harta y dá fastidio, y busca las variedades pensando hallar hartura y contento. Esto sintió Salomon cuando dijo: prové todo contento y alegría, y ninguna cosa me satisfizo, y en todo hallé afliccion de espíritu: y concluyó que todo era vanidad. Y pues esta es la naturaleza del hombre que desea en todo la variedad, la cual dá salud, yerran mucho los que por puntos del mundo dejan de salir y gozar

del campo, y de su variedad, que se puede hacer con santa intencion, gozando de lo que Dios crió para el hombre. Plinio dice (1) que hasta las cañas nacidas en las lagunas, y los peces dó quiera que estén, sino les llueve ó mudan el agua se mueren. Finalmente hace este daño en su proporcion toda cosa que dá pesadumbre, descontento y fastidio al hombre. Toma este aviso cuando el estudio te dá fastidio, ó no contenta lo que se hace es mejor dejarlo para otra hora.

## TITULO LIII.

De la imaginacion: la cual hace lo mismo que la verdad.

La imaginacion es un afecto muy fuerte y de grande eficacia, es general para todo, es como un molde vacio que lo que le echan eso imprime. Y así si la imaginacion es de-

---

(1) Plin. lib. 9, c. 10.

## TITULO LVI.

### De los ornatos del ánima.

Otras cosas hay en el hombre que son unas hermosuras y ornatos del ánima: los cuales llamaron virtudes morales: las cuales son muy necesarias para el conocimiento de sí mismo, y para alcanzar la felicidad, ó bienaventuranza que puede haber en este mundo. Estas son cuatro principales, que son: Templanza. Fortaleza. Justicia. Prudencia. De las cuales nacen otras como magnánimitas, liberalitas, amicitia, gratitud, etc. En las cuales porque es materia que está escrita no nos deternemos (1) en ella.

*Veronio.* Mucho deseo saber qué cosa sea gratitud, magnanimidad y prudencia, para ver si esas virtudes están en mí, y para que yo conozca al que las tiene.

---

(1) Detendremos. (*N. R.*)

## TITULO LVII.

### Afecto del agradecimiento.

El agradecimiento es un ornato que alegra y llena al magnánimo y generoso pecho, dá placer, contento y alegria, como sea memoria del bien recibido, hallase mucho mayor en los magnánimos que en los pusilánimos, porque el magnánimo mas se goza en dar que recibir: al contrario, muchos de baja y apocada naturaleza no lo tienen. Y pluguiera á Dios que para con la divina Magestad (que tantos beneficios hizo al hombre, criándolo con tantas escelencias, rediméndolo con su sangre, sustentándolo con tanta variedad de criaturas para su servicio, y fabricándole tal casa, tan admirable, como es este mundo, y combidándole, y prometiéndole otro mejor y eterno) tuvieran todos este agradecimiento: el cual podrian los hombres aprender muy bien de algunos animales, que hacen ventaja en esto á muchos hombres, y lo tienen mayor y mas firme que

afecto que mata, tambien mata como si fuera verdad. Y por esto mueren algunos de ensueños, soñando cosas que les quitan la vida. Y si la imaginacion es de contrario que hace mediano daño, aquello es: y si de pequeño aquello tambien es. Es como un espejo que todas las figuras que vienen esas recibe, y muestra; así si la imaginacion es de miedo daña como verdadero. Vimos á Lucia que por burla unos mancebos la enviaron á ver una pantasma hecho por sus manos, y en viéndola se cayó amortecida esperándola que volviese, hasta hoy la esperan. Por lo cual semejantes burlas de miedo se deben escusar. La imaginacion sensitiva engaña tambien al hombre como algunos animales, ora sea en vigilia, ora sea en el suño, obra aquello mismo que la verdad. A Egeo, rey de Athenas, y á Piramo, y á Julia les sucedió desta manera, como está dicho. Tambien obra en el acto del engendrar como se vido en una muger que parió un niño con cuero y pelos de camello, porque tenia de cara de su cama una figura de san Juan Bautista ves-

tida de piel de camello (1). El rey Cipo habiendo estado en una fiesta de toros ensoñó aquella noche que le nacian cuernos, y á la mañana amaneció con cuernos. Y Publio Cornelio Rufo como soñase que perdia la vista amaneció ciego. Dice Plinio (2) que el asno ensueña y imagina, y que por esto durmiendo dá muchas coces, y se mancan si hay piedras cerca. El mismo dice (3) que las testudines (que son tortugas) en el mar Indico son tan grandes que una concha basta á cubrir una casa, y le sirve de tejado, y que estas con solo zabullir la cabeza debajo el agua dejándose tan gran cuerpo de fuera, piensan y imaginan que toda ella está ya escondida y segura. Los abestruces, perdices y francolines imaginan y hacen lo mismo, que con esconder solamente la cabeza, pien-

---

(1) Aun existen AA. que admiten esta influencia, nosotros la rechazamos: véase nota octava al fin del tomo. *(N. R.)*

(2) Plin. ilb. 7, c. 50. lib. 8. c 43.

(3) Lib. 9, c. 10.

de allí ir aumentando, de manera que toda médula y meollo, y toda sustancia húmida, como la sangre, jugo y chilo de toda raiz, rios y mar, tienen su aspecto á la luna y crecen en plenilunio, y van menguando con la luna. En el árbol es al reves, porque tiene la raiz al reves. Y asi el árbol tiene el jugo y cremento de la luna en las ramas, y en la conjuncion lo tiene en las raices. Dice Avicena que los humores crecen con el aumento de la luna, y crece el celebro en el cráneo (que es el casco) y el agua en los rios y mar. Esto todo hace la luna madre nutriz con su leche chilo del mundo que es el agua. Plinio dice (1), que las simias estan tristes en la falta de la luna: y generalmente todos los animales (dice (2) que sienten el menguar y falta de luna Y cuenta que los elefantes á cada luna nueva se juntan á manadas su rey delante (porque tienen y adoran rey) van al rio Amilo

(3 Lib. 8. c. 54.
(4) Plin. lib. 8. c. 1. et c. 5.

en Mauritania, y se bañan y saludan y adoran la luna nueva, y le ofrecen ramos, y hecha su salutacion se vuelven.

*Veronio.* Parece (señor Antonio) que teneis olvidadas mis preguntas del conocimiento de si mismo que puede tener el hombre, embebido en responder á Rodonio todas las causas que le causan al hombre cremento del celebro, que es la salud porque vive: y el decremento que es la enfermedad porque muere? Razon es que hableis otro rato conmigo, pues la variedad quita el fastidio.

*Antonio.* Todo es hacer una hacienda, que para el conocimiento de si mismo buena parte es conocer el hombre sus afectos, y las cosas que le causan salud y enfermedad.

san que todo el cuerpo está seguro y escondido, y con su falsa imaginacion están contentos. Asi el hombre lo que tiene en su imaginacion (ora sea en vigilia, ora sea en sueño) aquello es para él, en tanto que si se sueñan y piensan dichosos y felices, obra en ellos como si fuera verdad. Y por tanto te doy este consejo, juzga el dia presente por felice (1).

## TITULO LV.

Del sol padre que hace las generaciones puramente naturales con su presencia y calor, y de su ida y venida, que dicen accesso, y recesso.

El cremento del sol es su presencia, que dura desde que comienza á calentar hasta que resfria, que es para nosotros desde que entra en la Equinocial en marzo hasta que torna á la misma Equinocial, volviéndose hácia el Sur, y esto tiene mas y menos segun

---

(1) Nadie es mas feliz dice un filosofo que el que se contenta con su suerte. (*N. R.*)

mas dura su presencia, y es mayor el dia, y el acceso obra mas (que es á la venida) y tiene mas acto para la generacion de los animales que se afectan mas presto que las plantas, y el receso (que es la ida) tiene mas acto para la generacion y simiente de las plantas, especial las robustas: y su decremento que causa el dicho sol con su ausencia, es desde esta Equinocial hasta el Sur, y la vuelta hasta allí (que es el invierno) y esto se varía segun la tierra esta desviada de la Equinocial, ó cercana, ó debajo della. Lo dicho está claro y evidente como se vé, que su presencia dá forma y vida á los huevos de todo género de peces, aves y animales, y se ve en las plantas y animales que están como muertos, basta que la presencia del sol resucita las plantas y los animales de débil natura, como al pájaro resucitado, culebras, lagartos y otros muchos, como está dicho en el contrario del frio: los cuales animales vivieron todo este tiempo del decremento del sol, ó la parte mas fria por su ausencia con el jugo y humor viscoso que les cae del celebro al esté-

sol mente de vida el cremento de la presencia del sol de un dia, y á la noche mueren, como el animal que nombran Efimeron, que tambien es una yerba que nace y crece y echa su simiente en un dia. Crecen y menguan con la luna todas las médulas de los huesos, muchos géneros de hostias, almejas y conchas, su sustancia crece con la luna, y mengua, en conjucion no tienen que comer y estan vacias. Las aguas de los rios y mar estrañamente crecen (1), y hacen su flujo y reflujo. Las plantas y frutos en gran diferencia crecen mas en creciente de luna, como se ve en las calabazas, y toda fruta humida. Crecen y menguan con la luna y hacen cuernos como ella, y llegan á su forma redonda estas tres cosas, la niñeta del ojo del gato, la mancha redonda de la pantera, la luna que forma la piedra senites (como está dicho) todas tres cosas como la misma luna hacen cuernos cavados, y medio, y redondez,

(1) Plin. lib. 2, c. 99.

cosa maravillosa y de notar. Crece y mengua el celebro de los animales y hombres, como lo afirma Avicena, y toda substancia humida: lo cual se ve al ojo en heridas de cabeza que en plenilunio se sale del casco en convalecencia: y asi todo animal y planta comen y beben y se vejetan mas en creciente que no en menguante. El ave ibis va disminuyendo su comida como va menguando la luna, como está dicho. El hombre tambien aunque no lo siente si no tiene otro decremento, come y bebe mas, y con mas gusto, y satisface y harta su raiz principal del celebro, mejor y con menos cantidad en su proporcion en la creciente que en menguante. En la conjuncion no satisface tanto la comida á su raiz principal porque no toma tanto del jugo del alimento cuando se masca en la compresion de la boca: y asi algunos enfermos apetecen entonces mas que pueden digerir, por tanto los débiles y viejos (y aun los sanos) han de disminuir la comida en el penúltimo, último, primero y segundo dia de luna, y

mago, y con la nutricion del aire circunstante, ó ambiente, por el cuero y respiracion, como el oso y crocodilo, y otros muchos animales que no meten alimentos en sus latebras. A las plantas les cae este humido, ó jugo al reves de las ramas hácia la raiz, y asi no tienen muestra de vida: pero á los animales que tienen su raiz alta, que es el celebro, caéles aquel humor viscoso al reves de la raiz al estómago, y á las ramas que son los miembros, y algunos les cae en tanto grado que luego con el frio mueren. Otros toman por remedio ponerse pronos la cabeza abajo y estan asi como muertos: pero escapan la vida, porque en aquella figura no puede caer tanto, antes se humedece y conserva el celebro como el pájaro resucitado ya dicho, y otra ave nombrada Galgulo, que dice Plinio (1) que duerme continuamente asido de las uñas y colgando cabeza abajo, por humedecer su celebro y tomar sueño.

---

(1) Lib. 10, c. 33.

Este cremento del celebro que causa la presencia del sol, y salud y vida, que dá con su calor, saben seguir y aguardar muchos animales que tienen buenos pies y buenas alas: y asi se mudan muchos géneros de animales que se van tras el sol, por evitar el decremento del celebro y enfermedad que causa su ausencia mediante el frio. Los ciervos pasan nadando por el agua todos en rehila cargando la cabeza cada uno en las hancas del precedente, y volviéndose el primero á la zaga para descansar cargando la cabeza, que en la delantera no podia (1). Los dragones en AEthiopia de veinte codos en largo se juntan cuatro ó cinco, y se tejen como mimbres y alzadas las cabezas y parte del cuerpo hacen vela, (2) y navegando por el mar se pasan á mejores pastos, y mejor temperatura de tierra. Los pescados tambien se mudan, y se van á estremo. Un genero de conchas oponen la parte concava

(1) Plin. lib. 8, c. 32.
(2) Plin. lib. 8, c. 13.

al aire, y asi haciendo vela caminan. Otro pescado nombrado nautilos, (1) que es un género de pulpo, va por los mares (vomitando primero lo que tiene en el vientre para aliviar la carga) luego se pone boca arriba de espaldas, y alzando los dos brazos primeros, y tejiéndolos, estiende unas membranas ó telas que tiene y hace vela para el aire, y con los demas brazos se ayuda como de remos, y asi camina á vela y remo. De las aves muchos géneros se mudan, y se van tras el sol. Las grullas cuando caminan para este efecto si hace aire (2) toman piedras en los pies y hinchen el papo de arena para ir mas firmes contra el aire marchan con la voz del capitan que vá delante. La noche dó se asientan tienen centinela que vela en un pie, y en el otro alzado una piedra para que si se durmiere, con el golpe de la piedra recuerde: todas las demas duermen la cabeza debajo del ala, van á invernar no lejos de la

(1) Plin. lib. 9, c. 29.
(2) Plin. lib. 10, c. 23.

fuente Gangis, donde los Pigmeos (cuya altura es de tres palmos) viven en casas hechas de lodo, y plumas, y cáscaras de huevos de las grullas: estos salen armados con saetas encima de cabras y carneros á hacerles batalla, y matarles sus pollos, y quebrar sus huevos tres veces cada año, porque de otra manera no les podrian resistir (1).

## TITULO LV.

De la Luna madre que alimenta y cria toda forma vegetable con su leche; que es el agua, y de su cremento y decremento.

El cremento de la luna es de muy gran efecto en toda cosa que se vegeta y crece, aunque el hombre no lo siente. Algunos animalejos no tienen mas vida del cremento de la luna. Otros tienen un cuarto de luna. (2) Otros tienen tres cuartos. Otros tienen

---

(1) Muy semejante es esto á los cuentos de Gulliver, pero si aquellos entretienen ¿por qué suprimir esto? Quédese pues. (*N. R.*)

(2) Plin. lib. 11, c. 36.

labras. El mentir es de bajo entendimiento y pusilánimo, porque el mentir es un género de miedo que tiene á aquella verdad que le quitará algun bien, y como el magnánimo esté constante y firme su ánimo con sus ornamentos naturales verdaderos que tiene suyos, no cura ni estima lo fingido, y asi no miente, y manifiesta la mentira agena y defiende la verdad. Siempre está constante su ánimo, ni en las cosas adversas se cae, ni en las prósperas se alza, ni espera el mal futuro, como cierto para temerlo, ni el bien para desearlo demasiadamente, no se acuerda mucho del mal pasado para entristecerse por ello, siempre es uno, constante, firme y prudente. No le pueden traer los casos adversos tanto mal que baste á quitarle el contento y alegría que tiene de sus bienes naturales. Y asi no estima lo que todos estiman, ni se cae su ánimo con las cosas que á todos derriban cuando considera su vida, y se conoce á sí mismo, huélgase mucho viendo su vida y naturaleza tan diferente de la de los otros, y dá la gloria á Dios. Esta

magnanimidad se halla un rastro della en el leon: del cual podrian aprender algunos hombres á ser magnánimos. Cuenta Plinio (1) que el leon aunque esté muy muerto de hambre no hace mal á los niños, ni á animalejos pequeños humildes, y habiendo hombre y muger antes mata al hombre que á la muger. Y cuenta que una muger cautiva de Getulia, huyendo de la servidumbre y cautiverio por no ir por el camino echó por unas breñas y montañas donde habia leones, á la cual le salió al encuentro un gran leon, y como ella lo viese toda turbada con el gran miedo se postró y hincó de rodillas puestas las manos juntas delante el leon, y tuvo osadía para hablar diciendo: Rey y señor de los animales, á quien todos obedecen, no es razon que vuestras fuerzas y uñas reales se empleen en una mugercilla flaca, fugitiva y desventurada como yo. El leon estuvo quedo y sosegado mirándola, que parece sintió el afecto, aunque no en-

(1) Lib. 8. c. 16.

tendia las palabras, y así se estaba quedo. La mugercilla puesta de rodillas y temblando, aguardaba cuando la habia de hacer pedazos, y asi estuvo una gran pieza hasta en tanto que viendo que no le hacia mal recobró su espíritu, y despídese del leon, y empieza á caminar, y desta manera se libró de aquel leon, y de otros muchos por toda la montaña.

## TITULO LIX.

De la prudencia, gran ornato y madre de las virtudes.

La prudencia acerca de lo venidero, es una gran virtud, está perfecta, solamente se halla en el hombre de buen juicio y entendimiento, porque muchos no la tienen perfecta, dá contento y alegría como sea hacer bien y providencia de bien para sí, y para su semejante, por consejo, avisándole y haciéndole bien de lo que él no entiende, y librándole de muchos peligros y daños, acarreándole muchos bienes. Esta vale y puede mas que las fuerzas, dijo bien: *Viri-*

*bus prestat; res sacra consilium.* Mas vale el consejo que las fuerzas. Esta aprovecha mas que el oro ni la plata. Vale mas que reinar. Desta dijo Salomon: Túvela en mas que los reinos y el oro y plata en su comparacion dijo ser un poco de arena. Esta libra de muertes, de grandes daños y males, y su contraria la imprudencia los acarrea; cuanto vale esta en las guerras y batallas: en el gobierno de la república: en el establecer leyes: en negocios políticos. Esta provee bien para los venideros, como hicieron los inventores y autores pasados. Y esta hace hablar á mi rústica y humilde lengua. Esta prudencia nunca se halla sino junta con alto ingenio y magnanimidad, siempre estas tres andan juntas. Y al contrario la imprudencia, bajo ingenio y pusilanimitas andan juntas. Y como sea su oficio desta prudencia, acerca de lo venidero, hacer bien con su consejo, y dar y comunicar sus bienes, dá alegría y salud al hombre. Es tan alta que es un atributo de Dios, que de alli se le pegó al hombre: y

dando que recibiendo. Desto se quejaba Salomon deste mundo que no se conocen en él los magnánimos y señores á natura, antes prevalecen muchas veces y valen mas en este mundo los siervos á natura y pusilánimos, diciendo: Ví los siervos andar en caballos blancos, y ví á los señores andar como siervos y esclavos. La causa desto es que los magnánimos no lo procuran tanto como los siervos, que estos llevan mejor los trabajos y servidumbres de las pretensiones, porque el magnánimo á natura señor no es para tanto trabajo, como el siervo á natura, y es para cosas de entendimiento mucho mas que los siervos. Aquellos son para regir, gobernar y mandar a los siervos á natura que son para ser mandados, regidos y gobernados del magnánimo, porque nació para ser mandado y regido su poco entendimiento, y por esto no recibe pesar ni tristeza dello. Y al contrario el magnánimo recibe gran pesar y tristeza de hacer cosas serviles, y ser mandado, porque es para cosas de entendimiento y no de trabajo. Es para regir y no ser re-

gido. Y por esto digo que los que rigen no han de salir al trabajo, ni guerras: su trabajo ha de ser con la prudencia y entendimiento por estas razones. El trabajo embota y entorpece el entendimiento. Mas vale consejo que fuerzas. Mayor es el varon sábio que el fuerte. El ánima en el sosiego y quietud se hace sábia. Con el trabajo prevalece la vegetativa, Con el ocio la intelectiva. El rey de las abejas no sale al trabajo, dentro en su silla real, ó visitando su república, él solo sin oficio manda y gobierna con un zumbido, con el cual se entienden (1), y la diferencia de la mejoría que hay del consejo y prudencia (cosa divina) al trabajo corpóreo, esa hay de lo uno á lo otro. Bien dijo mas vale un consejo de un sábio que la fuerza de millares de hombres. El magnánimo no es fingido sn sus cosas, su amor es verdadero para hacerle bien á lo que ama, y no mal, no tiene dos caras, no es mentiroso, ni fingido en obras, ni en pa-

---

(1) Plin. lib. 11, c. 17.

está en Dios tan cumplido el hacer, proveer y comunicar sus bienes á las criaturas, criándolas y conservándolas, y ofreciendo gloria al hombre, que si pesar pudiera haber en Dios, le pesára porque no toma y recibe el hombre los bienes que le proveyó, y de balde le dá y ofrece. Esta prudencia divina crió al sol su segunda causa, y el oficio que le mandó fue siempre hacer bien, dar virtud para engendrar las criaturas y darles vida y ser, como plantas y animales, y á las engendradas conservarlas y perficionarlas, y lo hará siempre de gracia mientras que Dios no le mandare lo contrario, y jamás se le disminuye su virtud por mas que dé. Por esto, señor Rodonio, cuando plantáredes algo, no habeis de enchir el hoyo de tierra hasta arriba sino hasta la mitad, porque el sol le alcance con su calor, y le dé vida y raices. Esta tiene la vista larga que mira y vee á lejos los daños que pueden venir, ó lo que puede suceder de aquel acto presente que hace. Y asi se tarda en determinarse, porque vee los yerros de los

hombres á cada paso que inconsiderados de presto se determinan sin mirar á los fines, y á lo que se puede seguir. Esta prudencia nace de la razon, y solamente se halla en el hombre. Pero hallanse en los animales algunas astucias, ó solercias, que les enseña la hambre, ó el peligro de la muerte y miedo, ó el odio natural: de las cuales *tocarèmos algunas para alabar al Criador.* De la mona dice Plinio (1) que se han visto jugar al ajedrez (el cortesano trae un cuento gracioso de una mona que jugaba al ejedrez) y que distingue las nueces con la vista cuales son sanas, dejándose las vanas sin tocar á ellas. Los elefantes se inclinan al sol cuando sale, adoran la luna creciente y le ofrecen ramos, como cuenta AEliano en su tratado de los elefantes. El elefante aprende todo lo que le enseñan: y asi lo dice Aristóteles (2) entiende el lenguaje que

---

(1) Lib. 8. c. 54,

(2) Cap. 9. y c. 19.

cima el agua, con gran espectáculo de gente que habia salido á mirar la fé y agradecimiento de un animal. El elefante es tambien muy agradecido, como á otro propósito se dirá.

## TITULO LVIII.

De la magnanimidad que es gran ornamento del anima, y declara las condiciones del magnánimo.

*Antonio.* La magnanimidad (señor Veronio) que dice grande ánimo, es una gran virtud en el hombre y muy amable, siempre está junta con grande y alto ingenio, y sus hermanas la prudencia y liberalidad. El hombre que la tiene nunca intenta cosas pocas, bajas y de poco momento, no se satisface su ánimo, ni pone su aficion y estudio en cosas pequeñas y bajas, siempre intenta cosas grandes y altas, no es apocado ni corto en sus cosas, inventa y prueba cosas grandes y nuevas, habla poco y á espacio no habla de si mismo mucho, su andamio y menee es grave, tardío y perezoso, y asi su

lengua, poaque no aguija ni se apresura en estas cosas el que en pocas y grandes pone su aficion y estudio. Es muy fácil para perdonar, no es vengativo, ni tiene mucha memoria del mal que le hicieron: fácilmente lo olvida. Mas memoria tiene del bien recibido para gratificarlo, que no del mal para vengarlo: especialmente donde hay flaqueza, poca resistencia y humildad, y tiene y le sobra potencia y aparejo que está en su mano poderse vengar, especial si el enemigo, ó culpado se pone y deja en sus manos que haga del lo que quisiere. Entonces el magnánimo cuando mas puede, menos se venga, y perdona liberalmente, que siempre esta virtud tiene consigo á su hermana liberalidad, que es dar y hacer bien francamente á todos, como el sol para las criaturas: y por esto el magnánimo mas se goza y alegra en dar que en recibir, porque como sea á natura señor para mandar á los que son á natura siervos y pusilánimos: y el recibir es un género de servidumbre y menoridad, y el dar sea un género de señorio y mayoridad, mas se goza

le enseñan de su patria, y obedece á sus maestros en todo lo que le mandan. Cuenta Æliano (1) de elefantorum historia, y Plinio de uno que escribió por derecha órden un verso en latin. Tiene presuncion y siente la deshonra, y el mayor castigo para ellos es decirles feas palabras: Cuenta Cristoval Acosta, autor moderno, de un elefante que trabajaba en la ribera de Cochin; que tardándose el maestro de darle su racion ordinaria, y sintiéndose de la tardanza; le dijo el maestro que no le daba de comer por estar la caldera rota, que la llevase aderezar, y asi la llevó á un calderero: el cual la aderezó mal (de industria) y vista por el maestro riñóle gravemente al elefante, y mandole volverla: la cual el calderero rompió (de industria) mas de lo que estaba y entregósela: con la cual el elefante fué al rio y la hinchó de agua y viendo que se salia volvió al calderero, y dió grandes bramidos: el calderero con buenas palabras lo

(3) Cap. 4.

amansó, y se la aderezó bien, y la entregó al elefante, con la cual volvió al rio y la llenó de agua, y viendo que estaba buena la llevó á su maestro.

Del agradecimiento deste animal cuenta el mismo autor que en la India en Portugal en la ciudad de Goa (que es donde residen los Virreyes) un elefante se soltó de sus cadenas por causa de cierta enfermedad que cada año les viene, y entonces hacen mucho daño á todo viviente: el cual yendo por una calle encontró una esclava con un niño en los brazos: la cual viendo venir el elefante tan furioso, desatinada soltó la criatura en la calle, y entróse cerrando tras sí la puerta: el elefante tomó la criatura en su trompa y sin hacerle mal alguno la puso sobre un tejado bajo que alli estava, y soltándola miró á ella á ver si quedava segura, y pasó adelante con su furia. Y esto hizo este animal de grato y conocido por conocer que era de una vendedera que vivia en aquella casa: la cual vendia á la puerta pan y fruta, y otras

ellos, como se halla en el leon. Cuenta Plinio (1) que Elpis Samio llegado en Africa saltó de su nao en la ribera del mar, y viendo venir para él un leon boquiabierto huyó, y subióse en un árbol. El leon llegándose al árbol con la boca abierta que le habia espantado y puesto temor para esa misma buscaba misericordia y remedio, porque se le habia hincado un hueso en los dientes que no le dejaba cerrar la boca, y la hambre lo fatigaba: estando allí haciéndole halagos y blandicias, como con unos ruegos mudos: Viendo que tanto duraba el estar boquiabierto y los halagos que le hacia cayó en lo que queria, y dejado el miedo, abajó del árbol y sacóle el hueso de la boca; poniéndose el leon con el mejor comodo que para ello era menester, afirman que mientras la nao estuvo en aquella ribera le agradeció la buena obra, llevándole cada dia muchos géneros de cazas.

Demócrito cuenta del dragon, que un

(1) Lib. 8, c. 16.

niño llamado Thoante en Arcadia, habia criado desde chico un dragon, y cuando fué grande y espantable en su naturaleza, por no matarle lo llevó á unas montañas donde se lo dejó (1). El Thoante cuando vino á ser hombre, pasando por el camino salieron salteadores á matarlo: el cual como á caso diese voces, afirman que el dragon conociéndolo en la voz, salió y lo libró de los salteadores. El grande agradecimiento del perro, cuenta Plinio (1) de un esclavo de Tito Sabino, que tenia un perro; y este esclavo fué preso por delito, y nunca jamás pudieron auyentar al perro de la cárcel, ni del cuerpo despues de justiciado y muerto, dando muy tristes aullidos. Y como mucha gente romana estuviese mirándolo, uno le echó un pedazo de pan, y el perro lo tomó, y lo llevó, y lo puso en la boca del difunto: y despues echado el cuerpo en el rio Tiber entró nadando, y procuraba de sustentarlo en-

(1) Plin. lib. 8, c. 17.
(2) Lib. 8. c. 40.

cosas de comer. Y esta muger tenia de costumbre dar al dicho elefante pan ó alguna fruta cada vez que por su puerta pasaba, y en aquella hora le agradeció sus buenas obras. De los elefantes dijo santo Tomás (1), que tienen estas astucias por la bondad de la natural estimativa, y memoria tenaz sensitiva. La astucia estraña del Icneumon ya lo dijimos en el odio. Del cervicabra dice (2) que huyendo de los perros va donde hay altos y grandes peñascos que tiene proveidos (como otros animales sus madrigueras) y viéndose acosados de los perros, ó para pasarse de un monte á otro se echa á la peña abajo de cabeza, porque siente y sabe la fuerza que le dotó naturaleza, y dá en las peñas con sus cuernos y bota hácia arriba como pelota de viento, y torna á caer sobre los mismos cuernos, y vase sano y libre, y asi escapa del peli-

(1) Super Job c. 40, lectione 2.
(2) Plin. lib. 8. c. 53.

gro. Del animal Ficer (ó castoreo) dice Plinio (1) que cuando es acosado y constreñido del peligro, el mismo con sus dientes se corta los compañones, porque sabe que por ellos lo van á cazar. De la raposa dice (2) que en Tracía en lugares muy frios nunca pasa los rios y lagos helados para ir á buscar su comida sin que primero puesta la oreja en el yelo conjeture la grosicie que tiene para ver el tiempo que podrá detenerse en cazar y volver á pasar por ellos antes que se desyelen. Del ipopótamo dice (3) que es un animal grande, y sale del rio Nilo, y va á pacer cada dia á diferentes lugares, y que va andando hácia atras, porque los rastros y pisadas no demuestren dónde está y le puedan á la vuelta parar trampas y acechanzas. Lo cual hace tambien el elefante para pasar el agua algunas veces: pero ambos lo hacen por el miedo, y por estar aparejados

---

(1) Lib. 8, c. 31.
(2) Plin. lib. 8, c. 28.
(3) Plin. lib. 8. c. 26.

para volver atras, y huir como el hombre cuando se acerca al toro, y no por las causas que los naturales adivinaron.

Del cuervo dice (1) que en el estio cuando tiene sed, y no puede en algunas hoyas, ó pozas, ó cubos que tengan agua alcanzar á beber, echa piedras para que suba el agua del cubo, ó en las pozas, para poderse asentar, y desde alli beber.

De la hiena dice (2) que imita la voz del hombre, y que en las estancias de los pastores aprende el nombre de algun pastor, y de noche lo llama por su nombre; y el pastor pensando que es llamado de hombre, sale, y lo mata, y despedaza y come. Imita tambien el vómito del hombre para que los perros salgan á comer, y los mate y despedace. De la pantera, ó leon pardo dice (3) que á una se le cayeron los cachorros en una sima, y no pudiendo sacarlos se salió al ca-

(1) Plin. lib. 10, c. 30.
(2) Plin. lib. 8, c. 30.
(3) Plin. lib. 8, c. 17.

mino y asentada en él, esperaba un hombre que pasase, y pasó un hombre: el cual en viéndola rehuyó hácia atras, y la pantera haciéndole muchos halagos y mostrando su tristeza, asíalo de la capa, y guiábalo, hasta en tanto que el hombre entendió lo que queria, y juntamente la merced de su vida: y asi fué con ella, y le sacó los cachorros: con los cuales ella haciéndole muchas muestras de alegría y agradecimiento fué con él acompañándolo toda la montaña hasta sacarlo de peligro.

La concha nombrada pinna, no tiene vista, y proveyóle naturaleza de un amigo que se nombra pinnosilax, un pececico pequeño con el cual tiene gran amistad, y cazan desta manera (1). Abrese la concha y dá lugar á que otros pececillos entren dentro della: los cuales cuando entran y salen muchas veces se aseguran, y unos traen á otros, y cuando está bien llena de pececicos, el

(1) Plin. lib. 9, c. 42.

amigo pinnofilax le dá señal y aviso con un leve toque, y luego se cierra, y mata todos los pececillos que coge dentro, y come ella, y dá su parte al amigo que le dió el aviso (1).

## TITULO LX.

De la sapiencia, que es el mayor ornato del ánima.

La sapiencia es una ciencia de las cosas divinas y naturales, y conocimiento de las causas de todas las cosas: es una virtud y ornato en el hombre la mas alta y divina de todas, y que á todas las perficiona: á esta trujo pegada consigo el ánima del cielo, tiene un sabor y olor de Dios: esta perfecta en solo Dios, y de alli le mana el ánima del hombre que él solo la tiene: dá gran contento y alegría, y por eso salud: es la cosa

---

(1) Véase nota 9.ª al fin del tomo, instinto é inteligencia. (*N. R.*)

mas amable que hay en este mundo, y todo hombre desea saber. Si la sapiencia tuviera forma visible, no hubiera cosa mas amada de los hombres. Esta hace felices y dichosos en este mundo, y sin ella no hay felicidad. Esta tiene sus deseos con raya y término que es el medio en todas las cosas. Con lo necesario á la vida está contento el sábio y prudente, no teme la muerte y daños futuros para perturbarse: los pasados no le entristecen: juzga verdaderamente de todo lo deste mundo, y de Dios, y de las cosas eternas, y de la muerte: y así siempre está en alegría y contento con su buena conciencia. No hay cosa que le quite esta alegría y deleite: porque goza de lo presente sin miedo de lo futuro, ni pesar de lo pasado, porque conoce los fines de cada cosa, y á do puede llegar y sus mudanzas del bien y del mal. Cuando compara su vida con la de los necios, recibe gran gozo y contento, viéndola tan diferente de la de los otros. Los dolores y daños no le pueden dar tanto mal que le quiten tanto bien natural, como él se tiene: y

así vive felice y dichoso, no estimando los daños deste mundo, porque sabe que no hay mal que no tenga algun bien, al dia presente juzga por felice, y no pierde este dia con miedo de otro peor, porque sabe y entiende que aquel dia peor si viniere muchas veces es mejor para el hombre, y se convierte en bien, y es principio de bien, como se vé cada dia: ni menos pierde de este dia presente con el deseo y cuidado de otro mejor, porque sabe que aquel mejor dia, fausto y deseado si viniere, muchas veces (y aun las mas) se convierte en mal, y es principio de mal, daños, é infortunios, que un dia juzga de otro adelante, y á ninguno se ha de creer al presente hasta ver el fin que el postrero juzga de todos. A cuántos emperadores, aquel felice y deseado dia en que tomaron el imperio, fué principio de mal, y les trujo y acarreó grandes infortunios y muertes infelices y desventuradas, y solo ganaron mayor caida, y sentirlo mas? Sabe que no hay mal que no tenga consigo algun bien, y que bienes y males andan mezclados en este mundo:

en toda la vida del hombre como en una tragedia, ó comedia, como dijo Platon (1): por que esta fué la suerte de la naturaleza deste mundo inferior, que los bienes con los males estuviesen mezclados, y se siguiesen unos á otros (bien parece destierro). La madurez y perfeccion es principio de imperfeccion y putrefaccion. La sanidad principio de enfermedad. La gran salud causa de grande enfermedad. Dó quiera que hay vida hay muerte. Al aumento diminucion. Al cremento decremento. Al gusto disgusto. A la alegría se sigue tristeza. Al placer se sigue pesar. Al contento descontento. Al deleite fastidio, Al descanso cansancio. Al ocio trabajo de muchas maneras. Al sabor desabrimiento. A la gula pesadumbre y enfermedad. A la intemperancia amargura de espíritu. A subida caida. A bonanza tormenta. Al dia claro, otro turbio y airoso. De manera que en este mundo no hay deleite que dure y no se mezcle luego con su mal. La sirena canta en la

---

(1) In Philebo de summo bono.

tormenta, y llora en la bonanza: porque barrunta y espera luego lo contrario. Todo harta. El deleite cualquiera que sea harta y dá fastidio. El descansar cansa. El mucho ocio dá trabajo. Final puso Dios una meta y raya en todo: y esta fué en tal proporcion y lugar que todos la pudiesen alcanzar y gozar de ella: fué puesta en lugar justo, porque sino le diera este lugar, justo y bajo con su prudencia disfrazada, solos los reyes y poderosos la pudieran gozar.

Aun la alegria en demasía mata, como está dicho. Juzga de la muerte rectamente, como ella sea fin de males: principio de bienes: puerta y entrada de la vera y eterna felicidad, y no prive de bienes sino de males y tormentos y dolores, que la vida es una prolija muerte, siempre disminuyendo y quitando. No le perturban las muertes de hijos y amigos, porque las esperaba con buena confianza y contento como la suya propia, y sin temor y miedo: viendo y conociendo los males de la vida, y los bienes de la

muerte corporales y espirituales. Dijo Platon (1) que como Agamenides y Trophonio hubiesen edificado un templo á Apolo le pidieron de merced que les diese la mejor cosa de este mundo: los cuales luego como se durmieron nunca mas recordaron: de manera que los dió la muerte. Y Plinio dice (2) estas palabras: ninguna cosa dió la naturaleza á los hombres mejor que la brevedad de la vida. No es gran cosa vivir: los esclavos y animales viven; pero es gran cosa morir honestamente y sin perturbacion de gran temor de la muerte, y asi no teme su merte viendo y entendiendo cuán muchos mueren del puro miedo de la muerte, y no de la muerte que en viéndose con una calentura, es tanto el miedo que toman imprudentemente de la muerte, que aquel miedo que ellos mismos añaden á su mal aquel los mata, y no la enfermedad. Y toma esto por grande aviso que su miedo y imaginacion los máta, como

(1) In axiocho.
(2) Lib. 7, c. 50.

á otros la tristeza de lo pasado, ó enojo de lo presente. Y sepa el hombre que la muerte no se siente, y la natural se pasa con deleite como lo afirma Platon. No se maravilla de ningunas cosas grandes, ni las estima en mucho, ni desea, porque otras mayores y mejores tiene imaginadas con su entendimiento, y aquellas les entiende las faltas y contrapesas que tienen, y asi no las desea demasiadamente, ni menos á los deleites, solamente toma dellos lo necesario para la vida, porque sabe que cada uno delios tiene consigo junta un amargura. La gloria y honra tiene luego la envidia y odio, y si odio, deseo de verte muerto. La sapiencia trabajó para alcanzarla. Las riquezas, cuidados, pleitos, hurtos, enojos. Los hijos, solicitud y congoja. La intemperancia en los deleites y ocio, enfermedades. Las ambiciones, odio, enemistad. La potencia y señorío miedo de perderla. Final, entiende que el mayor deleite que tú mas quieres, si siempre por estremo lo tomases, se convertiría en gran tormento: y asi el que es sábio, toma el medio en todos

los deleites. De los cuales deleites dice Platon (1) que no tienen consistencia, ni ser, sino solamente un pasage ó tránsito.

## TITULO LXI.

### De la felicidad que puede haber en este mundo.

La felicidad (que dice bienaventuranza) la que en este mundo de destierro puede haber, es un placer y alegria del alma que dá gran salud al hombre, porque es una de las tres columnas que sustentan la vida humana: consiste en la sapiencia y conocimiento de las causas, y en obra del entendimiento, contemplando y atendiendo todas las cosas de este mundo, como son, y en la eleccion de la prudencia, sabiendo tomar el medio en todas las cosas: el cual medio hace felice y dichoso al hombre, obrando las virtudes (que es el medio entre dos vicios) con alegría de buena conciencia, y en los deleites tomando

(1) In Philebo de summo bono.

el medio necesario de todo bien para el sustento de la vida y no mas.

Dijo Platon, (1) el prudente evita la miseria, no el rico: y dijo, no puede ser ninguno felice sin que sea sábio y bueno. Y al contrario los malos son míseros y desdichados. Esta felicidad ha de ser en obra del entendimiento, razon y prudencia: en lo cual eres hombre y te diferencias de los otros animales que no lo tienen, y no en ningun género de deleites sensuales que en estos comunicas con los animales. Tambien es una alegría, contento y placer de gozar todos los bienes que se nombran bienes de este mundo: de manera que al verdaderamente felice no le han de faltar tampoco los bienes temporales deste mundo necsarios; pero sabe que con muchas riquezas no puede ser felice, porque traen consigo muchos males, como enojos, cuidados, hurtos, pleitos, y asi no has de tener mas de lo necesario á la vida. En un estado mediano sin mucha soberbia,

(1) Alcibiades 1.

ni puntos vanos de honra, ni menos demasias en faustos de vanagloria, en vestidos, criados, ni comidas, que todo dá gran fatiga y desasosiegó, y quita la felicidad. Con solo lo necesario á la vida, poniendo meta y raya, cada uno en su estado y proporcion, puede ser felice, descojiendo el medio con la prudencia en todas las cosas: y tampoco puedes ser felice sino tienes alegría de buena conciencia, sirviendo y conociendo á Dios, porque sin esta todo es tristeza y congoja de espíritu. Y asi te es necesario dejar los vicios y obrar virtudes, porque claro está que sino tienes la virtud temperancia, luego la demasía de la gula y lujuria y vicios te quitará la felicidad, sino tomas el medio. Tampoco puedes ser felice sino tienes la virtud justicia, queriendo para el prójimo lo que quieres para tí, porque sino das á cada uno lo que es suyo luego has de andar en contiendas y pleitos, y en pecado. Y sino tienes la virtud fortaleza para defenderte de tus afectos, iras y apetitos sensuales, y para sufrir los daños, palabras ó importunidades de tu prójimo, que

no puedes ser felice: y para descoger el medio en todas las cosas, y regirte y gobernarte en lo futuro: claro está que has menester la prudencia.

De la sapiencia te digo que puedes ser felide sin ella, que poco saber te basta. Con este librito, y fray Luis de Granada, y la vanidad de Estela, y Contemptus mundi, sin mas libros puedes ser felice, haciendo paradas en la vida, contemplando tu ser, y entendiéndote á tí mismo: y mirando el camino que llevas, y á donde vas á parar, y contemplando este mundo y sus maravillas, y él fin dél: y leyendo un rato cada dia en los dichos libros, que es buen género de oracion. Garcilaso de la Vegá pintó muy bien esta felicidad en su egloga.

*Veronio.* Podeis alegar á Aristóteles, Séneca, Platon y á Ciceron, y alegais á Garcilaso?

*Antonio.* Poco vá en la antigüedad de los autores cuando la cosa está bien dicha, como la dijo Garcilaso, diciendo:

Cuán bien aventurado aquel puede llamarse,
que con la dulce soledad se abraza,
y vive descuidado, y lejos de empacharse,
en lo que al alma impide y embaraza.
No vé la llena plaza, ni la soberbia puerta,
de los grandes señores,
ni los aduladores,
á quien la hambre del favor despierta:
no le será forzoso,
rogar, fingir, temer,
y estar quejoso.
A la sombra holgando de un alto pino ó robre,
ó de alguna robusta ó verde encina:
el ganado contando de su manada pobre,
que en la verde selva se avecina.
Plata cendrada y fina, y oro luciente y puro
muy bajo y vil le parece,
y tanto le aborrece,
que aun del no piensa estar seguro:
y como está en su seso,
rehuye la cerviz del grave peso.

*Veronio.* De manera, señor Antonio, que es mejor no tener riquezas?

*Antonio.* El consejo que os puedo dar en este caso, es, no amar ni desear demasiadamente ninguna cosa, y no tener riquezas, y si las tienes no amarlas, porque destas te ha de venir un dia ó otro daño: porque trae consigo grandes pérdidas, cuidados, congojas y pleitos para defenderlas y conservarlas y estas son el ministro y armas con que mata la mala bestia al género humano (que es el enojo) y así te digo que es mejor un estado llano y mediano, con lo necesario á la vida (que la naturaleza con poco está contenta) y no pide superfluidades, con un paño pardo que la abrigue de invierno y la cubra de verano está contenta, y con una comida pobre de un manjar, sin muchas diferencias de platos y manjares que causan corrupcion y enfermedad en el cuerpo. Y con esto necesario podrás dar loores á Dios con gran contento y alegría, con aquel santo y sábio que decia: Gracias te doy, Señor, que no me falta sino lo superfluo. Angelo Policiano, poeta cristianísimo, dijo estos versos, que por ser tales os lo quiero decir en latin.

*Fœlix ille animi. Dic'ȿ que; simillimus ipsis,*
*Quem non mortali resplendens gloria fucco,*
*Solicitat: non fastosi mala gaudia luxus,*
*Sedtacitos sinit ire dies, et paupere cultu,*
*Exigit innocux tranquilla silentia vitæ.*

Que dicen, felice y dichoso es aquel, y semejante á los Dioses al que la gloria perecedera deste mundo que resplandece como un afeite que luego se pasa, no le dá congoja, ni la estima, ni menos las demasias del vestido y fausto del mundo: sino pasa sus dias callando en quietud, y con un pobre vestido pasa su vida en silencio sosegado sin hacer mal á nadie con la alegría de buena conciencia. Dijo un cortesano que habia gustado desto con buen entendimiento.

Estése quieñ quisiere poderoso,
en cumbre de la córte deleznable,
y vivame yo solo en el reposo,
de mí nunca se escriba ni se hable.

Dijo Juan de Mena:

O vida segura, la mansa pobreza,
Dádiva santa desagradecida.

Rica se llama (no pobre) la vida
del que se contenta vivir sin riqueza.

Y Hernando del Pulgar, dijo, en Mingo Rebulgo:

Cuido que es menos dañoso
pacentar por lo costero,
que lo alto y hondonero,
juriami que es peligroso.

Y dijo fray Luis de Leon:

Que descansada vida,
es la del que huye el mundanal rùido,
y sigue la escondida senda por dó han ido
los pocos sábios que en el mundo han sido.

Dijólo Salomon, dijólo san Agustin. san Ambrosio, Boccio, Oracio, Seneca, Ciceron, Platon. Si todos los sábios cuantos lo han dicho, y lo han hecho, hubiéramos de referir aquí, fuera dar fastidio. Diocleciano, emperador de Roma, estando en el senado asentado en la silla imperial con la toga de emperador, se levantó y se quitó la toga, y la puso en la silla, y dijo al senado: Se-

ñeres, dadla á quien quisiéredes, que yo nó la quiero, y se fué á una heredad y huerta que tenia apartada de Roma, y allí vivia en sosiego y quietud, y á los que le visitaban decia: agora vivo, agora amanece para mí.

Otros muchos hicieron esto, como el filósofo Crates, Thebano, que arrojó los dineros en la mar. Celestino V, papa, dejó el pontificado y se despojó de las insignias y silla pontifical, y mandó á los cardenales que eligiesen Pontífice, y se recogió á una vida santa y sosegada. Maximiliano, príncipe, Theodosio Atramiteno, emperador, dejaron el imperio y descogieron la vida privado.

El semper victor Cárlos V, nuestro señor dió este ejemplo al mundo.

Plinio cuenta (1), que en el tiempo del rey Giges, deseando saber cual hombre del mundo, era el mas felice (creyendo que era él) envió á consultar los oráculos y preguntar quién era el mas felice del mundo, y fue-

(1) Lib. 7, c. 46.

le respondido, que el mas felice era Aglavo Psophidio, y mandó buscar á Aglavo Psophidio por todo el mundo, y fuéronle á hallar en un rincon de Arcadia, en una heredad que tenia en el campo: la cual era bastante y suficiente para le dar de comer y de vestir lo necesario á la vida, sin trasago de criados, ni cuidado de muchas riquezas, y que nunca de alli salia. Concluye el autor con estas palabras. *Minimo contentus, minimum mali in vita expertus est.* Que dice, poco mal esperimentó el que con poco se contentó Y mas te aviso yo, que para conservar la salud es mejor el estado mediano con pocos cuidados que no el alto. Es mejor el pan segundo. El manjar sencillo. La cama dura. El trabajo es mejor que el ocio. El aire nuevo vivo del campo, mejor que el añejo y encharcado con encerados y vedrieras. Es mejor el sosiego y tranquilidad, y poca gente. Es mejor el poco dormir y levantar de mañna. Es mejor y mas seguro estar flaco que gordo. Es mejor el poco comer que el mucho. Al rico le pesa porque se har-

ta, y al pobre le place. El pobre está mas seguro del gran enemigo enojo y pesar, de envidias y emulaciones. Y finalmente es mejor el poco regalo que el demasiado. Y pues las riquezas son causa del gran daño que el enemigo del género humano hace, quitando la vida corporal al hombre. Y tambien son espinas, tropezon y obstáculo para la vida del alma, pues nuestro Redentor dijo: que era tan dificultoso el rico entrar en el cielo, cuanto un camello entrar por el ojo de una aguja. Por un poco de estiercol y hojarascas que mañana no son, quieres poner en peligro estas dos vidas de alma y cuerpo? Y aun mas te digo, que no te sirven de nada, ni llevas dellas mas de los cuidados, congojas y enojos, con los enemigos que con ellas se aumentan: como son, tantos criados, ladrones, hijos, y herederos, todos te querrian ver muerto, y llevarse tus riquezas, porque tu ni puedes comer mas que por uno ni vestir mas que por uno, ni dormir mas que en una cama, ni gozar mas que de un lugar. Y sabe que ese no hartarte con lo que

tienes, y no estar contento: esa sed y hambre te viene tambien de parte del alma (porque esotros animales no lo tienen) que como fué criada con tanta capacidad que puedo caber en ella Dios, por eso nunca se hinche ni satisface con las riquezas: y cuanto mas tienes mas deseas, aunque ganes todo el mundo, no incharás este deseo y capacidad de tu alma: porque como un triángulo no se puede benchir con una figura redonda (quo es el mundo) así tu alma no se puede henchir con todo el mundo sino es con Dios. Y así como las cosas naturales no paran ni están quedas hasta haber llegado á su lugar natural, como la piedra á abajar, y el humo á subir Asi tu alma nunca para en lugar, ni tiene asiento, contento, ni sosiego, hasta que llega á ver á Dios, y allí se hinche su capacidad. Pues esto es asi que nunca te has de hartar de riquezas, mas vale no empezar y evitarás tantos daños como traen consigo, y vivirás en sosiego, felicidad y alegría verdadera, con la buena conciencia, y serás felice como Psophidio en esta vida, y con los

santos que se contentaron con pobreza en la otra, y no te darán muerte violenta en medio de la edad, como comunmente por ellas el enemigo del género humano la acarrea, y dá á los mortales, sino vivirás en sosiego, y pasarás felice todo el curso de tu vida, contento y alegre con lo necesario á la naturaleza, y llegarás á la muerte natural por vejez, y acabase el húmido radical: la cual no se siente y se pasa sin dolor, como lo afirma Platon (1). Y pues es así, que la capacidad de tu alma no se puede henchir con el estiercol de las riquezas, no sería gran necedad estando convidado á la mesa del rey y delicados manjares, y puesta la mesa hartarte de sapos, culebras, escorpiones, alacranes, y arañas, y otras cosas malas que te han de matar y quitar la vida, y perder la comida de la mesa real? Pues así tu quieres hartar el apetito y capacidad de tu alma, con las escorias y metales de la tierra, oro, y

(1) In Timeo.

plata, con las entrañas viscosas de los gusanos terrestres, como son las sedas, con la podre y materia de otro animal; que es el amizcle: con la esperma y superfluidad de la vallena, ó estiercol de un pece, que es el ambar gris: con unos granos de niebla cuajada, que paren un género de conchas que son el aljofar; con el vestido que quitaste a otros animales, como son las martas y cebellinas y paños finos: con las piedras y plantas de la tierra. No haces tu menor necedad que aquel convidado hacia, antes sin comparacion la haces mayor, lo que vá de finito á infinito, que no hay ninguna proporcion, ni es parte todo lo que escoges para la mínima de lo que dejas de comer en la mesa de Dios, en la gloria: pues pierdes por esta comida con que piensas hartar la alma. La vida del cuerpo deste mundo y la vida eterna de tu alma, del otro que ha de durar: que si con alto entendimiento considerásemos esto, todas las cosas que no han de durar son de reir y estimar en poco, y juzgarlas por pasadas, y por nada: porque sola esta es la cosa singu-

lar una y necesaria para el hombre.

De manera que no te conviene tener riquezas, y si las tienes no amarlas, sino usar bien dellas, socorriendo á los pobres. Y de esta manera con el alegría verdadera de la buena conciencia, serás felice, y te escaparás de la mala bestia, y conservarás tu vida hasta la muerte natural, y gozarás de la otra vida eterna del alma, y ninguna perderás. De las virtudes y ornatos del alma, que están en el hombre, baste haber tocado esto.

## TITULO LXII.

Del microcosmo, que dice mundo pequeño que es el hombre.

*Veronio.* Son cosas tan altas, mejoran tanto el mundo, y dan tanto gusto que sería conciencia no pasar adelante, parece que me abris los ojos que ya me voy entendiendo, y conociendo á mí mismo, que por Dios no me conocia yo á mí mas que un animal del campo se conoce á sí mismo: y pues los sábios estimaron muy mucho el conocimiento de sí

mismo, diciendo aquel dicho, *Nosce te ipsum*, escrito con letras de oro en el templo: en lo cual no hicieron nada, pero hicieran mucho si dieran doctrina al hombre para conocerse á sí mismo, decidme lo que falta para este conocimiento.

*Antonio.* Buena parte está dicha entendiendo los contrarios afectos y ornatos que tiene el hombre y sus efectos; pero pasando adelante habeis de saber que llamaron los antiguos al hombre microcosmo (que dice mundo pequeño) por la similitud que tiene con el macrocosmo (que dice mundo grande, que es este mundo que vemos) porque asi como en este mundo hay un príncipe, un motor, y primera causa (que es Dios que lo crió, rige y gobierna) y desta nacen todas las otras causas segundas para hacer mover y causar y criar lo que les fué mandado: asi en el mundo pequeño (que es el hombre) hay un príncipe que es causa de todos los actos, afectos, movimientos y acciones que tiene, que es entendimiento, razon y voluntad, que es el ánima que decendió del cielo que mora

en la cabeza, miembro divino y capaz de todos los movimientos del cuerpo, como dijo Platon (1): porque este entendimiento y voluntad, no están situados ni consisten en órgano corpóreo (2), como son las celdas de los sesos, que estas sirven al ánima como criadas de casa, para aprender y guardar las especies para que el príncipe haga dellas lo que quisiere. De manera que entran las especies de las cosas de este mundo por los cinco sentidos, y represéntanlas al sentido comun, que es la primera celda de sesos en la frente: y allí el entendimiento juzga lo presente, y dice á la voluntad, malo ó bueno es, y en la estimativa (que es la segunda celda de la cabeza) juzga lo ausente sacando las especies de la tercera celda (que es la memoria donde han estado guardadas las especies de lo pasado) y allí juzga lo que está ausente, y dice á la voluntad, malo, ó bueno

---

(1) In Timeo.

(2) Asi dice Huarte espurgado, aunque en la primera edicion sienta lo contrario. *(N. R.)*

es: y luego la voluntad se mueve á querer aquella noticia, ó aborrecerla, y luego que la voluntad lo manda se mueven los miembros que lo han de hacer. Para tomar una manzana pasa todo esto en vos por la vista, y para comerla por el gusto (1).

*Rodonio.* Eso de las especies (señor Antonio) no entiendo sino son especias para la olla.

*Antonio.* Bueno es eso haceis os simple? Habeis visto un espejo que os representa todas las cosas que estuvieren delante? pues aquellas figuras y aparencias in corpóreas, y que no ocupan lugar, aquellas se llaman especies. Estas entran por la vista, desta manera, viene aquella figura de la cosa que se mira, y dá en la vedriera transparente del ojo, y pasa aquella figura incorpórea por la vedriera que es el ojo, y va por un cañito (que es un nervio hueco) al sentido comun

---

(1) Mucha semejanza tiene este modo de ver con el de Broussais que tanto le criticó Miquel en sus cartas. Véase nota décima. (N. *R.*)

(que es la primera celda en la frente) y luego que llega es entendida y vista del entendimiento y juzgada, diciendo á la voluntad lo que es, que tambien la voluntad está allí, y no en el corazon miembro carneo, y no apto para las especies. Todo lo cual sea dicho *sub correctione sanctæ matris Ecclesiæ*, y lo que se dirá.

Tambien por otra semejanza se dijo el hombre mundo pequeño, porque asi como en este mundo todas las cosas que tienen vida, ora sea en la parte vegetativa, sola, (como las plantas) ora sea en la vegetativa, y sensitiva (como los animales) ora en la vegetativa, sensitiva y intelectiva (como los hombres) todas tienen una reliquia y sabor de la luna, que ó están en cremento, ó en decremento. Y asi el hombre, ó está en cremento que es la salud (recibiendo y aumentándose esta raiz principal, y haciendo su oficio que) es tomar y dar con gusto y gana del comer ó está en decremento y enfermedad, dejando y arrojando lo que tenia recibido por las dichas caidas, catarros y flujos del príncipe

desta casa, ó mundo pequeño. Digo están las cosas en cremento, ó decremento, como se ve claro y puede verse en la médula de los huesos y celebro de animales en hostias y almejas, y conchas de la mar, que en la creciente de luna tienen buena médula que comer, y en la menguante no tienen nada, como está dicho.

El ave ibis, y toda raiz en la creciente come mas, y en la menguante va disminuyendo la comida, y aun los hombres delicados en el penúltimo, último, y primero de luna habian de disminuir la comida, y lo acertarian como está dicho (1). Tambien tiene el mundo pequeño otra semejanza con el grande, que asi como en este mundo los vapores de la tierra y de la mar suben arriba, y allí se juntan y se hacen nube, y caen en forma de agua cuando llueve, asi suben en el hombre los vapores del estómago al celebro, y estos causan el sueño. Allí se juntan y toman forma de chilo, y tornan á caer en la en-

(1) Plin. lib. 2. c. 99.

fermedad en forma de cólera y flema, y precede la ventosidad, como cuando quiere llober y cae por las causas ya dichas. Otras similitúdines tiene que se dirán en el diálogo. Y en este subir en cremento, y caer en decremento, anda la vida, ó salud y enfermedad del hombre, animales y plantas (que son las dos vidas suave, ó triste, y no hay neutra como pensó Platon). En las cuales plantas y animales este crecer y menguar con la luna se verá á vista de ojos si miran en ello: pero porque no tienen los afectos del hombre, no tienen los catarros, ó deflujos violentos, que son las enfermedades que causan los afectos del alma como el hombre, para que les cause decremento y enfermedad. Solo tienen el decremento mayor de la escalera de la edad, y los decrementos comunes y forzosos del tiempo y simiente, y los animales tambien los de la sensitiva.

## De las naturalezas, una del principio, otra del aumento (1).

*Antonio.* Yo hallo (señor doctor) que la naturaleza es como dos hermanas, que se favorecen, y lo que una no puede la otra lo acaba: la una es natura-madre de principio y forma: y la otra es natura-madrastra de perfecion y aumento: aquella dentro del microcosmo pura natura sin obra ninguna del arbitrio del hombre, excepto el príncipio de la simiente, todo lo demas hace con providencia de natura-madre, hasta la edicion que lo pare, y echa fuera, y lo dá á la madre animal, ó á la gran madre la tierra, para que ellas perficionen y aumenten lo que ella empezó, y no pudiendo pasar adelante provéele la leche, y luego los dientes y dejalo.

---

(1) Este trozo, ó mas bien este tratado le insertamos integro en este lugar, aunque la autora le inserta en los diálogos de la vera medicina. (N. R.)

Y hacen estas diferencias la natura-madre probída lo hacia todo sin eleccion de alvedrio, dávale la comida por el ombligo sin errar, sin enfermedad. La madrastra dale la comida por la boca, gusto y apetito, y sabor del celebro, donde hay alvedrio, allı comia ya cocido y en forma á si conveniente, y comia de una manera sola el celebro sin alvedrio; aquí en esta madrastra come de dos maneras, á la entrada crudo, y despues cocido. No sabe esta madrastra criar su alumno, sino es con muchos yerros, crementos y decrementos que le dá cada dia con sus movimientos violentos de veinte y cuatro horas, y crementos de luna y de sol, y planetas, y traelo á la zacapella, creciendo y menguando. Añádele tambien despues los afectos del alma con la edad, dále alimentos no naturales, y al alvedrio del apetito sensitivo por lugar diverso, que es por la raiz del celebro: y como los alimentos desta madrastra no son naturales (como el otro era) necesario tiene muchos excrementos que son las heces y estopas, quitado el jugo que fué su alimento natural.

este quitar el jugo á los falsos alimentos, y registro de los que habian de comer, en comiendo á la raiz, que es la parte principal, que fué el celebro, y su gusto; y como este no tenga su alvedrio atado, ni regido por la madre, hace muchos yerros con su libertad, comiendo lo que no le conviene, y le acusan los decrementos accidentales de la sensitiva, por el yerro del registro, que es el gusto. De manera, que primero fue el embrio semejante á planta, y tuvo los de la vegetativa, segundariamente fué como animal sensitivo, y tuvo los de la sensitiva (aunque en potencia es hombre) mientras no dió lugar, ni aptitud al ánima celestial para hacer su oficio, por la mucha humidad. Llegado parte del curso natural de la subida, que desecó un poco la humidad que impedia al ánima celestial, viene la razon, y ser hombre, y le vienen los decrementos accidentales de los afectos del ánima, que son los que mas obran, como cosa mas familiar y sujeto semejante, obran en el ánima que reside en el celebro, como obra mas el aire en el humo y vapor.

Tiene otros contrarios en esta madrastra que son los contrarios y causas evidentes, de la naturaleza madrastra en el macrocosmo que es este mundo, como golpe, ó cuchillada.

Destos cuatro géneros de decrementos acidentales y violentos, que son los del ánima, y los de la sensitiva, y los de la vegetativa, y los evidentes vienen todas las enfermedades: y todas estas causas destos cuatro géneros de decrementos tienen sus contrarias causas para otros cuatro géneros de crementos, que decremento presupone al cremento: como si tristeza causó el decremento el alegría causara el cremento: si el mal jugo del alimento causó el decremento, el bueno causa el cremento. Si el menguar de la luna causa el decremento al hombre el crecer le causa cremento. Y si el mal olor causó decremento, el buen olor causará cremento, etc. Con estos cuatro géneros de crementos (cuyas especies estan dichas) crece esta raiz y principio del aumento que dá á sus ramas, y con los contrarios descrece ella y sus ramas, que aquí como en raiz obran sus efectos, por-

que es raiz y puerta de los alimentos y principio del crecer, y toma solamente el jugo y no estopas: por esta causa esta raiz es lo que mas crece en los niños recien nacidos, que lo que mas crece es la cabeza. Aquí estan los cuatro géneros de crementos, y asi tiene muchos géneros de excrementos, como son los muchos y largos cabellos: mocos por las narices: lagañas por los ojos; cera por los oidos: sudor por la frente: lágrimas por los ojos. Estos son los naturales cuando hay salud en el cremento. Tiene otros no naturales de enfermedad en el decremento, de todos cuatro géneros de causas del decremento: las cuales causas todas vienen á parar á una general en esta raiz que es causarle flujo, ó catarro, ó decremento (que todo es uno) que es caer aquel jugo, chilo, y alimento que tenia para convertirlo en sustancia suya y de sus ramas, y le hacen violencia para que caiga sin hacer su oficio: y entonces se desbarata esta armonía y descrece, y no hace su oficio, que es tomar y dar, vuélvese aquel jugo vicioso, cayendo lo que subia, y va á dañar á todos los criados de

la casa, y desbarata la armonía menor, y desta una causa general, vienen todas las enfermedades (como está dicho) por la contrariedad de lo que cae frio á la otra armonía menor que no es capaz deste daño principal que causa el alma y sus afectos. Los cuales derriban aquel jugo con la especie aborrecida por movimiento del instrumento que es la pia-madre (como está dicho) la cual causa mayor y principal no tienen essotros animales ni plantas: porque las plantas no tienen mas de los dos géneros, que son los de la vegetativa y estrinsecos, como una cuchillada: y los animales tienen tres géneros, los de la sensitiva, vegetativa y evidentes: los cuales animales en cuanto mas estúpidos son, tanto menos tienen enfermedades, y los que mayor instinto tienen, tanto mas en aquella proporcion tienen enfermedades. Y por esto el elefante (dice Plinio) que tiene algunas enfermedades. El hombre tiene cuatro géneros de causas: y la mayor, y casi total, es la que le viene del alma, que son los afectos en que es hombre: y por eso tiene muchas en-

fermedades, porque estos obran como en su sugeto, espirituales en espíritu, y obran como está dicho. Los cuales no pueden obrar en la armonía menor del estómago, porque estos mueven mediante especie entendida y vista como la ira de la injuria, ó esperada del alma, como el miedo. Y ni la especie ni el acto de entenderla, ó sentirla, no puede estar en corazon, ni hígado, ni humor: luego claro está que aquí obra su noxa, aunque no se puede sentir allí, porque es uno mismo, y no es por imperfeccion, sino porque es uno mismo y principio del sentir: y asi tiene accion, y no pasion propia. Es cosa evidente que cada dia lo ven los cirujanos, y asi lo afirma Fernelio, que la médula no siente, aunque la corten. Allí van á parar todas las mociones y acciones, y de allí toman principio, que si este sintiera pasivo habia de haber otro principio á donde comunicara su sentimiento, y el otro fuera el principio. Es como el sol que todo lo vivifica, y á sí mismo no puede, ni menos puede el entendimiento que entiende aquella especie, ni la voluntad

que la aborrece, mudarse de aquel lugar al corazon, y aunque pudiera (que es imposible donde habian de asentar la especie aborrecida, sino se la dabades (señor doctor) esculpida en un sello, y lo metian allá dentro, y la imprimian en la carne del corazon para que allí fuera la ira y su sentimiento y fervor de sangre que decis. Luego claro está que la ira es en el celebro, y no en el corazon, como adelante se probará.

Item mas, porque de allí á un rato, ó un dia, ó un mes, se halla aquella misma especie en este mismo lugar la imaginativa, y hace casi el mismo daño: y de la misma manera cuando se acuerdan de aquella afrenta luego aquí estuvo, y aquí se está. Pues en viendo la causa muda el color del rostro, y viene temblor y se alteran los pulsos del corazon. Y cuando aquí se siente ya es cuarto efecto de la primera causa: y como hemos dicho deste afecto, ira, y pesar, asi es en todos los demas afectos. Vuestra sangre herbida (señor doctor) es muy buena para morcillas; pero no para ira, y aquello que cae

se hace humor (como está dicho) y va á dañar (como dijimos) y no se engendran los humores en el hígado, porque allí sola la natura madre que no sabe errar, hace su oficio sin arbitrio ni movimientos de ánima como acá. Antes es al revés que natura madre le proveyó de un receptáculo para la mala cólera que habia de recibir de su contrario (que es la hiel) para recoger allí lo malo, y que no perezca el individuo: come siempre tiene de costumbre para conservacion del individuo provee muchos receptáculos, como en peste la landre, lobinillos, zaratanes, lupias, burujones, piedras, etc. Tambien esta naturaleza está en plantas y frutos vivientes, que si á un melon, ó cidra, dan un golpe estándose en la mata, todo aquello magulado lo coaduna y junta, y hace como lupia que se esté en aquel lugar quedo sin dañar todo el fruto, y despues de maduro solamente aquello amarga, y lo demas está conservado, sano y sin lesion.

De manera (señor doctor) que podeis creer esta verdad, *Radix, etc.*, *officina, bo-*

*ni etc. mali fucci est cerebrum.* La raiz y oficina de todos los humores, buenos y malos, es el celebro. Aqui vereis (señor doctor) cuan ridícula es la calentura de una parte afecta de calor, diciendo que por vecindad esta parte calienta á la cercana, y aquella otra, é esta otra: y que asi todo el cuerpo se calienta, y es la calentura. Como esto no sea así, antes vemos hacer lo contrario á naturaleza, solamente esto acontece cuando tanto se enciende con la putrefaccion de la mucha copia que vino del celebro, que derriba el dolor, y se enciende en natura de fuego, y va encendiendo las partes vecinas. Pero la calentura allí no viene, sino por el humor que cae del celebro por la nuca, ó médula espinal: á lo cual derriba el dolor continuamente, y la parte que va al corazon y hígado, hacen la calentura: y la parte que va al dolor y parte afecta causa la postema y calor de aquella parte por el movimiento y estrechura, ó ser el humor colérico, y si llega á la putrefaccion se enciende y hace fuego. Que este celebro es el que todo lo siente, y todo lo llora

y todo lo quiere remediar, como el príncipe de la casa á sus criados, y asi envia á remediar, y daña mas con su remedio.

Como este comer y alimentarse por esta raiz del celebro fué de la natura madrastra se siguieron estas imperfecciones, que si fuera por la primera raiz, y comiera siempre el celebro por órden de natura madre, y haya prudente por el ombligo, y no á su alvedrio y sabor, no tuviera tantas enfermedades, como no las tienen las plantas, que comen por su raiz con órden de naturaleza, y no á alvedrio. Luego bien se colige claro que los jugos y sabores diversos crudos que toma esta raiz á la entrada de los alimentos y bebido que es muy gran copia, que estos son la precipua causa de las enfermedades y decrementos de la sensitiva, porque natura madre sin alvedrio, no yerra, ni sabe errar en el hígado. Y que estén aquí estos crementos muchos menores, claro está con la evidencia, razones y autoridades dichas. Item lo muestran el crecer y menguar de la luna: en el crecer de las plantas, y de las tres cosas que en for-

ma redonda crecen y menguan con la luna, y se ve por vista de ojos en hostias, almejas y conchas de la mar, y en toda raiz vegetable: y la evidencia de los cirujanos, que en plenilunio se sale del casco: y en la médula de los huesos: y en el crecer del mar y rios (1). Y si con el movimiento de la luna hace este cremento necesario ha de guardar la naturaleza de la luna en el decremento: y asi en essotros géneros de crementos. Luego bien se colige que destos decrementos se hace el humor vicioso por movimiento, cayendo lo que subia, y de aquel humor las enfermedades todas por la contrariedad del frio de aquí, y calor del estómago, y otras partes. Y que destos decrementos menores y mayor del celebro venga la muerte, pruébase y está claro por la muerte del mal olor, como en las letrinas, y por la muerte de la gente nombrada Astomos (2), que mueren de mal olor, y con la muerte repentina por enojo, y especie

(2) Plin. lib. 2, c. 99.
(1) Plin. lib. 7, c. 2.

aborrecida. Las cuales muertes está claro que no son ametria como adelante se probará.

Los cuatro elementos dieron al hombre, y á toda forma vegetable la sustancia mista natural, y no mas, que es una quinta cosa que resultó de la mistura, y luna y sol, padre y madre, dieron las calidades: los movimientos dos propio y violento, tomó de todos los astros y cielos, digo los dos movimientos, el natural, ó propio con un cremento y decremento solo mayor, y dos contrarios solos, tiempo y simiente, y el violento de cada dia con muchos y muchos contrarios. El hombre sabe á todo el mundo, y de todo tomó, y no solamente á los cuatro elementos, porque todo lo que es mas perfecto obra mas perfectamente (1). Y dijo Aristóteles necesario es, que este mundo esté contigo, y toque á los movimientos de los cielos para que de allí toda su virtud sea gobernada. Que claro

---

(1) El hombre tiene movimiento proprio y violent o.

está que el hacedor desta naturaleza no habia de mandar á los elementos (que son en lugar y sustancia mas bajos) solamente la generacion de las formas mistas, sino á todos los astros, sol y luna, planetas y cielos: y asi el hombre sabe á sus condiciones, y tiene estos dos movimientos, proprio y violento, como ellos, y sube y baja el jugo de su raiz, y llueve como en el macrocosmo con la humidad, ó leche de la luna: y asi algunos dicen en la enfermedad que llueve, aunque haga claro, porque su celebro está lloviendo y goteando. Luego bien se colige que siempre está en movimiento proprio natural y violento, creciendo ó menguando en el mayor naturalmente y motu proprio: en los menores acidentalmente motu violento: sigue é imita sol y luna. Y por esto el hombre nunca es uno mismo, ni se puede retener en un ser como no podemos entrar dos veces en la misma agua de un rio que corre (1). Y sabe á todo el mundo, no solamente á los elementos,

(1) Platon in Theeteo.

pues del agua arriba todo se mueve. El agua y aire van rodando por encima la tierra: las nubes van rodando con el aire: el fuego que es aire mas raro, tambien va rodando siempre aquella esfera que llamaron fuego de Oriente á Poniente sin jamás estar queda y asi los cielos con su natural ligereza se mueven siempre circularmente. Y diôles Dios esta natura y cargo y oficio, y mandóles que comenzasen del Oriente al Poniente, y aquel mandato durará para siempre como en casa bien regida, do el señor es prudente todos los criados hacen, cada uno su munus y oficio de una vez que se lo mandaron, sin la imperfeccion de mandar cada dia. Asi el Criador mandó á toda esta naturaleza del mundo universo una vez cuando la crió el oficio y munus que toda ella y sus partes habian de hacer, y asi lo hace: de manera que toda ella anda en movimiento continuo, y sus mistos, solamente las dos esferas primera y última son inmovibles, porque asi les fué mandado, y asi era menester para la quietud del Criador, y espíritus eternos: y para la quietud

de los animales terrestres. De manera que el hombre tomó de los elementos la sustancia mista. Y las condiciones, naturaleza y movimientos de sol y luna, y de todos los astros, y cielos, y sus dos movimientos de los dos géneros de crementos, natural, ó proprio, y acidental ó violento.

El natural, ó proprio, dijimos que tenia dos contrarios solos que le causaban el decremento mayor, que son tiempo, y simiente: la cual simiente es fin de natura madrastra perficiente, y principio de natura madre principiante: el cual principio dá á la hermana para que lo ponga en forma para conservacion de la especie que ella no puede conservar y dalo á su costa y daño: y con este principio que esta dá de la simiente le paga el que recibió mejor y en mejor forma: de manera que se ayudan, esta se acorre á la natura madre, y le encomienda otro principio de forma, porque este que tenia ya se le acaba: y asi le dá su principio falto de materia sola, muchas veces á su costa, para que le pague colmado, y le vuelva principio per-

fecto con forma, y asi se ayuda la una á la otra, dando principios diferentes, Este imperfecto solo del hombre y el otro perfecto do toda la naturaleza del mundo entiende y pone su parte, y lo llega al embrio hasta el ser de planta: y el hacedor y criador desta naturaleza le dá la forma y suma perfeccion, enviando el ánima del cielo: la cual tambien guarda y tiene las propriedades y condiciones de su orígen y causa, y sabe á cosa divina y celestial con su entendimiento infatigable, acto, puro y eterno, con razon y voluntad, sutil, ligera, impasible de infinita capacidad y providencia de lo futuro.

Este es el mas perfecto principio que dá la natura madre á su hermana y compañera que perficione, porque tuvo buena ayuda de señor (causa primera) y hacedor destas naturalezas. El segundo es de los animales: el cual en unos es mas perfecto en su proporcion que en otros imperfectos, como es el principio de los que paren buenos. La leona pare una forma de carne torpe y sin vida, y con el aflato y bramidos le acaba de dar vida

(1). La osa pare tambien una ruda materia, y lamiéndola y comprimiéndola con su cuerpo y calor le dá perfeccion de vida. Los huevos ninguna vida sacan del principio de natura madre, y dásela natura madrastra con el calor del sol, ó de la madre que los parió (2). El crocodrilo con ser animal tan grande pare huevos, y con su calor los vivifica. Los pescados paren huevos, y el calor del sol, ó suyo en las gangallas les dá la vida (3). El pescado torpedo pare de un seno los huevos y los mete en otro seno diferente, y allí toman vida.

Esta vida dura su tiempo segun el humido que sacan con el principio de natura madre, y de mas ó menos simiente: y asi unos viven mucho tiempo, engendran su semejante muchas veces: otros menos, y otros mucho menos. Y asi en su proporcion, animales y plantas hay, que viven un solo dia, y

---

(1) Plin. lib. 3, c. 36.
(2) Plin. lib. 8, c. 25.
(3) Plin. lib. 3, c. 51.

engendran una vez sola. Animalejos y gusanos muchos que no viven mas que un cremento del sol: nacen cuando se acerca, y mueren cuando se aparta, y una vez sola echan su simiente, y luego es acabada su vida, como el gusano de seda y oruga, y gusanos verdes pintados y longostas, y dejan su simiente escondida para otro cremento del sol: y asi las plantas hacen sus diferencias á la proporcion del humido. Muchas yerbas no duran mas que un cremento del sol, y echan una vez su simiente, como melon, pepino, calabaza, lechuga, etc. Otras, dos veranos. otras tres, y asi. En los árboles tambien están claras sus diferencias. Arboles hay en Indias que echan una vez solamente su fruto, y simiente, y mueren. De manera, que tiempo y simiente hacen consonancia, y son los dos contrarios que dijimos, acaban el curso de natura madre ellos por si cuando faltan los decrementos violentos de natura madrastra: los cuales obran mas y tienen mas peligro en la cosa que mayor humido saca en el principio de natura madre, como es el hombre: el

cual humido de natura madre, y su curso de movimiento proprio, es la escalera y fundamento, donde andan los muchos menores, dichos en el coloquio

De aquí resulta claro que erró Hippocrates, y los que dijeron, *Calor nos interimit qui corpora produxit*. Habia de decir con distincion hablando del hombre peculiariter. El ánima nos dió la vida: el ánima nos mata con sus afectos: y hablando del animal y planta, habia de decir: el humido y cálido dió la vida: el frio y sequedad dá la muerte. O habia de decir: el tiempo y simiente dió la vida: el tiempo y simiente la quita. Lo dicho dá á entender que el calor no consume el humido radical: y es asi verdad, que el calor no consume el humido del principio sino el adventicio, y este se recobra con la bebida y comida, y en el radical no obran por sí, mas que los dichos dos, tiempo y simiente, los demas acidentalmente. Y como el humido radical esté especialmente en la raiz, que es el celebro, allí están los crementos todos y decrementos. Este llegando á la frialdad y se-

quedad suma, es la muerte natural. Deste cayendo su humor frio con mucho llover, desbarata el caler de la cocina, y llegando á vencerlo, es la muerte violenta; pero estos movimientos de los crementos y decrementos no lo siente el celebro, como vos no os sentis crecer, ni sentis, ni entendeis vuestra locura: pero veese al ojo que sale del casco en plenilunio, y mengua en conjuncion y no los puede sentir por las razones ya dichas, pero el celebro mira á la luna, y anda su humido creciendo y menguando como está dicho, y anda con la luna: de la cual tomó humidad y frialdad. Sube y baja esta humidad, y llueve catarrizando como la luna comunmente. Caen los vapores y llueve mas en menguante y en creciente suben.

*Doctor*. Decis (señor Antonio) que el movimiento proprio del humido radical no tiene mas que dos contrarios que lo acaban, que son tiempo y simiente: querria que me declarasedes cuales son los forzosos del tiempo (4).

(4) Decrementos forzosos del tiempo.

*Antonio.* El cremento y decremento primero del tiempo, es el de cada dia que hace el sol en veinticuatro horas con el motu violento, y crece y mengua desta manera. El cremento es la presencia del sol: y el decremento es la ausencia y sombra de la tierra que todo se hace en veinticuatro horas, y hay planta y animal como ephimeron que no tiene mas que este, y en este comienza y acaba la vida.

El segundo, es el de la luna que todo se acaba en treinta dias.

El tercero, es el del sol que hace en un año por el Zodiaco, acercándose y desviándose: el cremento es su presencia y calor: el decremento es su ausencia y frio del cual ya dijimos.

El cuarto, es de los planetas que en muchos años acaban su curso proprio. Estos del tiempo acaban el curso proprio y fundamental de toda cosa que vive, y el de la simiente: el cual es como sacar un hombre de otro: un animal ó muchos de otro: una planta, ó muchas de otra: es como dar un paso, ó subir un escalon de los que tienen que andar en

su vida, y llegarse á su fin: y por esto todo animal se entristece. Pues cada dia pasa este cremento que hace el sol en veinticuatro horas. En el hombre y animales desta manera. La noche crece el humido y frio de la luna, y predomina la luna, y asi duermen la noche, y se recupera el humido. Virgilio. *Iam nox humida cœlo præcipitat suadentque; cadentia sydera somnos.* El dia (que es la presencia del sol) crece el calor y la sequedad, y disminuye la humidad y frialdad en la vigilia.

Estos decrementos se reparan cada dia, la humidad con alimento y bebida y sueño por de dentro per se, y por defuera con el aire vivo, y lugar humido. El sueño es una enmienda de la sequedad que causó la vigilia en la parte superior. El calor se repara y reconcentra con la mañana humida y movimiento del cuerpo, andando perse, y acidentalmente con comida y bebida, que si es conveniente en calidad y cantidad que lo abraza bien el calor del estòmago, el mismo calor haciendo y ludiendo en él como los rayos del sol, en cuerpo duro toma mas fuerza y se

aumenta (per acidens) y los pulsos estarán mayores á medio dia que á media noche (1). El fuego (digo el calor del sol) y el aire no se mezclaron en la sustancia corpórea, tanto como la tierra y agua, que estos hicieron la masa, porque el aire y calor del sol, aunque se mezclaron: parte destos dos quedó tambien en su forma sin mezclarse en el hombre, como son los espíritus del celebro y corazon y calor del estómago que cerca el alimento, y el calor, y lumbre de los ojos. En estas partes se quedaron casi en su forma de aire, y fuego amoroso, vital del sol, y no del fuego en el hombre y todo viviente. Pues cuando natura ha reparado el humido de la noche con el sueño, repara tambien los espíritus del celebro: los cuales se reparan con los bostezos, que es tomar los espíritus que allí se han disminuido, y asi bostezan tras el sueño, ó tras cualquier pequeño movimiento de afecto, que lo primero que derriban son estos

(1) Hé aqui una de las cuestiones mas controvertidas en fisiologia en la actualidad. (N. R.)

espíritus del celebro que son de muy fácil impresion y asi basta ver bostezar á otro.

Los del corazon se conservan con el continuo anhelito: y el calor influente del estómago se conserva con la contraposicion de la frialdad del celebro, y repárase con lo dicho, y con el frio circunstante se reconcentra. De manera que el dia es caliente y seco, la noche humida y fria. Esta hace el decremento, y aquella el cremento: y por eso á las mañanas con la presencia del sol se mejoran los enfermos, y á la noche se agravan en el decremento: y por esto los mas mueren de noche, y las dolores crecen, y los pulsos se varian. Plinio dice y refiere á Aristóteles que es cosa muy continua y guardada en el Oceano Galico, que todos los enfermos mueren en el decremento, ó reflujo que hace el mar (2).

El cremento y decremento de la luna es de muy gran efecto, aunque el hombre no lo

---

(2) Lo mismo asegura el doctor Fernando Cardoso, y algunos otros médicos. (*N. R.*)

siente. Plinio dice (3) que las monas sienten la falta de la luna, y están tristes, y todos los animales cuyo celebro, crece y mengua con ella, como lo afirma Avicena, y toda sustancia humida, como está dicho mas largamente donde me remito.

Avicena y sus comentadores dicen que no se debe de hacer evacuacion en el principio, ni fin del mes de la lumbre, sino en el medio, porque los humores ebulientes crecen con el aumento de la luna, y crece el celebro en el cráneo, y el agua en los rios y mar. Galeno dice, el movimiento de la luna hace grandes mudanzas en todos los humores: lo cual consta por los experimentos que Avicena notó que son estos. Crecen las médulas dentro de los huesos, creciendo la luna, y descreciendo descrecen. Los rios y mares se hinchan y crecen creciendo la luna, y descreciendo descrecen. Y dijeron, *Luna absorvet nobis médulas.* Asi que Avicena esta fué su

(3) Lib. 2, c. 98.

sentencia de la conjuncion que no se haga entonces evacuacion, porque los humores están disminuidos, ni hicieron evulucion. Sus interpretes dicen así, que desde el principio del mes de la lumbre hasta el medio crece la fuerza del egrotante y los humores, y desde el medio hasta el fin descrece la fuerza y los humores. Otros observan y tienen respeto, no solamente á las conjunciones: pero tanbien á las oposiciones por otra razon, porque el plenilunio hace hinchar y crecer los humores. Todos hablan á tiento y sin entender de raiz los crementos y decrementos. Estos yerros y todos los demas de la medicina, fueron por errar el principio y oficina primera, y general causa de los humores (que es el celebro) de donde caen y causan todas las enfermedades con muchas diferencias que están dichas

Pues es de notar, que el celebro en los sanos, crece y toma mas jugo de la comida en creciente en tanto que se sale del casco á los heridos que van en convalescencia, y en menguante se disminuye. Está visto al

ojo, y lo mismo se entenderá de todos los crementos (1).

Entendamos primero como pasa en el sano, y luego se verá como pasa en el enfermo.

En el sano que no tiene ningun género de los cuatro géneros decrementos de natura perficiente (que están dichos) crece la médula del celebro con mucho jugo que toma y dá, toma lo crudo á la entrada en su primer seno (que es la boca) y cocido del segundo (el estómago que él produce) do sus criados lo cuecen, y deste jugo hace un chilo, ó sangre blanca, como el hígado la hace colorada. Deste jugo blanco envia el celebro, y su pia-madre gran parte por el cráneo y comísuras y poros huecos que tiene á la cutis, ó cuero de la cabeza, que comienza en la vértice, ó remolino, y mas en el sueño: y de allí se difunde por todo el cuero que es un nervio que cobija todo el cuerpo: por el

(1) Estas rarezas no solo son esclusivás de la autora sino de todos los AA. de su tiempo. (*N. R.*)

cual principalmente obra la vegetativa su oficio, como se ve en una rama quebrada, si queda parte de la corteza sana, y en un árbol que todo el tronco tiene podrido y hueco, y con sola la corteza de un lado sana, vive, y dá fruto, y se vé en un dedo cortado si queda el pellejo (ó parte del) sano. Y asi en todo animal gordo junto al cuero está una carne blanca que llaman lo graso, como en el puerco. Tambien envia por todos los nervios anteriores y posteriores deste jugo blanco: del cual se sustentan todos los nervios y huesos, médulas chicas y grandes, y todas las partes blancas.

Las cuatro humidades que halló Avicena, son este jugo, ó sangre blanca. Este jugo blanco es la materia precipua con que crecen todas las partes dichas blancas, y la carne colorada tambien: pero en esta admite compañía de la sangre: la cual sangre es segunda materia que sirve á esta primera y principal, humedeciendo y calentando á este jugo blanco, y humedeciendo y calentando los nervios y todo el cuerpo por su acequias y regade-

ras (que son las venas) como en un huerto. Aquel jugo blanco, es mas activo y formativo, y la sangre le sirve como segunda materia, como está dicho. Y deste jugo blanco con la compañía de la sangre se forma la carne colorada (que son los músculos) dentro de los nervios: porque el nervio se abre, ensancha, y se hace membrana y admite, y recibe dentro de sí el músculo ó carne coorada (1).

Este jugo, ó sangre blanca, es lo que llamó Avicena cuatro humidades, aunque no lo alcanzó perfectamente como ello es. A la una llamó rocio: á la otra llamó cambio, etc. Este jugo blanco sirve como la tierra á las plantas: la sangre como el riego: el calor del corazon como el sol: la respiracion como el aire. Tambien envia su parte, y la mejor por la médula espinal, que es el tronco deste árbol para los nervios que se ramean y nacen

(1) Este error anatómico era general en su época, esto es, el que la aponeurosis y tejido fibroso venía de los nervios. (N. R.)

della, y para los vasos seminarios donde aquella parte mejor desta sangre blanca se torna á cocer y toma calidad de esperma de los riñones y compañones: la cual sino hay evacuacion della en el coitu se convierte en pinguedo, ó graso, que son las enjundias. Por este jugo blanco que no alcanzaron los antiguos por ser del mismo color del nervio y oculto que no se parece vá la sensitiva y motiva, y no por irradiacion.

Dijimos que deste jugo blanco que habia de ser simiente, se hacen las enjundias encima los riñones cuando no hay coitu, pero si hay mucha demanda por mucho coitu deja naturaleza todas esotras vias que son para aumento del individuo, y provee para la especie, y cesan las otras vias, como se ve claro en los animales cuan flacos se paran y secos, como veis en el garañon y en los gallos y berracos, y hombres que vienen á morir dello: y para que engorde el puerco, ó puerca, y otros animales, toman por remedio castrallos para que cese aquella via: á la cual incitan los compañones, y asi engordan

luego, y el hombre tambien no usando aquella via va por todas las otras y se aumenta el individuo.

Es cosa de risa lo que dicen que la esperma y la leche son sangre colorada, y que en sus vasos se vuelve blanca, y desto que he dicho (señor doctor) desta sangre blanca y sus grandes obras deste jugo blanco del celebro, no os espanteis, pues veis lo que hace caido en el utero de la hembra, que hace de nuevo todo el animal con el riego y sustento de la sangre del menstruo, que mas es hacer el cuerpo todo de nuevo que aumentar lo hecho. De manera que concluyo que el celebro es el lugar de la simiente donde se engendra y hace. Bien lo muestra la figura y similitud con muchos frutos y simientes, como en la nuez, almendra, ó durazno, ó cualquier fruto que tiene su simiente de la misma manera guardada y conservada, como veis con tantas cortezas, pellejos y cráneos, como veis en la almendra que tiene tambien su cuero, carne y pericráneo, y cráneo: y sino tiene la dura mater, á lomenos tiene la pia

mater, luego la médula, y dentro desta la raiz, y asi en su manera todas las simientes.

Las demas operaciones que hace el cremento están dichas en el conocimiento de sí mismo.

Ya habeis visto (señor doctor) lo que hace el cremento en el hombre sano, con este jugo, ó chilo blanco. Resta, veamos agora que hace el decremento en el enfermo con el mismo jugo vicioso, que es desta manera.

Todo aquel jugo y sangre blanca, que con calidad apta para la forma hacia el aumento de todo el cuerpo y sus partículas por los nervios con la ayuda de la sangre, que sirve de segunda materia, toma mala calidad viciosa, y no apta para la forma, y va por las mismas vias á dañar á la parte en tal manera, como está dicho, y caen primero los espíritus, luego lo acuoso que son las cóleras, y luego lo viscoso que es la flema, como se veen en los regueldos, agua amarilla por las narices, espumajos y gargajos por boca y narices, lágrimas por ojos, y segun el humor que cae, y el lugar

á do va á dañar, asi se nombra la enfermedad (como está dicho) y se disminuye del celebro, y cesa su oficio de raiz, que es tomar y dar: y este es el decremento violento de todas las causas dichas y géneros de decrementos, digo violento, porque los decrementos naturales y necesarios del tiempo diurno (de cada dia) y lunar, y del sol y planetas se hacen y pueden pasar sin enfermedad sensible, y los otros muchos pequeños que no causan enfermedad sensible.

**De los dias críticos, ó judiciarios.**

Pues cuando hay violencia en los dichos, y el decremento del celebro es grande que cae humor bastante para enfermedad: entonces diremos que el humor que comenzó á caer en plenilunio, mas se aumenta cuanto mas se llega á la conjuncion si persevera la causa igualmente, como en los gordos, porque ayuda el decremento de la luna, y si empieza en conjuncion con igual causa será menos humor que el otro en plenilunio, por-

que no ayuda el decremento de la luna. Y si la causa se disminuye crecerá mas la salud, desde la conjuncion al plenilunio en su proporcion, que no la del plenilunio para la conjuncion con sus diferencias de mas ó menos, y estas son las crisis que tambien están confundidas y ofuscadas: las cuales son por los cuartos de la luna, y son de mas eficacia los dos cuartos el que acaba el plenilunio para la salud, y el que acaba la conjuncion para la enfermedad (1). Los otros dos cuartos son medios en su eficacia y muestra. De manera que el decremento y diminucion del celebro es cremento y aumento del humor de la parte afecta á do va á parar, y de la enfermedad Y por el contrario el cremento y aumento, ó aceptacion de aquel jugo que hace el celebro aceptando, aumentarse será el cremento del celebro y diminucion del humor y de la enfermedad. Las cuales di-

(1) Este principio no le he visto estampado en ningun A. (*N. R.*)

ferencias siguen los pulsos por los espíritus que caen, y van al corazon, y de allí por las arterias. Lo mismo es en el cremento y decremento del sol, asi diurno como añal, que hace sus cuatro cuartos en la misma razon y eficacia su presencia en la diaria, y en la de un año, y en la salud.

De manera, que los cuatro cuartos serán. El primero y demas eficacia, desde el equinocio Vernal, hasta el solsticio Vernal para aumento y salud: y el otro contrario, será, desde la equinocial hasta el solsticio hiemal, cuando se nos desvia para decremento del celebro y aumento de las enfermedades y humores. Los otros dos cuartos son medios entre estos, y como la enfermedad hace estas diferencias, asi la salud las hace á mas y menos: pero estos cuartos el frio los distingue mas que lo dicho.

Digimos que en salud iba la principal parte del jugo blanco para la vegetativa por el cuero, difundiéndose á las ramas, y que sale por el cráneo y comisuras en el cremento. Síguese que en el cuero y corteza avra

ayuda, ó estorvo para esta vegetativa por secarse, ó macizarse, ó condensarse el cuero. Lo cual digo que es ayuda en los viejos para la poca vegetativa por secarse y condensarse el cuero (tambien como el celebro y nervios, y telas) y ayuda á la muerte natural. Y por esto á muchos animales, como culebras, lagartos, y cigarras: y otros mudan el pellejo seco, y les provee naturaleza de otro mas humido para vegetarse, y asi se rejuvenecen y viven mas tiempo, como tambien pasa en los árboles que mudan las cortezas, y dejan unas viejas y secas, y toman otras verdes y humidas, como las vides, y por esto tienen larga vida. Otros mudan sola la caspa y costrilla de encima el cuero, y mudan el pelo y cuernos cada año como el ciervo: el cual se mete entre espesuras, y los esconde, y él no sale hasta que tiene armas naturales que le nacen otros nuevos, porque los secos ya no pueden vegetarse, y se caen, y aquel jugo blanco que rebienta por los poros del cráneo torna á formar otros tiernos y nuevos que se vege-

tan y crecen: y el ciervo no sale hasta que son grandes y se siente armado, y los ha provado y aguzado en las peñas (1).

Veis aquí (señor boctor) al hombre puesto en cuatro géneros de movimientos, crementos y decrementos, fuera del principal del humido radical de natura del principio, que es el fundamento y escalera donde andan estos cuartos de la natura de perfeccion, como las olas del mar, una va sobre otra, y no se impiden unas á otras: los cuales son estos: el primer género son los proprios del hombre que causa el ánima con sus afectos, pasiones, ó perturbaciones; los cuales tienen mas eficacia que ningunos en la salud y vida del hombre.

El segundo género son los propios del bruto que son los de la sensitiva, como dolor, cansancio corpóreo, sueño, respiracion y gusto.

---

(1) Poco mas ó menos se espresa Burdac sobre los movimientos periódicos de la vida. (*N. R.*)

El tercero género son los proprios de la planta, como de buen alimento, ó malo, que si á la raiz de la planta le dan riego de agua venenosa, ó contraria, y la echan cal ó ceniza viva, con el mal alimento contrario muere como el animal, y el hombre (1).

El cuarto género son los evidentes, ó procatárticos, como golpe, ó cuchillada: los cuales son generales para todos como los del tiempo, y el aire que cerca: porque el que se respira, solamente obra en los animales, y en el hombre, y es de gran eficacia, y uno de los mayores: pero el aire que cerca es comun para todos, y humedece, ó seca por los poros, calienta ó enfria; en los cuales entran las plantas donde se ve su eficacia, porque el aire toma aquella calidad que tiene la vecindad y tránsito por dó pasa: y asi si viene frio de la parte debajo del norte, que nombran cierzo, mata las plantas, y si viene muy cálido debajo del Oriente las abochorna

---

(1) Parece imposible tanta observacion y veracidad en época tan remota. (*N. R.*)

como el solano. De manera que el aire que cerca por los poros muy cálido, ó muy frio, mata las plantas y animales tambien como se ve en el agosto, y en tiempo de nieve. El que entra por respiracion en los animales, obra mas que vos entendeis (señor doctor) en este consisten muchos decrementos, como son peste de aire, ó lo que se pega mediante el aire, como es peste pegadiza que se trae, ó viene en hombres, y entra por el aire de la respiracion y hace decremento que mata, ó por mal olor, ó humo que mata: tambien se pegan por el aire enfermedades por los ojos y poros, por tacto como el aojar.

El aire mezclado con buen olor, alimenta el celebro (como está dicho) porque los espíritus tienen su alimento del aire: y con el aire mezclado con buen olor, toman maravillosamente su alimento los espíritus del celebro: los cuales lo sustentan cuando no admite sustento de jugo ninguno de alimento, como el camaleon se sustenta de solo el aire: y la salamandra de fuego: y peces y aves en gran falta de alimento se sustentan con su elemen-

to que respiran. Por eso es gran auxilio al enfermo que no come el buen olor, tal como de pan reciente, y guisados que huelan, y de membrillo, etc. como está dicho. Por los cuales crementos y decrementos bien habeis entendido la naturaleza del hombre, y sus movimientos. De manera que siempre está inmotu, ó cremento, ó decremento, y habeis entendido que el cremento es la salud y vida suave: y el decremento es la enfermedad y vida triste, y todo tiene mas y menos: y que la amétria es efecto de la contrariedad que hay entre el celebro, de donde cae el humor, y la parte do va á caer: la cual pierde su sinmétria por la amétria que le viene de allí violentamente, y no entendais que se nace allí.

**Pregunta de la figura de la médula de los sesos, telas y casco, cuero y remolino de la cabeza.**

*Doctor.* Qué juzgais (señor Antonio) de la figura de la médula de los sesos, y del remolino, ó vértice de la cabeza?

*Antonio.* Juzgo que aquellas formas de gusanos blancos largos, uno junto á otro, son como fibras ó barbas desta raiz y cada forma de gusano de aquellas tiene respeto á su nervio, ó parte del: y cada nervio tiene respeto á su parte del cuerpo que le corresponde: y cada filo de nervio tiene respeto á su partecita que le corresponde, como en el músculo de carne colorada: cada brizna de carne (que son aquellas briznas que cortadas al través se dice cortar á pelo) corresponde á cada filo de nervio que lo alimenta del chilo, ó jugo blanco que envia la raiz por aquellos filos de los nervios (1).

---

(1) Véase un modo de considerar los músculos, muy semejante al de Dumas, aunque en embrion.

(*N. R.*)

*Doctor.* Cómo ha de ir este chilo por los nervios que es un miembro sólido y macizo?

*Antonio.* Mas maravillas tiene naturaleza que esta, mas duro es y denso el tronco de la carrasca y del bux, y del coral y huesos, dientes y marfil, y por todos pasa, y todos se alimentan, y crecen como vos sabeis (1). El lugar bajo de la médula que llaman la cuna á semejanza de una laguna que siempre está llena de aquel jugo blanco, es como con la muerte se cayó á aquella parte baja aquel jugo blanco que allí hallan, y della está colgando un pedazo de flema.

A la vértice ó remolino llamo yo escalera de naturaleza, porque siempre usa desta manera de escalera, como caracol para subir y abajar, como se ve claro en la cosa liviana, que hace remolino para abajar, y el aire para subir: como se ve cuando viene ratero el aire que hace gran remolino, y sube consigo el

---

(1) Este argumento es admirable para aquella època, y debiera haberle tenido presente el erudito Haller antes de hablar de partes insensibles. (*N. R.*)

polvo y cosas livianas, y no es pelea de dos aires, sino escalera para subirse: desta escalera usan las aves para subir, y animales para abajar, como el perro para echarse. Desta usan las yerbas que no tienen caule duro para subirse. Desta escalera usó naturaleza en todo género de caracoles para subirles la casa, ó cobertura, desde la cola, hasta la cabeza. Pues este remolino, ó vértice, es la escalera por do bota arriba, y echa la raiz su jugo blanco á las ramas que están hácia abajo, y va por el cuero difundiéndose, y vegetando sus ramas: y esto que va por aquí hace aquella carne blanca que dicen graso junto al cuero sin mezcla de la sangre, y asi lo graso es de diferentes calidades que la carne colorada.

Este jugo blanco es mas activo y formativo que la sangre. Este salido por los cogollos, ó vasos seminarios engendra su semejante (como está dicho) y no salido engendra las partes del cuerpo. Y deste jugo vicioso que cae por el cuero se crian los piojos, aradores y sabañones y malos nacidos,

papos, zaratanes en el hombre. Reznos, ladi llas, garrapatas, y otros animalejos en animales: y mueren de muchos piojos, como murieron Arnulpho emperador, Calistenes Olintio, Munio jurisconsulto en lá cárcel (1)l Platon y Aleman poeta. Deste y su médula se crian luego gusanos primero que de la carne, y de la médula espinal se cria cierta culebra como lo afirma Plinio. Si esta médula de los sesos y espina se quita luego al animal muerto, tardará mucho mas en corromperse la carne. Deste jugo vicioso que cae interior se forman y crian las lombrices, gusanos, y otros animales, y en algunos culebras Dice Plinio (2) que Ferecides de Syria murió saliendo de su cuerpo gran copia de culebras. Antiocho, rey de Siria, y Maximiano emperador, y Feretrina, reina de Barcelona, murieron saliendo gran copia de gusanos de sus cuerpos. Esto acontece segun la variedad de aquel humor vicioso: la

(1) Plutarc.
(2) Lib. 7, c. 51.

cual nace de la variedad de los alimentos: y por esto pueden suceder nuevos morbos al hombre, que no fueron antes segun es la actividad de aquel humor vicioso que cae: la cual nace de la diferencia y variedad de los alimentos, porque cada materia tiene cierta amistad con su forma, y no admite otra, como vemos que en el hombre engendra siempre piojos lo que va por el cuero: y en el ganado reznos: en perros garrapatas: y vemos que las orinas de los puercos siempre hacen pulgas: el estiercol de los jumentos escarabajos: la carne gusanos: la primera agua del otoño las flores azules de las eras: una tierra siempre unas yerbas y animales, y no otras: otra tierra siempre otras yerbas, plantas y animales, y no á aquellas. De un buey podrido siempre avejas. De los cangrejos podridos nacen escorpiones terrestres siempre como lo afirma Plinio (1). Del trigo, habas y agallas, sus gorgojos. Del vapor del

(1) Lib. 9, c. 31.

vino los mosquitos, que despues son moscas. En una agua siempre unos géneros de pescado, en otra otros (1). De manera que cada materia tiene amistad con su forma, y aquella toma y no otra de que es pribada, sino a la que tiene amistad: y mejor dijeran los filósofos á la pribacion ámicitia: y cierto erraron en poner este principio, sino materia ámicitia y forma, y quedan todos tres en el mixto: y asi dura segun dura la ámicitia que tiene la materia á aquella forma. Y asi yo diria: *Generatio est actio materiæ in amicam formam.* Y diria: *Putredo est fuga caloris aeris, etc. aquæ fugientes amicitiam importunæ terræ* (2).

La pia y dura mater sin duda descienden á la boca, aunque la anatomía esté oculta, y

---

(1) Estos hechos prueban mucha sagacidad y observacion en una época en la cual no se sabia casi nada de cuanto hoy llama la atencion del fisiólogo y el naturalista, é igualmente la teoría que establece que es la de simpatia. N. R.

(2) Sed melis in vera philósophia.

ellas son los dos cueros de lengua y paladar, y aquí en la boca ó primero seno la raiz por ellas toma el jugo del manjar, por la compresion ó estrujamiento de las muelas, y ellas mismas deciden y constituyen el isófago ó tragadero con sus dos telas y testura transversal para subir y atraer con la atractiva el jugo ó chilo del segundo seno, que es el estómago, como sube lo líquido por la testura del fieltro: y esta fué su causa final de aquella testura que hace el isófago, y no la que imaginaron los anotomistas, y pasan adelante y constituyen el ventrículo, ó estómago, de donde toman por sus bocas, ó chupadores, el jugo de la comida, como está dicho, y lo suben y traen hasta ministrarlo y darlo por las porosidades del cráneo y comisuras (que son como los ñudos en las plantas) por do estas brotan para arriba el jugo de la vegetacion, y dánlo al pericráneo, y este dálo al cuero carnoso, y este á la cute, ó cuero, que comienza en aquella vértice, ó remolino, y de allí se difunde y vá por todo el cuero, vegetando todo el cuerpo: y esta

es la principal vegetacion. Pues como la pia mater lo toma primero y está suelta sin atadura, por solo tacto lo dá y ministra á la dura mater que está salida y atada al cráneo con unos nervitos que pasan el cráneo. La pia mater tiene lugar para abajar y subir: á la cual la respiracion alza y eleva continuamente (como se ve claro en el movimiento de la mollera de los infantes) para la ministracion del chilo á la dura. Pues como el ánima divina tenga su silla y morada en este alcázar y casa real, y aquí haga sus acciones animales mediante las especies aborrecidas y tristes, ó amadas y alegres (1). En todo afecto ó discordia del alma se mueve *prœter naturan.* Esta pia mater es como mano del ánima, á esta mueve, sacude, derriba y abaja en muchos grados por las especies aborrecidas y tristes, que ella sacude y arroja, y luego cesa su oficio natural de la ministracion del chilo á la dura, porque cesa el tac-

---

(1) Conviene con Huarte en el asiento del alma. (N. R.)

lo cayéndose, y cesa la vegetacion principal del cuero, y el chilo que subia claro, cayendo se hace viscoso, como la goma en los árboles, y viene la enfermedad segun á dó va: y los esípritus que caen mueven y alteran los pulsos. Y al contrario las especies amadas, alegres y de contento, alzan y elevan la pia mater, y hace su oficio por tacto, y dá la salud.

En el movimiento, elevacion, ó caida, desta á mas y menos consisten los movimientos, alteraciones, afectos y mudanzas que hace el hombre: las cuales no siente. A esta elevan y alzan las tres columnas que tiene para hacer su oficio dichas, que son contento y alegría, esperanza de bien, el calor concertado de la segunda armonía del estómago.

De manera que en el movimiento ó caida desta á mas y menos, consisten las enfermedades y muertes, y en la elevacion, ereccion, ó levantamiento consiste la salud, pero los afectos *perse* la sacuden, mueven, o alzan: y el mal chilo, ó bueno per accidens, creciendo ó menguando.

El cráneo y su division en dos tablas, y en muchos pedazos sus poros, boquedades y comisuras, fueron para brotar arriba el jugo de la raiz para la vegetacion del cuerpo, que es la principal: estas vias son en el animal lo que son los ñudos y coyunturas en las plantas por donde brotan sus tallos y jugo, y esta fué su causa final, y no la que imaginaron los anatomistas para evitar dolor de cabeza.

Cuanto mas el cráneo dura tierno y poroso, tanto mas dura la vida del animal: los que carecen de comisuras tienen corta vida (1). En la dureza y sequedad del cráneo, y del cuero, consiste principalmente la brevedad de la vida, y en lo contrario consiste la vida larga. Por esto los que hacen grandes cuernos y se les caen tienen larga vida porque esto procede del cráneo tierno y humido.

Lo que es cuero en el animal, eso es la corteza en la planta. El cuero en el animal

---

(1) Este hecho no le he visto asegurado por ningun otro A. *(N. R)*

empieza en la vértice de la cabeza, y la corteza en la planta empieza en la raiz: por este cuero, ó corteza, va el jugo de la vegetacion: y cuanto mas estos duran tiernos y humidos; tanto mas dura la vida del animal, ó planta. Y asi los animales y plantas que mudan el cuero, ó corteza vieja, y toman otra tierna nueva, son de larga vida, como se ve en serpientes y animales que mudan el cuero, ó quedándose el viejo seco pegado hacen unas costras impenetrables, y se ve en los árboles que mudan la corteza, como la vid, y el granado, ó quedándose la vieja pegada hacen unas costras hendidas en el tronco, como el pino, y la carrasca.

Este jugo blanco de la vegetacion del cuero, primero hinche ó llena los vacios de carne colorada, ó magra, porque esta es mas fuerte con el riego y ayuda de la sangre, despues adorna el cuerpo con la carne blanca, ó pingue, sin ayuda ni mezcla de sangre.

Por el cuero del lomo, ó cerro, va la mayor parte del jugo desta vegetacion, y por esto está allí mas grueso el cuero, y los

pelos mas largos (como en la tierra por dó va el agua mas altas yerbas) y de allí se difunde hácia la barriga dó está mas delgado.

Este jugo que va por el lomo tambien penetra á los riñones, y se hace esperma. El excremento desta vegetacion del cuero, que es la parte terrestre (como queda el agua salada de la mar) sin mudar forma es la orina, y penetra y pasa por las hijadas y delgados del vientre, y cae á lo hueco, y penetra y pasa la bejiga, sana entera, y sin meato ninguno.

El chilo que pasa de allí para las dos ramas, que son las dos piernas, va de aquí mas en forma, y lleva poco excremento: el cual sale por los poros de la planta del pie, y por esto hieden los pies.

Cuando esta vegetacion del cuero por algun vicio no aparta ni expele bien este excremento, hace hidrópesia, quedándose en el cuero del vientre sin penetrar á dentro: y tambien hace mal de hijada por ser viscoso y no pasar todas las telas, y hace sarna, nacidas, y las demas del cuero.

**Del chilo, ó jugo, y sus diferencias.**

*Doctor.* Qué juzgais del chilo?

*Antonio.* El juicio está claro, pues es una misma materia la de la nutricion y generacion, y el chilo es la misma simiente, ó fruto que echa esta raiz del celebro por su caule, ó tronco á los cogollos, que son los vasos seminarios: aunque este chilo por haber pasado por la raiz y caule: va mas blanco y mas espeso, y por elaboracion de los riñones y testículos: y asi cuando no sale por coitu lo que del en aquella parte se engendra es diferente de lo graso que se engendra junto al cuero: como la enjundia difiere mucho del tocino gordo que está junto á la corteza: y este chilo es leche en la hembra que cria proveyendo á la especie. Y por tanto digo que el chilo tiene parte líquida y clara, y esta penetra y brota para arriba por cráneo y comisuras al cuero, como se ve en el sudor y lágrimas y parte acuosa de la sangre, que todo parece agua clara. Lo que hallan en el

ventrículo como leche de cebada, entonces no es aun chilo, hasta que esta raiz lo toma y atrae, y reparte á sus ramas, á donde toma otra forma, como el chilo de las plantas, en algunos frutos se vuelve negro y colorado. Y asi como en los árboles el chilo que subió claro y líquido en sanidad, y habia de ser tallo, fruto y hojas cae vicioso y viscoso, y de otro color como la goma, y hace enfermedad: asi el chilo dicho de la salud del hombre que habia de brotar arriba pia y dura madre por cráneo y comisuras al cuero para la vegetacion deste árbol, en la enfermedad cae, y lo espeso y acuoso todo muda su color: y lo acuoso cae verde ó amarillo, y son las cóleras: y de lo espeso caen las flemas y melancolias (que tambien hay melancolia blanca) y otras diferencias de humores que no niego: y lo que se cuaja con la sangre, como flema, ebrazas, ó podre, es la parte viscosa y viciosa que cayó por las venas. De manera que lo que bota y echa esta raiz por arriba al cuero, es lo mas claro y líquido. Y asi como el chilo es diferente en

las plantas, como se ve, que en la celidonia es amarillo, en la leche trezna, y en higueras es blanco como leche: en la vid es como agua: en las moras negro, asi en algunos animales se diferencia este chilo, y lo que les cae en el miedo por el cuero, es tan claro, líquido y transparente que toma el color de la cosa cercana, ayudando la ventosidad, como son los animales que mudan el color en el miedo. Y este efecto de mudar su color, ó zullarse en el miedo no es eleccion ni instinto suyo por librarse del peligro (como siente Plinio) sino es efecto del miedo que derriba con vehemencia aquella ventosidad con el jugo líquido y transparente de celebro por el cuero, como otros se espeluzan y erizan pelo y cuero, por la misma causa que es lo que cae por el cuero. Lo que cae por la via interior les causa el zullarse como tambien algunos pescados con el miedo enturbian el agua con lo que les cae del celebro por la boca, como las sepias y loligines, que por ser negro lo que les cae por la boca como tinta, cuando se sienten presos,

y pierden la libertad se echó de ver en ellos y tambien lo causa el miedo y no su instinto para librarse. Tambien los grillos y gorriones nuevos echan por la boca agua amarilla y babas en tomándolos y perdiendo la libertad. A otros en el peligro y miedo se les hincha el cuero, y se les para tieso por mucha ventosidad que les cae con aquel humor líquido, como al animal melis, y puercoespin, y no es de su eleccion ó instinto, para no poder ser mordidos de los perros, ni para otro fin, sino es efecto del miedo A otros les cae del celebro por la boca á manera de hiel, ó cuajo, como al fibro, ó castóreo, y levantáronle que era la hiel y cuajo, y que él de su voluntad lo vomitaba, sabiendo que lo siguen por aquello. A otros les cae del celebro por la boca un jugo blanco á manera de leche en tomándolos, como á la salamandria de Plinio, que dice ser como lagarto, y mata el fuego como un yelo, y hace gran daño al hombre aquel jugo blanco en la parte que toca. A otros en perdiendo la libertad les causa vómito como al crocodrilo que (en

siendo preso y cautivo con el freno que le echan aquella gente nombrados Tentíritas que tienen gracia contra ellos, y los traen cautivos á tierra, y les tienen miedo natural) luego vomitan los cuerpos recien comidos, y hacelo el miedo y su efecto, que es uno (como dijimos) causar vómito lo que cae al estómago, y no los gritos ó voces de los Tentíritas, *Cuncta errore plana.* Y á algunos otros animales les cae tanto que mueren luego, y no viven cautivos. Al elefante en la primavera cuando les dá su enfermedad ó furia solemne de cada año, les mana cierto humor por los oidos, como aceite, y es del amor y deseo de sus compañeras, con la cual furia matan á todo viviente: y por eso en comenzando á manar aquel humor por los oidos luego los atan en fuertes cadenas. A la vivora macho cuando llama é incita con su silvo á la murena para el coitu le cae por la boca su jugo, ó ponzoña, ó saliba, por el gran deseo y tormento del amor, y no por su alvedrio ni causa final que le imaginaron los naturales. Al barraco le cae espuma, ó sa-

liva blanca en el deseo y ardor de la lujuria y en la ira, ó pelea con otro. A los gusanos de seda y algodon en su decremento mayor, de la edad les cae del celebro su flema viscosa y tenaz, hilo á hilo, de la cual edifican casa: y desde aquel punto no comen mas, y su raiz disminuye el cuerpo que habia aumentado. De manera que el jugo, ó chilo, que esta raiz principal toma con su atractiva de su primero y segundo seno desde luego por las tres maneras dichas compresion, decoccion, evaporacion, en la subida es blanco, claro y líquido, en hombre, animal, y algunas plantas. En el tomar este jugo de los alimentos en el primer seno yerra mas el hombre que lo toma por alvedrio de solo el olfato, y estos animales yerran mas que las plantas, porque estas no comen sino al alvedrio de natura madre el chilo solo, y no nacen ni se crian sino en la tierra que tiene jugo conveniente á ellas. Cuando la raiz del hombre no hace su oficio de salud, que es tomar y dar este jugo por cuero, nervios y telas, no tiene el hombre gana de comer ni

puede sorrostrar el manjar ni tragarlo, que es decir, ni puede tomar, ni admite jugo del primer seno, ni segundo: y asi ni lo gasta en el primero, antes hace ascos que es desecharlo, ni lo admite ni envia al segundo, que es no poderlo tragar.

Erraron bravamente los médicos en dar la sed y hambre al estómago, y la sensacion á los instrumentos, como al ojo la vista, y al paladar el gusto, etc. Como sean mensajeros, ó instrumentos, para llevar el mensaje al príncipe desta casa y raiz, que es el celebro: en el cual está toda sensacion, sed y hambre: y todo cualquier motu, ó perturbacion, como lo sintió Platon (1) diciendo: *Caput membrum divinísimum reliquorum membrorum princeps, cui totum corpus Dii parere jusserunt, motuum omnium compos fore excogitaverunt.* Y erraron en no ver que la raiz que alimenta es lo que primero toma el jugo de su alimento, como está claro en las plantas que por sus raices se alimentan por do entra su chilo de tierra y agua. De ma-

(1) In Timeo.

nera (señor doctor) que en esta vera medicina habeis de dar un salto hácia arriba desde el hígado y su jugo colorado hasta el celebro, y su jugo blanco, y pia-madre que lo manija. Esta os muda la raiz y la natural del hígado al celebro y os muda el jugo colorado de la nutricion en blanco en la manera dicha por los nervios y telas. Esta os muda la ametria en decremento, ó accien viciosa de la raiz, cesando su oficio de tomar y dar: y la simétria en cremento de la raiz, y su accion de salud, que es tomar y dar: la cual es de el hacedor desta naturaleza. Y baste para un pastor qne no estudió medicina (2). Esta es la verdadera medicina, por la cual bien veis cuan errada estaba la escrita, y perdonen los señores Galeno, Hippocrates, Avicena, Averrois, Aecio, Fernelio, y todos los demas que no se pudieron decir estas verdades sin ofenderles, pero sin culpa mia: como no le tiene culpa la luz á la tiniebla, cuando la quita: pero bien creo que si ellos resucitáran

(2) Si asi habla sin estudiar ¿qué hubiera hecho estudiando? (*N. R.*)

(siendo como eran tan amadores é inquiridores de la verdad) no les pesara de ver y entender esta verdadera medicina, pues su estudio era buscarla por todas vias, y darla al mundo· antes se holgáran hallando lo que buscaban, y juzgáran por gran ganancia su pérdida: y como magnánimos y generosos estimáran en mas el bien público y general del mundo que no el suyo singular y privado. Mas culpa doy yo (señor doctor) á los filósofos antiguos desta-ignorancia de sí mismos, que no á los médicos, porque estos seguian á los filósofos: los cuales indagaron y escudriñaron la fisica y naturaleza de los mistos, y la metafísica, y á su propria fisis, ó naturaleza no le tocaron, supieron lo de las casas agenas, y no lo de la suya. Quisieron saber que habia fuera deste mundo de aquel cabo del último cielo, y lo que tenian en su cuerpo, cabeza y alma ignoraron. Desta ignorancia de los filósofos nació errar la medicina los médicos en sus fundamentos principales: y los unos y los otros se dejaron lo mejor intacto, y la mejor filosofia, y de mas fruto para

el hombre. Pues concluyamos con nuestro tema (*cuncta errore plena*) y anda con Dios (señor doctor) hácra ciudad y trafago, dejadme en mi soledad con estos corderitos y aves destos árboles que no saben mentir: solamente os ruego mi peticion tan justa, que pues habeis provado esa vuestra medicina de Hippócrates y Galeno dos mil años, que proveis esta mi secta un año solo, pues teneis conocido cuán errada os sale aquella, que en este año presente habeis visto morir de viruelas infinito número de niños sin poder vuestra medicina aprovechar nada, y en una cosa que tanto monta al mundo, razon es provar todo camino y mover toda piedra para hallar lo que buscais, y creereis á la experiencia y verdad, y no á mi.

*Doctor.* Hasta en eso bien veo que pedis justicia, yo os lo concedo, y por amor de mi que si en otra materia habeis de hablar algun dia esté yo presente.

*Antonio.* *Si Deus nobis ocia fecerit*, y tuvieremos salud y vida cuando yo habláre en otra materia, vos lo sabreis.

# TITULO LXIII.

El decremento, y cremento mayor de la edad, que llaman término climáterico.

El decremento mayor de la edad, es cuando llega al estado de lo sumo, que pueden crecer, llegando á su perfeccion, y desde allí van disminuyendo, envegeciéndose, y arrugándose hasta su muerte, como una manzana ó membrillo, ó rosa, crece hasta su estado, y sino tuvo causa estrinseca, por golpe, ó machucarse (que entonces se corrompe, y muere violentamente, por aquel daño, sin llegar al tiempo de su vida que tenia) dura y vive otro tanto, arrugándose y disminuyéndose hasta la muerte natural, y asi los animales ni mas ni menos. Y el hombre sino tuviera los afectos dentro de su casa (que él mismo se mata) no muriera la muerte violenta, sino la natural, ni tuviera enfermedad, ni decrementos mas de los forzosos de tiempo y simiente, sensitiva y vegetativa, y asi tuviera pocas enfermedades como los

animales, ó una sola en el estado cuando llega á la perfecta madurez, que es el cremento mayor, y empieza el decremento mayor.

Cuando el hombre está en este cremento mayor, ó en cualquiera de los menores accidentales dichos, tiene unas condiciones y mudanzas, y cuando está en el decremento tiene otras, aunque todas estas mudanzas el hombre no las siente ni las conoce en sí mismo, porque es uno mismo, y nuestro entendimiento entiende y siente las otras cosas de fuera, y no á sí mismo, como por el ojo ve las otras cosas, y no se ve á sí mismo, y por eso es muy necesaria al mundo esta doctrina: por la cual el hombre se conocerá á sí, y á sus mudanzas y afectos, de lo cual se siguen muchos bienes.

El cremento mayor de la edad, es en el hombre, desta manera, empieza desde su generacion hasta la madurez y perfeccion, que es la mitad de la vida: y el decremento mayor, es la otra mitad de la vida que empieza á declinar á la corrupciou por la vejez, disminuyéndose y secándose hasta llegar á la

muerte natural, como las plantas y animales. Este cremento mayor puede ser comparado al movimiento proprio del sol, por el zodiaco, acercándose medio año, y desviándose otro medio. Es la vida del hombre como una subida de alegre camino á un monte que arriba tiene la cumbre agua y poco espacio, y la bajada de triste camino por el otro lado: y asi toda cosa que vive, siempre está en movimiento, ó sube á la perfeccion, ó abaja á la corrupcion, y á la nada: y en este estado y principio del decremento mayor tiene mas peligro la vida de los hombres, y obran mucho mas las causas dichas, porque vive y porque muere el hombre: y aquí acontecen las muertes repentinas, sin evidencia de causas ningunas intrínsecas ni extrinsecas, y mucho mas á los muy sanos que nunca catarrizaron sensiblemente, y á los gordos, porque á gran represa de agua gran avenida cuando empieza á soltarse, y asi mueren en el estado de la edad, ó principio del decremento mayor repentinamente por muy pequeñas causas, ó sin ellas, se caen muertos. Y al contrario

los enfermizos que cada dia hacen deflujo del celebro nunca acaban de morirse, y pasan mas tiempo y dificultad en su muerte, porque cae poco á poco. Estos tuvieron mas habilidad é ingenio que los sanos y robustos, porque se les desecó el celebro mas que á los sanos, con las frecuentes caidas, ó deflujos, y asi en la vejez viene la perfeccion del juicio por la sequedad, que no está en los mozos por la mucha humidad, como está menos en los niños por mas humidad, y por esto los hijos de los viejos son mas habiles. Estos (como digo) tuvieron grande ingenio y tienen dificultad en la muerte larga y prolija, como se lee de algunos sábios que se acercaron su muerte como Tito Pomponio Athico, y Plinio que mandó á sus criados, y rogó que lo acabasen de matar para huir de tan prolija y espaciosa muerte. Digo que los muy sanos y gordos que nunca hicieron deflujo grande para enfermedad tienen mas peligro de las muertes repentinas por las causas dichas, y cuando no hay causa ninguna en las muertes repentinas, como murieron los dos Cesares

calzándose, y el otro cenando en la mesa, y el otro bebiendo, y el otro saliendo de su dormitorio, y el otro alcoholándose un ojo, y otros muchos desta manera sin causa ninguna: es por estar en el estado del cremento mayor, y haber sido hombres sanos. Plinio cuenta (1) que hay un género de hombres de cinco codos y dos palmos de altura que viven ciento y treinta años, y no envejecen sino que mueren en aquella media edad de su vida. Esto es que mueren en el principio del decremento mayor sin envejecer ni abajar la otra mitad del monte disminuyendo. La causa es, porque hasta allí fué su cremento y vivieron sanos, y abundan de muy humido celebro, y á la primera caida que hace el decremento mayor, ó flujo del celebro, como es tan grande los mata: y por esta misma causa no tienen ingenio, porque abundan de humidad, y por esto mueren en aquella media edad, como los frutos de tierras muy humidas son mas grandes: pero no se pueden

(1) Plin. lib. 7, c. 53. Lib. 7, c. 2.

guardar, sino que en llegando á la perfecta madurez se podrecen y corrompen y mueren, como los frutos de Murcia, y otras partes, que ni las uvas, ni peros, ni membrillos, ni fruto ninguno se puede guardar, sino que muere en aquella media edad, cuando empieza su decremento mayor. Este cremento mayor y estado á unos les viene de treinta años, á otros de treinta y uno, à otros de treinta y dos, á otros de treinta y tres, etc. hasta cuarenta, ó pocos mas, que por aquí debe de andar el estado y decremento mayor de la escalera de la edad, diverso modo, y en diversa manera, segun la complexion, y la temperie del cielo y suelo y mantenimientos, y muchos ó pocos menores accidentales. Llegado pues aquel estado, perfeccion y madurez, es el peligro de la vida del hombre, ó gran enfermedad. Este peligro anduvieron los antiguos adivinando y errando, diciendo que en los años de nones estaban los términos climatéricos de la vida del hombre, y estaba el peligro de la muerte, como siete veces siete, que es á los cuarenta y nueve, y

siete veces nueve, que son á los sesenta y tres.

Los Egipcios decian, que cada año crece el corazon del hombre dos dragmas hasta los cincuenta años: y que desde allí descrece otras dos dragmas cada año (*Cuncta error plena*) Cuando este cremento mayor empieza se achica y acorta en cantidad, ó en número la simiente de toda cosa que vive. Los árboles echan menor fruto, los animales menores crianzas, ó menos en número. De la leona dice Plinio, que pare la primera vez cinco. La segunda cuatro. La tercera tres, y asi hasta que pare uno solo, y de allí adelante se vuelve estéril. Este estado mayor no dura tiempo por estas razones, porque la luna no dura en estado, en el punto que es llena luego está en decremento. El sol no dura en estado, cuando á nosotros nos dá su cremento acercándose hasta el solsticio vernal, en aquel punto comienza el decremento desviándose, y lo mismo en el solsticio hiemal: y los movimientos del sol y cielos no duran en estado ni cesan de moverse, dando cremento

en el dia y decremento en la noche. Desta manera pasa la vida del hombre, la mitad en la subida del monte, de alegre camiao en la mocedad, y la otra mitad en la abajada de triste camino en la vejez, cuando Dios no pone tropezon que es la muerte violenta en la subida, ó en la bajada para que el hombre muera (con su prudencia ignota á nosotros) poniéndole alguna causa y tropezon de las que dijimos, porque vive, y porque muere el hombre: pero si pasan aquel peligro y enfermedad del estado, y empiezan á desecarse, arrugarse, y avellanarse, dura la importuna vejez de larga vida para dolores y penas.

## TITULO LXV.

Las mudanzas que hace el decremento en el hombre.

*Veronio.* Razon es (señor Antonio) que volvais otro rato á responder á mi pregunta, como me conoceré á mí mismo y á mis cosas.

*Antonio.* Yo quiero condecender á ese vuestro deseo. Y primero habeis de saber que el

hombre siempre está, ó en cremento, ó decremento, que es estar en aumento del celebro, ó diminucion y flujo. El cremento hace la vida suave, y el decremento hace la vida triste: y el cremento hace la salud, y el decremento hace las enfermedades, y á esta mudanza siguen muchas mudanzas del hombre á mas y menos, y muda la condicion, deseos y afectos. En el decremento, flujo, ó diminucion, el hombre es tímido, no es confiado, ni fuerte: todo le dá enojo, tiene tristeza, olvídase, pierde la memoria, no está sábio, no juzga verdaderamente, ni está prudente, yerra á mas y menos, desde un pequeño yerro hasta la locura: muda el estilo, enójase mas facilmente: la voluntad está movible, y el apetito huye del consorcio: no enjendra su semejante, no juega, no conversa, no canta, ni rie, antes gime, sospira, llora. El canto de la Filomena y cisne cercano á la muerte es gemido que suena bien al hombre y no es canto. Muda lugares, las horas le parecen muy largas, nada le contenta, todo lo riñe: su esperanza es tímida, hácese cobarde: es

movible su voluntad: nada le dá contento: todo le harta y enfada: arroja lo que tiene en las manos: pierde la gracia, no es amable ni excita amor para ser querido: no persuade lo que ruega: y deste decremento nacen algunos vicios, como ira, dura rusticidad, cobardia y temor, pusilanimidad. Dijo Platon (1), nunca tu parecer es uno mismo, porque nunca tu eres semejante á ti mismo, aunque esto dijo Platon por las mudanzas de la edad que hace el hombre, porque uno es en la niñez, otro en la puericia, y otro muy diferente en la juventud, y otro en el estado de varon, y otro muy diferente en la vejez, y estas mudanzas que vamos tratando no las alcanzó. Dijo (2) tambien para la salud y enfermedad, virtudes y vicios ninguna moderacion, ó inmoderacion, es de mayor momento que la del ánima con el mismo cuerpo.

---

(1) In Theæteo.

(2) In Timeo.

## TITULO LXVI.

Las mudanzas que hace el decremento en el cuerpo del hombre.

Las mudanzas del cuerpo que el decremento hace á mas y menos son muchas: de las cuales diremos las mas ordinarias. Duele la cabeza y estómago, las espaldas, muslos y piernas: tiene ojeras, múdase el color del rostro, múdase la voz: múdase el compas del meneo, y compas de movimiento, en lengua, en piernas, ó andamio, en brazos, en pulsos: entorpécense los cinco sentidos, vista, oido, gusto, olfato, tacto, no gusta, no come, no duerme, múdase el sabor: la lengua se para valbuciente, ó cesa, que pierde la habla, caese la cabeza, arden las plantas y palmas, ó todo el cuerpo á mas y menos, hasta la calentura, ó causon, cáese en tierra, ó yace caido, no está en pie, múdase el cuero y el pelo y color (las plantas mudan la corteza) quítase la gana de comer, causa vómito y desmayos, debilita el estómago. A los ani-

males caénseles los cuernos , abájanse las crestas y diademas, viene dolor, ó tumor: resfriamiento, debilitacion y obstruccion en la parte á donde vá aquel flujo y humor que cae, hace mal parir á las hembras, sufoca la madre, dá cámaras, dá todo genero de lepra, etc. Finalmente causa todo morbo que tiene causa intrinseca, los desmayos y locura, es propria noxa del celebro. Todo lo dicho es al contrario en el cremento, y muda la condicion, es bien acondicionado, fácil, afable, eutrapelo, ó conversable, es apacible, no se enoja, tiene sosiego, gusto y alegría, no es tímido, no es cobarde, sus esperanzas están ratas y firmes, tiene confianza (y sabe que si el cremento pasa de la meta y raya, trae algunos vicios. La confidencia y fortaleza se hace temeritas. La eutrapelia, ó conversacion, se hace parlería, como en el que bebió mucho vino, habla mucho, descubre el secreto, *Operta recludit in prælia trudit inermen* (1): porque se perturba el juicio con

(1) Horatio.

el grande arroyo del cremento, como en los niños). Todo le alegra, todo le contenta: regocíjase, canta, conversa, juega, lujuria: está sabio, juzga bien, segun su juicio, tiene memoria, segun su memoria, no se aira facilmente: su voluntad es constante, no muda lugares, no es cobarde, ni tímido, tiene confidencia, es amable, escita el amor para ser querido: persuade lo que ruega, no muda su estilo en lo que habla, ó escribe: no yerra, juzga verdaderamente, y es prudente. Desto se maravillaba Plinio, y dudando la causa dijo (1) *Quid? quod nemo mortalium omnibus horís sapit?* Que será? que no en todas horas está el hombre sábio?

*Veronio.* Dadnos las causas y razones (por vuestra vida señor Antonio) de todas esas mudanzas y alteraciones que hace el hombre en el decremento, ó flujo del celebro.

*Antonio.* Si daré, y sabe lo primero que en esta diminucion, ó decremento del celebro, que es la raiz principal del hombre,

---

(1) Lib. 7, c. 40.

que se llamó árbol del revés, cuando esta se disminuye es como ir á la nada, y dejar de ser, y en esto consiste la tristeza. Y en el aumento, ó cremento (que es tomar ser) consiste la alegría que allí es su lugar, y no en el corazon: y por esto la tristeza es una perpetua noxa del flujo, ó decremento del celebro: y al contrario el alegría es afecto del aumento, y es tímida la esperanza, y no confia, ó teme por la niebla y obscuridad que el flujo allí causa, perturbando y despintando las especies que estaban fijas, ratas y claras, de todo le pesa, y se enoja facilmente, porque tiene consigo la mayor pérdida natural que puede tener, y el mismo afecto de la ira y la tristeza, luego convierte aquellas especies que llegan en tristeza y las hace de su naturaleza, y no le contenta nada: porque no le quitan su daño, olvídase, no está sábio, ni prudente: yerra, porque las especies se caen con el jugo del celebro, y no está claro sino ofuscado, ni las especies están fijas, y asi muda el estilo que parece remiendo, y de otro autor, no es

constante sino mudable la voluntad, y muda lugares, porque huye de sí mismo, y de su daño ydiminucion que él no entiende ni siente, y huyendo todo lo quiere probar, porque nada le dá alegría, deseando y pensando que el otro cómodo, ó lugar, le enmendará su falta y descontento, tristeza, ó dolor. Huye de la conversacion, no se burla, ni juega, ni canta, ni rie, por la tristeza natural del decremento, antes gime, llora y suspira, que es echar fuera por lágrimas el humor líquido que cae, por sospiros los espíritus que caen. No conversa, y así vemos que todo animal para morir se aparta y huye del consorcio y compañía, los tiempos y las horas le parecen mas largos, porque no vive, sino muere, no se aumenta siuo se disminuye, nada le contenta, ríñelo todo, es mal acondicionado, no es afable, ni fácil, ni tiene la eutrapelia (que es buena conversacion) porque no se goza con nada, ni se alegra, porque esto es del cremento: la esperanza se vuelve tímida, hácese cobarde por la tiniebla dicha, arroja lo que tiene en las manos, porque otra

mayor pérdida tiene consigo, y aun puede ser tan grande que arroje tambien la vida por pasar de presto tan gran mal, tal dolor y daño, y muerte tan prolija: pierde la gracia. no es amable, ni mueve amor: el hombre ni la mujer en el decremento, ni persuade lo que ruega, como en el cremento, antes mueve odio y aborrecimiento, porque toda cosa pulchra, hermosa y buena, es perfecion de naturaleza, y está en cremento, y esto es lo que es amable. Al contrario en decremento está la imperfeccion, fealdad, y el camino á la nada. Bailan los hombres á este son decremento y decremento del celebro, y no lo sienten: acontéceles lo que á los que miran de lejos bailar, dó no se oye el son, parecen meneos suyos y desordenados, porque no se oye el son, á cuya consonancia se mueven, y no suya de su alvedrio: asi nosotros bailamos al son destos crementos y decrementos del celebro: y como no entendemos el son, ni lo oimos pareccnos que son nuestros aquellos meneos, y de nuestro alvedrio, y no movidos á la consonancia de aquella causa que los hace.

*Veronio.* Decidme la causa y razon de las mudanzas y alteraciones del cuerpo.

*Antonio.* Sí diré. Lo primero duele la cabeza cuando el daño del humor vicioso que empieza á caer llega á las telas y partes carnosas, ó nerviosas (que la misma médula no duele ni siente su daño) porque es el principio del sentir, y luego si va por la nuca, ó médula espinal (que es el caule ó tronco) duele la cerviz, ó las espaldas: luego duelen los muslos y piernas, porque aquella es la via: luego tiene ojeras, que son un vacio del jugo y substancia que las tenia llenas: múdase el color del rostro: si cae flema blanquizo: si cae cólera amarilla, se para amarillo, si cae cólera verde, se para como verde, si cae sangre sútil en la verguenza se para colorado.

*Verenio.* Por Dios (señor Aníonio) mas mudanzas hace el hombre que el animal Tarando, del tamaño de un buey que se muda con el miedo en todas las colores que la conviene para esconderse: entre flores azules se pone azul: entre coloradas colorado, entre amarillas amarillo: entre ramas verdes ver-

de: y en la tierra de color de tierra.

*Antonio.* Tambien se muda la voz, porque el retin halla estorvo, como el vaso de vidrio, tinaja, ó almirez no retiñe tanto, y muda el sonido si tiene algo dentro, estraño ó pegado á las paredes. Múdase el compas del meneo y andamio, lengua y pulsos: porque los espíritus que caen por los nervios y arterias, van desordenados é incompuestos, y de contraria calidad, y huyen los del corazon de los que caen del celebro, como huye el rayo de la nube, y como huye el sábio del necio y importuno, y asi muda todo el meneo del cuerpo, como un viento muda el meneo de un lienzo pendiente en el aire segun el viento corre. Entorpécense los cinco sentidos y la lengua, porque sus vias y nervios se hinchen y atapan del humor viscoso que les cae de la primera celda de la frente, que se nombra sentido comun. Y asi destas muchas caidas y baños que hace en el ojo se crian las cataratas, y pierde del todo la vista. (1) Ata-

(1) Es un cuadro completo esta descripcion de las edades. (*N. R.*)

panse las vias del oido, y hácese sordo: no huele, no gusta, porque las vias estan llenas del humor que cae del celebro, y no puede pasar el jugo de la comida: no sube ni tiene camino abierto, antes cae lo subido de tiempo pasado, y asi no gusta, ni duerme, porque el jugo del celebro cae, y el jugo de la comida no puede subir, porque el celebro deja y no recibe ni chupa, y sí lo que cae es flema, tiene mal sabor en la boca, y si es cólera le amarga la boca, y lo que come y bebe, y tiene diferentes sabores, y es su mudanza la causa, y echa la culpa al manjar, ó la bebida, debilita el estómago, causa vómitos y desmayos por la contrariedad que tienen el celebro y su frialdad con el estómago y su calor. La lengua volverse balbuciente, ó cesar del todo la habla á mas y menos, es por la misma razon que cae por los nervios que la mueveu, y se entorpecen con el humo, viscoso, y se para gorda, y muda el color, cáese la cabeza al hombre, aves y animales, ó se van á caer, y entonces nombran vaguedo, y mucho mas cuando se caen las espe-

cies: y les parece que se cae la casa sobre ellos, y cae todo el cuerpo en tierra, como en la apoplegia por gran caida de aquel jugo del celebro. El caer de los peces es volver la barriga arriba, y el lomo abajo. El caer de las plantas es caerse el fruto y la hoja (que tambien mudan su color) porque ellas no pueden caer, porque estan fijas en la tierra. Arden las plantas y palmas, y el cuerpo á mas y menos por la causa dicha. En la fiebre que es antiparistasis, ó huida de su contrario. Muda el cuero como las culebras, y otros animalejos lo mudan, porque con el decremento del invierno se muere aquel cuero, y pierde la vida. Múdase el pelo como á muchos animales se les cae, y lo mudan á la primavera.

Plinio dice (1), del animal nombrado Thoe, género de lobos, que en el invierno anda vestido, y en verano desnudo. Muchas plantas mudan la corteza, y dejan aquella muerta, y toman otra debajo de aquella para ve-

---

(1) Lib. 8. c. 34.

getarse, y asi viven mucho tiempo. Quítase la gana de comer, porque cae al estómago aquel humor, y dále y no le quita, que es trocar su oficio oculto, que era siempre chupar y atraer, tomar y dar, tomar de su segunda raiz que metió en la tierra, y dar á todas las ramas por los nervios y telas, aquel chilo, ó jugo blanco: ó sea tambien por las venas, arterias y retemirabile, que allí fenecen, y estan chupando y llevando lo blanco á sus tres oficinas dó se vuelve colorado, como va el aceite y manteca por el agua sin mezclarse con ella. Y asi porque esta raiz principal trueca el oficio y las bocas y acetabulos de los vilos del estómago que chupaban y sorbian hácia arriba: estan vomitando y volviendo lo chupado al mismo estómago: no hay gana de comer, y con esto se alimentan los que en mucho tiempo no comen, y los animales en sus latebras en invierno. Causa dolor y tumor en la parte adonde vá, y mas en la parte nerviosa, ó membranosa, como si vá al Pleuresis, dolor de costado: si vá á la hijada, dolor de hijada: si va á los dedos la

gota, porque el tumor estira y desata lo contínuo. Dijimos que muda el color y la voz (1), Plinio lib. 10. capítulo 29 por todo él trae muchas mudanzas del color y voces y canto que hacen muchas aves en el decremento del invierno y otoño. Unas mudan color y voz, y de repente se hacen otras aves. Las grullas en la senectud se vuelven negras. Las mierlas de negras se vuelven coloradas. Cantan en el estio. En el invierno su canto es balbuciente. En el solsticio hiemal son mudas.

El Francolin canta en libertad, y captivo es mudo. El Ruiseñor canta de una manera en el verano, quince dias sin cesar, de otra manera en el otoño, y muda el color. Los Tordos dice que mudan la forma y color, y tienen este nombre sisceduli el otoño, despues se nombran melancoriphos.

La Habubilla se muda tambien y contrae y derriba su cresta por la longura de su cabeza. Al hombre mudan de negro á blanco

---

(1) Lib. 1, c.29.

los muchos decrementos, y uno solo si es grande, como los que amanecieron canos, como se dijo en la congoja y cuidado Plinio cuenta (1) de un género de gente que viven doscientos años, y en la juventud son blancos, y en la vejez se vuelven negros. Muchos animales mudan de color con el miedo, como el Tarando, Trageapho y Pulpo (2). El Camaleon lo muda, porque su materia es aerea y transparente: pero los que mudan el color en el miedo, es, porque les cae del celebro por el cuero aquel humor, jugo, ó chilo claro, y transparente, y asi toman el color de la cosa presente, como el vidrio, es naturaleza y efecto del miedo, y no de su alvedrio, ó instincto para esconderse, como piensa Plinio. Abájanse las crestas y diademas, cáense los cuernos á todos los animales que los tienen ramosos, y cada año les nace un ramo (ó punta mas) como son los ciervos, gamos, y tarandos, que en estos muestra mas claro

(1) Lib. 7, c. 2.
(2) Plin. lib. 8, c. 34.

la raiz del celebro su oficio y similitud de árbol, brotando hácia arriba, por cráneo y comisuras aquel jugo blanco, produciendo y criando aquellas ramas, y cuando el decremento del invierno y ausencia del sol, les hace caerse como la hoja y fruto á los árboles, luego el cremento del verano torna á producir otros: y á los que no se les caen dentro del viejo les nace otro nuevo, tierno y blanco, quédase el viejo pegado y hace escalon y señal cada año que son muestra de los años. Dá cámaras, hace mal parir aquel defllujo del humor que cae. Causa desmayos y locura, que son propria noda, ó daño del celebro.

**Colacion de los temperamentos y acciones** (1).

Galeno (*libello artis medicinalis*) dijo y sintió, que el cuerpo que sacaba de su principio mejor temperamento, aquel era de mas salud

(3) Aunque la autora le coloca en el diálago de vera medicina, nosotros le ponemos en este lugar que le conviene mejor. *(N. R.)*

y mas resistencia y mejores acciones. Y dijo (1) (tratando como en el temperamento consisten las acciones mas perfetas) *convenit autem homini, ut sit sapientisimus. Cani, ut sit mitisimus pariter, et fortisimus, leoni ut tantun fortisimus, etc.* De manera que siente Galeno que el hombre mas templado será mas prudente con igual disciplina. Y dijo tambien Galeno 6, *de tuenda valetudine, qui maximi sunt humidi ii maximi sunt longevi.* En lo cual (señor doctor) os quiero decir las verdades que siento, y son estas. Las acciones que nacen de la vegetativa (como fuerzas y trabajos) estarán mas excelentes en el hombre y animal temperatísimo, usando de su nombre, y usando del mio en el que está en cremento, y la raiz hace mejor su oficio, que es tomar y dar, con mayor arroyo. Las acciones que nacen de la intelectiva y ánima racional estarán mas excelentes en el hombre intemperato: porque habeis de

(1) Galeno lib. 1, de temperam. c. ult.

saber (señor doctor) que erró Galeno, diciendo, que el mas temperato era mas prudente; porque prudencia y entendimiento con la sequedad se perficionan, y el ánima hace sus acciones mas ligera y libremente con la sequedad del celebro, que no con la temperanza de la humidad, como se vee en los niños y mozos robustos que tienen buena temperatura en el celebro, pero no prudencia, antes está el ánima como atada con cadenas, y al contrario en la vejez y sequedad grande, propincua á la muerte, viene gran prudencia y entendimiento. Las acciones que nacen de la sensitiva se diferencian de esta manera, el olfato y auditu, se perficionan y mejoran con la sequedad, y los demas se embotan y entorpecen. De manera que el gusto y tacto y vista se entorpecen y pierde de su accion con la sequedad, y se mejoran sus acciones con la humidad, porque estos obran por tránsitos de poros humidos, y con la humidad penetran mejor, y trasvínase mejor, excepto el tacto de lo cálido: porque este se mejora con la sequedad,

ora sea el tacto sensible extrinseco, ora sea el intrinseco de alimento cálido en calidad, y mas en coléricos y melancólicos. Digo que la vista se mejora con la humidad á si conveniente, aerea y transparente, y no contraria. como son las cataratas; y por estas diferencias no impiden que algunos animales tengan mejor vista, y mejor olfato que los hombres.

Las acciones de la memoria hacen estas diferencias en la niñez, imprimen facilmente, pero no retienen las especies, como el barro muy blando, ó líquido, que si le imprimen un sello luego se deshace, y va ganando perfeccion hasta el estado. En la vejez y sequedad no imprimen las especies, como en el barro muy seco, y asi no hay memoria. En el estado, ó media edad del hombre percibe y retiene la memoria, como en el barro que está de punto para recibir las figuras, y retenerlas mucho tiempo, y desde aquí va perdiendo por sequedad hasta la muerte natural (1).

(1) Poco mas ó menos se espresa Huarte en sa exámen de ingenios. (N. R.)

A lo que dice, que *temperatisimus* resiste mas á los morbos, y es de mas larga vida por lo que está dicho, están claras las verdades sin repetirlas aquí. Y lo que dijo Galeno, que los mas humidos son mas longevos, dijo gran verdad: pero estos tienen mas peligro de los decrementos violentos, porque muere el hombre la muerte violenta, porque tienen mas para caer de su celebro como los niños: pero sino le vienen los violentos vivirán mas tiempo, y será mas largo el curso del movimiento proprio del cremento y decremento grande que dijimos de la escalera de la vida, ó subida y abajada del monte que es lo que dura el humido radical con su movimiento proprio con los dos contrarios solos, tiempo y simiente, que lo acaban, y le traen la muerte natural. Verdad, es, que el temperatísimo (á su lenguaje) y al mio, el que está en cremento de mayor arroyo de vegetativa llega mas tarde al decremento grande de la edad, y que resiste mas á los decremeutos violentos pequeños: pero cuando llega el grande, ó le vencen los violentos, tiene mu-

cho mas peligro y mas larga enfermedad (como está dicho) y estos son los que á primera enfermedad fenecen: y estos son los que comunmente mueren muerte repentina en el decremento grande, y en los violentos eficaces, como son los de los afectos del alma.

**Colacion de las cuatro humidades que halló Avicena.**

Avicena dijo, que fuera de los cuatro humores habia otros cuatro que llamó segundas humidades: á las cuales nombró por estos cuatro nombres, *Ros*, *cambium*, *glutem*, *humor in extremitatibus*, y difinelas desta manera. *Ros est humor per omnia transiens membra qui in nutrimentum converti est aptus. Cambium est, cuod parum ante congelatum est*, *etc.*

Veis aquí (señor doctor) el jugo blanco, ó chilo, ó ichor, ó sangre blanca que yo digo y hallo que envia el celebro, y hace el nutrimento de todas las partes del cuerpo, sino que alucinó y habló á tiento, no cono-

ciendo ni entendiendo que la raiz el celebro atrae esta sangre blanca, ó chilo, y lo envia por sus nervios y telas, venas y arterias que allí van á parar, y lo bota para arriba la pia-madre por cráneo y comisuras á la vértice, que es el principio del cuero: el cual es activo, formativo, coagulativo, y á este sirve la sangre como segunda materia: y este dá nutricion á todo el cuerpo y sus partes, y con este hace su oficio de raiz, que es tomar y dar: y este engendra dientes y quijares y partes que se cortan y nuevo cuero en hombre, animales y pescados. Por este jugo blanco que va por los nervios va la sensitiva y motiva, este tiene la virtud generante y augente (1).

El rocío que se halla en el pericárdio, es la parte y porcion que le envia por aquellos nervios que se vuelven telas: del cual toma para su alimento y lo vuelve colorado, y en-

(1) Véase nota 11 juicio del suco nerveo por D. Marcelino Boix y Moliner. (*N. R.*)

via por las arterias. Es cosa de risa decir que aquel rocio se causa por evaporacion, como en el alambique: porque esto solamente lo hace el celebro en el sueño por su frialdad que toma el chilo de su segundo seno por atraccion por los filos y testura que hace el isófago, como sube por el fieltro lo líquido, y por evaporacion via lata, como en el alambique. De manera que aquel rocío de las telas del corazon, es el chilo que le envia el celebro para su nutricion. Y esta es nutricion influente que le dan las telas diferentes de la sustancial que le dan los nervios que entran en su sustancia. Las cuales dos maneras de nutricion influente y sustancial, tienen todas las cosas que se cercan, o cubren de telas, como almendra, avellana, nuez, cebolla, naranja. Asi como la tierra y sus plantas tienen su alimento del agua influente de las nubes y aire y sustancial de las fuentes, rios y mares.

Lo mismo que hemos dicho del corazon decimos del hígado y bazo, que todas tres ascuas vuelven colorado aquel chilo blanco

que les envia la raiz: y no os niego la nutricion refocilatoria interior: pero niego que tome chilo por las venas miseraicas de los intestinos. La sangre que hace el corazon es mas aerea y espirituosa, y la que hace el bazo es mas terrestre, y mas negra: y la que hace el hígado es media entre las dos.

### Colacion de la simiente.

Agora estará clara tanta variedad de filósofos y médicos, de la simiente del hombre. Aristóteles (1). Agitó esta controversia, si la simiente viene de todos los miembros, ó de uno solo para ella dedicado. Hippócrates sintió, que provenia de todo el cuerpo, y muchos con él. La verdad, es (señor doctor) que la simiente proviene y nace de la raiz, que es el celebro, y va por su caule, ó tronco, que es la médula espinal, y en su cogollo, que son vasos seminarios, echa su fruto y simiente como en las plantas: y aquel mismo

(1) C. 1, de generatione animalium.

jugo blanco de la raiz que habia de ser corpulencia en el hombre, y hojas y ramas en la planta, ese mismo en los cogollos se hace simiente y fruto, y natura próvida y prudente mira alejos y cesa en las vias del aumento del individuo, y provee á la especie: y asi el tallo no crece, y crece el fruto y simiente, como tambien las plantas proveen á las coyunturas y tallos que están mas lejos de la raiz, como se ve en las vides y árboles altos que en lo mas lejos brotan primero.

De manera, que el mismo jugo blanco de la raiz que es materia del aumento á ramas y hojas en la planta, y los miembros en el hombre: este mismo es la materia del fruto y simiente (que todo es uno) como se ve en las plantas que si les podan las ramas y tallos que no tienen fruto hacen mayores los frutos que tienen, como á las verengenas desquilándoles las hojas, echan mas verengenas y mayores, y todas las demas plantas podadas echan en mayor simiente lo que habia de ser tallo, ó hojas, y las qne no se podan echan mas simiente, y ellas desmedran y no

viven tanto tiempo: asi como la sangre sirve de segunda materia á este para el aumento de las partes corpóreas: asi el menstruo de la muger le sirve de segunda materia en el útero para la especie Este jugo blanco de la raiz tiene respeto de aumentar el individuo hasta el estado, y desde el estado tiene mas respeto á aumentar y proveer á la especie: de manera que este mismo jugo si salido de los vasos seminarios se dá en el coitu engendra su semejante y tiene aptitud de todos los miembros del individuo, como el de la raiz de la planta para ser hoja, tallo y fruto, y sino se dá en el coitu aumenta las partes del individuo, y aumenta las enjundias blancas que cubren los riñones (y este el cambium de Avicena) como en el cuero lo graso. De manera que este mismo chilo de la raiz es la materia del aumento del individuo y de la generacion. Es cosa de risa decir que la leche y simiente es sangre que los vasos vuelven blanca. Las mugeres mozas sienten muy claro (y aun les duele) cuando les viene la leche, y la sienten decender por el cue-

ro de las espaldas, y por los sobacos á las tetas, y con cualquier afecto, ó discordia de alma, que es descontento, les cesa la leche.

## Colacion de las causas de los morbos.

Galeno *de causis morborum*, pone cinco causas de los morbos cálidos que son estas, motus, putredo, vicinia reica lides, constrictio, cibus potusque calidior. Luego pone las causas de los morbos frigidos, que son, obturatio, otium, etc. En lo cual (señor doctor) ya creo teneis entendida mi intencion, y la verdad que es esta. Aquellas causas que trae Galeno, y las demas que yo junté en el coloquio porque muere el hombre, no acordándome de medicina, son causas precedentes que mueven esta general interna, que es el deflujo, ó decremento del celebro: y esta es la causa conjunta, ó continente de todos los morbos internos del hombre. Al dedo cortado, yo no le nombro morbo, sino mutilatio membri, sino movió esta general interna con su dolor, ó pesar y enojo, entonces esta se-

gunda causa movida será causa morbi: y esta misma es la causa de los morbos cálidos y frios por las diferencias de los humores cálidos y frios y espíritus que de allí caen, como está dicho. Y si su lógica les dice, que siendo el celebro humido y frio no puede engendrar humor cálido: su lógica y ellos se engañan, porque sus reglas, ni comprenden, ni fuerzan á naturaleza.

## TITULO LXVI.

### De la figura y compostura del hombre.

*Rodonio.* ¿Por qué (señor Antonio) todos los animales traen la cabeza baja, mirando á la tierra, y el hombre solo la trae alta, siempre derecho, mirando al cielo?

*Antonio.* Porque como el origen y nacimiento del ánima del hombre, fué del cielo, quedóse asi casi colgando dél, y tomó su principal asiento y silla en la cabeza y celebro del hombre (como la raiz de las plantas quedó asida al revés en la tierra) y allí en el alcázar real, dó habia de estar el ánima di-

vina, le fabricó el hacedor de la naturaleza tres salas (que son tres celdas de la médula del celebro) en las cuales hiciese sus acciones y oficios espirituales. En la primera de la frente, para sentir y entender lo presente. La de enmedio para imaginar y raciocinar lo ausente, juzgar ó querer, ó aborrecer. La postrera para guardar las especies de lo ya pasado y ausente, con tanta órden y tan admirable, cual podreis ver en la anatomía. Allí junto á ella le fabricó cinco órganos, ó puertas, para los cinco sentidos. Púsole en lo mas alto dos vedrieras, ó ventanas del alma que son los ojos, para que por aquellas vedrieras en abriéndolas viese su patria que es el cielo, y gozase de tanta variedad para él criada, y para que atalayase y viese mas lejos, para guardarse de los contrarios de este mundo. Luego los oidos para por ellos oir tanta diferencia de sonidos, y gozar de músicas. El olfato, para con él oler buenos olores, y los contrarios que le podian dañar. Púsole el gusto en la boca, lengua y paladar, para poder dicernir y distinguir los sabores

de lo que habia de comer, con tal órden de lábios, dientes, paladar, y lengua para hacer la compresion, y para otro mejor y mas alto oficio, que es tanta diferencia de sonidos, voces y palabras, para significar y dar á entender sus conceptos. Púsole el tacto por todo el cuerpo, para que en toda parte sintiese el mal y daño. Ciñóle el cuello, y alzólo de los hombros para que estuviese el ánima apartada de las inmundicias de la cocina, y para que mejor se hiciese la resistencia del frio del celebro con el calor del corazon y estómago. Dividióle la region del pecho de la del vientre: con una tela que llaman diafragma, para que el corazon miembro muy principal estuviese en medio, haciendo su oficio vital, guardado y cercado de tantas telas, bóvedas y arcos de hueso (que son las costillas) para que no pudiese ser apretado, y tambien estuviese apartado de las inmundicias de los alimentos. Púsole otras muchas telas en lo interior con artificio para admirable fin, teniendo siempre respeto en cabeza y cuerpo á dividir en dos partes diestra y si-

nistra (como podeis ver en la anatomía) para que el daño de la una parte no se comunicase á la otra: y si un ojo se quebrase quedase otro para que hiciese el oficio. Púsole dos piernas con tantos goznes y junturas para el movimiento y andamio, el pie ancho para sostenerse en el uno, mientras mudaba el otro. Fabricóle dos brazos y dos manos, con tanto artificio de conyunturas y goznes para menearlos y hacer diversos oficios. Dividióle cinco dedos con sus estremos de huesos que son las uñas para aprehender y tomar, y hacer tantos oficios, usos y provechos, como dan al hombre sus manos. Y púsole los ojos ambos en la parte delantera, para que sin torcer la cabeza viese lo que hacia con sus manos, con tanta excelencia en todo que esto solo exterior considerado basta para que el hombre dé infinitas loores á su hacedor y fabricador de esta naturaleza y compostura de su cuerpo. Considerando tambien el admirable artificio de la compostura y variedad de yerbas, plantas, y de animales de la tierra, agua y aire, y sus figuras y formas tan-

tas y tan varias: los cuales por no ser capaces de conocerse á sí mismos, ni de dar loores á su hacedor, quedó esta gratitud á cago y cuenta del hombre (para cuyo servicio furon criadas) y él debe dar alabanzas y gracias al hacedor por sí, y por toda criatura.

## TITULO LXVII

### Por qúé se dijo el hombre árbol del revés.

*Veronio.* Pues qué nos digistes (señor Antonio) por qué se dijo el hombre mundo pequeño, decidnos tambien por qué se dijo árbol del revés?

*Antonio.* El hombre se dijo árbol del revés por la similitud que tiene con el árbol, la raiz arriba, y las ramas abajo. La raiz es el celebro y sus tres celdas de médula anterior, media y posterior. Esta raiz grande y principal produce otra raiz, ó seno, para tomar jugo y alimento, que es la lengua, guia y paladar, y todo el cuero de la boca,

y las fibras, ó raicillas (ó barbas que se nombran en las plantas) son los poros, chupadores, ó aceptábulos de la lengua, gula y paladar, y la via lata que allí está. La tierra y agua que chupan las barbas y fibras de las plantas, la tierra son los manjares, y el agua es la bebida en el hombre: aquí en la boca, ó primer seno, toma por expresion su jugo, moliendo y estrujando como en lagar con las muelas por los poros chupadores, ó aceptábulos que tiene: los cuales se ven mas gordos, asperos y eminentes en la raiz de la lengua. Pasa adelante esta raiz hueca, que es el cuero de la boca, y ensangóstase aquella cantidad que dura el cuello y pecho, que es el isófago, ó tragadero, y luego allá dentro se ensancha y hace segundo seno, que es el ventrículo, ó estómago, que está colgando, y depende del cuero de la boca: y este cuero depende del celebro, y es la túnica interior del estómago. Cuando en este primer seno no puede chupar mas del manjar crudo por la expresion y contricion de sus muelas, envia y deposita las estopas ó manjar machacado á esta

parte ancha, que nombramos segundo seno para tener esta raiz siempre que chupar, porque este árbol habia de mudar lugares: y para que se cuezga y mejor pueda tomar su jugo de aquel manjar que es la tierra, le llueve encima que es la bebida, tomando tambien esta raiz á la entrada su parte de la bebida. A este jugo mezclado de manjar machacado y bebida nombran chilo. Este jugo, ó chilo, desde luego que llega á este segundo seno, que es el estómago lo está chupando y sorbiendo por sus fibras y barbas que allí tiene mayores que en el primer seno, que es la boca. Las cuales fibras y barbas, son como una lanugo de los filos de los nervios del ventrículo del carnero: el cual vello son las bocas chupadores, ó aceptábulos de los filos de los nervios que tejen y constituyen aquella tela, ó membrana del ventrículo: los cuales dicen nacer, como está dicho del celebro, y nervios de la sexta conjugacion: aunque á la verdad son las mismas telas del celebro que decienden á boca y estómago. Pues aquellos vellos fofos, raros, que son

fin y bocas de los filos de los nervios eminentes, ó no eminentes, están chupando desde el punto que allí llega el alimento, como un fieltro chupa y atrae para arriba y destila y vacia el vaso del agua líquida, y se deja las estopas, ó materia gruesa y terrestre. Y para mejor y del todo sacar aquel chilo pónele esta raiz tres criados á su costa, que le den fuego, y lo cuezan y saquen toda la sustancia y jugo del manjar, para que líquido hecho chilo, como caldo, ó potaje pueda ser chupado y atraido. Estos tres criados ó cocineros que pone son una ascua grande de un lado, que es el hígado, y otra pequeña del otro lado, que es el bazo, y una llama activa de fuego encima que es el corazon. De manera, que está la olla como en trevedes igneas para cocerse, y como en el primer seno, que es la boca, tomó el jugo la raiz por expresion en seco, aquí le toma por cocimiento de calor que pasa la sustancia del alimento seco al chilo, como pasa al caldo, ó potaje el jugo de la carne: y de aquel caldo, potaje, ó chilo, está chupando siempre

y desde luego por sus fibras, barbas, vellos, ó chupadores ya dichos. Tambien toma este jugo la raiz deste segundo seno, ó segunda raiz por evaporacion en el sueño. De manera que en vigilia solo toma por sus fibras y vilos chupando: pero en el sueño, toma por dos vias, que son esta dicha en la vigilia, y otra que es evaporacion, via lata, que causa el sueño, subiendo los vapores desta parte ancha, ó segundo seno, ó olla dó se cuece, como sube el vaho de la olla, ó alcatara á la capa, ó cobertera, y allí se juntan y con la frialdad del celebro se tornan á la forma del jugo, ó chilo, que subió hecho vapor, y á este sucede otro y otro vapor: y asi está subiendo mientras dura el suño y la frialdad del celebro, volviéndolo en chilo y tomándolo para sí, y para sus ramas. Lleno el celebro deste vapor, ó vaho, cúbrense con él las especies que allí estan, y como en la tiniebla no hace su oficio la vista, sino estarse queda sin su operacion: asi entonces el intellectus agens, y ratio (que es el ánima) se están quedos sin accion ninguna, faltando el

instrumento de las especies por estar cubiertas y atapadas de aquella niebla y oscuridad. De manera que tres maneras hay para sacar el jugo de un pedazo de carne, ó de una yerba, que son: compresion, decoccion, evaporacion: y de todas tres usan los hombres en el arte esterior, ó la machacan y aprietan, ó la cuecen en agua para sacar la sustancia y virtud al agua, ó por evaporacion le sacan el jugo, como en el alcatara, ó alambique.

De todas tres maneras usa esta raiz principal para tomar su jugo de los alimentos: compresion en la boca, coccion en el estómago por los vilos, y evaporacion por la via lata en el sueño, y algunos animales toman dos veces el jugo del alimento por la compresion de la boca, que son los que rumian.

Esta raiz principal del celebro y de la parte posterior echa su caule, ó tronco, hácia abajo como el árbol lo echa hácia arriba, que es la médula espinal: la cual es de la misma sustancia del celebro muy diferente de la médula de los huesos: y deste caule, ó tronco, salen y se ramean otras ramas des-

te árbol, que son los nervios que de allí van rameando cada uno á su rama y miembro, asi miembro interior, ó criado de su cocina y telas interiores, como exterior que son piernas y brazos. Pues esta raiz principal toma por estas tres maneras su jugo blanco, ó chilo por las fibras dichas, como las raices grandes del árbol, lo toman de la tierra mojada: con sus fibras, raicillas, ó barbas de la una manera sola, que es chupando y atrayendo por ellas aquel chilo ó jugo de la tierra mojada: y llevándolo por su corteza la mayor parte, la virtud atractiva, que siempre chupa y sorbe hácia arriba en sanidad.

Esta virtud atractiva toma aquel jugo de las raíces grandes cuando ya está allí, y lo lleva por la corteza del tronco, y de allí va repartiendo por todas las ramas su parte á cada una, y de cada rama con la atractiva, toma su parte cada tallo y cada hoja, toma de su tallo su parte por aquellos nervios y venitas que veis en las hojas: y asi la atractiva lleva aquel jugo desde las raices hasta el mas alto cogollo, aunque sean los árboles tan al-

tos, como los que cuenta Plinio (1) que no se alcanzan con un tiro de ballesta. Pues asi esta raiz principal del celebro toma su jugo de las raicillas, ó vilos que se metieron en la tierra, que es la comida en el segundo seno, y lo atrae y altera, y hace como sangre blanca lo mas líquido: y las telas lo botan para arriba, por los poros del cráneo, y por los nervios de la dura-mater, y por las cinco comisuras principales de las tres celdas del cráneo, y brota y sale á la vértice, ó remolino de la cabeza, y de allí se difunde por la corteza, que es el cuero hácia abajo, todo en rededor por la cabeza y al cuello, hombros, brazos, cuerpo y piernas.

Por esta corteza, ó cuero, que es un nervio que cubre todo el cuerpo, va desta sangre blanca, ó chilo, lo mas líquido, y si es apto para la nutricion y vegetacion, hace la sanidad y cremento; y si es vicioso hace los morbos del cuero en su decremento. Co-

---

(1) Lib. 7, c. 2.

mo la goma en los árboles, haciéndose mal humor vicioso, lo que habia de ser bueno y apto para la forma y vegetacion, trocando el camino, ó trocando su calidad: de manera que lo que chupaba y atraia hácia arriba esta raiz del celebro por las fibras y aceptábulos del estómago en el cremento está vomitando y está cayendo por las mismas hácia abajo del celebro al estómago en el decremento. Y asi como los frutos de los árboles se diferencian en grandeza y sabor en diversas tierras y aguas: asi en este árbol los alimentos y jugo que toma esta raiz principal en diversas tierras y aguas hacen gran diferencia de hombres: y hacen otras mudanzas los alimentos que no siente el hombre en sí mismo.

## TITULO LXVIII.

### Mudanzas que hacen los alimentos.

La gran comida en cantidad embota el juicio, estorba las acciones del alma, hace perezoso, é ignavo, queda como atado, sin fuerzas, no es para nada, convida é incita á vicios, estorba las virtudes.

Los alimentos melancólicos hacen aquel jugo de la raiz principal del celebro caduco, y luego se siguen las mudanzas del decremento dichas, y tambien ponen congojas, miedos y sospechas falsas: hacen mal acondicionado: fácil de airarse: aman la soledad: no es afable: traen tristeza: ponen malos ensueños congojosos, que dañan como verdaderos de pérdidas y daños, y derriban aquel jugo como en vigilia, y lo recuerdan luego, y le quitan el sueño cayendo lo que subia: ponen malos pensamientos, incitan á malos y bajos vicios.

Los alimentos flemáticos, y mucho dormir, entorpecen el entendimiento: hacen

tardos, ignavos, y perezosos: hacen duros y no faciles de condicion: traen malos pensamientos y vicios. Destos alimentos flemáticos en la genitura y en la nutricion (especial cuando niños que maman, que entonces crece mas la cabeza, porque toma para sí mas entonces la raiz principal del celebro) salen y se crian los tontos y faltos (1).

Para la buena habilidad de los hijos no han de comer los padres cosas melancólicas ni terrestres, y mucho menos las flemáticas. En tiempo que hay aptitud en la muger para empreñarse, ni despues de preñada, ni mientras le dá leche: porque entonces crece la raiz del celebro, mas que las otras partes del cuerpo, como está dicho, y en verano crece mas que en invierno. Y entonces han de comer las que dan leche, buenos alimentos, y algunos frutos de meollo blanco, como almendras, avellanas, cacaos, piñones, que estos aumentan el celebro. Pasada la leche

---

(1) Poco mas ó menos se espresa Huarte. (*N. R.*)

en la puericia son buenas las cosas dulces, para que los niños se crien con buena habilidad, evitando siempre las flemáticas, melancólicas y terrestres que dijimos.

Los alimentos cálidos que pican, como pimienta, oruga, mostaza, clavos, gengibre, ajo, cebolla, y el vino, y la gran cena incitan á lujuria, y mueven pensamientos de lujuria.

El jugo de los buenos alimentos aereos, ponen amistad y concordia entre alma y cuerpo: dan salud: ponen buena condicion: incitan á virtudes y alegría: traen buenos y alegres ensueños: hacen afables, faciles y conversables: ponen buenas esperanzas: aclaran el entendimiento.

El apetecer y desear diversos alimentos, proviene de la mudanza desta raiz, cuando está en su manera seca, apetece alimentos humidos y bebida, y se dijo sed: y cuando está en su manera húmida, ó falta, apetece alimentes secos, y se dijo hambre. Tambien los deseos de diversos alimentos y manjares le provienen al hombre por estar esta raiz

ya llena ó harta de aquella manera de jugo de aquellos alimentos acostumbrados, y desea otro jugo nuevo, aunque no sea tal: y aquel acepta y admite mejor, y con él hace la aceptacion y cremento (ó salud) que todo es uno: y á las veces acierta mejor este apetito y deseo, que no los médicos. Y asi vemos con una comida no buena, hacer la aceptacion del cremento, y volver esta raiz á hacer su oficio de tomar y dar y vegetar á sus ramas con aquel jugo nuevo deseado, y viene la salud y quitarse la cuartana. Esto hace como la tierra que está cansada de llevar una simiente, y ya no la admite ni cria, y si le mudan otra simiente la admite y abraza, y cria muy bien. Los alimentos buenos y capitales satisfacen mas á esta raiz: y con menor cantidad se harta porque toma mas jugo dellos. Los que no son buenos ni capitales dan apetito, y no toma dellos ni se satisface, y come mucha mas cantidad, porque toma menos y no le harta: y dícese apetitosos con un gusto superficial y engañoso. De algunos alimentos no es llegado el jugo, cuando es caido por

su mala calidad, y queda como sino hubiera comido, aunque quede lleno el estómago, y aquel es mal alimento que queda harto y no satisfecho. Algunos frutos verdes aguanosos como melon y uva, hacen jugo caedizo, y no de buen alimento.

*Veronio.* Arístóteles refiere aquel adagio antiguo, *Tempore belli, mentam nec serito, neq; metito*, que dice, en tiempo de guerra, ni siembres, ni cojas la yerba buena. Yo no veo por qué razon (señor Antonio) la menta sea contraria al ánimo y esfuerzo de los soldados y capitanes: y en este caso os ruego me digais lo que sentis para el ánimo y esfuerzo de los soldados.

*Antonio.* Yo quiero de muy buena gana hacer (señor Veronio) lo que me mandais. En tiempo de guerra cuando se espera batalla, yo nunca vedaría la menta: pero háse de vedar á los capitanes y soldados que no coman estas cosas, acelgas, verenjenas, aceitunas, sangre de puerco, ni otra sangre, aves silvestres de carne negra, pescados de lomo negro sin escama, ó de lugares cenagosos, y todo

alimento triste. Y si esto quereis entender mas de raiz, sabed que el cremento dicho causa fortaleza, y el decremento causa cobardia: porque el cremento pone confidencia y esperanza firme de bien, y el decremento trae consigo desconfianza y miedo, que es su contrario: y estas dos cosas contrarias hacen errar mas á la imprudencia, como ya se dijo. Y esta es la causa porque algunas veces son cobardes los que nunca lo fueron, y ellos no sienten la causa de su mudanza, ni la pueden sentir, que es el decremento y su tristeza.

## TITULO LXIX.

De la vejez y muerte natural, y porque viene.

*Veronio*: Pues nos habeis dicho (señor Antonio) las causas porque muere el hombre muerte violenta, decidnos por qué viene la vejez y muerte natural?

*Antonio*. Hippócrates dijo: el calor que produjo y crió nuestros cuerpos, ese mismo nos mata. Y dijo Galeno: ninguna evidente

razon hay que nos muestre, porque viene la muerte, sino es la experiencia de ver á todos morir. Avicena, Hippócrates, Aristóteles, Platon, y otros muchos, sintieron que nuestro calor proprio consume y destruye el humido radical, como el fuego consume la materia en que arde, y asi acaba á sí mismo. Platon (1) dá causas y razones como viene la vejez: en todo lo cual (señor Veronio) todos erraron y no dieron en el blanco, ni alcanzaron la verdad.

*Veronio.* Pues decid vos veamos si le acertais.

*Antonio.* La verdad es esta, que aunque falten los decrementos violentos de la sensitiva y vegetativa, y procatarticos no pueden faltar los proprios del ánima en la vejez al hombre, ni pueden faltar los forzosos del tiempo y simïente al hombre, animal y planta: los cuales acaban toda cosa que vive, aunque falten los otros, desecando la raiz con su flujo, ó decremento.

---

(1) In Timeo.

*Veroñio.* Por qué no podran faltar al hombre los del ánima si es felice?

*Antonio,* Porque en la vejez prevalece el ánima y sus acciones: debilítase la natural y vegetativa, desta manera, debilitanse las tres empentas ó columnas de la vida: las dos del ánima, alegría y esperanza de bien, porque la experiència lo desengaña, y no dá lugar á la alegria vana, engañosa y fingida de la mocedad, antes le enfadan las cosas que en la juventud alegraban, porque conoce sus fines, como es testigo Salomon, rey felice, diciendo. Probé todo el deleite, y en todo hallé fliccion de espíritu. Vé los yerros de la vida pasada que dán tristeza, viene el temor de la muerte cercana y cierta. Cesa la esperanza de bien corporal, porque no queda tiempo para ella, ni fuerzas para alcanzarlo, ni salud, ni gusto para gozarlo. Cesa la blanda y engañosa esperanza de bien, frustrada tantas veces con fines siniestros y contrarios: y la prudencia no le deja engañarse como en la juventud con vanas esperanzas. Debilítase tambien en la vejez la empenta, ó columna de

la segunda armonia del estómago, faltando el calor de la juventud, porque va faltando el calor, como vá disminuyendo el humido, que es su sujeto, y asi se hace el ánima mas fuerte y activa con sus afectos mas fuertes y activos, y las tres empentas se hacen mas flacas: crecen los deflujos en número (aunque disminuyen en cantidad) crece su tristeza, dolores y penas: y asi esa misma ánima ayuda á la causa de la muerte natural. Y toma este dicho el ánima que nos dió vida, esa misma capaz y codiciosa de sumo bien y hermosura, aborrecedora de toda mal: es ayuda para la causa de la muerte natural, porque ama y desea deleites que tengan consistencia y ser, y enfádanle los del cuerpo que solo tienen un tránsito y pasage. Y por la discordía y entrevenimiento de las especies aborrecidas, contraria á su naturaleza, que ella sacude y arroja con la pótencia mayor que ha ganado á la vegetativa, hace mas continuos los deflujos de la humidad del célebro, como lo sintió Platon, diciendo (1): que la salud con-

(1) In Timeo.

siste en concordia de ánima y cuerpo, y que si ánima *est potentior ipsum corpus intrinsecus cuatiens languoribus implet, distillationes fluxus que commovens etc.* Y por esto no pueden faltar en la vejez los decrementos especiales violentos del ánima que ayudan á los forzosos del tiempo y simiente que desecan el humido de la raiz, con su movimiento proprio y natural, desecándose la raiz, desécanse con ellas sus ramas, que son los nervios y telas que della nacen. Desécase y endurécese el nervio que cubre todo el cuerpo (que es el cuero) y vá cesando su vegetacion, y vienen las rugas: el cual cuero comienza en la vertice ó remolino de la cabeza: por donde vá la mayor parte de la vegetativa. Desécanse todos los demas nervios y telas, que desta raiz y su tronco nacen por dó vá el jugo blanco de la nutricion. Desécanse tambien las vias, aceptábulos, ó chupadores, y filos de nervios por dó chupa y atrae el chilo para sí, y para todas sus ramas, de primero y segundo seno, que ella produce, que son como las barbas, ó fibras de las raices de

las plantas, desecándose las vias del tomar y dar (que lo uno bastaba) cesa la vegetativa, y todo su oficio de raiz, y sécanse ella y sus ramas, y asi muere por sequedad el hombre, animal y planta: porque la sequedad vá ganando, y la humidad radical vá perdiendo (y todas las virtudes naturales en cada deflujo ó caida) un poco que nunca se recobra total en el cremento. Muy espantado estoy (señor Veronio) de ver cuán poco alcanzaron los filósofos y médicos de la naturaleza del hombre, y cuán errado está todo en sus fundamentos.

## TITULO LXX.

De la soberbia y altivez, vicio y necedad de imprudentes.

Agora que te conoces hombre á tí mismo, osaré yo hablar con tu soberbia y singularidad, que en todo te imaginas singular: piensas que tu solo eres hijo de la fortuna, hinchado con algun buen suceso della, y á los demas juzgas por alnados: piensas que tu

solo eres hijo legítimo de la naturaleza, y que á tí solo dió excelencia de ingenio, habilidad, gracia, hermosura y linage: y que á tu singularidad se debe la honra, y á los demas juzgas por bastardos. Tu estimacion y altivez te engaña, y esa te pone en grandes trabajos, aflicciones, tormentos, desasosiegos, íras, enojos y muertes. Bien se nombró la soberbia: perdicion del imprudente. Es un afecto que trae gran daño y perdicion al hombre, sin provecho ninguno, daña á la salud del cuerpo y á la del alma: esta indómita bestia solo el hombre la tiene: esta es aborrecida de Dios y de los hombres. Es cosa natural que la soberbia, presuncion y fausto engendra odio en los corazones de los hombres, y todos la aborrecen, porque el amor ama, y tiene respeto á semejanza igualdad. Y como la soberbia sea un género de mayoría que pide respeto y servidumbre, y como el hombre no la deba sino á un solo Dios, y á un solo rey (á quien es deuda natural) dale pesadumbre la del soberbio que pudiera ser su igual, y asi lo aborrece. Y al contrario el

hombre llano, benigno, fácil y apacible: mueve el amor y aficion de los hombres, y de todos caza y atrae la benevolencia. La soberbia es necia é imprudente, tiene sus raices y fundamento en los bienes caducos deste mundo, y muchas veces en los agenos, como el que restriba en el valor y virtudes de su linage y antepasados, como él no tenga ninguna. Restriba en la excelencia, perfecion, y lindeza de su vestido, creyendo é imaginando que aquella lindeza é perfecion es de su cuerpo, y no del oro, ni seda.

*Veronio.* Asi dicen los naturales que el elefante y la mona piensan que la lindeza que tienen del vestido puesto es de su cuerpo, y se entristecen mucho cuando se lo quitan, como se murió el elefante cuando le quitaron las insignias de capitan.

*Antonio.* Por cierto bien decis que en esto poco se diferencian los hombres de los animales (á lo menos las mujeres) pues en los vestidos ponen su felicidad, contento y soberbia, como no sea perfecion de su cuerpo sino pegadiza y agena, dañosa y costosa,

sin fruto ni provecho alguno, para sí: pues bastaba lo necesario que cubra en verano, y abrigue en invierno.

*Veronio.* No teneis razon señor Antonio, que si los hombres andan muriendo y gastando su hacienda en vestidos, es por el provecho que dellos tienen, pareciendo bien á las gentes y agradando á los ojos de los que los miran.

*Antonio.* Mas antes señor Veronio es alrevés que á todos les pesa de ver lo mas lucido y aventajados que á ellos mismos, y le toman odio, de manera que no ahorra sino costa y mayor cuidado, y andar mas atado, y siervo y esclavo de su vestido, que aun asentarse no pueden, y si llueve no puede mojarse: y las mujeres se ponen lobinillos postizos, y no pueden menear la cabeza, y se quitan la libertad de su meneo y andamio, y pierden la gracia y donaire (que es lo que andan buscando) y mas la hacienda sin provecho ninguno. Tambien es necia é imprudente restribando en los bienes de este mundo proprios suyos tan caducos y perecederos,

dó tantas ocasiones hay para perderlos, y tan mezclados estan los bienes con los males; luego una poca de ventaja en riqueza, ciencia, hermosura, pone humos de soberbia al hombre, y le crian y nacen alas para volar como á Icaro, y no falta un sol que luego le derrita la cera, y desbarate las plumas falsas y mal pegadas: y luego cae en el mar de los trabajos y desventuras que él mismo se busca, como Icaro, por no querer ir por la region media del aire, y tomar el medio, y no estremo en sus apetitos.

La soberbia es una grande y pesada bestia que mata al hombre que sube en ella, cogiéndole debajo con su pesadumbre, ó por la gran caida de su altura. Los soberbios son como los altos lugares y cumbres de montes: los cuales son combatidos y heridos mas de los aires y rayos, que no los valles y lugares bajos. Tambien es imprudencia la soberbia, porque si el soberbio mirase su orígen y principio tan frivolo, y su entrada en este mundo con llanto y lágrimas, y la vida tan incierta, y mas dudosa con los bienes que

con los males, reirsehia de la soberbia. El olor de una pavesa muerta, ó un aglayo fingido imaginado sin ser verdad, ó torcerse el chapin de tu madre, te pudiera hacer abortivo. Con una picadura de un soez animal es acabada tu soberbia. Favio senador, con un pelo sorbiendo leche se ahogó. Tarquino Prisco de una espina de un pece (1). Quinto Lecanio Baso, de una puntura de aguja en el pulgar izquierdo.

Emilio Lepidio, saliendo del dormitorio tropezó en el umbral, y se cayó muerto. Caio Ansidio, yendo al senado de un tropezon se cayó muerto, y aun sin ocasion ninguna murieron otros. Los dos Cesares ambos calzándose para salir de casa. A. Pompeyo acabando de saludar á los dioses en el capítulo. Caio Servilio, estando en la plaza. Caio Julio, médico, alcoholándose un ojo. (2) Manlio Torcuato cenando cuando pedia

(1) Plin. lib. 7, c. 7.
(2) Plin. lib. 7, c. 53.

una mantecosa. Lelio Durio, médico, estando bebiendo: y otros infinitos que por evitar prolijidad los dejo, pues bastan los que en nuestros dias hemos visto en Alcaraz, caerse muertos sin ocasion ninguna, que no es menester nombrarlos, todos ricos y contentos, ninguno pobre, antes reyes y senadores alegres y contentos en la vida felice ó suave, y cremento grande del celebro que les causa la muerte. Y asi te aviso con este dicho: teme el mal de los bienes, y ama el bien de los males (como la Sirena que canta en tormenta, y llora en bonanza: porque barrunta y espera lo contrario) y dejarás esa vana presuncion, estimacion y soberbia: la cual es de reir en el hombre, que aun para poner paz entre las ranas y los ratones de Homero (1) no es bastante, ni aun para defenderse de otros mas flacos y viles animalejos, que en este mundo nos persiguen, y pueden mas que nosotros.

---

(1) Homer. Batrach.

Pues si miras el fin y salida de este mundo, y cual te parará la muerte, solo te baste considerar que en esa cabeza que ahora tienes llena de esa ventareda y vanidad: á tres dias despues de muerto, tendrás llena y hervirá de gusanos, y de tu médula espinal se formará una culebra, como lo afirman los naturales, y considera tu fin y muerte mas largamente en los libritos dichos. De manera hombre que si bien te conoces y has entendido tu naturaleza, ninguna razon tienes en tomar soberbia, pues en el crecer y vegetacion eres arbol del reves, y semejante á las plantas (especial la mitad de la vida que duermes) y por esa tu raiz (que es el celebro) el cual toma el alimento por el gusto en la compresion de la boca, ó primer seno, y por atraccion del segundo que es el estomago creces y te aumentas como las plantas por sus raices. Y en el sentir de la parte sensitiva corporea, bien has visto cuan semejante eres á los animales, y aun algunos te hacen ventaja, en vista, en oido, en olfato, en fuerzas, en ligereza. Y si en lo que eres

hombre, tienes tanta exelencia y ventaja á toda criatura, que es el ánima celestial, divina y eterna, y sus partes, no te fué hecha esa merced para soberbia, sino para agradecimiento, y para dar gracias y loores al Criador, por todas esas otras criaturas que no son capaces de conocerse á si mismas, ni á su Criador: y para que con el entendimiento lo entiendas y goces, y con la voluntad y libre alvedrio lo ames y sirvas, escogiendo lo bueno, y evitando lo malo: y con la razon y prudencia lo proveas y mires al fin en los actos de tu vida, y con la esperanza te alegres y esperes sus bienes, y con la infinita y eterna capacidad de tu ánima lo puedas gozar para siempre sin fin, y poblar y henchir aquel cielo onzeno impireo (casa de Dios) lugar de tanta anchura, grandeza y vastidad, incomprehensible de entendimiento humano, en donde plega al Criador nos veamos. Amen.

*Veronio* De manera (señor Antonio) que segun esta naturaleza del hombre su salud consiste en el oficio recto y jugo apto de la

nutricion de la raiz principal que es el celebro, y su enfermedad en lo contrario, y no en la ametria y simetria de los médicos.

*Antonio.* Asi me parece á mi que resulta claramente, y que el aumento, ó acrecentamiento desta raiz es la salud: y la diminucion es la enfermedad. Y este aumento ó diminucion hace la tela piamadre con el jugo, ó chilo blanco que ella manija. Ella lo brota arriba hasta el remolino para la vegetacion del cuero, y es la salud. Y ella lo derriba para abajo y son las enfermedades. Y si fuéredes á la ciudad avisad á los médicos que su medicina está errada en sus fundamentos, porque es obra meritoria.

# COLOQUIO

DE LAS

COSAS QUE MEJORAN ESTE MUNDO

Y SUS REPUBLICAS.

## TITULO VIII.

### Mejorías en las leyes y pleitos.

Pues ya (señor Antonio) habeis mejorado el mundo pequeño (que es el hombre) entendiéndose á si mismo y sus afectos, y las causas porque vive, y porque muere, y entiendo tambien este mundo grande como está: agora por amor de mi que si sabeis otras cosas en que este mundo y sus repúblicas se puedan mejorar me las digais.

*Antonio.* Lo que á mi me parece que es

de gran daño y perdicion en este mundo son los pleitos: los cuales tambien matan á muchos con sus enojos, y por ser inmortales les consumen las haciendas, traen grandes pesadumbres y desasosiego: por lo cual muchos mueren. Que bárbaria es, que gastó uno en un pleito siete años y consumió su hacienda en Granada: al cabo en la sentencia le condenaron en quinientos maravedis, y de que vino á su casa halló su muger perdida, y á sus hijos pidiendo por Dios? Que bárbaria es que dure un pleito cuarenta años, y que este letrado diga traeis justicia: y el otro diga á su contrario lo mismo? Que aquí den una sentencia y allí la revoquen, y den otra en contrario: y acullá den otra que ni es esta ni aquella, y quizá todos yerran la razon y justicia de aquel caso, y cada uno puede sustentar y halla escrita su opinion, y el otro la suya: y asi se travan los pleitos y sustentan muchos años.

La causa de todo este daño, es haber escrito tantos libros de autores y tantas leyes como los antiguos dejaron escritas, que pa-

san de veinte carretadas de libros, y aun no han acabado de escribir: de aquí viene todo el daño de ser tanto y estar en latin. Tuvieron tanta prudencia acerca de lo futuro los legisladores antiguos y los modernos que escriben sobre ellos de dar leyes á los venideros para todos los casos del mundo, que allegaron tanta carga de libros que mata á los hombres. Pensaron que los venideros habian de ser elefantes, ó monas, y no hombres de juicio como ellos? Asi con gran prudencia les proveyeron de lo que era justicia en todos los casos venideros: y asi hicieron esta *rude indigestaque moles* de libros, que solo buscando las materias mata á los hombres: y al fin es un arbitrio de hombres muertos, y lo dieron vivos. No sería prudencia necia la de una madre que cargase á su hijo de todo el pan que ha de comer toda la vida? Y lo cargase de todos los vestidos que ha menester para toda la vida, pensando que él no será para proveer nada, siendo persona de tan buen juicio como ella? No sería necia prudencia de un rey que mandase á cincuenta

sábios que cada uno de por sí le escriba á su hijo, nieto, y viznieto todo lo que en la vida han de hacer y decir por sus horas en cada hora, y en cada dia, y en cada semana, y en cada mes, y en cada año de toda la vida. Y estos cincuenta sábios cada uno le escribiese muy grandes volúmenes, que asi eran menester, y que su hijo y descendientes fuesen obligados á mirar aquellos libros todos de los sábios, y buscar cada hora lo que habian de hacer y seguir al que mejor dijese de aquella hora? Con razon dirian el hijo y nieto al rey, padre, mayor trabajo es el buscar entre tantos libros lo que tengo de hacer aquella hora, y ver lo que todos dicen para tomar lo mejor, que no hacerlo: y despues de tanto trabajo lo mismo, ó mejor lo hiciera yo, á mi juicio no se puede llevar tan gran carga, dejadnos vivir á nuestro juicio, como vos y vuestro padre y abuelo y antepasados vivieron, que tan hombres somos y de tan buen juicio como ellos, y esta tan gran carga y trabajo quitádnosla que nos quita la vida: y mas nos dá otro trabajo que

como lo escribieron en latin, hemos de estudiar primero y gastar nuestra vida y hacienda en los estudios, y al fin fué un arbitrio y juicio de hombres vivos como nosotros. No sería providencia necia de unó que tiene una heredad y edificio cerca, digna de ser vista, y gastase mucho papel en describirla con palabras hasta cada hoja del árbol y su fruto como está? (que la descripcion es muy dificultosa de entender y imaginar como es) pudiendo sin este trabajo llevarlos á que la vean por vista de ojos, y no por la descripcion que lo pone mas oscuro y dificultoso de entender? Pues asi los que escribieron pusieron todos los casos venideros de la vida humana en descripcion que lo pone dificultoso y no te dejaron para la vista de ojos sin trabajo nada: porque pensaron qne no habias de tener entendimiento como ellos para juzgar la razon de aquel caso que ves por vista de ojos, sin el gran trabajo de buscallo, y leello, y adaptallo, y haber estudiado; y al fin fué arbitrio de hombres como nosotros que dieron su parecer y doctrina, la cual es dificul-

tosa de adaptar á los casos infinitos que á cada paso se varian. Que babilonia es, que entren quinientos estudiantes en una aula, y seiscientos en otra á oir leyes, y haya cátedras de tanta renta de la gran ciencia de leyes: pues si estuvieran en romance y solas las necesarias, no eran menester estudios ni cátedras, ni gastar sus patrimonios en estudiar leyes tantos estudiantes, que mejor estuvieran en su tierra algunos arando, y halláráse trigo.

*Rodonio.* Por cierto gran razon es la que decis y se mejoraría estrañamente el mundo, si solamente las mas necesarias se quedasen en romance, y todo lo demas al juicio de buen varon y cristiano: que por ventura este acertaría mejor la razon y justicia que no ahora se acierta por tanta diferencia de opiniones y libros: pues vemos variar tanto las sentencias de jueces y consejos, y no sería menester estudiar, ni gastar sus patrimonios, ni estudiar leyes en latin, ni eran menester cátedras de tanta renta, que es cosa de reir para leyes haber cátedras y univer-

sidades, que traen perdido el mundo, sino como digo las necesarias en romance, aunque sean todos los textos de los legisladores antiguos, y las que se estan en romance, quitando y derogando todo lo demas, y que por estas solas sin autores sobre ellas, y por alvedrio de buen varon se juzguen y determinen las causas, pues son hombres los de agora, como fueron los pasados para ver la razon de las leyes, tambien como Bartholo, Baldo: y como se juzga por juicio de hombres muertos, sea por juicio de vivos, y ahórrese el mundo tantos daños y trabajos, y pluguiera á Dios que solamente hicieran daño en el cuerpo, pero hacen en las almas tanto que dejan la ley de Dios por tantas leyes de la tierra: y está la ley de Dios (donde monta el cielo) en diez leyecitas, y para lo de la tierra tal confusion, osaría afirmar que los que traen pleito están en pecado mortal, pues les es lícito mentir en daño del prójimo, y con mentira destruillo con pleito inmortal, y se infamian y deshonran en los escritos, y se desean la muerte: búscanse otros estrinsecos

daños y malsinidades. Es tanto el daño que desto viene que está comparado con las enfermedades, y asi dijo el refran: *A quíen yo quiero mal déle Dios pleito y orinal.* Este es el reino do señorea la mentira, y si uno quiere destruir á otro con ella puede, poniéndole un pleito, que despues con pagar las costas se queda libre, y condenada su ánima. Yo he visto con ira amenazar, diciendo yo le pondré un pleito que lo hunda como plomo. Esto se podria mucho remediar con una ley que el que mintiere en el pleito que trata (ó intentare falso) pague demas de las costas el doble de lo que monta aquello porque mintió. Con la cual ley se remediarian y acortarian muchos pleitos, á lo menos de interese.

Pues el remedio total de lo dicho seria poner las necesarias en romance, y todo lo demas á juicio de buen varon, que serán los jueces buenos cristianos, y sacados de los rincones y monasterios (1). Las leyes que

(1) Creemos encontrar el establecimiento de jurado en este párrafo y en los anteriores. (N. R.)

condenan á muerte son muy necesarias que estén escritas, porque sepa el hombre que la ley lo mata, y no el juez con su alvedrio, y otras muchas, aunque fuesen todas las antiguas, y derogar todo lo demas (1). Las leyes de penas pecuniarias son cojas, porque parece cosa injusta echar tanta carga á un gato, como á un caballo: y para uno es mayor pena cien maravedis, que para otro cien ducados. Dejando al alvedrio del juez, y quitar tanta renta de cátedras de leyes, y tanto gasto y perdicion de estudiantes todo por estar en latin, y ser tanto lo escrito sobre ellas. Y síguese otro daño que para cada letrado hay cuatro procuradores, y otros tantos escribanos, que todos podrian entender en otra cosa enpró de la república, y aun para las otras ciencias (que esta no lo es, porque cada dia se mudan las leyes) se deben mudar, por-

---

(1) Igualmenteestan incluidos en esta disposicion la publicacion de los códigos, para que antes del delito se sepa la pena en que el reo incurre. Todo este capítulo es filosófico. (*N R.*)

que crece la malicia de la gente, y por el tiempo y la disposicion de la tierra y por otras causas se mudan, y asi no es ciencia, ni habian menester latin, ni estudios, ni cátedras, ni rentas, ni tal babilionia de estudiantes, de donde vienen tan grandes daños al mundo. Digo, y aun para las otras ciencias habia de haber órden de examinadores de los ingenios para entrar en ellas, que algunos van á estudiar que no nacieron mas para letras que los bueyes para volar. Y el que no fuese para estudiar que se vuelva á su tierra á arar, ó á otro oficio en pró de la república (1). Con esto asi reformado, y con la ley de la mentira general en todos los pleitos, que el que mintiere en pleito, que tratare, ó negare la verdad á su contrario que pierda el interese porque mintió, y otro tanto de su hacienda: y esto via secreta de inquisicion, y no otro pleito ordinario. De manera, que en cual-

---

(1) De la misma opinion es Juan Huarte en su examen de ingenios, obra de rarísimo ingenio, y travesura al par que filosófica. (*N. R.*)

quier tiempo del pleito, en habiendo mentira pierda el pleito, y otro tanto de su hacienda. Con la cual ley muchos pleitos se cortarian, y muchos no se comenzarian por no dar lugar á la mentira: viendo al otro que porque mintió perdió el pleito, y otro tanto de su hacienda: los hombres se quitarian de pleitos y ararian y labrarian la tierra. Y aun si se pudiera poner una ley general de la mentira en los hombres, fuera este mundo paraiso terrenal, que todos los daños que en él hay nacen de la mentira: pero á lo menos en los pleitos esta ley mejorára mucho el mundo, y los hombres se quitáran de pleitos y aráran la tierra, y habria trigo en abundancia.

## TITULO IX

### Mejorias en el favor de los labradores.

En los buenos tiempos y siglo dorado cuando todos araban, los mas honrados y fa-

vorecidos eran el labrador y el pastor. Agora vemos lo que pasa, y cuan pocos son los que echan mano á la esteva del arado, y muchas las contiendas, marañas y pleitos, y muchos los letrados, y muchas las leyes, y muchos los que se dan á holgar, que cierto en esto tambien se habia de mejorar el mundo, favoreciendo mucho á los labradores que estos son los que llevan el trabajo, y sustentan el mundo (1).

El rey don Alonso los favorecia mucho, y decia que él haria que los labradores tuviesen las rejas de plata.

*Rodonio.* En qué manera podrian ser favorecidos los labradores para animarlos?

*Antonio.* Paréceme á mi que alargándoles la esperanza de bien, subiendo la tasa hasta veinte reales cada fanega, y con una ley que no se les pueda hacer ejecucion en bue-

---

(1) Tan cierto es esto, que si los gobiernos favoreciesen la agricultura y comercio, se dedicarian muchos menos á las ciencias, donde encuentran los mas, miseria y abatimiento. *(N. R.)*

yes, mulas, ni arados, ni trigo, ni cebada, ni en su persona, y ni mas ni menos al pastor de su proprio ganado. Y así en esto y otras cosas favorecer mucho á los labradores y pastores señores de su ganado: y con otra ley que les hará mucha merced y favor que no puedan tomar fiado vestidos para casamiento, porque despues el mercader les vende los mismos vestidos, y para acabarse de pagar les vende los bueyes.

*Rodonio.* Qué sentis (señor Antonio) de las leyes del duelo y puntos de honra?

*Antonio.* Siento tanto que me dá dolor ver cuanto daño y pernicie viene al mundo deso, cuantas muertes, riñas, bandos, y pérdidas, por vanos puntos de aire: por una palabrilla que no fue mas de un sonido del aire entre labios y dientes, y en el aire se quedó. Esto podria tener remedio con una ley que hagan los reyes cristianos y el Papa en que deroguen las leyes del duelo, que mejor se dijeran leyes del demonio, y pongan otras con otras satisfaciones, y que á palabras sea satisfacion otras palabras: y asi otras satis-

faciones que buenos juicios podrian dar (1).

Lo que en este caso te puedo aconsejar, es, que te rias de las palabras y no hagas caso dellas, qüe si tu no las estimas los otros no las estiman: y si algun caso de deshonra acontece en tu casa, callarlo y cubrirlo, y no publicarlo con el enojo, que los hombres ellos mismos se acarrean muchos daños y males, por no saber refrenar sus afectos, ni entenderse.

Desto tambien te defenderás, y de tantos tormentos de los puntos de la soberbia, (que con esta se matan los hombres) porque en cosas tan delicadas puso su ser con el estado mediano (ya dicho) no curando del alto, á donde estan combatidos desta vanidad y aire, como los árboles que estan en la cumbre del monte no tienen sosiego sus ramas cada hora; batidas y desgajadas del aire. Al contrario el que está abajo en el valle está quieto y sosegado él y sus ramas.

---

(1) Gran consejo si hubiese siempre la debida calma para tomarle. (N. R.)

# TITULO X.

## Mejorias con el agua y plantas.

*Veronio.* Pues ya (señor Antonio) habeis mejorado la vida del hombre natural y política, y su hacienda con el remedio de los pleitos, pasemos adelante y decidnos otras cosas en que el mundo se puede mejorar.

*Antonio.* Podríase mejorar mandando su Magestad que dó quiera que haya aparejo á costa pública se hagan *aquæ ductus* (que son azéquias de agua) para riegos el verano, y haya para ellos ingenieros que visiten las tierras y rios, donde haya oportunidad para ello, pues vemos tanta falta de trigo: y aun á mi parecer dejan los hombres irse un gran tesoro todo el invierno á la mar y tierras estrañas, dejando ir los rios totalmente sin detener en su tierra parte dellos el invierno, donde hay aparejos de rehoyas entre montes,

apartadas de la madre: y cuchillas del agua que se vá el invierno á los mares para riegos el verano, y moliendas, y para tener pescados frescos, echando buenos géneros de pescado s como sábalos, tencas, truchas, etc. Con esto muchas tierras míseras se harian muy felices y ricas con el transplantar animales y plantas á cada tierra lo que mas aprueba en ella, y plantarlo no llenando el hoyo para que el sol le dé vida y raices, y se crie, como está dicho: y á lo criado mudarle el alimento que es mudarle la tierra, habriendo las plantas y echándoles nueva tierra. Y traer algunas plantas de indias, como llevaron otras de acá: traer los cacaos y ponerlos en tierras semejantes á las que llevan aquel árbol, pues es cosa tan excelente que su excelencia los hizo moneda: y asi otras plantas. Y pues estamos en la materia de agua quiero dar al mundo una luz (á mi parecer grande) pues tanto se frecuenta el camino de indias: en el cual el mayor trabajo es beber el agua hedionda que luego se les corrompe y para que no yeda hay este remedio. En

vasar mucha agua en grandes tinajas, y dejalla todo un verano que se podrezca y hieda, y haga nata, alimpiando seis ó siete veces aquella nata que hiciere, y transvasándola dos, ó tres veces, y quitando el asiento. Hecho esto queda el agua mejor que era, y nunca mas hiede, ni se corrompe: y asi embarcarán muy buena agua sin heder jamas. Esto aun que yo lo habia hallado por experiencia me holgué de verlo en Plinio, dó dice (1): *Epigenes autem aquam quæ septies, putrefacta purgata sit perhibet amplíus nom putrescere.*

*Veronio.* Por cierto es cosa esta maravillosa y de gran provecho para los navegantes, y que se mejora mucho el camino de Indias: pero decidme tambien si se puede hacer agua dulce de la salada de la mar para beber?

*Antonio.* Eso señor quèdese para mañana, que agora no hay lugar de decirlo.

---

(1) L. 31, c. 3.

# TITULO XI.

## Mejorias en los alimentos.

*Veronio.* Pues habeis dicho del agua, decidnos por vuestra vida algo del vino, pan, y carne.

*Antonio.* Del vino os quiero dar un aviso que si se echa por si la casca enjuta y apreada dándole vueltas asi en seco hasta que huela (que toda casca olerá, á lo menos castellana, alvilla, y jilciber) y entonces cuando huele echarla en el mosto se harán todos los vinos muy mejores y odoríferos.

Del pan te doy este consejo, quita la satna y siembra pel de buey. Este es mas excelente pan de todos, y el que habian de comer los reyes. Tambien te doy un consejo que mudes la simiente á la tierra, porque si le echan á la tierra lo que nunca llevó, aquello abraza y cria maravillosamente, como se ve en los melones y nabos en tierra nueva donde nunca se echaron que son mayores y

de mejor sabor: y asi ni mas ni menos el trigo y cualquier simiente. De la carne os digo que ya no hay carnero en el mundo, porque la codicia nos lo ha quitado.

*Veronio.* Cómo?

*Antonio.* Porque no los castran de chiquitos, sino grandes, porque crecen mas y hieden á machuno, y para esto el remedio es fácil, que mande su Magestad, y haga ley, que el que no castrare los corderos de tanto tiempo los pierda (1).

## TITULO XII.

### Mejorias en los casamientos y genitura.

*Veronio.* Entre tanto que viene mañana para decirnos como se hace el agua dulce, de la salada de la mar, os quiero pedir un consejo para casar mi hija. Habeis de saber que

---

(1 Imposible parece que una sola persona haya podido hablar de tantas minuciosidades con tanto tino y talento. (*N. R.*)

me la pide Albanio, persona (como vos conoceis) de muy buen juicio, habilidad y perfeccion de naturaleza, pero no tiene un maravedí sino gran pobreza. Por otra parte la pide Salicio que es muy rico, tiene vacada y dineros, ganados y heredades, solo me descontenta que es de poca habilidad, es un hombre sano y simple, pusilánimo, de poca perfecion de naturaleza en su persona, y estoy en gran duda cuál tomaré.

*Antonio.* A eso (señor Veronio) os respondo, que mas quiero nietos hombres, que nietos bestias, aunque de otra manera respondió un sábio á eso mismo, diciendo. Mas quiero hombre que tengan necesidad de dineros, que no dineros que tenga necesidad de hombre. Con estas dos respuestas podreis ver lo que mas os cumple. Pero paréceme á mi que es mejor casarla con hombre que no con vacas y ovejas, que la hacienda este la pierde por su poco saber, y sus hijos bestias: y el otro la gana él y sus hijos con su buen juicio. No consideran bien las gentes cuanta ventaja y diferencia hay de un hombre á otro, hay

tanta, que este es hombre, y el otro casi animal del campo, como si fuera de otra especie. ¿No seria gran locura casar vuestra hija con un Triton, ó con un Ximio, ó un Sátiro, que todos tienen figura de hombre, y son animales de otra especie, y tener nietos y descendientes Tritones, ó Ximios?

Pues no es menor yerro el que el vulgo hace cada dia en los casamientos, no mirando mas de la hacienda y riqueza, olvidando lo principal que es la perfeccion de naturaleza en la persona, como se ve cada dia, y es cosa notoria ver las faltas de los padres en los hijos (1).

*Veronio.* Decidnos (por amor de Dios) señor Antonio, pues estamos en la materia, las causas y el por qué hay tanta diferencia de un hombre á otro?

---

(1) La escuela positivista é interesada no es de hoy, aunque á la verdad en el dia está mas en boga que nunca, pues la mayor parte de los casamientos son puras especulaciones mercantiles. Asi salen ellos.

(*N. R.*)

*Antonio.* Yo lo diré. Habeis de saber que la virtud y perfecion del hombre, no deciende, ni se propaga en su generacion, como en las plantas: porque aqui solamente basta la simiente de uno, y alli es necesaria la simiente de dos, que sino concurren las dos simientes de varon y mujer no se engendra: y desta mistura de dos se hace una cosa tercera que ni es esta ni aquella, como de vino y agua se hace una tercera cosa, que ni es vino, ni es agua: y asi comunmente salen los hijos mezclados, que ni parecen al padre ni á la madre, aunque algunas veces parecen totalmente al uno, y fue porque la simiente de aquel venció y prevalecíó mas, y no hubo total mistura, y asi tomó su forma conforme á la materia que mas prevalecíó, y mas virtud y cantidad tenia: pero lo mas comun es salir mezclados. Y por eso vemos de sábios salir tontos: y de fuertes cobardes: y de magnánimos y valerosos hombres, salir hijos apocados y pusilánimos, por estar estas faltas en la otra simiente que se mezcla: y por resultar tercera cosa que resulta de la mistura de las dos: y asi

verá el hombre cuanto va en la compañera que toma por mujer para la perfecion de sus hijos. Y la mujer cuánto va en el compañero que toma por el semejante, que de dos materias buenas resulta tercera buena: pues el compañero, ó compañera, ha de poner la mitad: por lo cual á los hijos comparó Aristóteles, y muy bien, á eslavon que ata la cadena en medio, porque el padre puso la mitad, y la madre la otra mitad en el hijo, y asi quedan atados el padre y la madre con los hijos. Tambien os digo (señor Veronio) que va mucho en la materia de que se hace aquella simiente que son los manjares que comen marido y mujer, que de ruin materia, ruin forma se cria: y asi se ve algunas veces de padres y madres hábiles salir hijos tontos, porque la forma siempre retiene algo de la materia: y asi vemos que unos hongos ó turmas de mala tierra matan, y otros son buenos: y vemos una leche de cabras de unas yerbas ser buena y sana, y otra de malas yerbas ser dañosa y pestifera: y vemos que las vívoras de Arabia que se crian debajo de los

bálsamos, no tienen ponzoña, porque se mantienen de los bálsamos, y se crian á sus sombras, por esto los casados que pueden no habian de comer malos alimentos, ni cosas flemáticas, ni melancólicas al tiempo que hay aptitud en la mujer para empreñarse, porque la simiente sea de buena materia, y desta buena materia se haga buena forma de órgano corpóreo para el alma, donde ha de estar y mandar (1). Porque desta formacion y complexion del embrion resultan las buenas condiciones, virtudes y ingenios y habilidades por el aparejo y aptitud que tiene el órgano corpóreo, para ser fácil y apto á ser regido y gobernado del alma, que todo él y sus partes sirven como criados al alma, y á la señora qne está en el celebro, entendimiento, razon y voluntad que no tienen esotros animales para defenderse de los vicios, y obrar las virtudes, y hacer actos de entendi-

---

(1) Todo este bellísimo trozo y los siguientes estan conformes con las ideas del célebre Huarte, tanto que parece que él los escribió. (*N. R.*)

miento. Desta variedad tanta de los alimentos que el hombre come, viene la variedad y diferencia de aquella materia, y de aquella viene la variedad de los rostros, que pocas veces se halla uno que parezca á otro: y aun la variedad y diferencia de las condiciones, habilidades, gracias, complexiones, aficiones y voces, andamios y meneos. Algunos filósofos dijeron que era la causa la imaginacion en aquel acto, y las estrellas y signos que en la genitura predomina. Otros dicen que con el compañon derecho se enjendran los machos, y con el izquierdo las hembras (1). Lo mas cierto que yo hallo es que el sol ayuda á la generacion de los machos: y la luna á la de las hembras: y asi la falta de luna y presencia del sol ayudará al género masculino: y la falta del sol y presencia de

(1) Estas doctrinas son las de su época, y esto es tan positivo, que desde entonces quedó el refran, antiguo *compadre aprieta el izquierdo:* cuando una cosa es dificil. (*N. R.*)

la luna ayudará al género femenino. Cuanto obre la mistura bien se ve claro en los animales mezclados, como en la crocuta: y vemos en las mulas cuan diferente animal, es, que constituyen otra especie diferente de la de los padres. Buscas y examinas un caballo para padre por tener buenos caballos, y ¿no examinarás al hombre que ha de ser padre de tus nietos y descendientes, para tener buenos nietos y decendientes, hombres hábiles y no bestias?

## TITULO XIII.

### Mejorías en la honra.

Pues la filosofía dicha muestra al mundo que la virtud no se propaga y deciende en el hombre como en las plantas por la mistion y necesidad de los simientes de do resulta tercera cosa, y vemos degenerar los hijos de los padres en salir mejores y mas virtuosos, ó salir peores y mas viciosos, como resulta el melocoton del durazno, y membrillo: y como resulta el animal crocuta arriba dicho

de hiena y leona, deberian los reyes cristianos y el Papa hacer una ley, que contenga esta sentencia: *Honos in manibus tuis.* La honra esté en tus manos, y no en las agenas. Con la cual se abra la puerta de la honra, para todo el mundo, para que en la guerra y actos virtuosos los bajos tengan esperanza y puedan subir á la cumbre de honra, y la bajeza del linage y vicios y pecados agenos, no les impida ni cierren la puerta. Desta manera habria Roldanes, y muchos Cides, habria Gonzalos Fernandez, Anibales, y Taborlanes: y en la guerra podria haber premio y paga con insignias de honra, de oro, ó plata, ó alquimia, traidas en la cabeza, como los romanos usaban de dar coronas segun fuese el hecho: y era alivio para que no sea todo á paga de dinero (1).

---

(1) No comprenderán algunos la satisfaccion que resulta de pagar en otra cosa que en el vil metal; pero los que se encuentren ya metalizados aprendan en este modo de discurrir, y acaso algun dia encontrarán que ni todo se vende, ni todo se compra por el oro. (*N.* R.)

# TITULO XV.

## Manera para matar la langosta cuando ya salta.

Saldrán juntos treinta, ó cuarenta, ó cincuenta hombres, todos llevarán esparteñas calzadas, y sendas vardascas ó retamas en la mano. La quinta parte llevará cada uno un pison de tabla gruesa en el hombro izquierdo. Llegados do está la langosta harán circulo redondo caminando uno ante otro, unos á la diestra, y otros á la sinistra, hasta que se junten y quede el circulo redondo, cercado de los hombres, dos varas, ó tres uno de otro. Luego todos hecha una seña, con las vardascas recogerán y ahuyentarán la langosta, cada uno la parte que le toca, y todos hácia el punto de en medio deste circulo que cercaron: y cuando se junten se saldrán atras, uno sí, otro nó, y harán dos hiladas y estrecharán la langosta al medio del circulo. Y

cuando ya está en medio amontonada una sobre otra (que hallarán gran cantidad) entren todos á pisar esta parba con las esparteñas y con los pisones: y pisada y muerta queden algunos de azada, y hagan zanjas, y entiérrenla, y pase la compañía á hacer otro circulo, llevando la tierra limpia. Desta manera hacen mas cincuenta hombres que trecientos cada una por sí en la manera que usan con buitrones y costa de lienzo. Yo soy convidado esta noche, queda con Dios.

## TITULO XV.

Plática en que Veronio enfermo pide los remedios de la vera medicina.

*Veronio.* Dios os salve, señor Antonio.

*Antonio.* Felice y dichosa sea vuestra ve-

nida ¿qué color de rostro es esa: ha os acontecido algo?

*Veronio.* Estoy para morir.

*Antonio.* De que ocasion.

*Veronio.* Anoche yo fuí convidado y cené mucho, y sucedióme encima un vehemente enojo que mi criado se olvidó de cerrar la puerta del corral, y entró el lobo viejo al ganado, y mató cinco corderos. Al grande alboroto que hacian recordé y fuí al corral desnudo, y á la entrada de la puerta el lobo salia tan ciego y recio, que topando en mis piernas me derribó en tierra, y como se juntaron muchos contrarios que fueron el enojo y miedo repentino, el sereno, la mudanza, ó falta del vestido, la noche, y la gran cena, vínome tal decremento, y creció tanto el enojo, que sino me acordára de vuestros avisos y me aprovechára de las razones del alma, y conociera que allí estaba la muerte, cierto yo no amaneciera con vida, y en verdad que tengo calentura. Razon es señor Antonio que pues ya entendemos nuestra naturaleza y sabemos las causas porque viene la enferme-

dad, que nos deis los remedios para ella, y mejoreis la salud del hombre.

*Antonio.* Esos son para los médicos prudentes que sabrán usar dellos, y mejorarán su arte y medicina; y de dañosa y nociva á las repúblicas la volverán útil y fructuosa, y alcanzarán su fin deseado, que es dar salud á quien los llama. Entendiendo primero perfectamente y de raiz los secretos de la naturaleza del hombre, que es el fundamento desta arte (que se tratarán en el diálogo de la vera medicina) con la cual podrán desterrar la muerte temprana ó violenta en mocedad, y convertirán el daño en gran provecho y utilidad de las repúblicas. Y asi suplico á los sábios y cristianos médicos juzguen este negocio con equidad y justicia, pues les hacemos bien, y no mal, quitando lo errado y nocivo, y dándoles lo acertado y útil para ellos y para las repúblicas: y en cosa que tanto monta al mundo no hagan juicio repentino, sino con prudencia esperen al tiempo, esperiencia y suceso que declaran la verdad. Pues perficionada, y estando cierta y verda-

dera con el fin y bien que promete es el arte mas fructuosa á la república y mas necesaria que otra ninguna. Y ella y ellos serán premiados con la honra y estimacion que justamente se les debe: pues el médico es el ministro de las grandezas y secretos que Dios y su causa segunda la naturaleza criaron. Y es el arte que mas estimacion y premio merece, que cuantas hay en la república: pues negocian y tratan de lo mejor que la vida humana tiene, que es la salud corporal. Y con gran razon los sábios concedieron la corona de honra á la medicina, y mandaron honrar á los médicos, conforme á aquello de Salomon, honra al médico que para la necesidad lo crió el altisimo Dios.

*Veronío* Esos remedios quiero yo luego entender para saber, regir y conservar mi salud, y darme algun remedio en mis indisposiciones (cuando la enfermedad no es recia) sin andar á ciegas con los ojos y pies agenos del médico, y llamándolo cada hora, no me los querais negar por la amistad que nos ayunta.

*Antonio.* El amor facilmente persuade, y por tanto quiero hacer lo que mandais, aunque pedis antes el fruto que las hojas (1).

---

(1) Aquí terminariamos el texto de doña Oliva, sino creyesemos oportuno, como creemos en efecto, colocar por resúmen y numeracion, las principales máximas, asi higiénicas como terapéuticas, que dicha obra contiene. De este modo damos una edicion, que tiene todo lo útil, sin contener nada de lo superfluo. (*N. R.*)

# MAXIMAS

## TERAPEUTICAS Y FISIOLOGICAS.

---

### SECCION PRIMERA.

1.ª La causa y oficina de los humores de toda enfermedad es el cerebro; alli están las pasiones, afectos y movimientos del ánima; alli el sentir, alli la raiz, alli la vida y anhelacion; alli la animal irascible y concupiscible, pues no pueden estar sin especies.

2.ª Los afectos del alma causan precipuo la vida, la muerte ó las enfermedades al hombre, en los cuales es hombre.

3.ª Corazon, hígado, bazo, y su humor, no tienen la parte animal ni son capaces de especies inteligibles para entenderlas ni sentirlas, porque son miembros carneos y no

aptos para la impresion de las especies: y por esto no está la voluntad en el corazon, ni tienen mas que el tacto y la vital y natural.

4.ª En la médula del celebro está la animal: porque alli es el asiento y morada del ánima divina y eterna que hace sus acciones mediante las especies que entran por cinco puertas que tiene, y se asientan en el jugo y blandura de la médula del celebro, mayor y menor, miembro apto, este solo para las especies, el cual siente todas las cosas sensibles: y asimismo no se siente como lo ven los cirujanos, que aunque le corten á un herido parte de aquella médula no lo siente, como lo afirma Fernelio, como no siente la demencia ó locura, ni se siente crecer ni menguar como siempre esté en cremento (que es salud) ó en decremento (que es la enfermedad.)

5.ª Entendimiento, razon y voluntad, que es el ánima divina, tiene su asiento alli sin estar situada en órgano corpóreo para obrar sus acciones con las especies que alli

entran por las cinco puertas de los cinco sentidos.

6.ª Las especies incorpóreas siente mas el ánima como sugeto mas conforme á ella que no las cosas corpóreas, como el jugo de la comida que entra alli á la parte corpórea que es la médula de los sesos: este jugo toma como el animal desde el punto que el alimento entra en la boca y se gusta.

7.ª El celebro del hombre y toda raiz crece y mengua con la luna, como las cosas naturales (que dijimos) que crecen y menguan con la creciente y menguante de la luna. Claro lo ven los cirujanos en heridas de cabeza que en convalecencia ven á la médula en plenilunio crecer tanto que se sale y sobrepuja del casco como lo dijo Avicena, y cada dia se ve al ojo.

8.ª Todo movimiento y accion nace y procede y tiene su principio alli, mandando el entendimiento á la voluntad, y todo miembro toma su movimiento y sentimiento de alli por los nervios y espíritus. Alli está la irascible y concupiscible (y aun la natu-

ral, como adelante se dirá) pues no pueden estar sin especies, y todos los afectos, y todo movimento y sensacion, y hambre y sed.

9.ª Todas causas diferentes harán diferentes efectos, y una misma causa hará siempre el mismo efecto (et é contra) De manera, que cuatro causas diferentes, haran cuatro efectos diferentes.

10. Toda cosa que se mueve es movida de otro (escepto primera causa) y todo agente natural hace por tacto la causa estrínseca, ó procatártica, necesario ha de haber causa interna que haga por tacto ó afecte en tal manera ó mueva.

## SECCION SEGUNDA.

1.ª El olor del buen vino puesto á la cabecera ayuda al sueño.

2.ª Al sueño ayudarás, abrigando y calentando el estómago y el pecho hasta la garganta, con lienzo ó paño de grana, porque el calor del pecho ayuda à la ascension

ó subida del quilo por el esófago ó tragadero y concilia sueño.

3.ª La fricacion del estómago con la mano escitando su calor ayuda al sueño.

4.ª La fricacion de toda la vertice de la cabeza, rascando con las uñas ó peine de marfil, alza la pia madre, y es general y admirable remedio.

5.ª Si disminuyes las cenas, disminuirás tus enfermedades, aumentarás el ingenio, evitarás la lujuria, alargarás tu vida.

6.ª La cena del viejo en senetud será, ajenjos cocidos en buen vino, y puestos en el estómago por parte delantera y trasera.

7.ª El agua calida con azucar bebida á la mañana en ayunas, y el lavar los pies con buen vino y el baño de todo el cuero con vino es general remedio y alimenta.

8.ª El aire que nos cerca da alimento en dos maneras, por el cuero de fuera, y por la inspiracion de dentro alimenta el celebro que es la raiz, y mucho mas alimenta fresco y reciente que añejo: por lo tanto usa sabiamente de la renovacion del ambien-

te: el cual se renueva con la vecindad de los rios y aguas vivas, con la pluvia, con la noche y mas con la aurora de la mañana, con aire vivo superveniente, y con riego de agua.

9.ª Las armas de la muerte y de la fortuna adversa, son tristezas y pesares que el hombre se toma: estas conoce para que te sepas guardar de ellas.

10. No entristecerse con el mal, es vencer á la fortuna adversa, y quitarle sus armas y poder.

11. El temor es mayor mal que la cosa temida cuando llega: por tanto en el miedo ó esperanza dudosa de gran aventura, usa de razones del ánima: lo que es ya es, y no puede dejar de ser, y lo que ha de ser, no lo puedo yo deshacer: de balde me fatigo y añado otro mal mayor: y usa de la prevencion esperando siempre lo peor.

12. El mal futuro inminente, desasosiega y da fatiga al prudente, el hecho ya y pasado al imprudente.

13. Ni amarás, ni desearás, ni estimarás

en mucho ninguna cosa, porque los deseos y sus fines, los deleites humanos mas prometen en la imaginacion que dan en el acto, porque ninguna consistencia tienen, por tanto júzgalos sabiamente por pasados.

14. Tus enojos é iras has de atar con la cadena de la prudencia, sabiendo que allí está la muerte: y leyendo el segundo remedio, que traerás por nómina colgando al pecho.

15. El airado y el celoso, y el melancólico, y el mancebo en la juventud, no se crean á sí mismos.

16. El magnánimo no siente la afrenta del tonto, no mas que si un bruto la hiciese.

17. Tu afrenta harás irrita y vana, riéndote de ella, y no estimándola.

18. Esperanza de bien, hace todas las cosas, y tambien da la salud. Oye hombre, cuando la esperanza de tu bien pereció luego busca, piensa é imagina otra.

19. Los bienes con los males están siempre mezclados, todo bien tiene su mal, y to-

do mal tiene su bien, por tanto teme al mal de los bienes, y ama al bien de los males.

20. Al dia presente juzga por felice y dichoso, y no pierdas este con deseo de otro mas dichoso.

21. Al dia presente juzga por felice, y no pierdas este con miedo de otro mas infelice, porque al dia dichoso ó desdichado el fin lo juzga.

22. A tí digo, hombre, el gusto, sabor y deleites te engañan y acarrean la enfermedad y miseria.

23. Huye los manjares de buen gusto, sabor y apetito, y ténlos por sospechosos.

24. Todo animal muerto en decremento, que es catarro, ó enfermedad, ó con miedo de perros ó falcones, ó con larga muerte en lazos tiene algun veneno. Los carneros catarrizan mucho con el gran frio del invierno y se enflaquecen, y entonces tienen algun veneno: por tanto los reyes en aquel tiempo coman carneros de pan y que no duerman al sereno.

25. Huye el ocio, no te apartes á ocios

seguros, porque el ánima es activa y atenta, y empleada en algo aprovecha á la salud.

26. Conoce tus mudanzas, que el decremento hace, y no darás la culpa á causas esteriores.

27. El hombre á cada paso se muda, ya quiere y ama conversacion, ya soledad y silencio, aquella cuando la intelectiva ejercita sus acciones, y este cuando la vegetativa hace las suyas. El hombre no es siempre uno, los afectos le mudan sus condiciones, pero él no lo siente.

28. No hay enemigo mas nocivo y dañoso que tú mismo para tí, tú te haces infelice y enfermo, tú mismo te puedes hacer felice dichoso y sano. A este conoce para que te guardes del.

29. En todo decremento que es la enfermedad, espera el cremento que es la salud, pues estar quedo no puede, porque siempre imita y sigue á la naturaleza de sol y luna, padre y madre; los cuales nunca en cremento paran, ni pueden estar quedos: el uno se pasa, y el otro se sigue. Espéralo con las re-

glas, remedios y dietas dichas, que asi lo hace la gente Chinica y Sarracénica sin médico.

30. El tedio y el pesar son los que hacen mayor deflujo, y necesitan mas alimento. Asi los tristes duermen mas que los alegres.

31. Los males imaginados igualmente dañan que los verdaderos, porque los pintan con tan vivos colores.

32. Gusto y alegria es aumento de salud, disgusto y tristeza producen enfermedades.

33. Tú ¡oh hombre! te haces sano ó enfermo, tú solo puedes hacerte feliz.

34. Mas hombres han muerto por efecto de las pasiones, que por la espada y la gula.

35. No comas, ni bebas airado, ó si lo haces, disminuye la cantidad.

36. No determines ninguna cosa estando airado.

37. Mucho mas nutre y aprovecha á la salud las bebidas que las comidas.

38. No hagas daño al enemigo: conócele para precaverte.

39. No te dejes engañar de los placeres, y el amor.

40. Cuando pierdas la esperanza de tu bien, escogita, busca otra esperanza para tu felicidad.

41 Todo cuanto se obra se hace por el bien, porque es el amor la causa de la accion.

42. No doblegarse en la desgracia es vencer la fortuna ; te darás fuerzas si te irritas por su causa.

43. Toda forma se muda con el tiempo, ascendiendo á la perfeccion, ó descendiendo á la corrupcion.

44. Huye el ocio, no quieras la ociosidad, porque la mente debe ser activa, que siempre aprovecha intentar algo.

45. La hora idónea para los actos venereos es por la mañana en ayunas, á fin despues de reiterar el sueño.

De manera, señor Antonio, que un pastor no tiene vergüenza de concluir y decir que todos erraron.

*Antonio.* Yo no digo tal, la verdad lo dice, que nunca tuvo vergüenza de parecer an-

te sabios y magnanimos: de los cuales siempre fue amada y defendida.

*Doctor.* Yo no veo esa verdad.

*Antonio.* La esperiencia y el tiempo os la dará en las manos, y la vereis visiblemente.

*Doctor.* La suma verdad nos libre del yerro eterno, único y singular, y nos guie por camino derecho y acertado para el sumo bien. Amen.

---

Ponemos á continuacion de las máximas de doña Oliva Sabuco el siguiente *Retrato del hombre de bien*, tomado de la Antropologia de D. Vicente Adam, impresa en Madrid en 1833.

1.

Adora agradecido
Y humilde al Criador, como es debido.
Antes de obrar medita:
Solo al hombre de bien darás tu lado:

Si un talento sublime te ha tocado,
Preciarte de ello evita.

2.

Nunca te opongas al sentir ageno:
Y cede cortesmente
Al que el tuyo porfia que no es bueno:
Escucha atentamente
Al que te hablàre; y cuida
De no ostentar ingenio sin medida.

3.

No hables con otro de lo que él no entienda:
En tus conversaciones sé sincero:
Tu palabra será segura prenda:
Y nunca en prometer serás ligero.

4.

Dulce, obsequioso, atento,
Y afable ser conviene:
Al que á buscarte viene
Recibe con agrado:

Sé franco sin llaneza; y con gran tiento
Resolverás lo que hayas bien pensado.

5.

Sin envilecimiento
Perdona; y ama desinteresado:
Elige amigos con discernimiento,
Y la amistad cultiva con cuidado:
Nadie por ti se vea procesado.

6.

De negocios agenos no te cures:
Ten reserva en los tuyos no afectada:
Presta sin ceño, bien que te asegures:
Si has de dar recompensa, sea colmada.

7.

En la prosperidad sé moderado,
Y mira lo que fuiste:

Lástima ten del desgraciado y triste:
Tolera sus defectos de buen grado.

8.

Si tienes noble pecho, no á la pena
Te rendirás, ni á nadie culpes de ella:
Lleva la paz dó la discordia suena:
Hacer bien es venganza la mas bella.

9.

Reprende con dulzura:
Alaba sin lisonja; sea modesto
Tu reir; sufre chanzas; y censura
Sin hacer de ello gala: al que en honesto
Ejercicio se ocupa honrar procura.

10.

Si haces un beneficio, no lo ostentes:
Por que hacer contaràslo reservado,
Prevén tierno el clamor del desgraciado:
Dá liberal, no pródigo, tus bienes.

11.

De ira el primer ímpetu refrena:
En su honor al ausente herir condena:
Vive con sobriedad: sé agradecido:
Juega por divertirte, desprendido.

12.

Habla muy poco; piensa
Mucho; y nadie de tí reciba ofensa:
Estima en mucho el don: jamás oprimas
Al deudor miserable, en su defensa
Mostraràs, si se ofrece, que lo estimas.

13.

Destierra la ignorancia, y la pereza:
Mira no te embriagues:
Cuando al descanso su tributo pagues,
Nunca dé en el exceso tu flaqueza.

## 14.

De dicha agena no tendrás envidia:
Publicar lo que oiste en confianza,
Es una vil perfidia:
Envilece tambien propia alabanza:
Reserva tu secreto,
Y asi en la perfeccion serás completo.



# NOTAS.

1.ª Al ver consignar unas doctrinas que pasan por modernas á una autora tan respetable como doña Oliva, y en una época tan remota como en la que aquella insigne doctriz española escribió, no alcanza uno á comprender como ha podido desconocerse la influencia de la literatura antigua en muchas de las cuestiones de actualidad. Si hubiese tenido presente el ilustre Gall, que una española del siglo XVI.° le habia precedido en desechar como verdadera la doctrina que ponia el sitio de las pasiones en las vísceras; no se hubiera vanagloriado de destruir una

escuela que hacia tiempo habia sido combatida, sino con tanta copia de razones y filosofia, no con menos brillantez y atractivo. Es pues lo cierto, que Bichat y Gall son los sostenedores de dos doctrinas opuestas; y cuenta que si la nombradía y la ciencia son consideraciones bastantes para producir una revolucion acalorada en la ciencia, sin duda aseguramos que Bichat y Gall son nombres respetables, y por lo mismo no es de admirar que haya partidarios mas ó menos numerosos, mas ó menos decididos en ambos sistemas. Las pasiones, en sentir de Gall, están situadas en el cerebro, centro comun de todas las facultades, de todos los sentimientos, de todos los instintos. Esta idea es igualmente la que sustenta nuestra autora en el tratado de las pasiones; ella no deja duda alguna acerca del sitio que dá á las pasiones, y no solo les designa sitio, sino que combate con razones bastante plausibles para su época, las doctrinas contrarias, es decir, las de los que dicen que las pasiones están en las vísceras, las de los sectários de Bichat.

La humanidad que ni olvida ni perdona en el terreno moral, la humanidad, decimos, que combate, acaricia y apadrina segun las épocas estas ó las otras doctrinas, en el ór-

den intelectual, pasa tambien por una série de cambios y mudanzas sensibles; pero semejante al insensato ó al loco, no recuerda nada de lo que le precedió. Por esta razon nos admira el lenguaje de doña Oliva relativamente á este asunto; pues tiene sino el mérito de la verdad, al menos el indisputable de la curiosidad y discrecion, el de haberse colocado avanzada y decididamente en una opinion, que es hoy la mas generalmente seguida por los fisiólogos. Aunque no debieramos entrar en el exámen de esta cuestion, sin embargo diremos algunas ligerísimas palabras acerca de esta pugna literaria, tan prolongada como felizmente sostenida por una y otra parte. Reconcentrando la cuestion en los personajes modernos, y rendido el tributo de admiracion que se merece doña Oliva, por haberse iniciado en esta bellísima y dificil lucha, vamos á manifestar el estado de esta cuestion fisiológica.

Si como Bichat y Cabanis suponen, las vísceras reciben impresiones continuas de los agentes que se ponen en relacion con ellos; si como igualmente aseguran son el foco de que dependen y parten una multitud de sentimientos y afecciones; si como parece á la razon, las visceras sufren los efectos reflecti-

vos ó simpáticos de las pasiones, no cabe duda que hay cierto esclusivismo en la opinion de los que, con doña Oliva y Gall, sostienen que todas dependen del cerebro. En efecto, aquellos autores aseguran la influencia que tienen los testículos en la produccion del amor físico, que no aparece en los eunucos; la especie de disgusto y hasta la monomanía suicida de los que padecen cirsocele; la acrimonia y genio fuerte de los sugetos biliosos ó hepáticos; el valor en los que tienen un corazon desarrollado, y una multitud de individualidades dependientes del estado de desarrollo de ciertos y determinados órganos; de donde deducen, que las pasiones no solo parten de ellos, irradiándose al cerebro, sino que este por cualquier causa ó motivo refleja sobre ellos su accion, cosa que no podria ejecutar, si las vísceras no tuvieran en sí mismas la esplicacion de relacion entre ellas y el cerebro, mas claro, la formalidad de aplicacion de causa á efecto, es decir, de productoras, de reflectivas, y reconcentrativas de dichos fenómenos.

Gall, Farlet y otros sostienen por el contrario, que si bien las vísceras pueden dar lugar al desarrollo de ciertos fenómenos pasionales, menos son como productoras que

como reflectivas ó simpatizantes, ó lo que es lo mismo, que todos los efectos de irradiacion de las vísceras es al cerebro, quien concibe, quien aborrece, acepta ó desecha, en una palabra, obra segun la pasion, reflejando á los demas centros nerviosos, y de consiguiente á las vísceras, los efectos que las pasiones producen en el organismo. Añaden tambien, que si es muy cierto que las pasiones influyen sobre las vísceras, tambien lo es que su efecto es secundario, simpático, mientras que en el cerebro es primitivo; y últimamente, que la pasion siendo un verdadero padecer moral, no puede tener origen fuera del cerebro que es el único órgano de percepcion é inteligencia, por lo que es absurdo el colocar las pasiones en las vísceras, y lógico y natural colocarlas en el cerebro.

Facil es conocer que las pasiones, siendo movimientos propios de todo el individuo, y refiriendose á la personalidad, al yo, en una palabra, no pueden ni deben localizarse en este ó en el otro órgano, porque están situadas en todos; son á la vida, lo que las revoluciones á la sociedad. Ridículo modo de considerar al hombre es el de unos y otros fisiólogos al contemplarle aislado, reducido á tal ó cual órgano, por mas ó menos importante

que sea; pues en el juego de la vida cada uno es para todos al mismo tiempo que es para sí, por lo que siendo las pasiones movimientos generales del principio de vida, que tienden á los dos grandes objetos de conservacion y reproduccion, necesariamente no deben ser locales, sino generales á todo el organismo, resintiéndose todo él de la influencia del movimiento anímico-pasional, segun su vigor, y segun las condiciones de receptividad individual. Si queremos convencernos de esta verdad, no tenemos mas que estudiar cualquiera pasion, y es bien seguro que no podremos referirla á tal ó cual órgano determinado mas bien que á tal ó cual otro; y esto es claro, porque, si como pretenden Gall y sus discípulos el cerebro es el organo de los afectos, porque es el órgano de la sensacion, de la volicion y de la libertad, cierto que entonces el cerebro és el todo en el hombre, y pudiera sucederle, que pidiendo la personalidad los demas órganos le redugesen á la nada y de consiguiente al quietismo, á ese estado diferente y contrario de las pasiones que en dicho órgano colocan. Desengañémonos, la personalidad, el yo, no se limita ni limitarse puede á este ó al otro órgano esclusivamente: es la personalidad una cualidad

que reside igualmente en el último elemento anatómico como en el primero, si bien en este modo de enlace y accion, hay sin duda ninguna un punto céntrico, y este punto céntrico es el cerebro. No disputaban ni disputan Cabanis, Bichat, ni sus sectarios, esta verdad fisiológica, porque á la verdad era preciso ser ciegos para sostener otras doctrinas; lo que decian y sostienen es, que los efectos y las irradiaciones que motivan las pasiones, tienen un origen en las vísceras, parten de nuestros órganos, como gritos que piden la satisfaccion de esta ó la otra necesidad, de este ó el otro capricho, de las pasiones en fin, y este modo de considerar es menos vicioso de lo que generalmente se cree. Las estimulaciones interiores, las sensaciones viscerales, producen cambios orgánicos y modificaciones de sensibilidad, que llevadas al centro perceptivo, le hacen primero sentir, despues elegir y últimamente ejecutar, y esta serie de fenómenos que pudiéramos llamar primitivos, determinan al hombre y le hacen ejecutar tal ó cual accion, que no es mas que la satisfaccion de sus inclinaciones y pasiones, pero cuyos fenómenos dependen y pertenecen entonces al hombre, á la personalidad, al yo, fuera de todo monopolio orgánico esclusivo,

es decir, son movimientos de todos los órganos y no de ninguno en particular, aun cuando alguno haya motivado primitivamente la accion. De este modo de sucesion resulta otra cosa rigurosamente esacta, á saber: que la satisfaccion ó no satisfaccion de una pasion, no obra determinada y especialmente sobre tal ó cual órgano, sino sobre todo el organismo; no es un órgano el apasionado, sino el organismo entero, la personalidad, el yo, el individuo. Es verdad que muchas veces las pasiones obran sobre ciertos órganos con especialidad, pero esto depende mas bien que de la influencia y relacion del órgano con la pasion, del desarrollo patológico ó de idiosincrasias especiales; depende en una palabra, de la receptividad patológica de cada individuo; asi es como vemos que una misma pasion al uno le descompone el vientre, y al otro le tiemblan las piernas; á uno le produce un estado cerebral, y á otro le determina una hepatitis, y esto ¿por qué? porque los efectos de las pasiones asi como la irradiacion dependen de la personalidad, del yo, y no de determinados órganos y funciones. Si se quiere una prueba de la verdad de las doctrinas que sustentamos, no tenemos mas que preguntar por el sitio de las

pasiones á una ó á otra escuela, y ambas permanecerán mudas, á no admitir como ciencia una cosa que está muy lejos de serlo, la *craneoscopia*; esa especie de buena ventura ó *cephalomantia*, que ningun hombre observadòr aceptará, ni ningun discreto colocará en el órden ni aun de las ciencias congeturables. Lo dicho basta para probar que una y otra escuela están equivocadas en el modo de ver las pasiones; pues siendo estas, como ya dijimos, movimientos reaccionarios de la personalidad, no pertenecen á este ú á otro órgano, sino al individuo caracterizado por tal ó cual temperamento ó constitucion, siendo en parte ciertas, como Cabanis y Bichat suponen, las irradiaciones viscerales, y no siendo menos cierta la intervencion cerebral, como quieren Gall y Falret, especialmente en las pasiones sociales, en esas pasiones de orígen puramente intelectual; pero en realidad la verdadera doctrina es, la que las considera como movimientos de la generalidad del organismo, á consecuencia de causas abonadas, sin depender, de una manera directa, mas de este que del otro órgano, porque como hemos dicho, *no hay un órgano para cada pasion, ni pasion con órgano determinado.*

No se deduce de aqui, como querrán algunos, que no sabemos nada acerca de las pasiones, porque hayamos sido menos atrevidos que dichos autores en localizarlas; antes mas bien pensamos, que el verdadero estudio de los médicos es averiguar el influjo que tales ó cuales pasiones determinadas tienen sobre el hombre, estudio que, en nuestro entender, está virgen, y que espera un hombre de ingenio para fertilizarle.

Una vez espuesta someramente, y como puede hacerse en una nota, la comparacion del sistema de Bichat y Gall, vamos á hablar del mérito comparativo de doña Oliva Sabuco y de el doctor Alibert.

Doña Oliva Sabuco comenzó á escribir bajo una influencia poco favorable, y en una época en que la historia natural y la fisiológia estaban muy atrasadas; descartemos á nuestra autora de ese fárrago inmenso de erudicion de historia natural, y encontraremos en sus descripciones un no se qué de sencillez y observacion, una sagacidad que pasma y un estilo encantador; veamos cualquiera de las pasiones que describe; meditemos su lenguaje sentencioso, elevémonos á las causas que generalmente producen nuestros males morales, y no podremos menos

de convenir, que doña Oliva tuvo una imaginacion feliz y un talento claro y despejado. Si consideramos con calma y reflexion, que Alibert, hombre erúdito á no dudarlo, escritor facil sin disputa alguna, ha compuesto su obra doscientos años despues de nuestra Oliva, ciertamente nos pasmaremos de no encontrar mas adelantado al escritor francés que á la insigne doctriz española. Compárese cualquiera de las pasiones, léase con calma y detencion, y no dudamos que á pesar de la distancia que los separa, merecerá mas crédito la española que el mismo Alibert, porque es mas fecunda, reflexiva y filósofa. Quitad á Alibert su clasificacion de las pasiones, refiriéndolas á los instintos, cuyo cuadro vamos á presentar, y ¿qué encontrareis de nuevo en su fisiologia de las pasiones? Bien poco ciertamente. Otro autor entendido acaba de publicar una obra brillantemente escrita y de un mérito estraordinario, este elegante A. es Bellouino, quien en su obra De las pasiones, en sus relaciones con la religion, la filosofia la fisiológia y la medicina legal, ha sobrepujado á Alibert: su obra está bien escrita, llena de uncion religiosa, con estilo elegante, presentando el espiritualismo con unas galas tan preciosas, que

cási es imposible resistirle, pues una vez leido el primer capítulo, se engolfa uno en sus doctrinas, y cuanto mas se adelanta en su lectura, mas interés presenta: es filósofo, tiene un conocimiento profundo del mundo y la sociedad; es pues su obra un monumento de bella literatura, que debe pasar á la posteridad al lado de la del ilustre Alibert, y á la par de nuestra doña Oliva Sabuco, á quien mas se apróxima por sus principios religiosos y morales. De este A. tomaremos el cuadro y clasificacion de las pasiones y alguna que otra reflexion.

La clasificacion de las pasiones de Alibert es la siguiente:

# FACULTADES MENTALES.

## **Vida.**

### *Esterior.*

1.ª Curiosidad
2.ª Atencion.
3.ª Percepcion.

### *Interior.*

4.ª Reflexion.
5.ª Memoria.
6.ª Imaginacion.
7.ª Conciencia.
8.ª Voluntad.

# FACULTADES AFECTIVAS.

Dependen de los cuatro instintos siguientes:
1.° Instinto de conservacion.
2.° Instinto de relacion.
3.° Instinto de imitacion.
4.° Instinto de reproduccion.

## INSTINTOS.

### 1.—*De conservacion.*

Egoismo.
Avaricia.
Orgullo.
Vanidad.
Fatuidad.
Modestia.
Valor.
Miedo.
Prudencia.
Pereza.
Aburrimiento.
Intemperancia.

### 2.—*De relacion.*

Beneficencia.
Amistad.
Estimacion.
Respeto.
Consideracion.
Menosprecio.
Burla.
Compasion.
Admiracion.
Entusiasmo.
Reconocimiento.
Ingratitud.
Odio.
Resentimiento.
Venganza.
Justicia.
Amor á la guerra.
Amor á la gloria.
Amor al pais natal.

3.— *De imitacion.*

Emulacion. Ambicion.
Envidia.

4.—*De reproduccion.*

Amor conyugal. Amor paternal.
Id. matèrnal. Id. filial.

Esta clasificacion segun aparece contiene varios defectos entre otros es el referir á instintos, dos que en último análisis dejan de serlo, porque en efecto la imitacion y la relacion son dos cosas que no tienen nada que ver con las pasiones propiamente consideradas, y de consiguiente pudieran suprimirse. Igualmente pensamos que la justicia, la modestia, el valor, el miedo, la prudencia, el aburrimiento, respeto, consideracion y algunas otras de las que admite Alibert como pasiones, no lo son en realidad; y por lo mismo son mas bien cualidades, que verdaderas pasiones, es decir, que movimientos desordenados que se refieran á actos, y constituyan verdaderas pasiones: porque de lo contrario si admitiesen esta profusion, se mirarían como pasiones una multitud de cualidades que en nada se asemejan a la pasion, esto es, á la determinacion en virtud de un

sentimiento esclusivo y dominante, cualidad inherente á la pasion.

Veamos ahora el cuadro general que presenta Descuret en su medicina de las pasiones.

## PASIONES QUE SE REFIEREN.

1.ª á necesidades animales.

2.ª á necesidades sociales.

3.ª á necesidades intelectuales.

No ponemos el cuadro general de las pasiones que establece por no ser sobrado difusos, pero solo sí diremos con el Dr. Bellouino, que cualquier pasion puede tener estos tres obgetos ó necesidades á que Descuret refiere su clasificacion, porque en realidad todas las pasiones son mistas, v. g. el amor tiene un obgeto físico, pero lleva en sí una tendencia moral, y la hay tambien social, eminentemente social, de consiguiente no pueden ni deben clasificarse las pasiones por sus tendencias animales, sociales é intelectuales, porque nos esponemos á no ser exactos, y la exactitud es una condicion que no debemos jamás abandonar, al menos en las clasificaciones.

Antes de esponer la clasificacion de Be-

llouino, vamos á apuntar las de la mayor parte de los antiguos.

*Zenon.*

1.ª Deseo y alegría del bien.
2.ª Tristeza y temor del mal.

2º *Epicuro.*

1.ª Alegria.
2.ª Dolor.
3ª Deseo.

*Aristóteles.*

1.ª Amor y odio.
2.ª Deseo y aversion.
3.ª Esperanza y desesperacion.
4.ª Temor y audacia.
5.ª Cólera.
6.ª Alegría y tristeza.

4.° *Sto. Tomas y Lachambre admiten* 11 *pasiones en esta forma.*

**Concupiscible.**

Amor, odio.
Deseo, aversion.
Alegría, dolor.

3.ª El ejercicio absoluto y entero de las facultades del alma exije el completo desarrollo del sentido interno, y este completo desarrollo cerebral exije no solo desarrollo perfecto de sí mismo y de los sentidos esteriores sino tambien la frecuencia y rectitud del ejercicio de estos en toda la estension posible.

4.ª El alma no se conoce á sí misma ni á su existencia ni menos á sus facultades propias y diversas del cuerpo, sino por el intermedio del cuerpo al que está unida, asi como este mismo cuerpo no obra ni vive sin el ministerio del alma.

Facilmente se puede comprender que estas leyes son el resultado de todos los datos de la esperiencia y de la reflexion de los capítulos anteriores, y con ellos se podra alcanzar con mayor facilidad el conocimiento de la economía animal y los desordenes que producen las enfermedades que aquejan la especie humana. Estaré contento y miraré con placer no haber servido de inútil peso á la sociedad humana si puedo llegar á hacer conocer la innegable verdad de este fundamento principal de la ciencia médica, principio que una vez conocido, pueda guiar al hombre á establecer la ciencia con aquella certi-

dumbre que no ha tenido hasta ahora y que puede tener al par de cualquiera de las otras ciencias naturales: este es el verdadero medio de llegar al conocimiento necesario y difícil de las enfermedades del espíritu y cuerpo como llevamos probado, y probaremos acerca de su racional curacion como veremos en los capítulos siguientes. —

Por este sucinto estracto conocerán nuestros lectores que la obra de Cárlos Gandini es de bastante mérito, pero á pesar de su utilidad, y de las notables ideas que contiene no podemos insertarlas en este lugar por no ser sobrado difusos y por corresponder mejor este análisis á un tratado completo acerca de la fisiológia de las pasiones

Otra obra digna de aprecio es la que se publicó en España con el título de *Economía de la vida humana*, obra compuesta por un Bracman.—Barcelona 1765, que como prueba de su estilo escogemos lo siguiente.

-Habitantes de la tierra, postraos humildemente sobre el polvo, y recibid con respeto y silencio las instrucciones de lo alto. Estos preceptos de vida sean conocidos: estas máximas de verdad sean honradas, y seguidasen todos los lugares donde el sol reparte su luz; donde el soplo de los vientos se hace sen-

tir por todo, donde hay un oido para entender, y un espíritu para concebir. Todas las cosas proceden de Dios: su poder es sin límites: su sabiduría es eterna: y su bondad infinita. Está sentado sobre un trono, en el centro; y el aliento de su boca dá la vida al mundo. Toca los astros con su dedo, y se apresuran á describir su curso. Se pasea sobre las alas de los vientos, y cumple su querer en todas las regiones de la inmensidad. El órden, la gracia, y la hermosura son obras de su mano. La voz de la *sabiduría* habla en todas sus obras; mas el entendimiento humano no la comprehende. La sombra del conocimiento pasa como un sueño en el entendimiento humano. El hombre vé, mas como en las tinieblas; razona, y se engaña. Pero la sabiduría de Dios es como la luz del cielo; no discurre: su inteligencia es la fuente de toda verdad. La justicia, y la misericordia están delante de su trono: la bondad, y el amor reinan siempre en su rostro. ¿Quién es semejante al Señor en gloria? ¿Quién es el que disputará en poder con el todo poderoso? ¿Por ventura alguno le es igual en sabiduría? ¿Ni puede serle comparado en bondad? ¡Hombre! este es el que te ha criado: este es quien, con su orden, ha fijado tu estableci-

miento sobre la tierra; las potencias de tu alma son dádivas de su bondad: las mara villas de tu existencia son obras de su amor. Escucha, pues, su voz, que es dulce; y aquel que la obedece, establecerá la paz e nsu alma.

*Firmeza.*

Los peligros los infortunios, la necesidad, y la pena, son mas, ó menos repartidos á cada hombre que viene al mundo. Debes, pues, (¡oh hijo!) en la afliccion, prevenir en buena hora tu espiritu de ánimo, y de paciencia, á fin de que puedas sufrir, con una firmeza conveniente, tu porcion de mal anexo á la humana naturaleza Del mismo modo que el camello aguanta el trabajo, el calor, la hambre, y la sed, enmedio las arenas del desierto, sin desmayar; asi la fortaleza de un hombre debe sostenerle en todos los peligros. Un corazon noble se burla de las mudanzas de la fortuna; la grandeza de su alma nunca es abatida. Jamás será desconcertado por sus reveses, porque no ha hecho depender su dicha de sus favores. Está inmóvil como la roca que está á la orilla del mar, batida de ondas, sin moverse. Su cabeza se levanta como la torre en alto de la montaña y las incostancias, que le hace la fortuna, caen á sus pies. En el mismo peligro, el ánimo de

**Irascible.**

Esperanza, desesperacion.
Temor, audacia,
Cólera.

Veamos ahora, las razones que alega el Dr. Bellouino, para defender su clasificacion, y anotemos tambien la suya en este lugar á fin de dar algunos detalles y hasta una idea si bien no completa del talento y buenas cualidades del Dr. Bellouino. Comienza este despues de haber hablado acerca del hombre primitivo y del hombre degenerado, á hacer las reflexiones que siguen, y que tomamos de él aunque no literalmente sino estractadas en esta forma:

La mayoría mira las pasiones en ejercicio, no en su orígen, de aquí la diversidad de pareceres, no han ido á la fuente, y asi nosotros creemos con S. Agustin, Bosuet, el padre Senaut, de *Oratoir*, que el amor es la fuente de que emanan, y que no hay ninguna que no se pueda referir á él; pues es la esencia misma del alma.» Asi el alma ama la dicha, huye del mal etc., el amor le hace huir un mal, y desear un bien, no hecha sino para amar, y conociendo despues de la degradacion la desgracia, quiere ir en

busca de su objeto primitivo. El odio es el amor que rechaza un mal, pues no conoce á este sino por el bien; sueña siempre en un estado mejor. Todo esto que nos agita es el amor disfrazado, de quien dice el padre, Senaut,—el amor es como la mar, que toma diversos nombres en las diferentes riberas que baña con sus olas.—Cuando quiere un bien, es deseo; si le posee, alegría, placer; cuando le huye, aversion; si le teme. temor; si ya le posee, tristeza; por amor deseamos, queremos, aborrecemos: por amor odiamos, estando tristes etc.—Todo movimiento nos separa de un objeto y nos acerca á otro. Asi aunque es amor el gefe y orígen, le veremos con diferentes nombres y gerarquias, segun se aplique á los goces de sí mismo, de la familia, de los demas hombres, á los lugares y á las instituciones, á la versatilidad, á sus tendencias, á sus repulsiones.

## FACULTAD DE AMAR.

**En sus aplicaciones especiales.**

Intemperancia. Borrachera.
Glotonería.

*Afectos de familia.*

Amor maternal. Id. filial.
Id paternal.

*Amor de sí.*

| | |
|---|---|
| Egoismo. | Ambicion. |
| Orgullo. | Valor. |
| Modestia. | Prudencia. |
| Pudor. | Pereza. |
| Vanidad. | Avaricia. |

*Amor de los otros.*

| | |
|---|---|
| Amor. | Reconocimiento. |
| Libertinage. | Respeto. |
| Amistad. | Piedad. |

*Amor de lugares é instintos.*

| | |
|---|---|
| Amor á su pais. | Amor de libertad. |
| Nostalgia. | Patriotismo. |

**En su versatilidad.**

| | |
|---|---|
| Inconstancia. | Arrepentimiento. |

**En sus tendencias.**

| | |
|---|---|
| Curiosidad. | Caridad. |
| Sentimiento religioso. | Alegria. |
| Esperanza. | |

**En sus repulsiones.**

| | |
|---|---|
| Odio. | Ingratitud. |
| Enojo. | Miedo. |
| Celos. | Cólera. |
| Envidia. | Venganza. |
| Desprecio. | Tristeza. |

He aquí el cuadro grandioso que recorre Bellouino en su obra, considerando despues en cada pasion las causas segun las edades, sexos, temperamentos, alimentacion, posicion social, nobleza, profesiones, industrialismo y formas de gobierno; no es, pues, estraño que este sábio profesor haya alcanzado buena reputacion toda vez que compuso su obra con talento y erudicion gustosa.

Antes que estos AA. y en el año 1772 habia escrito unas buenas y bellísimas observaciones sobre las pasiones Cárlos Gandini, que tratando varias cuestiones fisiológicas termina por la influencia de las pasiones en el hombre, y ocupándose del cuerpo y alma y de su mútua influencia espone las siguientes ideas. —Todos los antiguos, dice, sin escluir á los árabes destructores de la buena filosofía, han convenido en manifestar la influencia de las seis cosas no naturales sobre el hombre, y todos unánimemente en la verdad fundamental de la necesaria y recíproca influencia entre cuerpo y alma, aunque desconocemos el mecanismo y no será fácil alcanzarlo aunque reunamos nuestros esfuerzos. Y si les parece á algunos sobrado rancia la autoridad de los padres de la medicina vengan á siglos cercanos á nosotros y encon-

trarán que despues de la renovacion de las ciencias, no han temido muchos manifestar la dicha influencia y relacion entre ambas sustancias, debiendo mirarse como la piedra fundamental de toda fisiológia cuyo edificio si se ha de levantar no podrá subsistir sin semejante conocimiento.

Asi es como Daniel Ulierden de Brusselas, escribió en 1544 su *Epistola non minus tehológica quam medica ostendens médicum non corpori solum, sed etiam animæ suppetias dare*, que sino caracteriza á su A. por gran sábio y conocedor de la economía de la vida humana, dá una idea clara acerca de este asunto. Y el español Juan de Valverde en 1552 en su erudito tratado *de animi et corporis sanitate tuenda* en que prueba tan exactamente la relacion del alma con el cuerpo y de este con aquella, que no es posible conservar la salud del uno sin tener en cuenta el estado de la del otro, segun acabamos de manifestar. En 1615 Curtio Marinelli celebradísimo médico en su tratado *de morborum nobiliores animi facultatibus obsidentibus*, ha compilado cuanto han escrito en esta materia los antiguos. En el mismo año Antonio Zara de Aquileja, uno de los médicos mas sábios de su siglo, dió á luz un libro intitulado *ana-*

*tomia ingeniorum, et scientiarum*, y ninguno quizá entre los antiguos ni modernos ha hecho conocer mejor la facilidad que tienen las sensaciones de hacerse pasiones, y el poder que estas causas que él mira como físicas tienen para la produccion de una multitud de enfermedades incurables. Sobre esta ya demasiada abandonada materia se han señalado en el siglo pasado Juan Huarte en su Exámen de ingenios para las ciencias, Jordan Guibelet en su Exámen del exámen de los ingenios. Bartolomé Perdolce *de morbis animi*, Sebastian Wirdigg en su *nova medicina spírituum á nemine mérito exculta, medicis phisicis utilisima.*

Despues de quejarse el A. de que su siglo no se haya ocupado mas que de la circulacion añade estas palabras.—Bien podemos sincerarnos pensando y meditando como Loke y Pope con Sthal, Tirchinnausen y otros como Verdrees *de equilibrio mentis et corporis*, Sauvages *prolojomena nosologiæ* Gaubio *sermo academicus de regimine mentis quod medicorum est* Hoffman *de animo sanitatis et mostorum fabro*, el autor anónimo De la naturaleza, Bonnet análisis del alma, Condillac de las sensaciones. Camus medicina del ingenio, Diderot de las pasiones, Hesnaut

Pensamiento y reflexion, y otros que pudiéramos citar, si bien no han podido aun desprenderse de la preocupacion acerca de los espíritus animales. De todos modos el principio del mecanismo animal consiste en el recto equilibrio proporcional entre las fuerzas del alma y del cuerpo, y no ya solo entre los fluidos y sólidos de que tanto se habla hoy aunque inexactamente, y á pesar de todo convienen todos sin escepcion que el principio del movimiento reside en los órganos nerviosos. ¿Pero si esto es cierto, cómo se ha descuidado hasta ahora el dar las leyes que promueven dicho movimiento? Toda vez pues que se emprende el estudio del hombre, por lo que toca á la medicina física con la fórmula *corpus humanum constat ex sólidis et fluidis,* proposicion tan necia como quien hablase del acónito ó la cicuta acuatica como fundamento del estudio, pues mejor se pudiera y debiera decir: *Homo vivens constat ex anima et corpore* para concluir que la vida no consiste solo en el equilibrio perecedero de los sólidos y fluidos, sino en las fuerzas del cuerpo y del alma, fuerzas de naturaleza diversa proporcional y actagonisticamente obrando entre sí para la conservacion del movimiento mediante el cual se per-

feccionan y mantienen sin esceso ni defecto las funciones de los dos componentes del individuo humano. Menos trabajo entiendo costaría comprender las leyes de este equilibrio, que lo que ha costado á tan insignes mecánicos de nuestro siglo el pronunciar tanto error de cálculo y de reflexion relativamente á la relacion y equilibrio de los fluidos y sólidos, con cuyos cálculos nada ha adelantado la medicina. Termino pues por manifestar que á cuatro solo pueden reducirse las leyes fundamentales de la union de que vamos hablando y son las siguientes:

1.ª La accion y reaccion recíproca del alma sobre el cuerpo y de este sobre aquella, de donde se concluye que el alma unida al cuerpo nada egecuta sin la intervencion de aquel, y nada hace el cuerpo sin la intervencion del alma.

2.ª El cuerpo se desarrolla por un movimiento recto que parte del cerebro, el cual es al hombre como el bulbo es á una planta bulbosa, y en razon directa de su desarrollo se desarrollan las facultades del alma, por movimientos reflejos sobre este centro á consecuencia de las impresiones que se producen en las estremidades de los nervios existentes en toda la superficie corporal.

especie humana, sino tambien nos ayudan para el egercicio de las virtudes. Porque de la ira se dice que es despertadora de la justicia vindicativa, que es la que tiene por oficio castigar los delitos. Porque con la ira é indignacion que se concibe contra ellos, se mueven los jueces á castigarlos. Asimismo del deseo que tenemos de lo que juzgamos por bueno, nacen dos afectos, que siendo bien regidos, sirven para procurar las virtudes y aborrecer los vicios, que son amor de la honra y vergüenza del vicio. Porque viendo aquel divino Presidente cuan amigos eran los hombres políticos y nobles de honra, y deseando por otra parte que lo fuesen tambien de la virtud ¿qué hizo para esto? Puso en la virtud la honra, para que siquiera por esta causa se aficionasen á ella, pues en sola ella esta la verdadera honra. Y asi como el amor de la honra aficiona el corazon á la virtud, asi la vergüenza, que es otro afecto hermano de este, lo retrae de los vicios, por la mengua y deshonra que traen consigo. La cual aquel sapientísimo gobernador y amador de toda pureza señaladamente imprimió en los corazanes de las mujeres, y mucho mas en las doncellas, la cual es como un natural muro

de la castidad, porque asi convenia que aque artífice sapientísimo pusiese mas cobro en lo que mas importaba, y por esto demas del sello virginal, proveyó de esta natural vergüenza; que es como freno de este vicio.

Mas se debe aqui advertir, que aunque algunos de estos afectos y pasiones naturales que aqui habemos contado tangan nombres de vicios ó de virtudes, no son lo uno ni lo otro; sino pasiones naturales, que son indiferentes para bien y para mal, segun bien ó mal de ellas usaremos. Porque cuando estas pasiones, que están en la parte inferior de nuestra ánima, siguen el dictámen de la parte superior (donde está el entendimiento y voluntad), abrazando lo que la razon les pone delante, entonces usamos bien de ellas, que es sirviéndonos de ellas para aquello que nos fueron dadas. Y este movimiento, dice Aristóteles, que es semejante al movimiento de los cielos inferiores; los cuales se mueven confoi me al moviento del cielo superior (que llaman el primer móvil), el cual se mueve de Oriente á Occidente, dando una vuelta al mundo en un dia natural. Porque asi como es cosa conveniente que los cielos inferiores sigan el movimiento del superior, asi lo es

que estas pasiones de la parte inferior de nuestra ánima sigan el regimiento é imperio de la parte superior de ella. Mas cuando siguen otro norte, que es cuando dejada la razon se mueven por la imaginacion y aprension de las cosas sensuales (que es una guia muy ciega), entonces van descaminadas por seguir este adalid tan ciego Y este movimiento compara el mismo filósofo con el movimiento contrario de los planetas, los cuales se mueven de Occidente á Oriente, dando á entender que no es cosa decente que los inferiores no se conformen con los mayores.

Por último se debe tambien advertir, que asi como los sentidos esteriores é interiores, que sirven para conocer las cosas, están en la cabeza, unos dentro y otros fuera de ella, como ya vimos; asi estos afectos susodichos, que se ordenan para apetecer ó huir de ellas, tienen su asiento y lugar natural en el corazon. De modo, que estos dos principales oficios del ánima sensitiva, que sirven el uno para el conocimiento, y el otro para el apetito de las cosas, repartió aquel artífice soberano con tal órden que los puso en los dos mas principales miembros del cuerpo humano, que son la cabeza y el corazon, per-

que en esta ponemos estos once afectos y pasiones naturales susodichas. Lo cual esperimentamos cada dia, porque manifiestamente sentimos encenderse la sangre del corazon con la ira, y apretarse con la tristeza, y dilatarse con el alegria, los cuales dos afectos pueden crecer tanto, que destemplen de tal manera el corazon, que nos quiten la vida, como muchas veces acaece. Esto baste sumariamente dicho para lo que toca á las facultades del ánima sensitiva que tiene el hombre comun con todos los animales.—

Igualmente es notable el siguiente trozo del padre Gaspar Morardi escolapio en su *Arte de vivir sano*.

—En primer lugar es tal la union del espíritu con el cuerpo, y asimismo son tan harmoniosas sus operaciones, que así como las impresiones que se hacen en el cuerpo pasan á producir las sensaciones y las pasiones en el ánimo; asi los pensamientos y las pasiones de este son propios y poderosos para reanimar, ó para desconcertar y disolver la máquina.

Sin la paz interior y la tranquilidad del espirítu es imposible vivir sano; pues habiendo turbacion del ánimo, esta desconcierta los espíritus animales, impide la buena di-

gestion y la chilificacion ú operacion por la que hace el chilo la naturaleza, convierte los manjares en humores dañosos, agita sobradamente la sangre, y la inflama, ó por el contrario retarda sobradamente su curso, altera la complexion, y por consiguiente acarrea estancos, obstrucciones, alteraciones, enfermedades y males tantas veces irreparables.

El odio, la envidia, la tristeza y melancolía son un veneno sutíl, que insensiblemente mata. La grande afliccion, y la congoja y pena ataca à los pulmones, restriñe y aprieta el corazon y las arterias, y hace que corra la sangre lentamente por los dos sistemas arterioso y venoso: daña á la digestion; espesa y altera la bilis: impide las secreciones necesarias: ahuyenta el sueño: quita la gana de comer, y convierte el manjar en ponzoñoso humor: debilita la natural elasticidad de los nervios y de los músculos, porque no son igualmente bañados de los espíritus animales: por lo cual todo se resiente, y se desconcierta el cuerpo: de aquí las obstrucciones: los escirros, los cálculos ó piedras biliarias, la ictericia, la hidropesía, la hipocondría, las enfermedades soporosas, las fiebres lentas, la hética, la consumpcion, y finalmente la muerte. No debo pues dar lugar á una afeccion y

pasion tan nociva. Es verdad, que no podemos ser del todo insensibles á las desgracias; mas tambien es verdad, que debo acostumbrarme á sufrirlas sin una demasiada é inútil perturbacion. Y por tanto nunca será excesivo mi dolor, si fuere regulado por la razon.

Esta cabalmente me sugiere que para la tristeza no hay remedio mas oportuno, y mejor específico que la recreacion inocente. ¿Pero cómo podré alegrarme, si mi corazon está ya de antemano ocupado por la negra tristeza? Esto parece imposible. Pero la directora razon me hace ver que no hay en ello ninguna imposibilidad: pues aunque las recreaciones en todo el lleno de mis aflicciones no parezcan absolutamente gustosas, poco á poco se va debilitando el sentimiento del dolor, se disipan los vapores malignos, se calma y se desata la bilis alterada, se aquieta el humor hipocondriaco; y despues á esto sucede la tranquilidad, y vuelve insensiblemente el equilibrio por medio de aquellas recreaciones inocentes, que antes me hacian desabridas el dolor. No se requiere pues otra cosa, sino ponerme en manos de la razon, para que me dirija ya en la eleccion, ya en el uso. Pero lo intenso de las aflicciones dirá alguno no puedo determinarme por mi mismo á la

diversion, y al entretenimiento; pues búsquense amigos caritativos, é ingeniosos, los cuales sabiendo alejar de mi la idea de lo que me aflige, me distraerán para no tener fijos los pensamientos que me atormentan, y me aliviarán,

Si la tristeza es dañosa, tambien muchísimas veces es fatal un gozo excesivo y repentino, y si aquella mata lentamente, puede este en un solo instante privarme de la vida, ya porque la naturaleza está mas acostumbrada á las penas que á los placeres; ya porque hay la diferencia, que en el dolor se restriñe y aprieta el corazon, y recibe y envia menos copia de sangre; y en la alegría extraordinaria y repentina se dilata enormemente, y retardando la sístole sucede por necesidad la sufocacion, y la muerte. Luego si el placer debe moderar y templar la tristeza, debe tambien la reflexion refrenar la demasiada alegría, de suerte que ni por la una ni por la otra venga á alterarse el equilibrio de mi máquina.

Por el sentimiento del dolor, y del placer excita el amor de mí mismo las pasiones en el alma y estas mismas pasiones ó satisfechas, ó contrariadas causan en el alma ó pena, ó gozo: y por este gozo, ó por esta pena sucede

pasion tan nociva. Es verdad, que no podemos ser del todo insensibles á las desgracias; mas tambien es verdad, que debo acostumbrarme á sufrirlas sin una demasiada é inútil perturbacion. Y por tanto nunca será excesivo mi dolor, si fuere regulado por la razon.

Esta cabalmente me sugiere que para la tristeza no hay remedio mas oportuno, y mejor específico que la recreacion inocente. ¿Pero cómo podré alegrarme, si mi corazon está ya de antemano ocupado por la negra tristeza? Esto parece imposible. Pero la directora razon me hace ver que no hay en ello ninguna imposibilidad: pues aunque las recreaciones en todo el lleno de mis afficciones no parezcan absolutamente gustosas, poco á poco se va debilitando el sentimiento del dolor, se disipan los vapores malignos, se calma y se desata la bilis alterada, se aquieta el humor hipocondriaco; y despues á esto sucede la tranquilidad, y vuelve insensiblemente el equilibrio por medio de aquellas recreaciones inocentes, que antes me hacian desabridas el dolor. No se requiere pues otra cosa, sino ponerme en manos de la razon, para que me dirija ya en la eleccion, ya en el uso. Pero lo intenso de las aflicciones dirá alguno no puedo determinarme por mí mismo á la

diversion, y al entretenimiento:
quense amigos caritativos
cuales sabiendo al
me afli

BAD PAGINA

la ... a altera ... de mi
máquina.

Por el sentimiento del dolor, y del placer excita el amor de mí mismo las pasiones en el alma y estas mismas pasiones ó satisfechas, ó contrariadas causan en el alma ó pena, ó gozo: y por este gozo, ó por esta pena sucede

la alteracion en el cuerpo y la alteracion del cuerpo vuelve á perjudicar al espíritu. Luego debo tener siempre presente, y reflexionar cuanto la razon me ha dictado en la analisis y arreglo de mis pasiones, á fin de tener la tranquilidad, y la serenidad del espíritu indispensablemente necesaria á la salud del cuerpo, y á prolongar la vida.

Entre todas las pasiones quizá no hay ninguna mas violenta para alterar el equilibrio d l alma y del cuerpo, para precipitar la salud, y disminuir y hacer infelices los dias de la vida, como la pasion de la venus ó del deleite carnal. Una planta aunque organizada de tal modo que pueda contar un siglo y aun mas de vida, no obstante si quiero con el arte hacer que lleve fruto antes del tiempo, y mas del que debe, tal vez lograré el intento; pero por cuanto se violenta con esto la naturaleza, y por el movimiento interior, que se induce, sucede antes de tiempo la desubstanciacion: tambien perece antes de tiempo. Es bien clara la consecuencia, que debo deducir de aquí en provecho mio para el prudente arreglo de esta pasion.

El deseo innato de saber, ó la pasion de la gloria causa la aficion á las letras, á las bellas artes y á las ciencias, para cuyo logro

su corazon es su apoyo, y la firmeza de su espíritu le defiende. Se presenta à las desgracias de la vida como un hombre que vá á una batalla, y vuelve con la victoria en sus manos. Oprimido por el infortunio, la calma que reina dentro de sí mismo le aligera el peso, y su constancia le corona de gloria: mas el cobarde corazon del hombre débil le espone á la ignominia. Sometiéndose á la pobreza, se envilece hasta el abatimiento; y sufriendo el insulto con una vil sumision, convida la injusticia. El temor del mal le hace temblar como el rosal agitado del viento. A la hora del peligro se embaraza, y confunde; y en el dia de la adversidad, las ondas le baten, y la desesperacion aja su ánimo.—

No menos exactitud y mérito tiene el siguiente trozo de Fray Luis de Granada en su *Introduccion al símbolo de la fé*, que dice:—Dicho ya de los sentidos, así interiores como esteriores, que son propios del anima sensititiva, y sirven para conocer las cosas que son provechosas ó dañosas al animal, síguese que tratemos de la parte afectiva que pertenece á esta misma ánima sensitiva, donde están los afectos y pasiones naturales, los cuales sirven para apetecer y procurar las cosas provechosas y huir las dañosas, que

no menos son necesarias para la conservacion de nuestra vida y de cualquier animal, y entre estos afectos y pasiones hay dos principales, los cuales son raices y fundamentos de todos los otros, que son amor y odio: conviene á saber, amor del bien particular que nos puede aprovechar, y odio y aborrecimiento de lo que nos puede empecer, para que asi el animal procurase lo bueno y conveniente para su conservacion y huyese lo malo de que se podia seguir su destruccion. Porque faltando estos dos afectos quedaria el animal, ó como ave sin alas ó galera sin remos, para no poder buscar lo que le era provechoso y huir lo contrario. Por lo cual dijeron muy bien los filósofos estóicos, como refiere Séneca, que estos dos afectos eran como un ayo que la divina Providencia habia dado al hombre. Porque asi como el ayo que tiene á cargo un niño le procura todo bien y le desvia de todo mal, asi lo hacen estos dos afectos, cuando son bien regidos.

Mas aquí es de notar que de estos dos afectos, como de dos raices principales, nacen otros. Porque del bien que amamos, cuando está ausente nace deseo, y cuando está presente, alegría. Otrosí, del mal que

aborrecemos, cuando está ausente, nace huida, que es deseo de evitarle, y cuando está presente, tristeza. Y estas seis pasiones, que son amor y odio, deseo y huida, alegría y tristeza, llaman los filósofos la parte concupiscible de nuestra ánima, porque tiene por oficio codiciar estos bienes sensibles. Mas si este bien á que estamos aficionados es dificultoso de alcanzar, el deseo de él nos hace tener esperanza que lo alcanzaremos, porque fácilmente esperan los hombres lo que desean. Mas si son tales las dificultades que vencen nuestra esperanza, luego nace de aquí otro afecto contrario, que es desconfianza. Otras veces si el deseo es muy grande, causa en nuestros corazones otra pasion, que es animosidad y osadía para romper por cualesquier dificultades que nos impidan este bien que deseamos, cual fué la que tuvieron aquellos caballeros esforzados de David, que atravesaron por medio del real de los enemigos para traerle el agua que deseaba. Mas si son tantas las dificultades que no se atreven á ellas, de aqui nace otra pasion contraria á la pasada, que es temor, el cual tambien sirve á la guarda del animal, para que no se atreva á lo que no puede, y para que busque su remedio ó escondiéndo-

quien la alegria, quien la elocuencia, quien la liberalidad, quien de la debilidad de los héroes, quien de la ocasion, quien de la virtud, quien de las Gracias, y quien del valor, pero por cierto que es muy dificil averiguar la genealogia del amor.

Asi pues interrogado el emperador Marco Aurelio ¿qué cosa es amor? respondió: *Amor es no sé qué, viene no sé de donde, mandado no sé por quien, engendrado no sé como, atrae no sé porqué, se contenta no sé con qué, se siente no sé cuando, y sin romper las carnes al esterior, absorve la sangre de las venas mas profundas.* Y en verdad que tiene razon, pues amor es no sé que, porque diversamente se comprende, quien le llama honesto, quien divino, quien útil, quien deleitable, quien humano, quien herido, quien Socrático, quien Platónico, cual caballeresco, cual narcótico, cual amistad, cual piedad, quien caridad, quien diversion, quien Cupido, quien concupiscencia, quien carnalidad, cual sensual y quien animal.

Algunos le pintan ciego con arco, flecha, alas, casi desnudo y vendado; niño y ligero, desinteresado porque empobrece, alado por voluble, saetas porque hiere, ciego porque es vergonzosa su conversacion.

Quien le llama metafísico, físico, quien astrólogo, quien músico, quien geómetra, quien aritmético, cual gramático, quien dialéctico. Algunos quieren tenga estas otras cualidades, orador, poeta, historiógrafo, jurisconsulto, político, económico, médico, capitan, navegante, agricultor, cazador, arquitecto, pintor, escultor, mago, nigromante, sofista, arúspice, sátiro, milagro del mundo y de la naturaleza, digno maestro de buenas costumbres y usos apacibles. Es una pasion que ciega el alma, entorpece el ingenio, priva la memoria, destierra las buenas acciones, anonada las fuerzas, engendra vicios, nace de pechos viles, y sujeta la libertad humana. Es un capricho, una bizarria, un lisongero, un falaz, un pérfido, un atrevido, un cruel que atraviesa el corazon de los amantes y les quita la vida. Quien le pinta bárbaro y sin venda, quien casi desnudo con túnica color rosa, quien pequeñuelo, pero que crece con la adicion de su dama; otros le hacen mortal, algunos inmortal, quien niño, quien jóven, cual viejo, porque es un camaleon que no tiene color cierto ni cualidad constante, que nace en una hora, crece, se desarrolla y envejece á poco tiempo, y no falta quien

asegure termina presto, toda vez que siendo efecto de la voluntad debe cesar conseguido su fin, lo cual es cierto en sentido de la animalidad y de la historia natural; pero no en la humanidad, pues el amor es la cosa amada, y el goce de aquella es solo el medio de posesion, pero no la misma posesion, y asi se suele encender mas la llama una vez gastado el deseo, porque no deja de ser frecuente arder en ausencia y abrasarse en presencia de la cosa amada. Algunos lo llaman tirano, oráculo de mentiras, albergue de ira, quien impio, quien dulce, quien amargo, quien dulce y amargo á la vez, como Salomon cuando dice: *los labios de la muger son dulces como la miel, pero tienen un amargo semejante al del ajenjo*. No falta quien le diga destructor de la paz, peste de la amistad, veneno de la justicia, enemigo de la discrecion, causa del ocio, principio de sediciones, ladron de libertad, causa de furor, hijo del Diablo, padre de hipocresía, taladro del corazon, fuego del alma, enemigo de la vergüenza, émulo del hombre, fuente de ardor, templo de lascivia, órgano del Demonio, ciudadano del infierno, corruptor del alma, peste del cuerpo, destructor de la vida, enemigo de la gracia, confu-

sion de los sentidos, eclipse de la mente, infamia de la honestidad, tirano de voluntad, peste del corazon y enemigo del cielo. Este desordena la voluntad, oscurece el entendimiento, ofusca la razon, confunde la memoria, pervierte el afecto, inquieta la mente, molesta el sentido, oscurece el mérito, destruye la gracia, mancha la fama y el honor, dirige al infierno, priva del paraiso, desordena al hombre, consume la vida, disipa las costumbres, y produce finalmente daño en todas las partes, en la inteligencia con el error, en la lengua con la locuacidad, en la fantasia con el trabajo, en la concupiscible con la lascivia, en la irascible con la crueldad, en la mente con la inconstancia, en el arbitrio con la ceguedad, en la memoria con la distraccion. Estorba los sentidos espirituales, al ojo de contemplar, la oreja de la obediencia, el tacto de las buenas obras, el guste de las cosas celestiales, el olfato de la discrecion: quita los miembros al alma, mata el corazon que es la fé, la cabeza que es la libertad, los pies que son las afecciones, las manos que son las obras. Por amor enferma el hombre, la mente es tenebrosa, los pensamientos desacertados, la contemplacion mundana, la obediencia diabólica, la cabeza

soberbia, los ojos vanos, las orejas sordas, el gusto insípido, la lengua muda, los pies debiles, los pechos vacios, los huesos quebrantados y el corazon manchado. Este es aquel que vela de noche, trabaja de dia, huye el reposo, no quiere quietud, sufre sinsabores por pequeños goces, soporta trabajos, sufre fatigas, simula humildad, finje honestidad, demuestra placer, hace invenciones, pone los medios, inventa engaños, quimeras y fantásticas vias, encuentra artificios, destruye los vestidos, ataca el cuerpo y consume la vida. Inquieta los amigos, atormenta el corazon, oscurece la inteligencia, consume el alma, aflige la mente, quita el sentido, perturba el juicio, conculca la honestidad, vilipendia la amistad, destruye vergüenza, causa temor, produce el odio, nutre la risa, fomenta la seduccion y turba la paz. No falta quien le llame maestro de audacia, ministro de confianza, materia de ociosos, deseo de belleza, causa de invencion, presidio de la vida, enemigo del temor, indicio de concordia, amigo de fatigas, alquimia de voluntad y calamidad del corazon. En fin, es el que transforma el dolor en placer, las lágrimas en risa, la ignominia en gloria, las cadenas en corona, la hambre en saciedad, la po-

breza en riqueza, los trabajos en contentamiento, el hierro en oro, las espinas en rosas, la sangre en rubíes, y la muerte en vida.—

La Antropolegia de Varela de Montes, y la no menos conocida del Sr. Fabra y Soldevilla, andan en manos de todos, para que nos detengamos en su análisis, por mas que merezcan nuestras simpatías. Despues de todo lo espuesto, no tenemos duda alguna en manifestar que es superior la obra de doña Oliva á las ahora examinadas, relativamente á la época en que aquella se escribió.

Nota 2.ª Insertamos á continuacion algunos trozos de una memoria que tenemos escrita, y que en parte hemos leido en el Instituto médico de Emulacion; y al trasladar en este punto algunos de los trozos de nuestra memoria, no es nuestro ánimo otro, que aclarar el pensamiento de la autora, quien, con Huarte, contribuyó al desarrollo de las buenas ideas acerca de la locura, como espresa el siguiente pasage que tomamos de la parte histórica de la memoria referida·

—En este mismo siglo se publicaron en España dos obras apreciabilísimas, que tienen alguna relacion con esta clase de estudios, especialmente una de ambas, pues

no hay ninguno que haya consignado una idea luminosa, que él estableció en tan remota como gloriosa época para nuestra literatura.

Las obras á que aludo, son de una parte la Nueva Filosofía ó fisiológia de las pasiones de Doña Oliva Sahuco, y de la otra el Examen de Ingenios de Juan de Dios Huarte; la una por basar el estudio de las pasiones, y notar los efectos que producen, y el otro por hablar de la locura, de un modo filosófico, como paso á probar insertando algunos de sus pensamientos. Las ideas luminosas que desenvuelve este profundo pensador se reducen, á establecer «que el hombre tiene diferencia de talentos, de disposiciones para las ciencias y las artes, segun las cualidades orgánicas y compuesto material que cada uno alcanzó al nacer, y que sucesivamente despues se modifican, de donde concluye que el alma obra bien, cuando está acompañada de una buena organizacion, y mal si, por el contrario, esta es defectuosa. A la manera que el hombre tiene otros órganos para otras funciones, asi el alma tiene el cerebro para pensar, y aquel tiene parte para la memoria, parte para la imaginativa, y parte para el enten-

dimiento; resultando la diferencia de talentos, de la diferente combinacion que existe entre estas diferentes cualidades materiales y orgánicas. Bien asi como en el órden natural sucede esto, en el morboso, dice, debe haber enfermedad del entendimiento, enfermedad de la memoria, y enfermedad de la imaginativa, y no estarlo del entendimiento, y lo mismo de la memoria; lo cual prueba con Hipócrates, relativamente á Demócrito, quien era loco verdaderamente de imaginativa, pero como Hipócrates le tocó de solo el entendimiento, lo declaró cuerdo cuando realmente era loco. Un page rudo, que vuelto loco, discurria muy bien y con chistes y gracias què jamas habia tenido. Un labrador que se volvió loco, y poeta á un tiempo mismo, como el cura citado por Bufon. Un tonto que se volvió cuerdo al morir en la ciudad de Granada; hecho muy bien consignado, aunque con distinto objeto, en Cervantes con su Quijote.»

Tales son en resumen las ideas del profundo Huarte, que hemos puesto entrecomadas; como si fuesen sus verdaderas palabras, á fin de hacer notar, que en poco volumen existe mucho meollo; ahora pues, voy á insertar parte de una nota que puse

en mi edicion de Huarte, á fin de hacer valer sus doctrinas.

«Quisiéramos, digo en la referida nota, que los autores célebres citados, (casi todos los que se ocuparon de las enagenaciones mentales) se hubiesen hecho cargo acerca de una division que de la locura hace nuestro autor; pues dice, que siendo tres las facultades, tambien deben ser tres las maneras de enfermar primordiales.

»1.ª Enfermedad; locura de imaginativa.

»2.ª enfermedad; locura de entendimiento.

»3.ª enfermedad; locura de memoria.

»De donde concluye, que puede uno ser loco de la una sin serlo de la otra (sigo yo citando los hechos aducidos anteriormente) y añado. Acaso pudiese de este modo formarse un cuadro mas completo de las afecciones mentales, que no por la serie de ideas que dominan en los locos, y de aqui tambien la mayor ó menor facilidad de la curacion de las locuras; yo por mi parte he meditado algo sobre esto, pero aun no me atrevo á manifestar mi opinion sin madurarla por mas tiempo. Es lo cierto, que la imaginacion en los locos es uno de sus mayores agentes y pudieran clasificarse asi

muchos locos por los estravios de su imaginacion; asi como tambien hay otros cuya memoria es sumamente feliz, recuerdan, combinan y refieren todo cuanto les pasó desde sus primeros años, y esperimentan solo desviacion en lo que tiene relacion de actualidad. Locos de entendimiento pudieran ser tambien aquellos que razonan bien, escepto en una cosa ó mania, que es en la que razonan muy mal. De donde pudiera deducirse como en hipótesis por ahora, pero que las observaciones pudieran confirmar ó desechar, la siguiente clasificacion, segun los principios de Huarte.

»1.ª clase. Afecciones mentales de la imaginacion.—Frenesí agudo, manía general y furor, en que todo lo refiere el enfermo á cosas ó entes, y no tiene atencion, ni memoria, ni entendimiento, solo obra su imaginacion, y de aqui la multiplicacion de sus actos y sus incoherencias.

»2.ª clase. Afecciones mentales de la memoria.—La lipemania ó tristimania, amenomania, hipocondria; en qne el enfermo se volvió loco por un pesar, por una cosa que le persigue siempre, recordando el hecho y fijos los ojos, el pensamiento y toda su atencion en aquel principio; memoria de

toda su vida y del momento de su alegria ó pesar, que le ponen en estado de loco.

»3.ª clase. Afecciones mentales del entendimiento.—La mania razonada, las monomanías, en que la memoria está ilesa, puesto que le recuerda los caracteres del papel que representa, la imaginacion crea cosas que se refieren al mismo entendimiento, á la idea que domina, y en lo demas todas las facultades estan acordes.» Estas son las ideas que espuse relativamente á Huarte, y bien creo que deben tenerse en cuenta, y merece una bella página en la historia de las enagenaciones mentales quien, como este insigne español razona, y quien es uno de los mas profundos y concienzudos filósofos; asi como la heroina de la literatura española, la sublime doctriz Doña Oliva Sabuco.

Y mas adelante añadimos: jamas se penetra el alma de mayor elevacion, nunca sube ni se remonta tanto el sentimiento, como cuando se considera al hombre, á ese mundo pequeño, objeto de tantos encomios y alabanzas del filósofo y del médico, cuando se le ve en el mas degradante estado, y reducido á la condicion inferior de la fiera y del bruto animal, á quien entonces no supera, y á

quien á la vez imita en sus grotescas como variadas aprensiones, vicios y actitudes. Si viesen esto los magnates y grandes del mundo, si examinasen que sus mismos placeres y diversiones los conducen con mas facilidad á este miserable estado de abyeccion y desgracia, tal vez entonces abririan sus cerradas arcas, do reposan los tesoros reunidos por la vanidad y la avaricia, para la creacion de establecimientos útiles al género humano y á los que la mas leve causa, una modificacion hasta pueril, puede conducirlos á esos asilos de desconsuelo y miseria, donde gimen los hombres, guiados aun en su delírio por las míseras pasiones y preocupaciones, que se tienen en el estado normal de la vida del hombre; de esa lucha tempestuosa y terrible que llamamos sociedad; y en que á cada paso los desengaños, la burlada esperanza, el amor contrariado, las decepciones de los amigos, la pérdida de la honra, de los intereses y todas las pasiones, puestas en evidencia y juego, vienen á agostar la existencia mas robusta al parecer, y mas fragil y débil que la mas tierna planta, á quien el soplo fuerte y víolento ha de venir á destruir al comedio de ese tránsito azaroso para el débil mortal.»

Y mas abajo establecemos estas ideas: Hemos manifestado que la filosofia y fisiologia eran las bases indestructibles sobre que se debieran apoyar las reformas y estudios médico-filosóficos, relativamente á las enagenaciones mentales, y ciertamente que no sabemos haya uno que ni siquiera pueda poner en duda semejante opinion, ni sugeto tan poco avezado á discurrir, que no entienda que en la locura se encuentran, cual otro campo de Agramante, las armas para pelear por todas las escuelas fisiológicas, si bien con desiguales fuerzas, y con no muy iguales razones.

Al consignar nosotros este hecho, estábamos muy persuadidos que nadie dudaria de semejante principio, pero por mas convencidos que pudiéramos estar de semejante hecho, no nos bastaba tener la conviccion, sino que nos parecia oportuno y nos parece en el dia, dar la razon en virtud de la cual nos decidiamos á presentar este hecho como una cosa demostrable, y puesta al alcance de los mas rudos ingenios, ó menos versados en los estudios filosóficos del hombre. Sin embargo, hay ingenios dispuestos para el mal, y cuyo patrimonio es negar todo para no enseñar nada, y quienes á la vez creen

con Prus que la fisiologia y sus leyes no pueden nunca ilustrar los problemas patológicos, y he aqui porque yo de intento me propongo probar que sin la filosofia y la fisiologia ; nada de fundamental se puede saber relativamente á las enagenaciones mentales.

Es sabido que quien desconoce las funciones en su estado normal, no las conocerá ni poco ni mucho en el estado morboso; porque resultando todo juicio de la comparacion, y esta de la relacion que existe mas ó menos mediata ó directamente entre dos cosas ó seres, no podrá formar juicio quien carezca de los elementos necesarios para establecerle, y de aqui lógicamente, que quien desconozca el modo de produccion de los actos del entendimiento y de las pasiones, quien ignore la estructura orgánica y las condiciones materiales del organismo para la produccion de las facultades intelectuales, jamas, nunca sacará partido de las investigaciones patológicas, ó si le saca será estéril é infecundo, hasta el punto de no tener relacion alguna trascendental y filosófica; de consiguiente con semejantes datos, no se pueden hacer muchos adelantos en el terreno filosófico de la ciencia, ni utilizar sus

estudios para la precaucion y guia de los hombres, á fin de evitar caer en semejantes dolencias, que no son mas que las mismas potencias fisiológicas obrando desordenadamente.

Siendo, pues, indudable lo que llevamos referido, y al propio tiempo siendo no menos cierto, que las doctrinas y sistemas patológicos que nos presenta la historia de la ciencia, son siempre consecuencia de las doctrinas fisiológicas de su tiempo, segun nos lo demuestra la no interrumpida série de sistemas médicos; clara y evidentemente se deduce, que asi sucederá en la locura, rama no menos importante de los estudios patológico-filosóficos, por la mayor relacion que existe entre estas funciones, con lo que forma el objeto esencial de la filosofia y de la fisiologia, con la produccion normal del pensamiento, y con la manifestacion de las pasiones, que todo ello constituye la base fija del estudio de las alteraciones mentales, que á la vez son modificaciones del pensamiento y de la voluntad, y cuya relacion y dependencia es tan facil como constante demostrar en el curso de las enagenaciones mentales.

Entre el sin número de escuelas que pu-

diéramos enumerar, si se tratase de dar una relacion circunstanciada y precisa de las teorías que han reinado en fisiologia, se presentan dos que, siempre, rivales, se cansan, se modifican y luchan alternativamente y con vario suceso en la serie de los siglos, y cuyas dos escuelas forman esencialmente las diferencias mas marcadas para el estudio de los fenómenos intelectuales; estas dos escuelas son la materialista y la espiritualista.

La primera, sin querer romontarse al origen de las facultades, de que nuestro organismo se encuentra revestido, analiza todos los actos que este ejecuta, y atribuye cada funcion ó accion á un órgano respectivo, abstraccion hecha del dogma y de las creencias, y á la manera que el estómago se dice que digiere, asi el cerebro elabora, modifica, crea y en cierto modo reproduce los diferentes pensamientos, ideas é inclinaciones, y los diversifica segun las circunstancias, sin que en ello intervengan de modo alguno otras leyes ni fuerzas que las radicales del organismo, es decir, aquellas que de él emanan, que con él se desarrollan, crecen y se disminuyen, siguiendo en todo las fases del organismo, y siendo constantemente la consecuencia necesaria y precisa

de la organizacion obrando. A esta escuela pertenecen casi la mayoría de los médicos franceses, y mas especialmente Magendie, Broussais, y todos los frenólogos, quienes tambien en su mayor parte atribuyen las pasiones á la misma fuente, al órgano cerebral, á escepcion de Bichat y Cabanis que creen que estas dependen de las vísceras.

La segunda, remontándose á los dogmas y á la fé, admite en nuestra organizacion un no sé qué, un principio espiritual activo, que no es materia, pero que se modifica por ella, que nace y viene del Ser Supremo, una emanacion divina, una partecilla especial en quien residen las facultades de la razon y del pensamiento, productos inmateriales como la causa que los produce, y que el cuerpo no puede modificar esencialmente sino de un modo accidental y accesorio, y lo mismo las pasiones y los sentimientos; pero producto que tiene en sí la razon que lo ejecuta y que solo se engaña en consecuencia de los errores de los sentidos y aun puede corregirlos, que es independiente en su accion del organismo, y que es imperecedera é inmortal, en lo que se diferencia esencialmente de la de los animales, que

no tiene esta prerogativa, y que está mas sujeta á errores y equivocaciones. Los que defienden esta doctrina, miran al cuerpo como una pasividad qüe cede siempre que está bien organizado al alma, actividad por escelencia, que le domina y reduce cuando aquel no se subleva, en cuyo caso á la vez se hace mas poderoso que la razon, y se dice que el hombre se encuentra dominado por la pasion, por la carne, al decir de los teólogos y los santos padres. A esta escuela pertenecen S. Agustin, S. Ambrosio y la mayor parte de teólogos, y algunos filósofos, entre los que pudieran citarse Platon, Aristóteles y otra multitud que seria enojoso enumerar.

La verdad siempre se encuentra igualmente separada de los estremos, y si vicioso es considerar al cuerpo obrando siempre y sin la intervencion del alma, no lo es menos hacer de esta una actividad que manda con capricho y con fuerza á veces, y que otras cede y se deja vencer al menor impulso subversivo del cuerpo; de donde se concluye, que ambas opiniones esclusivamente establecidas son falsas, que ambas han tratado de esplicar al hombre, pero le han desvirtuado, le han alterado, no le han com-

prendido en su genuino y verdadero sentido.

En efecto, los unos queriendo reducir al hombre á la condicion del animal, le rebajaban; pero es necesario hacerlos justicia, es mas lógico aun este sistema que el opuesto, que mientras ensalza al hombre espiritual hasta las nubes, colocándole en la categoría de los ángeles, le rebaja hasta el abismo, haciendo que siempre en lucha el cuerpo y el alma, el espíritu y la carne, sea aquella, su alma, siempre vencida por las cualidades carnales, en cuyo caso, vencido el poder espiritual á cada paso por el carnal, no sé en quien se encontrará mayor poder, mayor actividad, si en el que vence ó por el contrario en el que es vencido: de aqui, pues, la dificultad de resolver este problema, ya por tener que luchar contra autoridades fuertes de ambos lados, ya porque en materia tan honda y metafisica, es sumamente facil resbalar y decir tal vez lo contrario de lo que se quiere indicar, ó aseverar cosa que luego sea muy dificil probar.

Como quiera que sea, es indudable que atenidos á los principios filosóficos y desarrollándolos con entera libertad, á mi me parece que se puede elegir un término medio, a saber: seguir el eclecticismo ilustrado, no

el eclecticismo de Cerice y de otros, que es el espiritualismo disfrazado, sino el que voy á esponer como base para despues servir de punto de comparacion, cuando se trate de si la locura es ó no una enfermedad espiritual ó corporal.

1.ª El hombre se compone, á lo que á nosotros se aparece, de una fuerza que obra y ejecuta y se manifiesta mediante órganos corporales y materiales.

2.ª Esta fuerza indemostrable por sí misma por los sentidos y el raciocinio, sin embargo está alimentada y sostenida en nosotros por la conciencia íntima del yo, y por el consentimiento unánime de todos los pueblos y de todos los individuos.

3.ª Si damos asentimiento á su existencia, como no cabe duda no podemos demostrar las cualidades de que se encuentra adornada, y de consiguiente menos aun su naturaleza; de donde se deduce que solo conocemos su existencia por sus manifestaciones, y que estas manifestaciones esteriores, forman lo que debemos denominar sus leyes.

4.° Ahora bien, es indudable que, sea cual fuere su naturaleza, ella necesita de los órganos corporales como instrumentos á quienes manda y dirige en cierto modo, y

que á medida que estos instrumentos son mas perfectos, aquella llena mejor su deseo y voluntad; de donde se concluye, que la perfeccion mayor de organismo obre con mas perfeccion.

5.ª Ignorándose su naturaleza, que solo es dado conocer al Supremo Hacedor, solo poseemos el conocimiento de sus manifestaciones, y como por otra parte las almas como emanacion divina son iguales, es claro que la diferencia de ingenios dependerá de la diferencia de organizaciones.

6.ª Siendo indudable que el alma, como principio de actividad, modifica y determina la voluntad y los actos cuando el organismo obra armónicamente; tambien lo es que el cuerpo modifica las condiciones del alma por sensaciones esteriores que la determinan, que la fuerzan en cierto modo; de donde se concluye, que el cuerpo es tambien una actividad en relacion con los objetos esteriores, que modifica al alma, y de consiguiente, el hombre es un doble compuesto de dos actividades, del cuerpo y del alma, de dos corrientes una interna centrífuga, que es el alma, y otra esterna centrípeta que es el cuerpo; que ambas se modifican mútuamente, de lo que resulta el equilibrio, y cuan-

do uno de ambos vence, sucede el desequilibrio y desarmonía, bien demostrado desde tiempo de S. Pablo por el hombre doble.

7.ª De aqui nace tambien la circunstancia del hombre interior, cuando reconcentrando todas sus potencias, no cede á los estímulos, el éstasis, el recuerdo, mientras que en otras ocasiones las sensaciones esternas mas fugaces nos hacen impresion, é interiormente ni aun sentimos que sentimos, ni percibimos que percibimos.

He aqui, pues, el verdadero eclecticismo, el alma existiendo á la manera que queria Sthal, como facultad, como poder que combina y dispone; los órganos, como instrumentos obrando bajo aquella direccion; el alma atenta es activa, en la sensacion, en la accion de las impresiones; cuando nos determinamos es pasiva, no puede aunque quiera dejar de percibir, de sentir la influencia de las pasiones, de las sensaciones y demas actos materiales; de consiguiente, he aqui á la vez el alma pasiva y activa; igualmente sucede al cuerpo, es pasivo cuando el alma le manda, pero es activo cuando á consecuencia de una sensacion fuerte, obliga al alma á determinarse aun contra su voluntad; de lo que resulta esa lucha interior

tan bien retratada por los santos padres.

Despues de haber espuesto el dogma de las condiciones que en sí reune el hombre, lo suficientemente para que podamos entendernos al discutir si la locura es una enfermedad espiritual ó corporal, vamos ya á ocuparnos de la cuestion primordial de fisiologia, á fin de despues pasar á hacer la historia de la enfermedad en cuestion, para demostrar que si bien no se habia formado un cuerpo de doctrina, al menos disperso acá y acullá, existia todo cuanto hasta hoy hemos engalanado como fruto de nuestros esfuerzos y talentos, sin citar siquiera á los que nos precedieron y formaron los primeros el camino, que tan sazonados frutos habia de dar, para la felicidad de la numerosa clase de enagenados.

Nadie, pues, duda en vista de lo ya referido, que las facultades mentales, ó mejor que las funciones intelectuales tienen por órgano inmediato el cerebro; no hay ninguna escuela que hoy ponga en duda este hecho, y por consecuencia seria inútil sino ridículo, el que discutiésemos este hecho unánimemente reconocido en la historia de la fisiologia; aqui, pues, existe la demostracion, aqui no hay duda, hay eviden-

cía ; todos hoy creen y confirman las opiniones del atrevido escritor Juan de Dios Huarte, genio profundo é inmortal , que tan bien espresó en el siglo XVI estas ideas, en su nunca bien ponderada obra del *Exámen de Ingenios para las ciencias* (1).

Pero si sobre esto no se ha levantado ninguna voz, no asi relativamente al asiento de las pasiones , en lo que fisiólogos muy distinguidos no piensan lo mismo.

En efecto , Gall, Falret y todos los frenólogos ponen las pasiones en el cerebro, porque en él obran desde luego las sensaciones que preceden , acompañan y siguen á las pasiones , mientras que Cabanis y Bichat, estos dos genios de la nacion francesa, las colocan en las vísceras , fundándose en que si en efecto las sensaciones se perciben en el cerebro, tanto las que acompañan las pasiones, como las que las siguen ; sin embargo, el efecto primitivo reflejo ó de reflexion es en las vísceras, que se resienten á consecuencia de los impulsos del cerebro, sin que este participe sino secundariamente

(1) Los que gusten pueden ver la edicion que yo hice en 1846 de esta obra con numerosas notas y adiciones.

de las alteraciones consecutivas á la accion de las pasiones. Fúndanse ademas en algunos hechos inconcusos, relativamente á las relaciones simpáticas que ejercen algunas vísceras en toda la economía, como los testículos y los ovarios en la edad de la pubertad, en que se cambian enteramente las pasiones y caracteres de los individuos de ambos sexos; notándose tambien entonces el fenómeno no menos sorprendente que destruye la accion del sistema nervioso relativamente á este punto, á saber: que castrados los hombres, no se desenvuelve aquel caracter enérgico que tiene el varon y quedan como rebajados y amenguados, pues segun la preciosísima espresion de Giulo, «imberbes, afeminados, íncapaces y taimados, ni pertenecen á uno ni á otro sexo, son mas bien la vergüenza de entrambos.»

Si consistiesen en el desarrollo del sistema cerebral, los fenómenos se presentarian; si quedan estacionarios es sin disputa por la influencia simpática que desenvuelven los testículos en la época feliz á que nos referimos, es porque entonces faltando la víscera, cesan las influencias morales que su desarrollo desenvuelve en esa primavera de

la vida y edad de ilusiones. Si á esto se une que si se castra á un hombre despues de esta época, y supuesto el desarrollo del sistema nervioso, aun entonces pierde el caracter varonil, fuerte y vigoroso que le caracteriza, y se hace tímido, desconfiado é insensible á la llama de Prometeo, á la difusion de cuanto hay de grande y noble en la humana especie, al amor, en fin: ¿cómo se dudará entonces de esta influencia? No será, pues, la falta de desarrollo del sistema nervioso quien imponga esa condicion, sino la falta de la víscera, de sus irradiaciones, tal vez la reabsorcion del semen; en fin, sea lo que quiera, ello es que sucede, y mas adelante tendremos ocasion de citar hechos patológicos sacados de las clínicas de Dupuytren y Breschet, que prueben otra tendencia y caracter moral que dan las enfermedades de estos órganos.

No reproduciremos las ideas de Richerand acerca de la relacion que existe entre el valor y el volúmen del corazon, y solo diremos que este autor asegura: *que los animales mas valientes tienen en efecto mas voluminoso el corazon.*

Lo dicho es suficiente por ahora para manifestar que las ideas de Cabanís y Bichat

no se deben despreciar, no se deben creer ya rebatidas, pues en mi concepto no lo están, y lo que es mas, hemos de ver en adelante cuando hablemos de una cuestion importante que tenemos que ventilar, que estas ideas tienen una fuerza irresistible para la esplicacion de una multitud de fenómenos de la locura, que mas de una vez depende de las vísceras, como muy bien ha intentado probar, si bien con no completo éxito, el ingles Borrow; pero que indudablemente llegará tiempo en que se haga con mas datos y copia de hechos que hasta el dia, si como yo creo, se meditan suficientemente las influencias viscerales en la determinacion de los delirios, asi agudos como crónicos, y en el deslinde natural del genio moral que dan ciertos y determinados órganos constantemente, segun lo habia observado nuestro famoso Morejon.

Discutida suficientemente, para el objeto que se dedicaba, la doctrina de Bichat y Cabanis sobre las pasiones, pasaremos rápidamente á analizar su influencia en el mundo social, y en el estado de salud, á fin de determinar esta primera parte y pasar en seguida á la historia de lo que existe relativamente á las enagenaciones mentales.

Las pasiones, esos movimientos imperiosos que á cada paso surgen en el torbellino y tempestad de la vida azarosa del hombre, y muy especialmente en esa edad primera, en que todo se presenta con gala y atractivos, todo parece prometer al hombre un porvenir feliz; edad dichosa, porque aun no se han esperimentado las infidelidades de la querida, las decepciones de los amigos, las ambiciones burladas, las mas lisongeras esperanzas no destruidas; edad de oro, de ensueño perpetuo y de delirio: en esa edad, sin embargo, ya comienza una pasion, fatal mas de una vez, á atravesar el corazon, y á pervertir los instintos y la razon, los unos por el sentimiento, la otra por la malicia. ¿Quién no sabe que el amor ha producido y produce muchos y penosos males en uno y otro sexo? Si, el amor, esa pasion esclusiva y temible, porque todo lo subyuga, porque nadie se escapa de su influjo, porque tarde ó temprano déjase el sabio de ser filósofo y caviloso para convertirse en hombre, esa pasion es objeto de alteraciones graves y trascendentales á la salud y felicidad de los individuos; vereisle no correspondido secar poco á poco el individuo, producirle ensueños, palpitaciones, disgus-

tos, y cambiar enteramente el caracter mas feliz en un tormento perpetuo, peor que el del mismo Sisifo, y el cual en vano se intentará calmar sino con el objeto amado, y esto en tiempo, que aun puede llegarse tarde y la muerte ser su mas frecuente y funesto resultado.

Si pasais á la edad de consistencia, entonces que el genio del hombre le conduce al heroismo, á las grandes y poderosas empresas; entonces que el hombre todo se convierte y funde, por decirlo asi, en pura gloria, entonces observadle caviloso, macilento y con fria calma y reflexion ocupado de ese Dios á quien todo sacrifica, de esa deidad pasmosa que cuanto mas la sigue mas le huye; que cuanto mas proyecta, menos consigue; que cuanto mas medita para atraerse el premio y estimacion de los hombres, menos lo consigue; vedle vuelvoos á decir, rodeado en su entender de una aureola de gloria y ceñido de una corona de laurel, pues en medio de ese goce aun se le disputa esa palma, y si tal vez una mediania la alcanza, el genio sufre, se resigna; pero dentro de su pecho hierve una sangre ardiente, un pensamiento fijo, hoy lucha, mañana parece que quiere abandonar su idea, y cuanto

mas la huye, mas le atormenta y persigue, y por premio de tanto afan y de tanta constancia, solo la fama da á otro renombre, y el silencio del suyo le devora, le entristece y le convierte ¿en qué direis? ¡Ah! señores en loco, en demente; el hombre de genio, el Descartes ó el Neuton, el Donizzeti ó Mayerbeer, en un asilo de dementes.

Veis ese retrato que acabo de pintaros, ese hombre en la edad de consistencia corriendo en pos de la gloria y los laureles en diferentes carreras y profesiones, miradle en la vejez primera; vedle que si resistió á la veleidosa fortuna, á las decepciones de la amistad, á las faltas de la querida, vedle digo atesorando, reuniendo unas sumas considerables con las que cree que podrá suplir á todos los contratiempos, á todas las injurias; á todo en fin; avaro, cierra sus oidos y su bolsa á la indigencia, creese feliz, pone en un banco, en una industria, su caudal, le creeis feliz y lo es en efecto; pues bien, la quiebra del banco, del comerciante, la mano del ladron, le roba su tesoro; y este hombre de cuerdo al parecer, y de los goces y placeres de esa vida, queda en la miseria y la horfandad, sin amigos, porque los despreció con su dinero; sin querida, porque nun-

ca amó mas que el interés; sin paciencia porque luchó siempre por gozar, y en este panorama de tristeza y de miseria, ese hombre pierde de improviso la razon, y degenera en demente, viene á un asilo al que jamás pensaba llegar y para el cual, jamás se desprendió de un real ¡ó avaros, abrid vuestra bolsa al infortunio, cread asilos y asi tendreis derecho á ocuparlos algun dia, cuando vuestros intereses y la veleidosa fortuna os abandone! Como una condicion indispensable de la vida y de la organizacion, es el deterioro succesivo y real del que resultará que ese mismo hombre vendrá de orgulloso á ser una persona débil, que de todos necesitará, á todos importunará, y tal vez entonces cual un niño, aparecerá en él escasa la memoria, infiel el juicio y la razon estraviada, y por un procedimiento gradual de estincion, llegará el infeliz á perder del todo, memoria juicio y razon, y á constituirse en esa série de seres desgraciados y numerosos, para quienes la compasion siempre debe ser ilimitada, y para los cuales el sufrimiento, la dulzura, el amor, deben de ser los vínculos mas preciosos en que gozarse debe un corazon generoso, caritativo y cristiano, y una alma noble, grande, sublime, verda-

dera emanacion del supremo bien, criador dispensador de todos los dones, y muy particular y especialmente de la razon; supremo beneficio, único dote mas brillante que la luz, mas amable que las riquezas y mas digno de la humanidad, que ninguna de las dotes que el hombre alcanzar pueda en este mísero y penoso desierto de la vida, cuya única dicha consiste en el egercicio de la virtud y en las buenas cualidades y disposiciones de una brillante y soberana razon, para la libre direccion al supremo bien, orígen, fuente y criador de todo, y á quien no podemos servir mejor, ni mas agradablemente, en el tránsito fugaz de de nuestra misera existencia, que haciendo obras de caridad, y ayudando á sobrellevar el infortunio á los que perdieron el grande, el precioso don de la inteligencia, que nos eleva hasta Dios, orígen, fuente y manantial fecundo de toda luz y de toda caridad, puesto que por su poder y beneficencia merecimos el feliz dón de la razon, y la pesada carga de la existencia, de la que no podemos dar mejor cuenta, que imitando aquel sublime maestro, cuya máxima es «que la caridad es la mayor de las virtudes humanas.»

Y mas adelante para probar esta misma

relacion entre las causas y la locura apuntamos estas ideas: «Para nosotros la locura, no es tan fácil de definir como hasta aqui se ha creido, y añadimos que sino se dá una definicion clara, precisa, terminante, relativamente á la misma, no será muy fácil separarla de otra multitud de afecciones con quienes tiene mas ó menos analogía y relacion. Si por otra parte juzgamos, como dice Alibert, que los locos en general piensan de un modo semejante al modo de obrar que tenian cuando poseian la razon, no será estraño pensar con aquel autor célebre «*que la locura tiene mas relacion con la razon ó el estado de las pasiones de los hombres cuerdos, que lo que generalmente se cree.*»

La locura es una afeccion cerebral, ordinariamente crónica, sin fiebre, caracterizada por desórdenes de la sensibilidad, de la inteligencia y de la voluntad, con asociacion de ideas familiares incorrectas, independientemente de las preocupaciones y de la educacion.

Al hacer esta definicion, hemos unido un carácter precioso que establece Haslam á la definicion de Esquirol, generalmente seguida; este carácter es el que independientemente de la educacion, de las preocupacio-

nes y demas condiciones sociales que llaman la atencion sobre este asunto; pues la mayor ó menor ilustracion, las costumbres etc., modifican la conciencia de los actos, y hasta atemperan muchas veces cosas, que el sentimiento y la razon rechazan.

En efecto, pueblos existen, en que es útil para ellos y aun sagrado, segun sus doctrinas, asesinar á los padres cuando llegan á cierta edad; en otros paises las viudas se echan gozosas en la hoguera dó reposan los huesos de su esposo, creyendo con esto gozar de la felicidad eterna; quien cree, que siendo regicida, puede llegar á ser inmortal; quien por el contrario se marcha á lejanos paises y á continentes remotos, á predicar doctrinas que le han de costar la vida, y sin embargo se presenta en holocausto por el triunfo de sus doctrinas.

He aqui, pues, una multitud de hechos no conformes á la razon, y que sin embargo no pueden calificarse de locuras, sino de preocupaciones y habitos perjudiciales; de consiguiente al sustraer Haslam las preocupaciones, educacion y costumbres de la locura, ha fijado esencialmente la determinacion de esta palabra.

Tampoco es de estrañar la espresion de

Masson Cox de *que los locos y los sábios se parecen.* En efecto, se parecen bajo el doble aspecto de ser fijos, permanentes en sus ideas y manias; solo que el sábio obra conforme á la razon en determinados casos, siendo pocas veces las que se estravia con violencia aun en sus manias; mientras que el loco disparata y no tiene fuerza de raciocinio, ni aun en aquello que forma su quimera. Lo mismo decia Dryden, segun Esquirol, pues añadia «que los hombres de ingenio y los locos se parecen mucho.» *Nullum magnum ingenium sine mistura insaniæ.* Sea de esto lo que quiera, es sobradamente cierto, que los locos se parecen bastante á los que no se los tiene por tales, y tambien que las preocupaciones, la educacion, las pasiones, las guerras civiles y religiosas, predisponen mucho á la enfermedad de que nos estamos ocupando.

Pasemos, pues, á examinar las muchas cosas que fundadamente influyen en la produccion de tan terrible azote, y veamos de darles el valor que cada una en sí tenga, genuina y francamente considerada.

## CAUSAS.

En la mano del hombre
todo degenera. (*Rousseau.*)

Entre la multitud de causas predisponentes para la locura, ninguna hay que esté tan fundamentalmente probada como la herencia, pues es una enfermedad que ataca á una familia entera, ó bien con diferentes modificaciones en sus delirios, consecuencia de la diferente impresionabilidad, y condiciones orgánicas y materiales. Entre los muchos casos que se pudieran citar, acostumbra á referir el Sr. D. Cándido Callejo, catedrático de la facultad de Madrid, el de una familia de Aranjuez, que dos ó tres hermanos se volvieron locos sucesivamente y lo que es mas raro, que todos tenian la monomanía suicida, que consumaron, aunque en distinta época y por diferentes medios.

Es, pues, este un hecho averiguado, la herencia, por lo que no insistiremos mas sobre él, ni discutiremos la rara idea de si se trasmite mas generalmente por la madre ó por el padre; pues todos conocemos que

los hijos salen de tal modo diversificados, que unos se parecen á este ó al otro de sus progenitores, sin que exista causa plausible que esprese semejantes direrencias: pues como dice un antiguo refran español *cien hijos de un padre y todos desiguales*, de consiguiente, esta cuestion si bien no se puede calificar de estéril, es al menos necesario relegarla á la estadística, á fin de probar que haya de cierto en esta cuestion, que la creemos mas bien escolástica que útil.

Otra de las predisposiciones mas abonadas para contraer la locura, es la constitucion débil, el temperamento nervioso, el melancólico y bilioso, los sujetos que tienen una imaginacin fogosa y creadora, y sobre todo, los de caracteres morales fijos, constantes y apasionados, quienes á la menor causa caen en delirio, y aquellos, en fin, en quienes una mala educacion hizo siempro ejecutar sus gustos y pareceres sin consultar otra cosa que su voluntad. Segun muchos autores, el celibato es otra de las causas predisponentes mas abonadas para producir semejantes enfermedades.

Las causas ocasionales suelen ser en general la persistencia en estudios profundos y metafisicos, la formacion de novelas y ro-

mances, y todas las obras del entendimiento que necesitan vigor, constancia y energía intelectual, por su desenvolvimiento y comprension; por lo que miramos el escesivo trabajo intelectual como una de las causas mas frecuentes de las alteraciones mentales, sin que nos impida pensar asi el juicioso reparo de Esquirol, que mas bien que estas causas, cree ser los escesos de régimen, los alcohólicos, los escesos de la venus los que producen semejante enfermedad.

Si á estos trabajos intelectuales forzados y profundos, se une el vigor de las pasiones, la contrariedad de los deseos, la constancia y persistencia de los obstáculos para la consecucion de sus deseos, en personas escitadas continuamente por las vigilias prolongadas, que casi siempre acompañan al esceso de los ejercicios intelectuales: y finalmente, se añaden las tumultuosas agitaciones y borrascas de la edad juvenil, las disensiones domésticas, las pasiones políticas de esa fogosa edad, el desaliento por el porvenir, cuando no se consigue tan presto la felicidad como se desea: en fin, esa lucha, ese tormento que se tiene por aspiraciones de una vida feliz é independiente, todo ello hace que la locura sea el mas frecuente fruto de la edad

adulta, en que el hombre se encuentra frente á frente con la fortuna caprichosa y con todos los encantos de la mísera carrera que tenemos que atravesar, y que cada cual procura salvar con la menor incomodidad y á precio de mas placeres y goces; porque en ellos funda su mérito la vanidad, y su fuerza el orgullo y el individualismo esclusivo, que se acerca tanto al egoismo, que es el peor de todos los vicios.

A este conjunto de causas morales, únanse las físicas, como son los errores de régimen, la aficion á bebidas alcohólicas, la borrachera, el abuso de la venus, el onanismo, ese azote de la juventud que deja en quien le perpetra la huella de su criminalidad, è imprime en el rostro juvenil las arrugas de la añosa vejez, convirtiendo, segun la bella espresion de Hufeland, en espectros á los seres mas agraciados y felices de la escala animal. Facilmente se esplica la accion de dichas causas para la produccion de los desórdenes intelectuales, pero en especial tiene una esplicacion para nosotros muy satisfactoria la borrachera, como causa de la locura, y ciertamente que esta causa tan abonada como constante en la produccion de los trastornos de la inteligencia, ha hecho

que autores distinguidísimos la hayan admitido como monomanía. Nosotros hemos rechazado esta monomanía; nosotros creemos sí, que es una causa poderosísima para la produccion de la locura, la creemos un vicio feísimo; pero no la engalanamos con el caracter de monomanía, porque entonces se quitaria el horror al vicio, se humillaria á la especie humana, y entraria en el número de las enfermedades fisicas, cuando en realidad no es otra cosa que una perversion moral, que un vicio asqueroso y feo, que degrada al hombre y coloca al sublime género humano al lado de la bestia; digo mal, del autómata, que ninguna fuerza tiene sobre si, sino le es comunicada de otro. Si se nos dice qne á la larga y acostumbrada por algun tiempo, viene á producir la locura, nada mas mas lógico, nada mas natural, que los desórdenes de los aficionados á Baco vengan al fin á ser tributarios de la medicina, produciendo la apóplegía, la epilepsia, el tetanos, la locura y el delirium tremens; pero de esto á admitir una monomania borracha, hay una diferencia enorme. Y cuidado que no pretendemos negar que no hay sensaciones insólitas é inesplicables en los locos que los puedan conducir á beber vino, sino que aun admitiendo

eso, nos parece ridículo crear una entidad patológica cuando no es necesaria, y cuando si hubiéramos de ser consecuentes, tendriamos que establecer una infinidad, si nos hubiéramos de atemperar á la multitud, variedad é infinito número de deseos ó caprichos que existen en los desgraciados dementes; de consiguiente, creemos que la borrachera es una causa abonada para la produccion de la locura, pero no pensamos con los que de ella hacen una monomanía, porque queremos que la virtud se respete, que se odie y compadezca el vicio: por eso, pues, no pensamos que la borrachera sea una locura, sino bajo el aspecto moral, no en sentido genuino de la espresion, mas claro, no intentamos colocar la borrachera en un cuadro patológico, sino en el de vicios de la humana especie.

La retropulsion de las herpes, sarna y demas erupciones, es otra de las muchas causas que producir pueden la locura, asi como la insolucion, los vicios y escesos venereos, el estado puerperal, y otra multitud de cambios orgánico-fisicos que pudiéramos añadir, sino creyésemos ofuscar mas bien que esclarecer la historia de las causas de la locura.

Pero entre las causas fisicas que deben cuestionarse, lo es la de un sistema penitenciario, puesto en práctica de poco tiempo á esta parte, que segun el decir de los ilustrados profesores Lelut y Baillager, produce con frecuencia la locura. Yo no sé si afortunada ó desgraciadamente aun no hemos participado los españoles de los adelantos que el sistema penitenciario ha hecho en el estrangero, y muy especialmente en los Estados-Unidos del norte América; pero es lo particular que en aquel pais no se ha notado la frecuente produccion de la locura, á consecuencia del sistema celular ó del aislamiento individual, puesto que si asi fuese, el filantrópico español D. Ramon La Sagra, lo hubiese apuntado en su bellísima y curiosa obra, Cinco meses en los Estados-Unidos.

Como quiera que sea, es lo cierto que si fuese probado, que las razones alegadas por dichos profesores fuesen sólidas, y lo confirmasen las estadísticas, debiera desterrarse ese sistema penitenciario, pues es mil veces preferible la muerte á la locura, y la sociedad entonces al tratar de corregir un criminal, le imponia el mayor de los suplicios, el mas atroz que pudieran imagi-

nar los gobiernos, no para satisfacer su justicia, sino para saciar su venganza, convirtiendo en Furias y en Faunos á los desgraciados penitenciados.

Cierto es que el aislamiento absoluto no puede convenir al hombre, eminentemente y por naturaleza social: probable es, que el criminal en medio de le soledad y entre las estrechas paredes que le cercan, sin otro testimonio que á sí mismo, sin otra compañia que su conciencia, posible es que reconcentrando su imaginacion y su talento hácia el mal que causó, luche y batalle entre los buenos principios del arrepentimiento, y quiera el cielo tambien que elevándose á la sublime concepcion de un ser justo y benéfico, no se escite demasiado y caiga en una profunda melancolía por sus culpas, hasta llegar á estraviarse su razon y degenerar en demente. Repetimos que no solo es posible sí que tambien probable lo referido; pero si atendemos á que la conciencia de esos seres desgradciados y envilecidos, se ha acostumbrado de mas á gozarse con el vicio y rechazar su sentido íntimo, ofreciendo acaso y sin acaso el fenómeno del gozo en lugar del arrepentimiento, y dando lugar á la creencia sostenida por Montaigne,

de *«que la conciencia es un ente de razon que se modifica por la educacion y los sucesos de la vida*, » ciertamente que entonces veremos que se ha llevado mas allá de lo que debiera la influencia del aislamiento individual, como causa de la locura. La medicina, sin embargo, debe tener muy presente las bellas investigaciones de Lelut, porque siendo ella la ciencia de la filosofia y la caridad, no debe contribuir mas que á la felicidad de los desgraciados, y á evitar la produccion de enfermedades terribles, fundamentando sus razonamientos y observaciones, para que los gobiernos consulten mas de lo que acostumbran á los médicos en materia de higiene pública, que es á la que corresponde averiguar lo que existe de positivo y real en las ideas que llevamos emitidas: ínterin y mientras se arregla el sistema penitenciario en nuestra España, no cesaremos de recomendar al gobierno que cuando procure llevar adelante un pensamiento tan filósofo, nombre en la comision dos ó tres médicos de valer científico y moralidad reconocida, pues no debe dudar que de ese modo serán sus dictámenes mas arreglados á conciencia y á los buenos y sabios principios recomendados por la hermosa ciencia

de la vida, que trata mas bien de conservar y prevenir que no de curar enfermedades que afectar pueden á gran número de desgraciados, que no por eso dejan de ser hombres y merecen nna mirada benéfica y consoladora de quien representa la justicia y moralidad de la sociedad. Antes de concluir relativamente á las causas de la locura, queremos hacernos cargo de un fenómeno frecuente y que los mejores observadores están conformes en asegurar su persistencia, es á saber: sobre la influencia de la educacion social para la produccion de ciertas y determinadas locuras.

La influencia de las ideas dominantes nadie las puede poner en duda, y menos aun si se medita que escitado frecuente y constantemente el cerebro con ideas que patrocina ó rechaza, pero con las cuales está en continua relacion y contacto, no puede rechazarlas ni adoptar al caducar la razon, sin que dejen de presentarse en sus desvarios aquellas ideas que para el individuo son mas familiares.

En efecto, nunca se vieron mas manías religiosas que cuando las ideas teológicas y las diferentes sectas y religiones luchaban por apoderarse de los estados, asi como en

Alemania, en Inglaterra y Francia fueron mas frecuentes á causa de los disturbios de los hugonotes y cristianos, de las reformas de Calvino, de Lutero y demas innovadores osados, ora en contra, ya en favor. ¿Quién hay por cierto que desconozca que el fanatismo es una verdadera locura social? Nadie ciertamente que piense, nadie dudará del hecho, pues vemos muy frecuentemente á personas fanáticas por esta ó la otra causa cometer crímenes que rechazan su corazon y moralidad, y sin embargo, guiados del fanatismo, acallan esa especie de conciencia, y terminan por aparecer indiferentes aun á los mayores crímenes, asi es como pudo decir con razon un ilustre girondino: «*Hoy me guillotinais á mí porque el pueblo ha perdido su razon, ¡ay de vosotros el dia que la recobre*'

El cristianismo de la India no tiene otro origen, los éxtasis y visiones de los infelices dementes de la edad media y los que actualmente tienen algunas personas ascéticas, no tienen otra fuente. Al advenimiento de la revolucion francesa se trastornaron muchos intereses y vacilaron muchas cabezas, que dudosas las unas en la fe, las otras de la revolucion, presentaron esa pasmosa di-

ferencia de manias observadas por Pinel y Esquirol en que aparecian reyes destronados, dictadores osados, diputados locuaces, escritores entusiastas, oradores de fuego, realistas exaltados y una multitud de formas tan diversas é indefinibles, pero cuya verdadera causa eran las ideas dominantes en uno ó en otro partido, abrazadas con calor y conviccion y sostenidas con vigor hasta que la razon fugitiva y debilitada vino á traer á aquellos ciudadanos á una casa de locos.

Desde la época de nuestra revolucion política y social hay tambien en España muchos mas locos, observándose en todos los puntos con diferentes manias, segun las ideas dominantes de los individuos; quien cree le persigue la policía, quien que los sables de los populares, y quien en fin, canta el himno de Riego ó toca la Pitita; pues bien, todo este desórden de las ideas es consiguiente á las luchas encendidas, á las pasiones exaltadas, y á una multitud de intereses creados ó abatidos desde que comenzó nuestra guerra civil. Yo no he observado en España lo que Monró en Inglaterra, que los pobres hechos ricos de repente enloquecieron, pues ciertamente muchos se enriquecie-

ron que todos conocemos, y sin embargo, no se han vuelto locos; por el contrario, mas bien se pueden volver locos los ricos hechos pobres de repente, y en efecto, frecuentemente sucede; sin que yo niegue la autoridad de Monró, pues conozco un paisano mio y convecino, jornalero infeliz, que á consecuencia de heredar una casita de poco valor en esta corte, á los cinco meses se volvió loco y loco sigue en mi mismo pueblo, en donde se le conoce con el nombre vulgar de Lito.

De aqui se deduce lógicamente con cuánta razon, con cuánto motivo hemos añadido á la definicion del venerable Esquirol la nota de Haslam, pues separa del número de las locuras una multitud de fenómenos que pertenecen á la educacion, ya individual ya social, á las preocupaciones y demas medios que influyen poderosamente en las masas y en los individuos para determinarse á ejecutar varios actos de voluntad que no pueden reputarse con verdad por locura.

Como en la serie de las ideas suele haber interpretacion diferente, vamos á esponer cierto número de hechos que prueban evidentemente que son independientes de la locura; pocos y escogidos serán mis egem-

plos, pero los bastantes para darme á comprender.

Cuando el capuchino Chabot de la revolucion francesa se presentaba en holocausto para que sus compañeros le sacrificasen, echando la culpa á los realistas, para fundar la República, no cometia en mi entender otra cosa que una gallardía dependiente de su firme conviccion; era sí un fanático que menospreciaba la vida dándola para la salvacion de sus principios, era un inspirado martir que queria pasar á la posteridad, pero ciertamente no se le podria calificar de loco ní menos que estuviese dotado de una monomania suicida, de consiguiente este acto dependia de un error de su educacion ó de un interés demasiado celoso y desinteresado por sus principios.

Si pasais revista ahora á lo que sucedia con las hogueras del Santo oficio, casi humeantes aun á principios de este siglo, ¿no veias partidarios celosos que á los gritos de las víctimas, prorrumpian en el hossana de la Biblia, creyendo que con esto se salvaban y ponian á cubierto sus conciencias? Pues ciertamente que este y otros espectáculos tan repugnantes no hacian latir el corazon de los fanáticos, no hacian caer una lágrima

de aquellos ávidos y secados ojos para el desgraciado que caia en el anatema, ó á quien siquiera se hacia sospechoso, de consiguiente no se podrian mirar estos como instintos feroces, ni locos ni monomaniacos homicidas á todos los espectadores y jueces, porque entonces desgraciadamente la mitad de la humanidad está loca, puesto que se sacrifica por cosas bien nulas y aun insignificantes, solo llevada de falsas ideas y fanáticas ilusiones.

Si quisiésemos añadir algo mas, podriamos poner en el catálogo de los locos á los Fiechi, Alibeaud, Le Conte, y demas asesinos de una testa coronada del vecino reino: ¿y quién nos creeria? ¿qué otra cosa son esos reos potíticos que hombres fanáticos sirviendo los interesas de las causas y convicciones políticas? Nadie, pues, puede ni debe mirar como locos semejantes individuos, pues por esta ó la otra causa están influidos, y en general depende su acto de perpetracion de las ideas políticas que cada cual sustenta. Es muy verdad, que pudiera decirse que no están en pleno juicio cuando se ejecutan esos actos, pues téngase muy en cuenta que el hombre apasionado, que la persona exaltada, en el momento de alcan-

zar su triunfo ó conseguir su deseo, no siempre se halla en calma, pero claro es que esto no es estar loco, falto de razon, ni demente, luego entiéndese sobradamente que la locura es independiente de la preocupacion, de la educacion individual y social, y que estas causas solo pueden obrar como tales sin que ellas por sí mismas constituyan la locura.

Citemos finalmente la muerte del clementísimo Cesar, veámos á Bruto clavarle el puñal en un corazon que apreciaba, pero á quien tenia en menos valer el individuo que la libertad, y se comprenderá facilmente lo que puede el fanatismo político, sin que en ninguna ocasion ni aun en la presente pueda clasificarse de locura, sino por el contrario, de esceso de conviccion, de energia de pensamiento, de sobrada decision por unas doctrinas á lo que se sacrifica la vida, la honra y las afecciones mas queridas al hombre, por lo que pudo decir con razon Haslam, que la locura ha de ser independiente de las preocupaciones y de la educacion, pues de lo contrario casi todo el género humano se pudiera clasificar como queria Skakspeare, es decir, «*veia locos por tadas partes*» como ya lo habia hecho antes

de él Demócrito y posteriormente el español D. Pedro Martinez Lopez en su obrita, *El mundo tal cual es ó todos locos.*

Nota 3.ª Es tan interesante un artículo de Tarantismo, que no podemos menos de insertar algunos trozos de la obra que con el título de *Tarantismo observado en España etc.*, *publicó Francisco Xavier Cid, en Madrid* 1787, con tanto mas motivo, cuanto que cita en el prólogo p. 2 á nuestra doña Oliva.

Entre otros es notable el trozo en que Baglivio pinta los síntomas del tarantismo del modo siguiente: «La mordedura de la tarantula se deja sentir como la de una hormiga ó abeja. Alguna vez duele la parte mordida, y otras se pone ó siente ádormecida, y con cierto género de estupor; y por lo comun se tintura con un círculo morado, negro ó amarillo: elevándose poco despues las menos veces en un tumor doloroso que se desvanece con los demas síntomas por la música y los demas remedios. Pocas horas despues de la mordedura sienten los enfermos grande angustia de corazon, grave tristeza; pero primeramente son acometidos de mucho mayor dificultad de respirar, se lamentan con voz congojosa, miran con ojos

turbados, y preguntados qué les duele, ó no responden, ó señalan puesta la mano en el pecho que el corazon es la parte afligida ó dolorosa. Estos síntomas mas frecuentemente se observan en los tarantulados al primer acometimiento de la enfermedad, pero no son perpetuos y comunes á todos: antes bien ni son producidos por todas las tarántulas, sino que segun la naturaleza de cada una, temperamento mas ó menos activo, los produce varios. Observaron, pues, los nuestros que las tarántulas que habitan la parte boreal de la Pulla son mucho mas crueles, y que los mordidos por ellas son acometidos de mas graves síntomas, que se alegran mirando varios colores, particularmente el rojo, verde y cerúleo etc., pero rara vez con el negro; y que si los vestidos de los circunstantes son de colores ingratos á los tarantulados, es preciso que se se retiren de su vista: de lo contrario son atormentados con vehemencia de los referidos males. Los síntomas son varios segun la naturaleza de la tarántula. La cenicienta causa leve dolor con picazon, punzante dolor de vientre y diarrea. La estrellada dolor mas agudo y mayor picazon; y tambien estupor, pesadez, y dolor de cabeza con hor-

ror de todo el cuerpo. La ubea, ademas de los dichos efectos, causa túmor y fuerte dolor en la parte mordida, espasmo, rigor y sudor frio universal, privacion de voz, inclinacion á vómito, rigidez del pene y empeine, inflamacion de vientre y otros.» Mas abajo (1) asegura que los mordidos una vez no se curan jamas, como consta con certeza: *Nam semel demorsi, impos'erum non sanantur amplius, ut certo constat.* Prosigue el mismo autor: « Muchos, pues, de los tarantulados aman la soledad y se deleitan en los sepulcros, y como muertos se tienden en la caja de los difuntos. Arrójanse á los pozos como desesperados. Las doncellas y mugeres, siendo por otra parte honestas, sueltan las riendas del pudor, suspiran, ahullan, ejecutan movimientos indecorosos, descubren las partes obscenas, se complacen moviéndose estando colgadas. Algunos se revuelven en el cieno como los puercos, y se deleitan mucho en ello. Otros desean que les azoten en nalgas, carcañales y pies, espalda etc. Otros sienten alivio corriendo. Acerca de colores tambien se

---

1) Dissertat. Tarant. cap. 6.

observan cosas curiosas. Unos tarantulados se deleitan con unos colores: con otros son gravemente afligidos, y segun el grado de la depravacion de la fantasía, alternativamente ya se recrean, ya se afligen con la variedad de colores.»

Oigamos á Bglivio acerca del baile de los tarantulados: «Los mordidos (1) de la tarántula, dice, poco despues caen en tierra medio muertos con pérdida total de sus fuerzas y sentidos; alguna vez respiran con dificultad, alguna otra suspiran con tristeza, por lo comun están postrados sin movimiento y como exámines. Comienza la música, y poco á poco comienzan á mitigarse los dichos síntomas, el enfermo empieza á mover los dedos, las manos, despues los pies, y sucesivamente los demas miembros: continuando la música se aumenta el movimiento de los miembros, y si el enfermo está postrado en tierra, con gran violencia se pone en pies, empieza á saltar, suspira, y padece prodigiosas contorsiones. Continúa estos fuertes y primeros brincos por algunas horas, pero por lo comun por dos ó tres. Despues que descansa un poco para reparar

(1) Dissertat. Tarant. cap.

las fuerzas y limpiar el sudor, renueva con la misma fuerza el baile, de modo que se calcula ó computa que emplea cada dia casi doce horas en esta danza alternativa. Pero es de admirar que no solamente no se debilitan los enfermos con este penoso ejercicio de saltar y bailar con estremo, sino que por él se reaniman, vivifican, y quedan despues mas ágiles y fuertes. Por lo comun empiezan el baile al amanecer, y le continuan sin intermision hasta cerca de las once de la mañana. Les precisa sin embargo alguna vez descansar, no porque se fatiguen, sino porque perciben en los instrumentos alguna disonancia, la cual es increible las angustias de corazon que causa, y los suspiros y quejas con que son molestados: y tanto tiempo suspiran y se acongojan hasta que templado el instrumento vuelven otra vez á bailar. Es cosa admirable que las ignorantes muchachas y los mas groseros rústicos, que ni aun á la verdad vieron esquisitos instrumentos, se vuelvan en el baile inteligentes artífices y censores de las disonancias y consonancias.

Cerca del medio dia descansan de la música y baile, y se recogen á la cama para provocar el sudor. Advocado y limpio se re-

focilan con una bebida espirituosa ó caldo lijero, pues la gran inapetencia que tienen, apenas, ni aun apenas permiten mas alimento. A la una, ó cuando mas á las dos de la tarde, renuevan el baile con el mismo brio, y asi le continuan hasta el anochecer. Métense en la cama, mueven el sudor, y disipado este toman un caldo. Comunmente se ejecuta este baile por cuatro dias, y rara vez se estiende al sexto.

»Es incierto el tiempo que se debe saltar; pnes muchos bailan hasta que se libran de todos las síntomas, lo que sucede frecuentemente despues del tercero ó cuarto dia. Cuando llega aquel tiempo del año en que fue mordido el paciente se renuevan los mismos síntomas del tarantismo; y asi los que se descuidan en preservarse del insulto por medio de la música y el baile, les acomete de repente. En cualquiera parte que se hallen caen en tierra como si fueran tocados de apoplegia, privados de voz, y con color denegrido en cara y estremos etc. De todo lo cual advertidos los interesados, llaman prontamente los músicos para que toquen. Oida la música, poco á poco vuelve en sí el enfermo. Mueve primeramente las manos, luego los pies, y despues todo el cuerpo;

se levanta en pies y baila segun se ha dicho. Y si, como arriba hemos significado, nó bailare en tiempo oportuno y provocase de este modo el sudor, será terriblemente atormentado por todo aquel año de inapetencia, tericia, laxitud universal, y de los síntomas ya referidos: los que se aumentarán mas y mas si tampoco no bailase en los siguientes, hasta que contraiga caquexia, hidropesia, y enfermedades incurables.

» Generalmente todos los tarantulados en lo mas fuerte del baile suspiran, se quejan mucho, casi pierden el buen uso de los sentidos internos y esternos como los borrachos, tratan á los presentes y parientes con equivocacion é igualdad, y apenas se acuerdan de lo pasado. Pero algunos de estos durante el baile se recrean mucho con ramas de vid ó cañas, y llevándolas en las manos rociadas de agua vez meten manos y cara en agua. Gustan otros de vestidos encarnados, ó de manejar espadas desnudas. De aqui ha prevalecido la opinion vulgar que los que bailan con hojas de parra ó caña han sido mordidos de tarántula; al contrario los que con espadas desnudas por el alacran de la Pulla; sobre lo cual *fides sit apud ipsum*

*vulgus.* Otros cuando por algun rato descansan del baile, cavan la tierra y llenan de agua la cavidad que han hecho, y se complacen con estremo revolcándose ó revolviéndose en el lodo como los puercos. Finalmente al principio del baile piden alguna vez espadas y bailando la esgrimen, alguna vez quieren un espejo, y cuando en él miran su imagen suspiran fuertemente. Otras veces piden esquisitos vestidos, manillas, collares y otros semejantes adornos, los reciben con mucha cortesía, y los disponen con órden en el circo que bailan, y alternativamente ya se ponen unos ya otros, y se deleitan con ellos cuando bailan, segun la variedad de impulsos que la fantasia depravada mueve interiormente: se recrean con ropas y vestiduras de colores brillantes, particularmente del rojo, verde y de color encendido ó de llama; por el contrario aborrecen el negro; á su vista suspiran, y acometen á los presentes vestidos del dicho color, y mandan que se retiren de su presencia.

»Asi como (prosigue el autor) hay tarántulas de distinta magnitud, color, y venenocidad, asi tambien los tarantulados son estimulados al baile y recrea-

dos por diversas sonatas, segun que hayan sido mordidos por esta ó la otra especie de tarántulas, no tan solamente cada uno de los pacientes se deleitan y mueven al baile por una particular sonata, sino que tambien les escita determinado instrumento con preferencia de los demas. Unos con la flauta de los pastores, otros con tamborcillo, vihuela, harpa, clavicordio, y con varias trompetas. De aqui se infiere lo curioso que es observar que alguna vez tocan los músicos tres ó cuatro distintas sonatas, con todo, los enfermos no dan señal la mas mínima de conmocion; pero cuando tocan otra diversa, y acaso proporcionada al veneno, al instante suspiran y empiezan á bailar con fuerza. Pero solamente es esto cierto, que los pacientes, aunque cada uno se deleite con su particula sonata, con todo todos gustan de un tono de música veloz, cual es el de la tarantela. Por esto sabedores de ello los músicos con facilidad suelen descubrir el engaño de las mugeres; pues si ven una muger que se arroja á bailar á cualquiera tono tardo ó veloz que se le toque, deciden que no está tarantulada como se halla cierto por laesperiencia.»

Relativamente á los efectos de la música en los tarantulados dice Cid lo siguiente:

*Efectos de la música en los tarantulados.*

La música ó es de instrumento ó de voz: de instrumentos acordes, ó de voces arregladas, ó de uno y otro. De cualquiera modo que se haga la música, de voz ó instrumentos, con tal que la sonata sea proporcionada al veneno, cura el tarantismo, aunque el enfermo parezca en el último estremo. La guitarra y el violin son los mas ordinarios; pero es de creer que todos los instrumentos, aun los mas groseros, cuales son la zampoña ó flauta pastoril, zambomba, rabel, etc., hagan los mismos efectos si con elles se tocase el son de la Tarantela ú otro análogo al veneno. Las chirimías, dulzainas y otros de aire que forman un sonido agudo y penetrante como el clarin, clarinete, etc., sin duda los causarán mas pronto. Y seria acertado esperimentarles; pues hay fundamento para sospechar que encontrada la sonata acomodada se conseguiria muy en breve la curacion. Cada uno nota en sí al oir alguno de los dichos instrumentos, particularmente ciertas sonatas, una conmocion interior, y cierto estímulo á moverse inte-

riormente y dirigirse á obrar sin libertad con determinacion al objeto de la música. No solamente cada cual lo siente en su interior, sino que damos evidentes señales en el semblante y lo demas del cuerpo de las pasiones que nos escita. Si la pasion es amatoria, se entrevee por el semblante que el alma, si está presente el objeto, está complacida, manifestando afecto en el mirar blando y halagüeño, los ojos brillan con cierta alegria, se mueven de un modo particular, la frente despejada, un sonriso dulce y atractivo, y el color vivo y mas claro que en lo natural. Si fuese odiosa, por el contrario, se pone pálido el semblante, el cuerpo padece horripilaciones, tiembla el labio inferior y todo el cuerdo, se eriza la frente, se encrespan los cabellos, y finalmente los ojos con su agitacion continua muestran bien que se halla estremamente agitada el alma y combatida de varias ideas. No es esto lo mas, sino que hasta las bestias son sensibles á la música. ¿Qué es ver un caballo al oir el penetrante sonido del clarin, enfurecerse, relinchar, calcitrar, significando estar pronto á la marcha ó combate? Muchos perros oyendo el agudo sonido de algunas campanas ahullan, como quejándose

de que les es horrisono y muy molesto. Lo que la música causa cada uno lo sabe por sí mismo. Entonces se sabria bien cuando la modestia no sofocára al tiempo de nacer las pasiones, ó los niños no esplicáran cuánto les complace, y de qué modo: bien que ya nos lo manifiestan en sus operaciones brincando y bailando sin libertad. El violin es instrumento bastante comun, del que se podia usar con mejor efecto que de la vihuela. Efectivamente, ya se ha usado con buen suceso en la Mancha; y es de esperar que en lo sucesivo se use de él con preferencia á la vihuela, si facilmente se pudiese haber á las manos.

Sea el instrumento de cuerda ó aire, si se toca la tarantela comunmente mueve al enfermo, y cuando esta sonata no lo hiciese, se deben ensayar varias hasta que se encuentre con la proporcionada al veneno. Entonces el que se veia en la agonia con voz lánguida y desmayada, si acaso la tiene, cubierto de sudor y falto de fuerzas, suspira con ayes tristes como que se desahoga, empieza á mover los pies, dedos y manos, sintiendo al mismo tiempo alegria y alivio en los sintomas, y despues los demas miembros. Continuada la música, crece el movimiento

hasta ponerse en pies y empieza á bailar con tal fuerza, velocidad y arreglo, que es la admiracion de los concurrentes. Auméntase la admiracion viendo bailar con tanta ligereza al que en el momento anterior estaba postrado en tierra exánime y desmayado, y con tal arreglo al compás, como si fuera el mas diestro maestro de danza. En este estado nota las disonancias y percibe cualquier golpe mal dado; y mucho mas si lángidamente la sigue ó muda de intento de tocata. Suspende el baile, se queja lastimosamente, padece varias contorsiones en todo el cuerpo, cae en tierra desmayado si no le sostienen, y encarecidamente ruega que no toquen aquel son y vuelvan á la tarantela. Empezada esta, vuelve a bailar con igual velocidad y compaseo, suda, se pone en la cama y toma caldo ú otro ligero alimento. Sigue el sudor. Desvanecido este vuelve al baile del mismo modo por la música, y se ejecuta lo mismo una y otra vez, hasta que ya esta no le mueve, creyéndose entonces curado. Si la música llegó á tiempo antes que el veneno se radicase ó altamente se imprimiese en alguna entraña (que cuando sucede esto por lo comun es estómago ó corazon) y se acertó con la sonata, es curado breve-

mente el enfermo en el espacio de cuatro dias regularmente, aunque no faltan historias de las nuestras en que se estendió el baile á mas tiempo para conseguir la curacion. Pero si se ocurrió tarde con la música, acaso no se curará, ó si se curase no será radicalmente. No se podrá esterminar enteramente el veneno por haberse viciado alguna entraña; en cuyo caso tienen los envenenados todos los años su recidiva. Se hacen tristes, melancólicos, huyen las concurrencias, aman la soledad; y en esta situacion será (si se ha verificado algun caso tal) cuando dice Baglivio «que muchos aman la soledad, se deleitan en los sepulcros y se tienden como muertos en la caja de los difuntos. Arrójanse á los pozos como despechados, etc.» En este estado de tarantismo se observan los efectos de un veneno que obra con lentitud, disgregando los humores, y disponiendo los órganos á su corrupcion. El trastorno de la razon, la ictericia, caquejia, hidropesia, tumores, cardialgias y otras enfermedades innumerables que les ocupan, asi lo persuaden.

No bien disipado el veneno por alguna de las referidas causas, al año se fermenta y produce los mismos males que al princi-

pio. Caen en tierra afónicos como tocados de apoplejia, exánimes, con color aplomado en cara y estremos, y todo el conjunto de síntomas que se observó en el primer acontecimiento. En oyendo la música vuelve poco á poco en sí el enfermo. Empieza á mover pies, manos, y despues todo el cuerpo; se pone en pies y baila segun se ha dicho. Por mucho que baile y sude no se estermina ya enteramente el veneno; y asi ademas de causar los efectos del tarantismo crónico, ictericia, caquexia, hidropesia, varios apostemas, feas escreciones cutáneas, etc., al cumplir el año que fue mordido es acometido de nuevo insulto. Para esta inteligencia es necesario saber que hay dos tarantismos, ó lo que es lo mismo, considerar el atarantamento en dos estados. En el primero cuando obra con toda su eficacia el veneno y causa funestos síntomas, es agudo; en el segundo cuando obra lentamente es crónico. Y aun el primer atarantamento se puede subdividir en tarantismo simple y compuesto. El simple únicamente causado por el veneno; compuesto por este y la música. No siempre la música produce el baile. Alguna vez no hizo mas que recrear al enfermo, disipar la tristeza, y calmar á manera de encanto to-

dos los fenómenos morbosos. Otras veces apenas es sensible su efecto. Se notó caso en que no causó otro que el de mover copiosos vómitos, los que constantemente seguian á la música; y tambien alguno que fue tan poco perceptible que solo hacia mover el estómago con un cierto género de dilatacion y contraccion sin llegar á causar vómitos ni otros movimientos que fueran sensibles. Tambien en estos casos se curaron los atarantados con sola la música y sin evacuacion.

Lo mismo que se ha dicho de la música de cuerda ó aire se debe entender de la de voz. El canto de las golondrinas y el de ciertas lavanderas mitigaban y calmaban las fatigas de uno que se creyó tarantulado; y es bastante verosimil que suceda lo mismo con otros cantos.»—

Es tan erúdita la obra del Sr. Cid, que bien mereceria un artículo especial, pero en obsequio á la brevedad de las notas no insertamos mas trozos, diciendo únicamente á propios y á estraños, que una obra que refiere treinta y cinco observaciones acerca de esta enfermedad, es digna de alguna consideracion, y no de mofa y escarnio como suele acontecer por ciertos críticos que solo de tales llevan nombre.

Nota. 4.ª El influjo de las pasiones deprimentes en las funciones vegetativas es tan claro y patente, que solo los que ignoren las relaciones fisiológicas del cerebro con el aparato digestivo, pueden ponerlas en duda.

Si consideramos á cualquier persona robusta que tiene una pasion deprimente, le veremos perder poco á poco el apetito, tener náuseas, vómitos, malas digestiones, caer hipocondriaco, hacerse asustadizo y tener ensueños penosos, depauperarse notablemente y por grados, especialmente en su nutricion, poniéndose flaco, macilento, y viniendo en fin á terminar por la consuncion y fiebres hecticas. No faltarán algunos que manifiesten sorpresa al ver esta esposicion de los efectos de las pasiones deprimentes en las funciones orgánicas; pero si asi sucediese, tengan presente este cuadro y lean las obras mas acreditadas de medicina, y lograrán convencerse de la realidad del cuadro que acabamos de bosquejar.

Nota 4.ª* El ocio, dice nuestra autora, que influye poderosamente en la produccion de la gota, y de aqui, añade, proceden muchas enfermedades de las clases ricas y acomodadas, y especialmente de los reyes, quie-

nes en sentir de la autora, debieran alejar de sí el ocio impuesto por la adulacion para subyugarlos. Imposible parece que tan brillantes máximas hayan sido desconocidas por personas que debieran tener siempre presentes estos consejos; pero la adulacion llega á sus oidos, y pervierte los buenos y mejores instintos de los reyes, se les aleja del lenguage sincero y veraz, se los mantiene en la ociosidad y en la mentira, relativamente á los verdaderos intereses de los pueblos. Ademas del ocio se reunen la disipacion, los placeres asi de la mesa como de los vestidos, para hacer de los reyes personas generalmente valetudinarias y de corta vida, aun presciudiendo de las intrigas de la corte, y de los sinsabores producidos por las ambiciones que en su rededor se despiertan. En uno y en otro caso, es muy cierto que nada hay mas temible que el ocio, pues no en vano se dice: *la ociosidad es madre de todos los vicios*, toda vez que la esperiencia lo demuestra.

Nota 5.ª La influencia del aire atmosférico se hace sentir en todo lo que vive y siente, y por esta razon no es estraño que doña Oliva recomiende la renovacion del aire atmosférico, como una de las condi-

ciones higiénicas mas necesarias á la salud del hombre Y en efecto ¿no sabemos prácticamente los daños que produce la no renovacion del aire en las cárceles, presidios, cuarteles ó puntos en que se encuentran encerrados muchos individuos? La infeccion pues, es una de las causas mas poderosas de una multitud de enfermedades epidémicas y contagiosas, ¿qué mucho que doña Oliva recomiende la renovacion del aire? Hay pues, un profundo sentido en el precepto á que nos referimos, pero como si no quisiese la autora limitarse al hombre solo, ¿no describe con atencion y sagacidad suma lo que acontece á los peces, á quienes no se renueva el aire y el agua? ¿No apunta tambien las condiciones de la renovacion para que la semilla germine? Ciertamente pues, que ninguno puede poner hoy en duda la necesidad de la renovacion del aire no solo para el hombre y los animales, sino tambien para los vejetales, para cuanto respira y vive; pero es digna de admirar la penetracion de esta filósofa, en una época en que los esperimentos de los fisicos, fisiólogos, y médicos, no habian aun aclarado este punto de higiene, asi privada como pública.

Nota 6.ª Por una equivocacion involuntaria, sin acordarnos que la nota tercera trataba del tarantismo, lo repetimos en este lugar; por lo tanto, y en vista de haber tratado ya del tarantismo, suprimimos esta nota por innecesaria.

Nota 7.ª Una de las cuestiones mas difíciles, si bien curiosa, es la de los animales invernantes, especialmente en la época actual, en que la fisiologia ha descubierto diferentes causas á las que generalmente se asignaba por los antiguos, acerca de este fenómeno particular y sorprendente.

Entre las diferentes obras que tratan de este fenómeno particular, es notable la del insigne profesor de Turin, el famoso fisiólogo Lorenzo Martini, quien en estracto espone las siguientes doctrinas:

Swamerdam afirma que en los insectos letárgicos los humores se mueven con mucha lentitud.

Buffon dice que su sangre está muy fria.

Spallanzani en las marmotas á los 12 grados bajo cero observó que no tenian circulacion ni respiracion, y que sumergidas en ácido carbónico no sintieron su accion, ni tampoco los pinchazos que se les dieron.

Saisi unas veces notó circulacion y otras

no: abrió los animales, ningun movimiento en los pulmones, ninguno en los vasos: ligó las arterias y no observó tumefaccion por debajo del nudo: los sumergió en ácido carbónico, ninguna sensacion ni daño. Mangili obtuvo diversos resultados, pues vió diez, quince respiraciones por hora; dejó una marmota sumergida en agua de cal, el agua se enturbió y notó carbonato de cal: la sumergió en ácido carbónico y murió á la hora dicho animal.

De todo esto se deduce que pueden variar los fenómenos, segun sea al principio ó al fin del sueño reparador, v. g. habrá circulacion disminuida al principio y abolida en el colmo y profundidad del sueño.

¿Los animales invernantes se alimentan ó no? A primera vista parece que sí, pues hacen acopio para el invierno. Mangili dice no sirven para alimento sino para calor y reparacion, ¿pero á qué llevar alimentos sino sirven para alimentar? Para resolver esta cuestion era necesario observar si todos los animales invernantes acopian, y si el estado de su gordura desaparece, pues en el dia unos sostienen que enflaquecen, y otros que salen como cuando entraron en sus guaridas. Hagamos dos suposiciones, primera la gordu-

ra ni crece ni mengua: luego los animales invernantes no sufren pérdidas, ó si las tienen no las reparan con la grasa: segunda, disminuye la gordura, luego tiene pérdidas y puede ser la perspiracion cutánea y alguna otra funcion que esté en contraposicion de la respiracion y circulacion. Para que nos entendamos conviene admitir tres estados en el animal invernante: primero, sueño conservador; segundo, letargo; tercero, sideracion. El primero es un estado natural á algunos animales que le tienen por algunos meses sin presentar los fenómenos vitales en grado sensible. El segundo es un estado en que se suspende la vida animal, aunque existen las funciones de la vida orgánica, pero no conformes al estado normal de las especies de que se trata sino modificadas. La sideracion es muerte aparente producida por un frio intensisimo.

¿Cuál es la causa eficiente del sueño conservador? Buffon dice que la temperatura vital de los animales invernantes es casi igual á la atmosférica, de donde concluye, que disminuyéndose esta, debe disminuirse la de estos animales coagulándose la sangre y no pudiendo circular.

Spallanzani mira á sólidos y líquidos:

abrió y desangró ranas, salamandras acuáticas y sapos, y encontró cierto grado de calor.

De donde concluye que el calor no solo es de los humores sino de los sólidos, por lo que la causa del sueño es la rigidez de la fibra y una interrupcion de la contractilidad.

Saisy dice que depende de la organizacion de dichos animales que tienen pulmones pequeños, nervios gruesos, los vasos y corazon amplios: una tercera parte mas de fibrina su sangre: menos albúmina, bilis dulce. Obrando el frio sobre su piel se retrae esta, palidecen los vasos, se bajan á los subterráneos para librarse de estas sensaciones, disminuyen la respiracion, movimientos, temperatura, la sangre se coagula, solo pasa á los grandes vasos, se pone rígida la fibra, cesa la sensacion, y solo hay movimientos cardiacos disminuidos. Ser los nervios gruesos es prueba de sensibilidad: ser pequeños los vasos dificultad de circulacion, la falta de albúmina hace mas coagulable la sangre, y la bilis dulce no escita el hambre.

De-La-Metherie dice, que el galvanismo es el principio vital, y como los animales espuestos al frio no son escitados por el galvanismo, y los que estan al calor sí, deduce

que la causa del sueño es la interrupcion del galvanismo por efecto del frio.

Mangili lo atribuye á la particular organizacion del cerebro. Así dice que la marmota tiene venas mas anchas y profundas que los demas animales, arterias pequeñas que vienen de la basilar y no de la carótida esterna, de donde concluye, que á medida que hay menos escitacion va menos sangre al cerebro, lo cual prueba porque el frio y la falta de alimentos produce menos escitacion, y de consiguiente no cabe duda que debe sobrevenir un estado de inaccion, y, el sueño letárgico.

Es falsa la opinion de Buffon, porque la sangre conserva su fluidez. El frio escesivo produce la sideracion ó muerte, no el sueño conservador. El estar la fibra rígida no prueba que esta sea la causa, antes mas bien es el efecto. En cuanto á Saisy tambien es falsa su opinion, toda vez que no por tener nervios mas gruesos son los animales mas impresionables; el volúmen de los pulmones influye en la temperatura animal pero no en el sneño conservador, y lo mismo el corazon y los vasos, y sobre todo la temperatura esterior y la vital no pueden compararse, porque la

una es constante y la otra es variable.

De-La-Metherie ha dado por probado lo que le faltaba probar, pues aunque muchos han supuesto que la vida era el galvanismo, no lo han probado, y aunque lo fuese ¿porqué decir que el frio le impide? mas lógico seria admitir como condicion indispensable para la vida una cierta temperatura, que no asegurar lo que asevera De-La-Metherie. Mangili se equivoca porque el mayor calibre de las venas y el menor de las arterias en el cerebro, no basta para esplicar este fenómeno; pues á él va la sangre que le es necesaria para sus funciones, ademas la escitacion no solo es en razon de la cantidad de sangre, sino de otra multitud de condiciones, la abstinencia de alimentos es ya efecto del estado soñoliento, no su causa, toda vez que el hambre depende de otras condiciones que la presencia de los alimentos.

Nuestras ideas, añade Martini sobre este fenómeno son las siguientes:

1.ª Los animales invernantes tienen una organizacion especial, porque cada especie de viviente tiene un modo particular de existir ligado á su organizacion particular considerada en conjunto, en simpatia, y en elementos anatómicos.

2.ª Que esta disposicion está en todo el cuerpo, no en este ó en el otro órgano; toda vez que el sueño es un fenómeno general, es la suspension de las funciones animales á consecuencia del aumento de nutricion, la cual se ejerce en toda la economia.

3.ª No es un verdadero sueño, pues en este continúan las funciones orgánicas; y en el invernante desaparecen casi del todo pues parece que no existen.

4.ª La suspension del sentimiento y de la accion animal están suspendidas en uno y otro de estos estados.

6.ª Es posible existan las funciones á pesar de ser poco sensibles, toda vez que Mangili las encontró, v. g. la circulacion, respiracion, fluidez de sangre, y calorificacion; luego continúan y especialmente la nutricion, y sin ella no se resarcirian las pérdidas que estos animales tienen en semejante estado.

7.ª La causa eficiente de este sueño invernante es la misma que la del sueño natural, únicamente la diferencia es en el grado, pues en el sueño ordinario las funciones orgánicas continúan de un modo sensible, y en el invernamiento se disminuyen mas, pero no desaparecen del todo.

8.ª Ignoramos porque la naturaleza estableció este estado, como ignoramos todos los fines de la naturaleza creadora; nosotros no alcanzamos mas que la diferencia de los efectos, pero desconocemos la causa que motiva estas diferencias; al filósofo solo le toca estudiar los medios de que se vale para conseguir sus fines.

Nota 8.ª La influencia de la imaginacion en el acto generador es un hecho admitido por muchos y distinguidos fisiólogos, tanto que casi la mayor parte de las reglas *megalamtropogenesicas*, ó de la belleza de las razas, se fundan en este poder, para espresar las ventajas de ciertas y determinadas condiciones para la generacion. Si se examina bien esta dificil cuestion, no podrá menos de convenirse en que son imaginarias todas esas condiciones, á no ser las que imponen como condicion precisa, la salud entre los contrayentes, y aun la oposicion de los temperamentos y constituciones. Relativamente á los antojos de las mugeres embarazadas, y á la salida ó nacimiento de dichos antojos, es una idea estravagante que no sabrá sostener el rigor de un exámen crítico concienzudo. En efecto, la imaginacion influye sobre los actos de la vida ani-

mal, y sobre aquellos que están en el intermedio de la vida orgánica y la animal; ¿pero como ha de influir en los actos íntimos de combinacion material, cuando el combinador no es el que imagina? Por ventura ¿es el padre ó madre el que determina á voluntad el sexo y las cualidades? Ciertamente que no: de consiguiente inutil me parece insistir mas en desechar un opinion que ha sostenido mas bien la preocupacion que la ciencia, y que tampoco está conforme con los principios rigorosos de la lógica, ni con los estudios rígidos de la fisiologia moderna.

Nota 9.ª La diferencia entre el instinto y la inteligencia es palpable: el uno depende de condiciones intrínsecas de órganizacion, y no conoce otro maestro que los modificadores interiores, que los gritos viscerales, y las sensaciones que se refieren à la conservacion y reproduccion; la otra depende de las condiciones de la vida animal y de la fuerza de la voluntad.

De aqui resulta que los instintos son enérgicos para subyugar contra la misma voluntad, mientras la inteligencia depende de esta facultad, ó se atempera á sus determinaciones. La una (inteligencia) es la

condicion de la libertad; el otro (instinto) es la condicion de la pasion, y de la esclavitud. Por no ser difuso, anoto solo estos hechos generales, pues su estudio profundo pertenece mas bien á un tratado esprofeso.

NOTA 10. El órden de sucesion de los fenómenos intelectuales establecido por Broussais, y fuertemente criticado por Miquel, es sin embargo el mas filosófico, el mas arreglado á la fisiologia, y el que ofrece menos inconvenientes para su comprension, por ser enteramente claro. En efecto, siento, deseo, quiero, me determino, he aqui la fórmula general que espresa todos los fenómenos intelectuales y las pasiones. «Veo, dice Broussais, una manzana, la boca se me hace un agua, reacciona esta idea del cerebro á las vísceras, y de estas á aquel, y en su consecuencia me determino.» ¿Qué hay pues de ridículo, en este modo de considerar? Antes mas bien es lo mas sencillo y filosófico en mi sentir, pues espresa el órden y sucesion de los fenómenos intelectuales; de con siguiente este modo de criticar de Miquel no es justo ni acertado en este punto, y únicamente hemos hecho esta corta reseña, para que vean nuestros suscritores la ordenacion etablecida por Broussais.

NOTA 11.ª Bien quisiéramos dar una pincelada acerca de las condiciones de nuestra autora, para pasar como literata; y deseáramos tambien de buen grado tener un documento que se nos ha prometido por un amigo nuestro, no menos celoso que nosotros de las glorias nacionales; hablamos de *la fé de bautismo de doña Oliva Sabuco que nos prometió nuestro amigo y suscritor D. José María Muñoz y Ferron, jóven erudito, á quien debimos la edicion primitiva de la autora, que acabamos de imprimir, y que si llega á alcanzarla la daremos á nuestros suscritores; siquiera aun despues de concluir la obra, como apéndice á la misma.* Entretanto creyendo esclarecer algunos hechos, tomamos los siguientes juicios críticos de la autora, hechos por hombres entendidos.

«El doctor don Miguel Marcelino Boix y Moliner decia en 1716 lo siguiente, hablando de la autora en su Hipócrates aclarado.

«Vamos al segundo invento, y sea el Succo Nutricio, ó Succo Nerveo: no hay duda, que este nuevo invento ha sido uno de los mayores tesoros, que el tiempo nos ha descubierto, para saber con mas perfeccion la fábrica del cuerpo humano: y sobre todo, para que

los médicos, en las curaciones de las enfermedades, caminemos con mas acierto, que los pasados : dejando á Hipócrates en su oscuridad: pues sobre este punto (suponiendo, que lo supo) no quiso esplicarse mas, que con la palabra agua: *aqua omnia nutrit*. Pero dudan los médicos y fil'sofos, que haya sido el primero, que con claridad haya encontrado con este líquido, tantos años oculto á los filósofos y médicos, que despues de Hipócrtes han escrito. El comun sentir de los profesores de filosofía y medicina atribuye el descubrimiento de este nuevo invento á los ingleses: si bien son muchos los médicos del norte, que hoy en dia todavia no lo quieren creer. Viene á ser esto, con poca diferencia, lo del movimiento circular de la sangre: pues al principio, los mas de los médicos de la Europa, que se tenian por doctos, le impugnaron. Pero ya hoy en dia estan tan desengañados, como me persuado lo estan los mas, que han impugnado el Succo Nutricio. Pero tengan entendido las señores ingleses, que este nuevo invento del Succo Nerveo, no es invencion suya, sino de los españoles: pues muchos años antes, que nos lo vendieran por nuevo, lo tenia ya demostrado, con gran claridad, una mujer española, llamada

*doña Oliva Sabuco de Nantes Barrera*, natural de la ciudad de Alcaráz, en un libro (expurgado) que escribió el año 1587 el cual dedicó al señor Felipe II, que esté en gloria: en el cual declara con mas perfeccion la naturaleza del Succo Nutricio, que Glisonio, Warton, Wilis, Carleton, y los demas ingleses. Me persuado (segun rastreo de sus obras) que todos estos médicos ingleses vieron el libro de esta mujer, y que ocultaron el nombre de ella, por llevarse la gloria todos ellos de tan maravillosa invencion.»

«Bien lo previno, y pronosticó todo esto doña Oliva: pues en la carta dedicatoria le suplica al señor Felipe II, que no permita, que otro, ú otros la usurpen la gloria de haber sido ella la primera descubridora de este nuevo invento. Con estas palabras se lo dice. *Señor, si alguno, por haber yo dado avisos de algunos puntos de esta materia en tiempo pasado, ha escrito, ó escribe, usurpando estas verdades de mi invencion: suplico á vuestra católica magestad mande las deje, porque no mueva á risa, como la corneja, vestida de plumas agenas.*»

«Advierto al lector con juramento, que no he visto el libro de doña Oliva, hasta despues de haber escrito esta segunda defensa

como lo podrá conocer el lector, en que no hago memoria de ella en toda la obra.»

«Cuando estaba disponiendo mi prólogo, tuve la dicha que un amigo mio me lo prestara: leílo, con mucha atencion, y me alegré muchísimo de haber visto toda mi idea espresa en doña Oliva. Reparé, en que no tenia cosa digna de notar en los dialogos: pues ya los ingleses ( por los cuales yo me he gobernado ) nos lo hubieran usurpado, y puesto en otra solfa, para que no se conociera el robo; solo advertí, y reparé en la resolucion de esta docta mujer: pues en la carta dedicatoria, que escribe al señor Felipe II, dice: *señor, toda la medicina, y filosofía. que se lee, y enseña en las universidades, toda está errada: y que solo este libro faltaba en el mundo, como otros muchos sobran.* Al señor presidente de Castilla de aquel tiempo, que era el ilustrísimo señor don Francisco Zapata, conde de Barajas, etc., le pide favor, en la carta que va impresa al principio del cuarto diálogo; y dice asi: *si el rey nuestro señor, y V. S. en su nombre fuere servido concederme su favor, y mandar juntar hombres sábios (pues es cosa que tanto monta, para mejorar este mundo de S. M., y mejorar el saber, salud y vida del hombre) yo les probare, y daré*

*evidencias, como ambas cosas (que son la fisica, y la medicina) están erradas, y engañando el mundo: y que la verdadera filosofia. y la verdadera medicina es la contenida en este libro, gue yo indigna ofrezco, y encomiendo á V. S. ilustrísima (que representa la persona real) y pongo debajo de sus alas, y amparo, y á mi con él.»*

«Pero de lo que mas me admiro, y me maravillo es, que le diga una mujer (criada al pie de Sierra Morena, sin haber estudiado medicina, ni haber cursado universidades) á nuestro doctísimo Valles; en el último diálogo, estas palabras, con tanto desahogo, señor Francisco Valles, si V. atiende, y considera lo que tengo escrito en este libro, bien puede volver á escribir de nuevo, no solo las controversias pero toda la medicina, que ha escrito; *Si ad hae studia ille sapientia floridu Vallis, doctor médicus regius, animum convertit, non solum controversias, sed totam denuo poterit componere médicinam*; Oliva *fol. mibi* 352. Es mucho decir esto de una mujer, á un hombre tan docto, como nuestro Valles, sino tuviera grandes fundamentos para decirlo: como á la verdad los tiene, y lo confiesan los ingleses, despues que ella se los enseñó: si bien esto no lo confiesan, pues se

vanaglorian de que ellos han sido los primeros descubridores de este nuevo invento: y por tal nos lo venden á los españoles, y demas naciones. Yo de donde sacó doña Oliva este nuevo invento, no lo sé; si fué iluminacion, ó gracia particular, que Dios la concedió, no me meto en esto, pues á mi no me toca. Lo que puedo deponer, como médico, y filósofo, lo que enseña en lo natural, en los diálogos, tocante á medicina, es verdadero. Y esto, antes de haber leido su obra, ya lo tenia confesado en esta segunda defensa de Hipócrates. Solo reparo en aquellas palabras sueltas que pone esta admirable mujer al principio del último diálogo: *credite me vobis folia recitase sibillae*. Pues á mi modo de entender, tienen mas emphasis, de lo que parece: y no se si han reparado en ella todos los que las han leido.»

El distinguido médico literato D. Felix Janer, en 1834 escribia de esta heroina lo siguiente: «No tansolo insignes varones ilustraron y enriquecieron la literatura española en los pasados siglos. Hubo tambien alguna esclarecida muger que ha merecido un lugar señalado en la historia de la misma, y que no ha dejado de ser celebrada por algunos estranjeros, siendo de notar que la biogra-

fia médica publicada en Paris tampoco ha dicho una palabra sobre ella. Esta fue doña Oliva Sabuco de Nantes Barrera, natural y vecina de la ciudad de Alcaráz, é hija del muy docto D. Antonio Barrera, médico de cámara de Felipe II.» Perdóneme el señor D. Felix Janer, si no doy asenso á este último párrafo de su artículo; pues si efectivamente fue hija de un médico de cámara ¿cómo y en qué funda su dicho el señor D. Felix Janer? Indudable es pues que este hecho está desprovisto de la justa crítica que debe presidir en los escritos biográfico-bibliográficos, á no ser que pensase el articulista que era un hecho tan conocido que nadie pudiese dudar de él, cosa que tampoco la creo justa, toda vez que ni antes ni ahora se habia dado un paso tan avanzado como saber quien fuese el padre de la famosa doña Oliva, porque averiguado este hecho se tenia alcanzado todo lo que se pudiese apetecer.

Por lo demas, el artículo del Sr. Janer le honra porque coloca en él y hace un análisis concienzudo de la obra de nuestra heroina doña Oliva, siendo de notar entre otros el siguiente párrafo. «Y aun quizá pudiéramos decir que doña Oliva Sabuco, no

solo precedió á Descartes en la opinion que ha señalado el padre Feijoó (esto es en poner el alma en el cerebro) sino tambien á Gall en atribuir á diferentes lugares del celebro las diferentes potencias del alma, á Baglivio en adjudicar á las membranas del celebro los movimientos á que da este tanta importancia en su sistema de la fibra motriz, y á Cotugno y Magendie en el descubrimiento, que aquel hizo primero y este mucho despues, del humor céfalo-raquidio que llena desde el celebro hasta la estremidad de la médula espinal, la cavidad formada por las membranas con que están envueltas estas partes, humor con que el célebre fisiologista francés hizo bastante ruido algunos años hace.» (1)

Ultimamente el sabio médico veronés Pedro de Castro en su preciosa *Bibliotheca medici eruditi* dice, segun D. Felix Jañer, lo siguiente de doña Oliva:

«La novedad del asunto no permite que pasemos en silencio á doña Oliva de Nantes Barrera, muger eruditisima que trató de

---

(1) Gaceta medica de Madrid. Núm. 26. 29 de noviembre de 1834.

este asunto, esto es, medicina del alma, en un libro escrito en latin y castellano con suma gracia é ingenio que publicó con el título de Nueva filosofia, que os será útil y agradable leer.»

En el número 8 del 25 de julio de 1835 de la Gaceta médica de Madrid, hay otro artículo del Sr. Janer que le honra sobremanera acerca del suco nerveo, y es el siguiente:

«El descubrimiento del *suco* ó jugo *nérveo* es sin disputa otro de los acontecimientos anatómicos que por su grande influencia en la medicina debe considerarse como verdaderamente clásico. En un tiempo en que el galenismo y las teorias químicas y humorales se repartian el imperio de la ciencia, y en que por consiguiente se ignoraban las leyes mas principales del organismo, y se desconocian las causas mas poderosas y eficaces de las enfermedades, el descubrimiento de que hablamos, semejante al relámpago vivo y prolongado que en noche tenebrosa sorprende al caminante y le descubre el preciçipicio á que se dirigiera sin advertir, asi sorprendió á los médicos de todos partidos, paralizó los progresos del error, detuvo el curso funesto de la ciencia

y enseñó á sus profesores el origen de un órden de fenómenos cuya importancia y estension ni se previeron entonces, ni se calcularon debidamente en los siglos posteriores, ni aun en el dia se conocen ni se saben apreciar cual corresponde; que hay verdades de tan profundo mérito y tan fecundas en resultados interesantes, que solo el tiempo y los sólidos progresos de la filosofía son capaces de desarrollar todo su precio y valor, muy superior á veces á lo que presumieran al emitirlas sus mismos autores. ¿Y quién puede disputar á la España la gloria de este descubrimiento feliz? Regístrese la historia de la medicina hasta el siglo XVII, examínense las obras de los que mas se acercaron en la antigüedad al conocimiento de la verdadera fisiologia, y se verá que la esplicacion de los fenómenos de la innervacion por un agente mas ó menos material (llámese suco, jugo, fluido etc.) que corre y circula por lo interior de los nervios, fue totalmente desconocida hasta la época de la célebre doña Oliva del Sabuco, quien apoyada en varias observaciones y raciocinios muy sólidos publicó el descubrimiento de este agente de la sensibilidad y del movimiento en su obra singular, titulada *Nueva*

*filosofía de la naturaleza del hombre oculta á los grandes filósofos*, impresa en Madrid en 1588.

Este descubrimiento ha corrido con varia fortuna el dilatado espacio de dos siglos y medio. Algunos estranjeros con su acostumbrada modestia le publicaron despues como propio: otros mas arteros y ladinos trataron de él en sus obras en términos de inclinar al lector á que los tuviese por sus únicos autores, y otros en fin disfrazaren con su reticencia maligna su verdadero y legítimo orígen. Hubo anatómicos y fisiólogos que le impugnaron de mil modos y procuraron desterrarlo como inútil ó falso; y como no podian resistir la evidencia de los fenómenos, se limitaron á negar la evidencia del agente que los producia: el suco nerveo se calificó de una invencion ridícula y paradoxal, y desde entonces cada cual dió rienda suelta á su imaginacion, y esto dió origen á innumerables conjeturas sobre la verdadera causa de la innervacion, y á diferentes esplicaciones arbitrarias para darse razon de los hechos debidos á su influjo. Partiendo todos estos impugnadores del erróneo principio de suponer á los nervios dotados de una estructura sólida y compacta,

y de ninguna manera vascular, consideraron á estos órganos como unas cuerdas mas ó menos tirantes, y de aquí la hipótesis de la vibracion, de los movimientos oscilatorios y undulatorios, la trasmision simpática etc., para esplicar los diversos fenómenos nerviosos. El favor de que alternativamente gozaron estas diferentes hipótesis oscurecieron en parte el mérito del descubrimiento de la ilustre española; y decimos en parte, porque los resultados de su pensamiento feliz ni se pusieron en duda ni dejaron de producir todo su efecto introduciendo en la medicina un órden nuevo de estudios y de investigaciones desconocidas que variaron con el tiempo su aspecto, haciéndola seguir un rumbo mas fisiológico y acertado. Y aun puede decirse que estas nuevas opiniones suplementarias que eclipsaran por un momento el mérito científico de doña Oliva, solo sirvieron para hacerle aparecer mas brillante cuando la luz de la verdad disipó las nieblas del error y de la ignorancia. En efecto, las hipótesis emitidas por los adversarios del suco nérveo, lejos de satisfacer al entendimiento, pugnaban abiertamente con el dictámen de la razon y del buen sentido, y la observacion ilustrada de los fe-

nómenos fisiológicos contradecia y repugnaba todas estas esplicaciones arbitrarias. La insuficiencia de estas invenciones hizo que los fisiólogos volviesen la vista hácia el descubrimiento de la célebre española, y he aqui el principio de la reaccion de la verdad contra el error, y del triunfo del suco nérveo sobre todas las hipótesis que se fraguaron para sustituirle. Posteriormente ciertos fenómenos del *mesmerismo* bien averiguados; los esperimentos de Legallois, Galvani, Wilson, Neysten, Vavasseur etc., y las investigaciones de Lamarck, Cuvier y otros, todo ha contribuido á favorecer la hipótesis del suco nérveo y á realzar el mérito de su descubrimiento, porque aunque se ha divagado mucho y se divaga todavia acerca de la naturaleza del agente encargado de desempeñar los actos de la innervacion, todos convienen en el dia en el fondo del descubrimiento de doña Oliva de Sabuco, pues todos admiten la existencia de un jugo ó fluido, mas ó menos sutil, que recorre los nervios y desarrolla los fenómenos peculiares de aquella funcion.

Pero aun puede esforzarse mas el partido á favor de nuestra célebre compatriota, y hacer ver que sus opiniones, aun acerca de

la naturaleza de este agente nervioso, son acaso mas fundadas y probables que las de muchos de los fisiólogos modernos, puesto que tienen en su apoyo un dato anatómico visible é irrecusable, al paso que las otras todas estriban en cojeturas, probabilidades y razones de aproximacion y de analogía. En efecto, desechadas por inverosímiles las hipótesis de la vibracion y demas, y en la necesidad de admitir una causa, un agente cualquiera de los fenómenos nerviosos que todos observaban, otra de las razones que sin duda tuvieron los fisiólogos y los esperimentadores para calificar de fluido á este agente, y aun de fluido sutilísimo é imponderable, fue seguramente la de suponer á los nervios destituidos de un conducto especial por donde pudiera circular una sustancia mas grosera, mas material, si podemos espresarnos asi, un jugo ó suco por ejemplo, circunstancia innecesaria en la hipótesis de ser esta sustancia un fluido imponderable, puesto que para la circulacion de estos fluidos no es un obstáculo la falta de tal conducto, en razon á que por su naturaleza casi inmaterial penetran, recorren y atraviesan todos los cuerpos que no repugnan su paso por densos y compactos que

sean los tejidos ó materias de que estan formados; al paso que la existencia de tal conducto en los nervios, probaria un destino y usos particulares, porque la naturaleza nada produce en vano; y este destino y estos usos no podian ser otros que los de facilitar la circulacion de una sustancia que por ser menos volátil y sutil que los fluidos imponderables exigiese una via espedita y determinada para poder correr por ella: luego si probamos la existencia de este conducto en los nervios, habremos probado tambien que la sustancia que corre por él es menos sútil é imponderable que los fluidos conocidos con este nombre.

Para probar este hecho anatómico bastará apelar á las observaciones que en estos últimos tiempos se han hecho sobre la estructura de los nervios, observaciones cuya exactitud conocen ya en el dia le mayor parte de los profesores ilustrados, y esta circunstancia da á nuestra prueba el caracter y valor de una pública y comun opinion. Las investigaciones de Reil y de Prochaska, han hecho ver que la cubierta celular que envuelve los nervios, llamada neurilema, examinada despues de esprimida toda la sustancia medular del nervio, presenta una reu-

nion de pequeños conductos que se unen entre sí y se chocan unos á otros de trecho en trecho, de suerte que los filamentos de los nervios no son, como se ha dicho, continuos en toda su estension, sino que se comunican y chocan entre sí, como se observa en los plexos, en los cuales hay una comunicacion íntima entre todos los nervios. Sin embargo, estos hechos pueden no parecer aun bastante decisívos en la cuestion que nos ocupa, y para mayor convencimiento podria desearse que el conducto de los nervios ocupase el centro de su sustancia, como se observa en los demas órganos vasculares: de este modo, se diria tal vez, la analogia de estructura daria mayor fuerza y realce á la analogia de funcion: pues bien, esto mismo es lo que ha observado el famoso y malogrado Bogros. Este anatómico distinguido de la escuela de Paris ha descubierto y demostrado con un gran número de esperimentos exactos, «que ademas del neurilema y de la pulpa, existe en todos los nervios un conducto central, parecido al que se observa de un modo tan manifiesto en ciertos moluscos, que este conducto es visible sin necesidad de ninguna inyeccion anterior, y que se indica por un punto obscuro que se observa

en el centro de la pulpa nerviosa : que este conducto existe tambien en los filetes del gran simpático; que cuando la inyeccion penetra en los ganglios, se les ve asimismo distenderse y presentar el aspecto de uua multitud de conductitos que se abocan entre sí, y se replegan y contornean sobre sí mismos ; y en fin, que las anastomoses se verifican por el abocamiento de los conductos medulares.» C Olivier ha examinado repetidas veces en compañia de Bogros estas anastomoses en los nervios subcutáneos del antebrazo, y se ha convencido de que eran realmente valculares

Resulta por consiguiente probado : que la opinion de nuestra ilustre fisiologista doña Oliva de Sabuco es, *bajo el indicado aspecto*, mas fundada que las de Aldini , Gitanner, Humboldt, Edwards , Fourcault , Dumas, Prevots, Loustalot-Bachué, Desmoulins , y demas partidarios de los fluidos imponderables considerados como agentes de los fenómenos de la innervacion. —»

El Sr. D. José Gutierrez de la Vega, jóven erudito, escribió un artículo biográfico (en el periódico *La Giralda* que se publicaba en Sevilla), á favor de doña Oliva, del que estractamos los siguientes párrafos :

—»El siglo XVI, época de gloriosísimos recuerdos para los verdaderos amantes de la literatura española, y de baldon y oprobio para los estranjeros que pretenden sonrojarnos hoy con sus ponderados adelantos; siglo á que no podemos retrogradar sin orgullo, porque en tan dichosos tiempos, España, lo decimos muy alto con la seguridad de no ser jamas desmentidos, nuestra querida patria era aquella formidable amázona que daba al viento la gloriosa enseña de la civilizacion europea, marchando al frente de las naciones mas ilustradas de las cuatro partes de la tierra. Entonces fue cuando nuestro sabio Montes de Oca llevó la antorcha de la verdadera filosofia desde la universidad de Bolonia hasta la corte de Leon X, y desde Padua hasta Florencia y Pisa: entonces, cuando el ilustre filósofo Juan Ginés de Sepúlveda, derramó su erudicion suma por los fértiles campos de la Italia En la misma época, el célebre valenciano Juan Luis Vives, rompiendo el supersticioso velo que envolvia las doctrinas de la antigüedad, respetadas hasta entonces por una deferencia mal entendida y que rayaba en vergonzoso servilismo, arrancó la máscara á los filósosofos griegos y romanos, marcando el verdadero camino de

la sabiduría, en cuya vasta empresa precedió al ilustre filósofo ingles Francisco Bacon de Verulamio. Por aquellos tiempos, el insigne Gomez Pereira, con osadía inaudita, tuvo el atrevimiento de levantar su voz de trueno contra los perniciosas máximas de Aristóteles, que por muchos años estraviaron el pensamiento con notable perjuicio de los adelantos, consiguiendo en breve dar en tierra con el poderoso imperio peripatético. ¡Loor eterno á estos príncipes de la filosofía, que con ánimo esforzado supieron talar el campo del saber humano de los inmensos abrojos que erizaban su ancha senda.

Al frente de este precioso cuadro de la regeneracion filosófica, resalta con brillante colorido un ilustre personage, digno de que, por las circunstancias que le acompañaron, le rindamos en este momento el mas sincero tributo de nuestra admiracion y respeto.

Doña Oliva del Sabuco de Nantes Barrera, sin deslumbrarse ante los fulgores del escelso trono, tuvo la noble osadia de elevar su acento hasta el respetable monarca Felipe II, dirigiéndole una obra como fruto de su colosal talento, en cuya dedicatoria le decia: *este libro faltaba en el mundo, asi co-*

*mo otros muchos sobran : faltó á Hipócrates, Platon , Aristóteles y Galeno , y faltó á los naturalistas Plinio y Eliano.* Sin embargo del lenguage presuntuoso, y hasta cierto punto altanero, de esta muger, su *Tratado de las pasiones* es una de las grandes obras que se publicaron en España en el siglo XVI, y otra de las muchas que para mengua de nuestra civilizacion, son desconocidas de la mayor parte de los que se dedican á las letras.

Sentimos no poder presentar una cumplida noticia biográfica de esta señora: solo sabemos que fue natural de Alcaráz, en el campo de Montiel, provincia de la Mancha. Por sus mismas palabras consta que no hizo estudios en escuela pública, por lo que es probable que los hiciese privados y á fuerza de mucha asiduidad y desvelos, cuando tan instruida estaba en todos los sistemas filosóficos.

El título de la obra es el siguiente:

*Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filósafos antiguos, la cual mejora la vida y la salud humana: escrita y sacada á luz por doña Oliva Sabuco de Nantes Barrera, natural de la ciudad de Alcaráz, con la de-*

*dicatoria al rey D. Felipe II de este nombre, y la carta al Ilmo. Sr. D. Francisco Zapata.* Impresa en Madrid el año de 1587.

De esta obra se hicieron varias ediciones: la segunda por Pedro Madrigal, en 1588, aumentada y añadida, con el *facsímile* de la autora al final: la tercera, en Braga en 1622, y la cuarta en Madrid, en casa de Domingo Fernandez, calle del Duque de Alba, año 1728 (1).

Este libro, producto de la fecunda imaginacion de doña Oliva, y escrito indudablemente bajo la inspiracion de las mas violentas pasiones, no ha podido menos de merecer altos elogios del P. Feijóo, Martin Martinez y el abate Lampillas, quien encomiando el profundo ingenio de esta encantadora muger, decia que su grande obra le *afianzaba un asiento honroso en la república literaria.*

Es admirable la brillante y fecunda imaginacion de doña Oliva, y aunque su libro

(1) Esta última edicion, espurgada por los inquisidores, enmendada de muchas erratas y precedida de un elogio por el doctor Martin Martinez, es la que poseemos perfectamente conservada y la que tenemos presente al escribir este artículo.

está escrito en un estilo metafórico, como veremos mas adelante, por ser un diálogo entre pastores, nada desmerecen sus preciosos pensamientos, pudiendo considerarse, si se nos permite esta espresion, como una égloga científica.

Aun no contenta doña Oliva con haber dicho que su libro faltaba en el mundo, asi como otros muchos sobran, tuvo el atrevimiento de tirar un guante á los filósofos de su epoca, prometiendo probarles evidentemente que desconocian la naturaleza del hombre y los sublimes principios de la verdadera filosofia. Decidida esta muger estraordinaria á ser uno de los primeros gefes de la gran revolucion filosófica que con tan feliz éxito tuvo lugar en el siglo en que vivia, solicitó de Felipe II por medio de D. Francisco Zapata, conde de Barajas, presidente de Castilla y del consejo de estado, la concesion de una asamblea literaria, en la que reunidos todos los hombres sabios, se proponia demostrarles dos grandes cosas, á saber: que andaba engañado el mundo por la falsa filosofia, y que los verdaderos principios de esta ciencia eran los contenidos en su preciosa obra.

Hemos presentado una brevísima reseña

de este libro, pero suficiente en nuestro concepto para conocer la importancia de tan grande obra. Es desgraciadamente muy poco conocida entre nosotros, y va haciéndose tan rara que han de llegar á desaparecer muy pronto los pocos egemplares que han quedado. En cambio los estrangeros conocen su indisputable mérito y saben aprovecharlo: esto es una anomalía, pero es lo cierto que asi sucede con muchas de nuestras grandes obras. Nosotros nos complacemos en poseer la de doña Oliva, y en haber dedicado este artículo bibliográfico á tan ilustre dama española, como el mas seguro testimonio del gusto con que siempre hemos leido los preciosos escritos de esta señora.»—

Con esto terminamos la obra de doña Oliva, y con esta edicion y la que hemos hecho del *Exámen de ingenios para las ciencias* de Juan de Dios Huarte, hemos dado á conocer las dos obras mas filosóficas del siglo XVI, de la literatura española.

Por consiguiente estamos persuadidos de haber hecho un servicio á nuestro pais dando á conocer tan preciosas joyas de nuestra olvidada literatura.

I. Martinez.

# INDICE

## DE DOÑA OLIVA.

